Hacer foco. Centrar la mirada. Focalizar y unificar. Suturar y coagular. Estabilizar, en definitiva, parece ser el '"tono" de este fin de siglo. Por eso, ¿para qué tomar la década del '30?

¿Qué decir de los '30 que no haya sido dicho? ¿Qué es posible enunciar, desde este proyecto de lectura crítica que pretende TRAMAS..., de aquellos años denominados «infames»?

Correrse de este "tono" de época, que hegemoniza las prácticas y estabiliza significados, es el horizonte que como revista nos fijamos para pensar estos años '30. No quisimos discutir las, nociones que le permitieron a la historiografía y a la crítica cultural fijar las muescas distintivas, del período.

En este sentido, nuestra lectura de los '30 está plagada de "faltas" y saturada de, "repeticiones". Lo canonizado está allí y muestra y oculta según lo que el interesado quiere leer.

Desplazarse, moverse permanentemente de ese estado de canon es una tarea difícil, pero que nosotros asumimos como un programa posible, realizable.

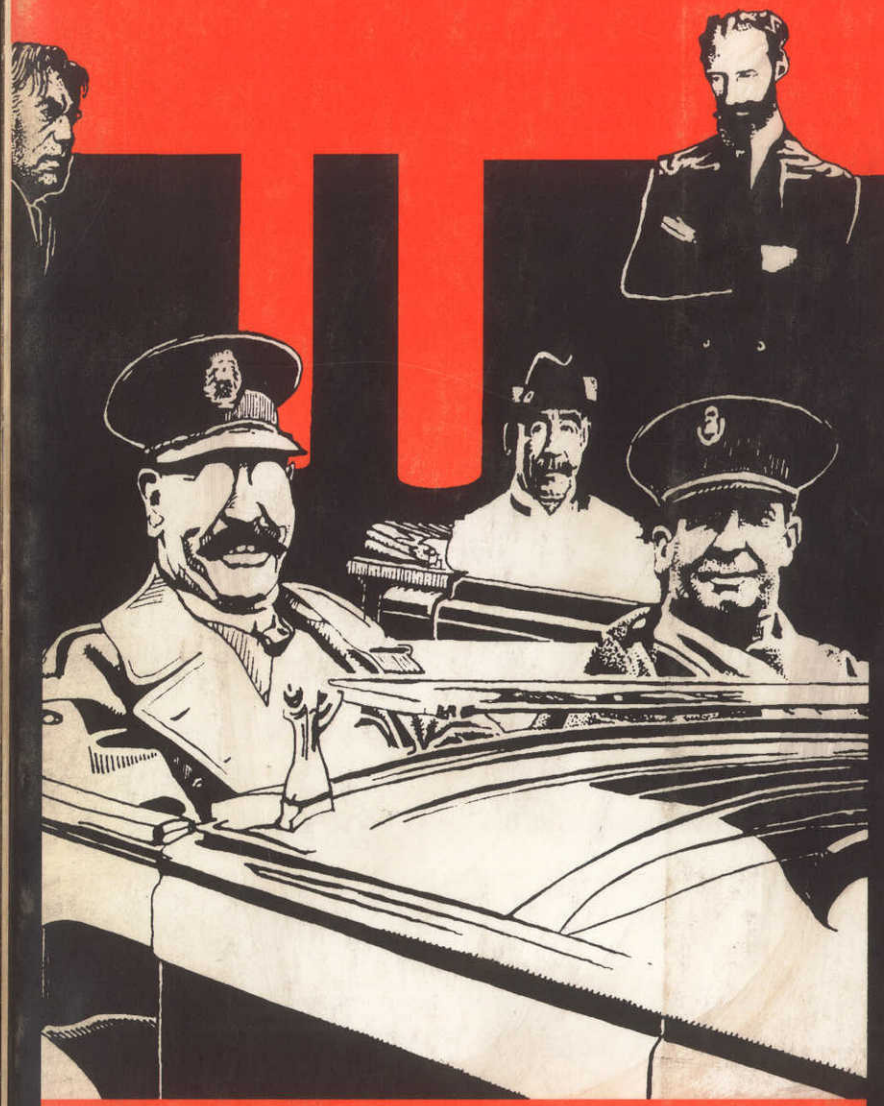
NARVAJA EDITOR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TRAMAS

PARA LEER LA LITERATURA ARGENTINA

LA DECADA INFAME



Vol. II - Nº 5 - 1996

NARVAJA EDITOR

TITULOS PUBLICADOS
NARVAJA EDITOR

POESIA

Entre el Silencio y la Palabra
Cristina Vasquez y Liliana Martín

De Mares Interiores
Adrian Pezolli

Hipogeo Nº 34
Daniel Geisser

A veces Bordo Palabras
Blanca Sarrat de Ruiz

Chispas, Presagios de la LLama
José Guillermo Mariani

La Brujula Rota
Miguel Espejo

Voces de Otra Orilla
Gonzalo Vaca Narvaja

Diario del Desierto
Héctor Ordoñez

Escrito de los Sentidos
Martín Cabrera

Alquimeros
Ellas
Cesar Vargas

Tramas para leer la literatura Argentina

Narvaja editor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Editor Responsable
Gonzalo Vaca Narvaja
Mariano Moreno 815
Tel/Fax 250382
Director
Carlos Gazzera

Consejo Consultivo
Abelardo Castillo
Ricardo Piglia
Andrés Rivera

Dirección
Néstor Aguilera
María Soledad Boero
Claudio F. Díaz
Ana García Armesto
Andrea Guiu
Silvana Mandolessi
Tania Mastronardi
Carlos Perna
Fernando Piñero

Referatos en este número
Silvia Barei
Carlos Dámaso Martínez
Jorge B. Rivera

Referatos de próximos números
Pampa Arán de Meriles
Liliana Heker
Héctor Libertella
Walter Mignolo
Roxana Patiño
Graciela Susana Puente
David Viñas

Referatos número 1
Jorge Lafforgue
María Paulinelli

Referatos número 2
David W. Foster
Eduardo Peñafort
Susana Romano Sued

Referatos número 3
Ana Camblong
Sylvia Iparraguirre
María Elena Legaz

Secretariado de Redacción
Andrea Guiu
Carlos Perna

Suscripciones
María Soledad Boero

Tramas Bibliográficas
Néstor Aguilera
Ana García Armesto

Corrección
Susana Fiorito
Andrea Guiu

Corresponsal en Buenos Aires
Laura Limberti
(01) 982-4496

Corresponsal en Bahía Blanca
María Celia Vázquez
(091) 560812
Archivo
Hilda Garbino Nogueira

Relaciones Institucionales
Néstor Aguilera

Asesoramiento Jurídico:
Eduardo Garbino Guerra
Asesoramiento Contable:
Ana Cabanillas
Asesoramiento Técnico-Informático:
David Peker
Ilustración de Tapa:
Federico Hernández

Registro de la Propiedad Intelectual
en Trámite

ISSN: 0328-2309

TRAMAS... recibe correspondencia en
C.C. 1191 - (5000) Córdoba
Disque **TRAMAS...** (051) 89-6060 /
232106 / 710363
FAX: (54) (51) 683589
E-MAIL: mainardi@lead.fis.uncor.edu
En Buenos Aires: (01) 982-4496
En Bahía Blanca: (091) 560812

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NOTA: *Todos los artículos publicados en TRAMAS... pueden ser reproducidos total o parcialmente, remitiendo a la Dirección de la revista dos copias de los mismos. Quedan exceptuados los trabajos cedidos especialmente por las editoriales en calidad de «adelantos» o de «publicaciones especiales».*

Presentación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PRESENTACION

"-¿A quién lee de los nuevos?
-Y de los muchachos leo a los poetas Nicolás Olivari,
Carlos Mastronardi, Francisco Luis Bernardez,
Norah Lange y Leopoldo Marechal.
Y de prosa es notable Roberto Arlt. También
Eduardo Mallea. No leo otros."
[Respuesta de Jorge Luis Borges en ***La literatura argentina***,
junio de 1929, pág. 14/15]

Hacer foco. Centrar la mirada. Focalizar y unificar. Suturar y coagular. Estabilizar, en definitiva, parece ser el "tono" de este fin de siglo. Por eso, ¿para qué tomar la década del '30? ¿Qué decir de los '30 que no haya sido dicho? ¿Qué es posible enunciar, desde un proyecto de lectura crítica como el que pretende **TRAMAS...**, de aquellos años denominados «infames»?

Correrse de este "tono" de época, que hegemoniza las prácticas y estabiliza significados, es el horizonte que como revista nos fijamos para pensar estos años '30. No quisimos discutir las nociones que le permitieron a la historiografía y a la crítica cultural fijar las muescas distintivas del período. En este sentido, nuestra lectura de los '30 está plagada de "faltas" y saturada de "repeticiones". Lo canonizado está allí, y muestra y oculta según lo que el interesado quiere leer. Desplazarse, moverse permanentemente de ese estado de canon es una tarea difícil, pero nosotros asumimos como un programa posible, realizable.

¯ Periodizar

La historiografía argentina ha acordado que, entre el 6 de setiembre de 1930 y el 4 de junio de 1943, —dos fechas que señalan Golpes de Estado triunfantes—, se fijan los límites de la «infamia». De hecho nuestra *Cronología* retoma estos dos puntos institucionales de la República. Pero estos datos por sí solos, creemos, no *narran* los procesos en sus justas dimensiones. Es necesario, entonces, acordar alternativas que nos permitan pensar desde el "margen" de la «infamia», la noción de "Década".

Lo cierto es, que desde el crack financiero de Wall Street en el '29 hasta la Argentina "abanico" —como la caracterizó Alejandro Bunge en 1940—, nuestro país se incluyó violentamente en la primera "globalización" del capitalismo. Como ha señalado Milcíades Peña, el período 1938-1942 es el mayor momento de expansión de la incipiente e inexperta burguesía industrial argentina —heredera, está claro, de la burguesía terrateniente-agrícola— que se ve perfectamente beneficiada con el estallido de la 2ª Guerra Mundial y la consecuente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

política de sustitución de importaciones que le agiganta el mercado interno. El modelo de "abanico" agroexportador, que tiene como punto central el puerto de Buenos Aires y que había peligrado tras la crisis del '29, se profundizará en la disputa capitalista entre ingleses y americanos en los primeros años del '30.

Periodizar puede entenderse como un modo de narrar marcando recorridos, pero es también un modo en que los sujetos y sus haceres cobran densidad. Distintos hombres e instituciones en interjuego: los partidos políticos, los sindicatos, la iglesia y el ejército --estos dos últimos principalmente durante la década "infame"--. Los partidos políticos, especialmente a partir de la muerte de Yrigoyen, en cierta voluntad de encolumnarse y las distintas resistencias que genera el radicalismo antipersonalista y su figura visible, Marcelo T. de Alvear. Acaso esta voluntad de recobrar la linealidad, sea el cumplimiento, hacia el final de la década de la profecía de Scalabrini Ortiz y "el hombre que está solo y espera". Una manipulación de la creencia que puede leerse hoy en la indignada oposición de los hasta ayer amigos del poder, quienes parecen querer confirmar la ficción del recambio necesario de hombres e instituciones para que el modelo se re-produzca a sí mismo.

Pero culturalmente, ¿es posible fijar otros márgenes, otros límites? Quizá, sea difícil, pero entre la aparición de ***Los siete locos*** (1929) o el primer número de ***Sur*** (1931) y ***Seis problemas para Don Isidro Parodi*** (1942) o la necrológica a Roberto Arlt escrita por Mariani, existen otras posibilidades. Una simple mirada al relevamiento de obras publicadas en esos años nos muestran las peculiaridades de la producción literaria, como si la literatura se planteara encontrar el discurso, la estética capaz de dar cuenta de aquellos años. Borges cierra el prólogo de su sugestivo libro ***Historia universal de la infamia*** (1935) con lo que parece ser una consigna de repliegue de la intelectualidad: *"Leer, por lo pronto, es una actividad posterior a la de escribir: más resignada, más civil, más intelectual."*

En la década del '30 cierta economía de recursos que el relato requiere y administra, se concentrará en el que era su género dominante, el ensayo, siendo esto observable a través de distintos recorridos como los que se pueden trazar en torno a Raúl Scalabrini Ortiz o a Ezequiel Martínez Estrada, por citar sólo dos de los casos más notorios. Se puede leer en este predominio genérico otra expresión de la senda marcada para la "lugonería" tras el mito del escritor nacional, el cual no podía denunciarse. Pero, ¿por qué no podía denunciarse? Acaso esto pudiera responderse desde la mirada que proponen escritores como Arlt, como Macedonio, como Filloy, como Quiroga, en la capacidad autorreflexiva de su escritura, trasponiendo los límites que se trazan en torno a lo que se impone como legible.

Otro dato, que también se desprende del prólogo del libro de Borges, tiene que ver con el aporte y la discusión que introduce en los sectores más avanzados de la intelectualidad argentina la modernidad técnica y su repercusión en los grandes medios de la industria cultural, (Antonio Zamora, por ejemplo, con su editorial ***Claridad*** llegó a editar un libro por día, generando así un mercado consumidor de literatura impresionante). En esos años '30, escritores e intelectuales como Ulises Petit de Murat y Homero Manzi, (en el guión de ***La Guerra Gaucha***), Jorge Luis Borges y Horacio Quiroga, (con sus críticas en las páginas de revistas prestigiosas y/o masivas como ***Sur*** y ***El Hogar***) José González Castillo, (desde las letras de ***Santos Vega*** [Luis Moglia Barth, 1936], la supervisión al guión de Nelo Cosimi en ***Juan Moreira*** [1936] hasta el guión de ***La ley que olvidaron*** [1938]), o Raúl González Tuñón (como letrista, cancionista-recitador en ***Busco un marido para mi mujer*** [Arturo Mom, 1938],

fueron seducidos por las *"sombras"* del séptimo arte, y dicha seducción trajo aparejado un cambio en la concepción del arte y de la estética, (pensemos en la noción de "montaje" en algunos cuentos de Borges, presentes ya en ***La historia universal de la infamia***, y fundamentalmente en narraciones de mediados de los años '40), impactando sobre el esquema literario argentino. Y si bien es cierto que podemos señalar que el cine atrajo y hechizó con su propia fuerza de seducción a los escritores e intelectuales de aquellos años, es posible señalar también que a partir de los primeros intentos de sonorización la industria del cine de la metrópoli sufrió el impacto y el auge de las cinematografías locales que le proveían a la gran masa de público latinoamericano que no hablaba inglés, de historias y narraciones propias. En este sentido, es posible ver en el cine de la época ese desplazamiento y búsqueda de elementos constituyentes del imaginario de las clases populares, tan cercanos por otro lado a expresiones como el tango y el folletín. Por eso, cuando hechamos una mirada a la producción cinematográfica actual, no podemos dejar de preguntarnos qué transformaciones se han producido, más allá de las tecnológicas propias de la industria, en el imaginario social de nuestro país para que, en plena "era de la imagen", nuestra cinematografía no pueda aún ponernos en *imagen*.

" Un Estado. Una Sociedad

Aquel Golpe de Estado de Uriburu en 1930 no puede reducirse (y no lo es, en la mayoría de los casos) a sólo una fecha: el 6 de setiembre. Aquel Golpe de Estado inauguró una forma de hacer política pero clausuró otra. Y entre ese "cerrar/abrir" y/o "abrir/cerrar" se puede tejer un conjunto de oposiciones y de puntos de vista completamente diversos. Intentemos revisar los principales ejes de lectura.

Es cierto, el Estado constituido por la Generación del '80, en su estructura fundamental, y salvo algunas modificaciones de actualización, se mantuvo intacto en su espíritu hasta el '30. El yrigoyenismo, incluso, lo había "reformado" levemente y entre éste y el alvearismo se habían compensado para que durante 14 años de gobierno radical el modelo de nación institucionalizado se afianzara. Sin embargo, esta "estabilización" del aparato administrativo del Estado dio paso a otros tipos de disputas y tensiones que se relacionaban, con toda seguridad, a la construcción de las legitimidades y sus consensos desde los distintos sectores de poder. Así, la "estabilidad" se garantizaba por **todos** los integrantes corporativos y siempre se sabía que si algunos de estos sectores no era invitado a participar el equilibrio podía romperse. A partir del 30, la reinstalación en el poder de la hegemonía de clase conservadora rompió un equilibrio, un «orden» y para imponer su nuevo "equilibrio" impuso consigo la legitimidad de la violencia institucional y con ella logró recuperar aquel "derecho natural" que se autodelegaba: el de ser la clase rectora de los grandes designios del país, interrumpidos por la "chusma" irigoyenista.

En el plano internacional, detrás del crack del '29, todo se complicaba y, los antiguos lugares asignados por la hegemonía inglesa en el sistema capitalista, —que ya venía siendo cuestionado en Europa desde los primeros años del siglo (la Guerra del '14, era eso, el punto más alto de cuestionamiento desde la "revolución Industrial")— se caían. Y esa caída no sólo se debía a la emergencia de un contra-poder que cuestionaba el modelo capitalista, dado que ahora también el proletariado podía pensarse en el poder desde un lugar "real" y no simplemente alternativo/teórico —era el aporte de Lenin en Rusia—; sino también desde una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

serie de contradicciones generadas en su propio seno y que obligaban a Inglaterra a ceder en su liderazgo.

El crack para la Argentina, como para cualquier país dependiente económicamente, iba a resultar crítico, porque la crisis internacional mostraría en esta primera "globalización" que el lugar que tenía asignado como república agro-exportadora podía caerse más fácilmente de lo previsible. Así, los meses posteriores al crack hasta setiembre de 1930 fueron vitales para el lobby inglés que buscaba, con Uriburu, salvar sus prebendas en nuestro país y, fundamentalmente, estrechar y profundizar las relaciones "carnales".

Ejemplos de esta disputa internacional del capitalismo se denotan en: (1) Entre 1933-35, el gobierno de Justo toma dos medidas fundamentales que favorecen a los capitales ingleses: el pacto conocido como Roca-Runciman que colocaba directa y abiertamente a los ingleses en situación inmejorable, otorgándoles, prácticamente, la totalidad del mercado interno a las manufacturas inglesas, acentuando aún más el perfil agro-exportador de nuestro país, modelo claro está, suficientemente debilitado después del crack del '29 y que reducía a la argentina a nada más y a nada menos que a la categoría de colonia del "Reino de la Gran Bretaña". En 1935, y para profundizar nuestras relaciones "carnales", un inglés, sir Otto Niemeyer, llega a nuestro país como asesor del gobierno para la confección de la ley bancaria y participa de la creación del Banco Central de la República Argentina, que bajo la hegemonía de capitales ingleses, controlaban el circulante de dinero e inversiones como así también el desarrollo de la industria y la orientación de las importaciones. El **"imperialismo como fase superior del capitalismo"**, según la fórmula de Lenin enunciada en 1920, y que estudiaba las alianzas entre el capital financiero y el capital industrial, tomaba en nuestro país los ribetes propios del modelo "degenerado" por factorías que pretendía sostener Inglaterra. (2) A medida que esta hegemonía inglesa se replegaba en América Latina, el capital de origen Americano ganaba espacio. Ejemplo de esto es la ley de Agustín P. Justo (simpatizante cada vez más del capitalismo americano) de Caminos y Carreteras de 1938 que le permitió a los consorcios americanos delinear las rutas fundamentales a la vera del ferrocarril (de capitales ingleses por aquellos años) y preparar el terreno del liderazgo en el transporte terrestre. En el gobierno de Justo se hicieron 30.000 km. de caminos, cifra que se dimensiona cuando se piensa que al momento de asumir, nuestro país contaba con una red vial de sólo 21.000 km. En esta misma Ley se puso fin, también, al problema de circulación en el tránsito (circulación por la derecha = autos con volante a la izquierda = autos de origen americano). En este mismo sentido, también en 1938, el presidente Justo sancionó la ley de transporte urbano de la Ciudad de Buenos Aires que afectó definitivamente a la Compañía Anglo de Tranvías, —que ya venía perdiendo en los últimos años pasajeros y dinero con los colectivos, ómnibus y subterráneos.

" Los '30 frente a los '90

Como se puede apreciar en este relato, surgen algunas preguntas: ¿para pensar los años '30 desde los '90 es necesario un metalenguaje historiográfico, en el que cada concepto debe ser precisado, o es que los términos empleados nos son ya, de alguna manera, conocidos? No. No es necesario explicar demasiadas cosas por la simple razón de que para hablar de los '30 basta el lenguaje de los '90; porque en su esencia, en su estructura básica, los ejes del **discurso oficial** se sostienen, desde el aparato administrativo del Estado, con los mismos "relatos", las

mismas ficciones, revocadas, claro, con algunos nuevos elementos ideolectales. Pero reflexionemos: ¿la base del lenguaje oficial para describir y confrontar los problemas como la corrupción, el desempleo, la desmonetarización de la economía interna (en los '30 algunas provincias, entre ellas Córdoba, tuvieron también sus Bonos como moneda corriente), el crecimiento de la deuda externa, las relaciones económicas y culturalmente desbastadoras con la metrópoli, el achicamiento del mercado interno, el problema de la salud pública (comparemos la reacción del Estado frente a la endemia del Chagas-Maza en el '30 y la reacción frente al cólera), la educación, las profundas injusticias sociales (jornadas de 12 horas para los adultos y de 10 horas para los niños, sin regímenes de protección social, sin indemnización, sin continuidad laboral y con un mercado de trabajo a destajo hegemónico, etcétera, etcétera)? ¿no es peligrosamente similar en los '90 al de los años '30? ¿no estamos frente a un mismo "tono" para distintas épocas? ¿no es posible concluir que estamos describiendo un modelo que se viene autoconstruyendo desde hace 60 años y que es necesario que comencemos a pensar como las distintas fases de un mismo ciclo? ¿la tan clara homogeneización capitalista es una especie de «tercer grado», una especie de tercer fase pan-imperialista? La pregunta, entonces, después de ver en qué desembocó la «Década infame» no es, creemos, como conjeturan algunos "reformistas", si volveremos a tener una salida hegemonizada por el nacionalismo populista con un Estado nacionalizador. La pregunta es, de qué modo es posible construir nuevas formas de hacer política, nuevas instancias en donde el poder no masifique, no disuelva las diferencias, no destruya las distinciones, no institucionalice castas y/o demuela las tensiones de equilibrio entre Sujeto-Sujeto, Sujeto-Sociedad, Sociedad-Estado, Estado-Estado, Estado-Sujeto-Comunidad. El desafío de los intelectuales, en definitiva, puede ser el de radicalizar esta nueva gramática de la política y de "lo político", para enfrentar en las próximas décadas, en el próximo milenio, la construcción de una contra-hegemonía, para la cual los signos y su significancia no se pierdan en la más absoluta y fría noche de lo datable, de lo legible. Leer también es pro-crear: significados, amores, pasiones y utopías.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cronología

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CRONOLOGIA[1] «INFAME»

1930

Marzo Comicios de renovación de diputados.

Abril Por decreto del P.E. se instituye el 1° de Mayo como fiesta del Trabajador.
"La mendicidad y sus excesos" (02/04) y "Hay mucha miseria en Córdoba" (12/04), son algunos de los títulos del diario *La Voz del Interior*.

Junio Elecciones en Entre Ríos. Triunfa la fórmula antipersonalista.
Actos de la coalición opositora en Córdoba, La Plata y Capital. En este mes se concreta la conspiración militar.

Julio Elección de Alfredo L. Palacios como decano de la Facultad de Derecho de la UBA.

Agosto Compromiso de honor firmado por los organizadores de la revolución.
El gobierno tiene denuncias de un levantamiento.
La F.U.B.A. llama a la reflexión al gobierno.
Silbatina al ministro de Agricultura en la Sociedad Rural.

Setiembre Renuncia el ministro de Guerra, General Dellepiane.
La F.U.B.A. exige el alejamiento del Presidente.
Se produce el Golpe militar del día 6. Ley Marcial.
El día 7 renuncia Alfredo L. Palacios a su cargo de Decano de la Facultad de Derecho UBA.
Constitución de la CGT, que reúne a más de 200.000 obreros.

Octubre Discurso de Carlos Ibarguren (Interventor en Córdoba) postulando un régimen corporativo.

Noviembre El radicalismo resuelve la reorganización partidaria. Se funda el Partido Nacional (uriburista).
"Los empleados públicos no podrán hablar de política", título de página 9 del diario *La Voz del Interior*.

Diciembre El discurso de Uriburu en la Escuela Superior de Guerra provoca la reacción de los partidos políticos.
Asonada de suboficiales radicales (Córdoba).
Se realiza el banquete de fundación de la revista *Sur*.

Se publican: J. L. Borges, ***Evaristo Carriego***; R. González Tuñón, ***La calle del agujero en la media***; M. Gálvez, ***Miércoles Santo*** (traducido a ocho idiomas). Roberto Payró, ***Chamigo***;

1 Esta cronología fue preparada especialmente para TRAMAS... por Néstor Aguilera, Carlos Gazzera, Silvana Mandolessi, Tania Mastronardi, Carlos Perna y Fernando Piñero. La lista de libros, diarios y revistas consultados se podrá encontrar al final de esta cronología.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Homero Guglielmini, ***Alma y estilo***; Justo P. Sáenz, ***Baguales***; Roberto Mariani, ***La frecuentación de la muerte***; Norah Lange, ***El rumbo de la rosa***; Max Dickman, ***Europa***; Hugo Wast, ***El camino de las llamas***; César Tiempo, ***Libro para la pausa del sábado***; Francisco Defilippis Novoa, ***Nosotros dos*** y ***He visto a Dios*** (teatro); Carlos Ibarguren, ***Juan Manuel de Rosas, su vida, su tiempo, su drama***; Leopoldo Lugones, ***La patria fuerte***; Jacinto Oddone, ***La burguesía terrateniente argentina***; Mariano de Vedia y Mitre, ***De Rivadavia a Rosas***; Arturo Capdevila, ***El divino marqués; misterio dramático sobre el misterioso sino del marqués de Sade***; Alejandro Korn, ***Ensayos filosóficos***.

En noviembre aparece el nº 1 de la revista literaria de orientación de izquierda, *Brújula*, que dirigían Rodolfo del Plata (Rodolfo J. Puiggros) y Víctor Luis Molinari.

Leónidas Barletta funda **El Teatro del Pueblo**.

Una compañía de Moscú representa ***La ópera de tres centavos*** (Brecht) y ***El deseo bajo los olmos*** (O'Neill).

1931

Enero Fusilamiento de Pedro Incazziati, en Mendoza.

Febrero Es descubierto el movimiento subversivo dirigido por el general Severo Toranzo.
Fusilamiento de Penina, Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó.
Manifiesto de la F.U.B.A. en contra del gobierno de Uriburu.
Inauguración de ***El Teatro del Pueblo***

Marzo Exposición Británica de Artes e Industria en Buenos Aires.
Reconstitución de F.U.A.
Visita Buenos Aires el Príncipe de Gales.
Es apagado el último farol a gas en Buenos Aires.

Abril En las elecciones provinciales de Buenos Aires triunfa el radicalismo. La fórmula radical era Pueyrredón-Guido. Estas elecciones son anuladas y se suspende la convocatoria a elecciones en las demás provincias.

Junio Se levanta la Ley Marcial. Muere Eliseo Cantón.

Julio Por decreto son interdictos para los próximos comicios los diputados radicales.
Alvear es deportado. Es detenido el ex Presidente H. Yrigoyen.
Sublevación en Corrientes del Tte. Cnel. Pomar.

Agosto Decreto sobre organización de los partidos políticos.
Se convoca a elecciones generales.
Se funda la Academia Argentina de Letras.

Octubre Por decreto se inhabilita la candidatura de la fórmula radical Alvear-Güemes.
El radicalismo resuelve la abstención absoluta.
Creación de la Comisión de Control de Cambios.

Noviembre En los comicios presidenciales de impone fraudulentamente la fórmula Justo-Roca frente a la fórmula De La Torre-Repetto.

Benito Lynch, ***De los campos porteños***; Raúl Scalabrini Ortiz, ***El hombre que está solo y espera***; Alberto Gerchunoff, ***Las imágenes del país***; R. Payró, ***Siluetas***; Elías Castelnuovo,

Larvas. H. Wast, ***El camino de las llamas***; Roberto Arlt, ***Los lanzallamas***; M. Gálvez, ***El gaucho de los Cerrillos***; Armando Discépolo, ***Amanda y Eduardo***; Juan Filloy, ***Periplo***; Alvaro Yunque, ***Comedia burguesa***; Fernando Gilardi, ***Silvano Corujo***; Alcides Greca, ***Cuentos del comité***; Carlos B. Quiroga, ***Cerro Nativo***; Horacio Quiroga, ***Suelo Natal***; Baldomero Fernández Moreno, ***Cuadernillos de verano: Córdoba y sus sierras. Mar del Plata y Montevideo***; Alfonsina Storni, ***Cimbelina en 1900 y pico***; E. Martínez Estrada, ***Títeres de pies ligeros***; Julio Noé, ***Antología de la poesía argentina moderna (1896-1930)***; Antonio Aíta, ***La literatura argentina contemporánea (1900-1930)*** y ***La literatura y la realidad americana***; Samuel Eichelbaum, ***Ricardo de Gales, príncipe criollo***; Aníbal Ponce, ***Problemas de la psicología infantil***; A. Capdevila, ***Rivadavia y el españolismo liberal de la revolución argentina***; Luis L. Franco, ***América inicial***; Salvador De Almenara, ***Del Plata a Ushuaia*** (prólogo de Luiz Alberto de Herrera).

Sale a la calle el nº 1 de la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo. Aparece en noviembre la revista *Insurrexit*.

Se crea la Academia Argentina de Letras y la Sociedad de Historia Argentina.

Luis Saslavsky, ***Sombras***. Primer film sonoro argentino: ***Muñequitas porteñas***. Uriburu asiste al estreno de ***Peludópolis***, de Quirino Cristiani.

1932

Enero Levantamiento de civiles armados en Entre Ríos, encabezado por los hermanos Kennedy. Primera Ley de Impuestos a los Réditos.

Febrero Asume el cargo de Presidente de la Nación el general Justo el día 20. Un día antes había sido indultado H. Yrigoyen. Ese mismo día Federico Martínez de Hoz asume la gobernación de la Pcia. de Bs. As. Se levanta el estado de sitio.

Marzo En el Luna Park se lleva a cabo el Primer acto Reformista (Jaramillo, Peco, Howard y Palacios).

Abril En París, muere el golpista Uriburu.

Mayo Quedan cesantes los profesores Jorge Orgaz y Gregorio Bermann, en la Universidad de Córdoba.

Junio Conspiración dirigida por el teniente coronel Atilio Cattáneo.
Es asesinadao el Mayor Regino Lascano, de extracción yrigoyenista.

Agosto Argentina obtiene tres medallas en las Olimpíadas de Los Angeles.
Se realiza el 2º Congreso Nacional de Estudiantes.

Setiembre Se produce un atentado contra la vida de Alfredo L. Palacios. Es sancionada la ley del Sábado Inglés.

Octubre Amnistía para presos políticos y militares.

Diciembre Se instaura el Estado de Sitio en todo el país. Yrigoyen es nuevamente detenido en la Isla Martín García, tras descubrirse la conspiración del coronel Atilio Cattáneo.

L. Lugones, ***La grande Argentina***; J.L. Borges, ***Discusión***; R. Arlt, ***El amor brujo*** y ***300 millones***; Enrique Amorín, ***La carreta***; A. Gerchunoff, ***Los amores de Baruj Spinoza***; J. Filloy, ***¡Estafen!***; Aristóbulo Echegaray, ***Poemas del servicio militar***; Oliverio Girondo,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Espantapájaros; S. Eichelbaum, ***Soledad es tu nombre*** (teatro); Ricardo Rojas, ***La casa colonial*** (teatro); E. González Tuñón, ***Camas desde un peso***; A. Discépolo, ***Cremona*** (teatro); Mateo Booz, ***El tropel***; Liborio Justo, ***La tierra maldita***; M. Gálvez, ***El General Quiroga***; Armando Antille, ***Desde la Cárcel (Diario íntimo)***; Salvador De Almenara, ***La tiranía de Uriburu***; Néstor Aparicio, ***Los prisioneros del Chaco y la evasión de Tierra del Fuego***; Carlos Giménez, ***El martirologio Argentino*** (con prólogo de Salvadora Medina Onrubia); José Gabriel, ***Bandera Celeste***; Ernesto Giudici, ***El dictador ha muerto pero no la dictadura*** (con prólogo de C.S. Viamonte); A. Ponce, ***Sarmiento constructor de una nueva Argentina***; C. Ibarguren, ***En la penumbra de la historia argentina***; Horacio Oyhanarte, ***Por la patria desde el exilio digno***; Roberto Levillier, ***Nueva crónica de la conquista del Tucumán***.

Visita el país Ramón Gómez de la Serna.

Antonio Berni realiza una exposición de obras surrealistas tras su regreso de París.

1933

Enero	Prisión preventiva para Alvear, Güemes y Cattáneo. Prórroga del Estado de Sitio. En Santa Fe se suprime la ley de Sábado Inglés.
Mayo	Se firma el pacto Roca-Runciman.
Julio	Muere Hipólito Yrigoyen.
Setiembre	Atentado contra el Presidente Justo. Se sancionan las leyes de Propiedad Intelectual y de Despidos.
	En Córdoba es asesinado el Diputado José Guevara.
Octubre	Se crea la Junta Nacional de Carnes.
	Encuentro del Presidente Justo con Getulio Vargas, en Brasil.
	Asesinato de Ruggierito (matón y guardaespaldas de Barceló), en Avellaneda.
Diciembre	Detención de Alvear, en Santa Fe, donde sesionaba la Convención Radical.

E. Martínez Estrada, ***Radiografía de la Pampa*** y ***Las rutas de Trapalanda***; B. Lynch, ***El romance de un gaucho***; Nicolás Olivari, ***La mosca verde***; J.L. Borges, ***Las kenningar***; C. Tiempo, ***Sabatián Argentino***; R. Arlt, ***El jorobadito***; Adolfo Bioy Casares, ***17 disparos contra lo porvenir***; Juan L. Ortiz, ***El agua y la noche***; N. Lange, ***45 días y 30 marineros***; M. Gálvez, ***Vida de Fray Mamerto Esquiú***; J. Filloy, ***Balumba***; Raúl Barón Biza, ***El derecho de matar***; Juan Alfonso Carrizo, ***Cancionero popular de Salta***; J. P. Echagüe, ***Paisajes y figuras de San Juan***; E. Castro, ***Almas perdidas***; José Portogalo (José Ananía), ***Tregua***; Carlos M. Ocantos, ***En el más allá***; Román Gómez Masía y J. Monner Sans, ***Yo me llamo Juan García*** (teatro); E. González Tuñón, ***El cielo está lejos***; Arturo Jauretche, ***El paso de los Libres*** (poema gauchesco con prólogo de J. L. Borges); A. Capdevila, ***La santa furia del Padre Castañeda***; E. Larreta, ***Las dos fundaciones de Buenos Aires*** y ***Ceniza***; R. Rojas, ***El santo de la espada*** y ***Retablo español***; R. Arrieta, ***Bibliopolis: impresores, lectores, bibliófilos***; José Bianco, ***Los mandatos de la hora***; C. Cossio, ***La revolución del 6 de setiembre***; A. Ponce, ***El viento en el mundo***; Saúl Taborda, ***La crisis espiritual y el ideario argentino***; Carlos Astrada, ***El juego existencial***.

Manuel Galvez es candidato al Premio Nobel de Literatura, al igual que en 1934 y 1951.

Visitan el país Luigi Pirandello y Federico García Lorca.

Tangos de Luis Moglia Barth es el primer largometraje sonoro sin discos. También de Mogia Barth, ***Los tres berretines***. Enrique Larreta escribe y dirige ***El linyera***.

Fundación de la Sociedad Argentina de Criminología.

1934

Enero	Alvear se destierra y viaja a Europa.
Agosto	Ley de censo semestral de desocupados.
	Se crea la Junta Nacional para Combatir la Desocupación.
Setiembre	En la Sociedad Rural se subasta un campeón Hereford en la suma de $ 15.100.
	Comienza la investigación parlamentaria sobre carnes, encabezada por el Senador santafesino Lisandro de La Torre.
	El "Ultimo Malón": dos mil indios churupíes atacan Florencio Carbajal (Formosa).
	Se expulsa al profesor José Peco de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
	Se reúne la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires.
	Leyes de maternidad de obreras, y creación de la Dirección de Párques Nacionales.
Octubre	Regresa Alvear al país. El Cardenal Pacelli inaugura el XXXII Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires.
	Los Socialistas triunfan en las elecciones a Diputados Nacionales en la Capital Federal.
	"Hoy serán lanzados a la circulación los Bonos", título de la página 4 del diario *La Voz del Interior* (02/10).
Noviembre	Arresto del Presidente del Frigorífico Anglo.
Diciembre	Ley de Unificación de los impuestos internos.

E. Mallea, ***Nocturno Europeo***; E. Amorín, ***El paisano Aguilar***; R. González Tuñón, ***Poemas de Juancito caminador***; A. Bioy Casares, ***Caos***; A. Storni, ***Mundo de siete pozos***; Delfina Bunge de Gálvez, ***El reino de Dios***; Roberto Mariani, ***Regreso a Dios***; R. Molinari, ***El tabernáculo***; A. Gerchunoff, ***El hombre importante***; J. Filloy, ***Op Oloop***; E. Anderson Imbert, ***Vigilia***; E. Castelnuovo, ***Vidas proletarias***; A. Discépolo, ***Relojero*** (teatro); S. Eichelbaum, ***En tu vida estoy yo*** (teatro); Velmiro Ayala Gauna, ***Vida de muertos***; M. Gálvez, ***Este pueblo necesita...***; R. Barón Biza, ***Por qué me hice revolucionario*** (publicado desde Montevideo); Arnaldo Malfatti, ***Así es la vida*** (teatro); A. Greca, ***Tras el alambrado de Martín García***; Arturo Marasso, ***Rubén Darío y su oración poética***; C. Ibarguren, ***La inquietud de la hora: liberalismo, cooperativismo, nacionalismo***; J. y R. Irazusta, ***La Argentina y el Imperialismo Británico***; J. P. Balestra, ***El noventa***.

Se forma la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores).

Aparece *Leoplán*. Aparece el periódico *Las Comunas*, dirigido por Deodoro Roca.

Puerto Nuevo, de Mario Soffici y Luis César Amadori. Primera aparición de una villa de emergencia en el cine. Moglia Barth, ***Riachuelo***.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1935

Enero La U.C.R. levanta la abstención y se produce la unión con los antipersonalistas, bajo la conducción de Alvear.

Febrero Tumulto en la protesta contra el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Federico Martínez de Hoz. El general Pistarini es nombrado interventor en su reemplazo.

Marzo Creación del Banco Central de la República Argentina.

Abril Alfredo Palacios es re-elegido Senador por la Capital Federal.

Mayo El Senado Bonaerense destituye al gobernador Martínez de Hoz.
Llega a Buenos Aires Getulio Vargas.

Junio Se firma en Buenos Aires el Protocolo que pone fin a la Guerra del Chaco.
Muere, en un accidente aéreo, Carlos Gardel en Medellín, Colombia.
Asamblea Constitutiva de FORJA.

Julio Asesinato de Enzo Bordabehère, senador electo por Santa Fe. Dos días después, se baten en duelo Lisandro de La Torre y Federico Pinedo.

Agosto De La Torre declina su candidatura a gobernador por la Provincia de Santa Fe.
Renuncia el ministro de Hacienda, Luis Duhau.

Setiembre Ley 12.205, de *asiento* para los trabajadores.
Creación de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores.

Octubre El Partido Comunista cambia su política y gira a la línea de los Frentes Populares.
Intervención Federal a la provincia de Santa Fe.

Noviembre Sabattini es electo gobernador de Córdoba, venciendo a José Aguirre Cámara.
En Buenos Aires, gana en elecciones fraudulentas, la fórmula conservadora Fresco-Amoedo.
Telegrama de Alvear al presidente Justo, denunciando *"el fraude"*.
Asesinato de Ángel Mantovani, Decáno de Fac. de Cs. Químicas.

Diciembre Crisis en la C.G.T. y desplazamiento de la dirección confederal.
Inauguración del hipódromo de San Isidro.

F. L. Bernárdez, ***El buque***; E. González Lanuza, ***El bastón del señor Polichinela***; M. Gálvez, ***La Argentina en nuestros libros*** y ***La noche toca a su fin***; D. Bunge de Gálvez, ***Iniciación literaria, lecturas graduadas***; J.L. Borges, ***Historia universal de la infamia***; V. Ocampo, ***La supremacía del alma y de la sangre. Testimonios***; A. Bioy Casares, ***La nueva tormenta*** y ***La vida múltiple de Juan Ruteno***; H. Quiroga, ***El más allá***; Max Dickmann, ***Madre América***; J. Portogalo, ***Tumulto*** (Premio Municipal); E. Mallea, ***Conocimiento y expresión de la Argentina***; Juan Alfonso Carrizo, ***Cancionero popular de Jujuy***; A. Korn, ***Apuntes filosóficos***; H. Wast, ***Buenos Aires, futura Babilonia***, ***El Kahal*** y ***Oro***; Manuel Goldstraj, ***El camino del exilio***; C. Ibarguren, ***Estampas argentinas***; Martiniano Leguizamón, ***La cuna del gaucho*** y ***Papeles de Rosas***.

Manuel Gálvez recibe el Premio Nacional de Letras.

Aparición del nº 1 de la revista *Flecha*, que dirije Deodoro Roca en Córdoba. Saúl Taborda funda *Facundo*. Aparece la revista *Rumbo*, dirigida por Alvaro Yunque.

La Comedia Nacional Argentina inicia sus actividades en el teatro Cervantes.

Se estrena la ópera ***La novia del hereje***, basada en la novela de V. F. López.

Daniel Tinayre dirige ***Bajo la Santa Federación***, sobre la radionovela de H. P. Blomberg, *"La pulpera de Santa Lucía"*.

Mario Soffici, ***El alma del bandoneón***; Luis Saslavsky, ***Crimen a las tres***; Agustín Ferreyra, ***Puente Alsina***. José Ferreyra filma ***Ayúdame a vivir***, primera ópera tanguera. Otros exponentes de este género: ***Besos brujos*** (1937) y ***La ley que olvidaron*** (1938).

E.S. Discépolo, ***Cambalache***; C.Gardel y Lepera, ***Volver*** (tangos).

1936

Enero Juran los nuevos ministros Ortiz y Cárcano.
Huelga general que cobrará varios muertos.

Febrero Se dispone la construcción del Obelisco como festejo de los cuatrocientos años de la ciudad de Buenos Aires.
Creación de la Fábrica Militar de Río Tercero.

Marzo Elección de Diputados en nueve provincias y de Concejales en la Capital Federal, donde triunfa la U.C.R.
Congreso Constituyente definitivo de la C.G.T.

Abril Tiroteo en la facultad de Derecho. Días después, Clodomiro Zabalía es nombrado Decano de Derecho en la U.B.A.

Mayo Gran manifestación callejera del Frente Popular en Bs. As. Acto público el 1º de mayo con oradores de la C.G.T., la U.C.R., del P.S. y del P.D.P.
La embajada italiana festeja el triunfo en Abisinia en el Teatro Colón.
Amadeo Sabattini asume el gobierno de Córdoba (17/05).
Prohibición de propaganda comunista en la provincia de Bs. As.
Inauguración del Obelisco y del ensanche de la calle Corrientes.

Junio Inauguración de la ruta pavimentada Buenos Aires-Córdoba.
Para mediar en el conflicto político con los radicales se entrevistan Roca y Gallo.

Julio Rumores de golpe pro nazi del coronel. Juan B. Molina, quien es trasladado.
Manifestación popular en favor de la República Española.

Agosto Gran Bretaña denuncia el pacto Roca-Runciman.
Muere don Segundo Sombra en San Antonio de Areco.

Setiembre Creación de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires.
Se realiza en Buenos Aires el XIV Congreso Internacional de P.E.N. Clubs.
Ley de monumento a la Bandera en Rosario.

Octubre Divergencias en el Partido Socialista.
Por decreto se prohibe la agremiación de los estudiantes secundarios.

Noviembre Aníbal Ponce es exonerado de sus cátedras del Instituto Superior del Profesorado.
Congreso de la S.A.D.E.
Proscripción del Partido Comunista.

Diciembre Se promulgan las Ordenanzas Municipales de prórroga de las concesiones eléctricas.
La convención Malbrán-Eden sustituye al pacto Roca-Runciman.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Visita el país F. D. Roosevelt, presidente de los EE.UU.
Debate en el Senado sobre represión al comunismo.
Regresa Alvear de París. Atentado contra Arturo Frondizi.
Proyecto de creación del puente Uruguayana-Paso de los Libres.

J.L. Borges, ***Historia de la eternidad***; E. Mallea, ***La ciudad junto al río inmovil***; A. Bioy Casares, ***La estatua casera*** y ***Deseo fatal***; J. Filloy, ***Aquende: geografía poética de la Argentina***; R. González Tuñón, ***La rosa blindada***; M. Dickman, ***Gente***; D. Bunge de Gálvez, ***La belleza en la vida cotidiana***; L. Marechal, ***Laberinto de amor***; M. Mujica Láinez, ***Glosas castellanas***; H. Wast, ***Naves, oros, sueños***; A. Capdevila, ***Antaño***; R. Molinari, ***La tierra y el héroe***; R. Arlt, ***Saverio, el cruel*** (teatro); E. Larreta, ***Santa María del Buen Aire***; S. Eichelbaum, ***El gato y su selva***; L. Liacho, ***Dinámica porteña***; A. Greca, ***La Pampa Gringa***; Víctor J. Guillot, ***Paralelo 55: diario de un confinado***; V. Ocampo, ***La mujer y su expresión***; A. Yunque, ***España, Miguel cantó*** y ***Somos hermanos***; J.L. Borges y P. Henríquez Ureña, ***Antología clásica de la literatura argentina***; R. Lida, ***La técnica narrativa en La Gloria de Don Ramiro***; Fermín Estrella Gutierrez, ***La poesía brasileña***; R. Scalabrini Ortiz, ***Política británica en el Río de la Plata***; A. Chaneton, ***La instrucción primaria en la época colonial***; L. Franco, ***El general Paz y los dos caudillajes***; J. P. Ramos, ***La voz de los libros***; A. Ponce, ***Educación y lucha de clases***.

Aparece el N° 1 de *F.O.R.J.A.*

Muere Alejandro Korn.

Moglia Barth filma ***Amalia***, sobre la novela de Mármol. Nelo Cosimi, ***Juan Moreira***.

Se crea la Academia Nacional de Bellas Artes.

G. Butler funda la Sociedad de artistas cristianos.

1937

Enero Entrevista Alvear-Justo.
Febrero Iriondo triunfa en las elecciones a gobernador en la provincia de Santa Fe.
Denuncias de fraude.
Mayo Congreso constituyente de la Nueva U.S.A.
Lola Membrives debuta en el Ateneo.
Julio A. Roca asiste a un banquete en la Cámara de Comercio Británica, en homenaje a la coronación de Jorge VI.
Fórmula presidencial radical Alvear-Mosca.
Junio Declaración de principios de F.O.R.J.A.
Justo inicia una gira por Córdoba, Catamarca y La Rioja. Los ministros Ortiz y Castillo renuncian para ser candidatos.
Saavedra Lamas recibe el Premio Nobel de la Paz por su actuación en la guerra Bolivia-Paraguay.
Julio Conferencia del Presidente del Senado de Italia, Luis Federzoni. Discurso presidencial sobre militares y política.
Setiembre Triunfa la fórmula Ortíz-Castillo derrotando en comicios fraudulentos a la

fórmula radical Alvear-Mosca.
Octubre Inauguración de la avenida 9 de Julio.
Noviembre Segundo Congreso Nacional de Derecho Civil en Córdoba.
Diciembre Detención del mayor McHannaford, acusado de traición. Tiroteo entre dos legisladores bonaerenses: el radical Mario Bessone ultima al conservador Fortunato Chiappara.
Inauguración del edificio del Colegio Militar, en el Palomar.

E. Mallea, ***Historia de una pasión argentina***; A. Bioy Casares, ***Luis Greve, muerto***; C. Nalé Roxlo, ***Claro desvelo***; J. Filloy, ***Caterva***; C. Tiempo, ***Pan criollo***; A. Gerchunoff, ***La clínica del doctor Mefistófeles: moderna milagrería en diez jornadas***; J.C. Dávalos, ***Los valles de Cachi*** y ***Molinos: andanzas, narraciones de viaje, tradiciones, costumbres, arqueología***; E. Anderson Imbert, ***La flecha en el aire***; J. L. Ortiz, ***El alba sube***; R. Molinari, ***Elegía de las Altas Torres***; C. Mastronardi, ***Conocimiento de la noche***; María Domínguez, ***Mariquita Sánchez*** y ***La orientación***; A. Capdevila, ***Cuando el vals y los lanceros***, ***Gay saber*** y ***Los incas***; S. Ocampo, ***Viaje olvidado***; L. Marechal, ***Cinco poemas australes***; A. Ferretti, ***La multitud***; C. Ibarguren, ***Las sociedades literarias y la revolución argentina***; Arturo Ardao y Julio Castro, ***Vida de Basilio Muñóz***; Octavio Amadeo, ***Vidas argentinas*** (Premio Nacional); A. Chaneton, ***Historia de Velez Sarsfield***; R. Castagnino, ***La poesía épica y el alma infantil***; A. Marasso, ***Joaquín V. González; el artista y el hombre***; R. Scalabrini Ortiz, ***Los ferrocarriles, factor principal de la independencia nacional***.

Sucidio de Horacio Quiroga.

La revista *El hogar* publica apreciaciones de Borges y de González Lanuza sobre las ideas estéticas de Lugones. Primer número de la revista *Columna* dirigida por Cesar Tiempo.

Mario Soffici lleva al cine ***Viento norte***, basado en un relato de ***Una excursión a los indios ranqueles***, de Lucio V. Mansilla.

Saslavsky filma ***La fuga***. Se estrenan en el cine ***Mateo***, de Daniel Tinayre; ***El pobre Pérez***, de Amadori; ***Nobleza gaucha*** de S. Naón; ***Los muchachos de antes no usaban gomina*** y ***El cañonero de Giles***, de Manuel Romero.

Inauguración de los estudios de Argentina Sono Film.

Se estrena la suite sinfónica ***Panambí*** de A. Ginastera.

1938

Enero Se inaugura el pavimento Buenos Aires-Dolores.
Febrero Asume el Dr. Roberto M. Ortiz la presidencia de la República.
Marzo La Concordancia (opositora a Ortiz) obtiene la mayoría en la Cámara de Diputados.
Agosto Viernes Scardulla anuncia que ha descubierto el tesoro del Virrey Sobremonte.
Noviembre El ingeniero Baigorri afirma que ha hecho llover en Santiago del Estero.
Se crea la Gendarmería Nacional. Una huelga general sigue a la huelga de albañiles.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

M. Gálvez, ***Hombres en soledad***; E. Mallea, ***Fiesta en noviembre***; E. González Lanuza, ***La degollación de los inocentes***; C. Tiempo, ***Sabadomingo***; M. Mujica Láinez, ***Don Galaz en Buenos Aires***; J.L. Ortiz, ***El ángel inclinado***; M. A. Domínguez, ***El pesebre*** y ***Poema de navidad***; B. Fernández Moreno, ***Continuación***; L. Bernárdez, ***La ciudad sin Laura***; R. Arlt, ***Africa*** y ***La isla desierta*** (teatro); R. González Tuñón, ***Las puertas del fuego***; N. Olivari, ***Diez poemas sin poesía***; A. Storni, ***Mascarilla y trébol; círculos imantados***; D. Bunge de Gálvez, ***Viaje alrededor de mi infancia***; Enrique Udaondo, ***Diccionario Biográfico Argentino***; C. Córdova Iturburu, ***España bajo el comando del pueblo***; A. Capdevila, ***Las invasiones inglesas*** y ***Los romances argentinos***; F. Estrella Gutierrez, ***Panorama sintético de la literatura argentina***; V. Ocampo, ***Emily Brontë (terra incognita)*** y ***Virginia Woolf***; A. Pagés Larraya, ***Vida de Tomás Godoy Cruz***; R. Rojas, ***Evocación de Emilio Becher***; D. Bunge de Galvez y Sofía Molina Pico, ***Curso breve de religión*** (texto oficial para las escuelas primarias).

Suicidio de Leopoldo Lugones (19 de Febrero). Se publica póstumamente sus ***Romances del Río Seco*** y ***Roca*** (inconcluso).

Se quita la vida Alfonsina Storni (25 de Octubre).

Aparece la revista *Conducta*, dirigida por L. Barletta.

Se funda la editorial Losada.

Mario Soffici filma ***Kilómetro 111***, con el actor cómico Pepe Arias. Saslavsky, ***Nace un amor.*** Leopoldo Torres Ríos, ***La vuelta al nido.*** Manuel Romero, ***Tres anclados en París*** (primer caso de censura en el cine). Alberto Zavalía, ***Los caranchos de La Florida.***

Nace el noticiero *"Sucesos Argentinos"*.

1939

Enero	Suicidio de Lisandro de la Torre.
Mayo	Se inaugura el estadio de River Plate en Nuñez.
Julio	Congreso de la C.G.T.
Setiembre	Estalla la 2ª Guerra Mundial con la invasión de Alemania a Polonia.
Noviembre	Aparece el diario *Reconquista* dirigido por Raúl Scalabrini Ortiz, que durará poco más de un mes.
Diciembre	Llega averiado al puerto de Montevideo el acorazado alemán "Graf Spee".

M. Gálvez, ***Vida de Hipólito Yrigoyen***; L. Marechal, ***Descenso y ascenso del alma por la belleza*** (ensayo); E. Mallea, ***Meditación en la costa***; R. González Tuñón, ***La muerte en Madrid***; J. Filloy, ***Finesse: poemas en prosa***; J. Portogalo, ***Canción para el día sin miedo***; P. Palant, ***Jan el antisemita***; E. González Lanuza, ***Ni siquiera el diluvio***; R. Rojas, ***Ollantay***; V. Barbieri, ***Fábula del corazón***; J. Acuña, ***La ciudad sangrante***; R. Molinari, ***La corona, sonetos***, ***Elegía a Garcilaso*** y ***Libro de las soledades del poniente***; E. Larreta, ***Tiempos iluminados***; A. Cambours Ocampo, ***Poemas para la vigilia del hombre***; A. Capdevila, ***El Popol Vuh para todos***; R. Giusti, ***Literatura y vida***; R. Castagnino, ***Contribución documental a la historia del teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas***; Juan Cacavelos y Julio Artayeta, ***Hipólito Yrigoyen, paladín de la Democracia***; R. Arrieta, ***Florencio Balcarce 1818-1839, evocación biográfica del estudiante poeta que vivió en la intimidad de San Martín***; E. Gandía, ***Francisco de Alfaro y la condición social de los indios***; Ramón Dole, ***Acerca de una política nacional***; R. de Lafuente Machain, ***El gobernador Domingo Martínez de Irala***; Ernesto Palacio, ***La historia falsificada.***

Llega al país W. Gombrowicz.

Auge editorial argentino que ubica al país en mayor productor de libros de habla hispana.

Saslavsky filma ***Puerta cerrada*** y ***El loco serenata***; Mario Soficci, ***Prisioneros de la tierra*** (guión de Petit de Murat y Darío Quiroga, sobre cuentos de Horacio Quiroga); Mugica, ***Así es la vida***; Moglia Barth, ***Una mujer en la calle*** (sobre el texto de S. Eichelbaum).

1940

Febrero	Comicios fraudulentos en la provincia de Buenos Aires, organizados por el gobernador Manuel A. Fresco, en los que triunfa la fórmula Barceló-Míguez.
Marzo	El presidente Ortiz interviene la provincia. Previamente Ortiz había prometido desterrar el fraude. Santiago del Castillo es elegido gobernador de Córdoba.
Mayo	El senador Benjamín Villafañe denuncia el *affaire* de El Palomar.
Junio	El senador Sánchez Sorondo propone que el Senado reclame una misión especial para colaborar con Alemania, Italia y España. Se funda "Acción Argentina".
Julio	Asume Castillo interinamente la Presidencia de la República.
Agosto	Ortiz presenta la renuncia por razones de salud, la que es rechaza por la Asamblea Legislativa por 170 votos contra 1.
Setiembre	Debate legislativo sobre el Plan Pinedo.

E. Mallea, ***La bahía del silencio***; A. Bioy Casares, ***La invención de Morel***; L. Marechal, ***El Centauro*** y ***Sonetos a Sophia***; María de Villarino, ***Elegía del recuerdo***; J.L. Ortiz, ***La rama hacia el este***; R. Arlt, ***La fiesta del hierro*** (teatro); Angel M. Vargas, ***El hombre que olvidó las estrellas***; C. Fernández Moreno, ***Gallo ciego***; V. Barbieri, ***Arbol total***; Jorge E. Ramponi, ***Piedra infinita***; J.R. Wilcock, ***Libro de poemas y canciones***; E. González Lanuza, ***Puñado de cantares***; A. Capdevila, ***Córdoba azul***; H. Rega Molina, ***Sonetos con sentencia de muerte y otras poesías de arte menor***; S. Eichelbaum, ***Un guapo del 900*** (teatro) y ***Pájaro de barro***; C. Grünberg, ***Mester de judería***; E. Martínez Estrada, ***La cabeza de Goliat***; R. Scalabrini Ortiz, ***Historia de los ferrocarriles argentinos***; Enrique Wernicke, ***Hans Grillo***; R. Luzuriaga, ***Centinela de libertad***; P. Rojas Paz, ***El patio de la noche***; L. Franco, ***Walt Withman, el mayor demócrata que nunca he visto***; J. M. Monners Sans y R. Gómez Masía, ***Islas Orcadas***; J. Dragui Lucero, ***Las mil y una noches argentinas***; F. Estrella Gutierrez, ***Historia de la literatura americana y argentina con antología***; Raúl A. Molina, ***El libro, la imprenta y el periodismo durante la dominación española***; J. L. Torres, ***Algunas maneras de vender la patria***; A. Bunge, ***Una nueva Argentina.***

Saslavsky, ***La casa del recuerdo***; Lucas Demare, ***Chingolo***; Moglia Barth, ***Con el dedo en el gatillo*** (film inspirado en la figura del anarquista Severino di Giovanni).

Rafaél Alberti llega exiliado a la Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1941

Enero Entrevista de Alvear y Pinedo en Mar del Plata.
Abril El vicepresidente Castillo afirma que se mantendrá la neutralidad argentina.
Mayo Se inaugura el "Cabildo Abierto" de Acción Argentina.
Setiembre Comienza en la Escuela de Aviación Militar de Córdoba un intento de golpe de Estado que es frustrado. Los generales Benjamín Menéndez y Zuloaga fueron detenidos y pasados a disponibilidad.
Octubre El día 14 de este mes el Presidente Ramón Castillo disolvió el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.
Sanción de la Ley de creación de la Marina Mercante.
Diciembre Castillo (vicepresidente a cargo de la Presidencia) decreta el estado de sitio, que se prolongará durante el resto de su gestión.

B. Verbitski, ***Es difícil empezar a vivir*** (1° Premio Concurso Ricardo Güiraldes; jurado: Borges, Lange, G. de Torre); J.L. Borges, ***El jardín de los senderos que se bifurcan***; J. Bianco, ***Sombras suele vestir***; R. Arlt, ***El criador de gorilas*** y ***Viaje terrible*** (teatro); E. Mallea, ***El sayal y la púrpura*** y ***Todo verdor perecerá***; V. Ocampo, ***Testimonios*** (2ª serie) y ***San Isidro***; J. C. Dávalos, ***La Venus de los barriales y otros relatos***; E. Molina, ***Las cosas y el delirio***; A. Capdevila, ***Canciones de la tarde***; Manuel Castilla, ***Agua de lluvia***; B. Fernández Moreno, ***Yo médico, yo catedrático, Buenos Aires: ciudad, pueblo, campo*** y ***Tres poemas de amor***; C. Fernández Moreno, ***El alegre ciprés***; S. Eichelbaum, ***Divorcio nupcial*** y ***Vergüenza de querer***; R. González Tuñón, ***Canciones del tercer frente***; E. Larreta, ***La calle de la vida y de la muerte***; E. Martínez Estrada, ***Lo que no vemos morir*** y ***Sombras***; A. Battistessa, ***Canciones de Juan de Encina*** y ***El Narciso de Paul Valéry***; J. Pedroni, ***El pan nuestro***; C. Nalé Roxlo, ***La cola de la sirena***; E. González Tuñón, ***La calle de los sueños perdidos***; P. Palant, ***El soldado, boceto antiguerrero***; M. Dickman, ***Los frutos amargos***; R. Rojas, ***El pensamiento vivo de Sarmiento***; P. Rojas Paz, ***Alberdi: el ciudadano de la soledad***; Alvaro Yunque, ***La literatura social en la Argentina***; Dardo Cuneo, ***Florencio Sánchez***; C. Córdova Iturburu, ***Cuatro perfiles***; Agustín Rivero Astengo, ***Pellegrini*** (5 tomos).

Saslavsky, ***Historia de una noche***; Amadori, ***Soñar no cuesta nada*** y ***La canción de los barrios***; Mugica, ***Los martes orquídeas***; E. Santos Discépolo filma ***En la luz de una estrella***.

A. Toscanini dirige la orquesta del Teatro Colón.

Emilio Petorutti gana el Gran Premio Nacional de Pintura.

1942

Enero Conferencia Interamericana de Río de Janeiro.
Marzo Muere Marcelo T. de Alvear.
Abril EE.UU. ejerce fuertes presiones a través de su embajador Norman Armour para que Argentina rompa su neutralidad frente al conflicto bélico.
Mayo Carta de Washington a la Cancillería argentina quejándose de la falta de apoyo a los Aliados.
Junio Después de un largo trámite es aceptada la renuncia de Ortiz. Ramón S. Castillo es Presidente.
Julio Muere Roberto M. Ortiz.
Setiembre Se nacionaliza el puerto de Rosario.
Octubre La C.G.T. solicita al Poder Ejecutivo la ruptura con el Eje.
Diciembre Segundo Congreso de la C.G.T.
Los antipersonalistas proclaman a Justo como candidato a presidente.

M. Gálvez, ***Vida de Aparicio Saravia*** y ***Vida de don Gabriel García Moreno***; E. Anderson Imbert, ***Tres novelas de Payró con pícaros en tres miras***; H. Bustos Domecq, ***Seis problemas para don Isidro Parodi***; O. Girondo, ***Persuasión de los días***; N. Lange, ***Discursos***; M. Mujica Láinez, ***Miguel Cané (padre) un romántico porteño***; S. Ocampo, ***Enumeración de la patria***; Abelardo Arias, ***Alamos talados***; L. Barletta, ***Cómo naufragó el capitán Olssen***; A. Capdevila, ***En la corte del Virrey, estampas de evocación***; A. Chiáppori, ***La inmortalidad de una patria. Luz en el templo***; B. Fernandez Moreno, ***El viaje***; C. Fernandez Moreno, ***La palma de la mano***; J. Ferreyra Basso, ***La soledad poblada***; P. Palant, ***Los días del odio***; Nicandro Pereyra, ***Poemas simples***; L. Franco, ***Canciones***; R. Galán, ***Huerto***; R. Pla, ***Detrás del mueble***; J. Portogalo, ***Destino del canto***; C. B. Quiroga, ***Los guarangos en septiembre***; F. L. Bernárdez, ***Poemas Elementales***; H. Rega Molina, ***La vida está lejos; misterio dramático***; P. Rojas Paz, ***El libro de las tres manzanas***; H. Wast, ***Juana Tabor*** y ***Seiscientos sesenta y seis***; R. Arlt, ***El desierto entra en la ciudad*** (teatro); S. Eichelbaum, ***Un tal Servando Gómez*** (teatro); A. Battistessa, ***La poesía de Paul Claudel***; D. Cúneo, ***Esquemas americanos***; A. Rougés, ***Las jerarquías del ser y la eternidad***.

Fallece Deodoro Roca (7 de junio). Muere Roberto Arlt (26 de julio).

Waldo Frank es expulsado del país por indeseable.

Lucas Demare filma ***La Guerra Gaucha***, sobre el libro de Leopoldo Lugones y la adaptación de Ulises Petit de Murat y Homero Manzi. Según los datos aportados por Pablo Ponzano, esta adaptación del libro de Lugones, el binomio Ulises-Homero la habría realizado en la casa familiar de los Murat en Unquillo, hoy la sede del Club Unión Unquillo. Del mismo autor ***El cura gaucho*** y ***El viejo Hucha***.

A. de Zavalía, ***La maestrita de los obreros***.

1943

Enero Muere Agustín P. Justo.
La Convención de la U.C.R. aprueba integrar la Unión Democrática.
Febrero Desde las esferas del poder se apoya a Robustiano Patrón Costas como candidato oficialista a la presidencia.
Marzo División de la C.G.T. con motivo de la elección de su secretariado.
Abril La U.C.R. aprueba las bases de la Unión Democrática.
Junio El general Pedro Pablo Ramírez, Ministro de Guerra, desmiente categóricamente haber recibido un ofrecimiento de la candidatura presidencial (1 de junio).
Castillo exige la renuncia a su Ministro de Guerra (3 de junio).
Con el levantamiento de la guarnición Campo de Mayo, al mando del general

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Arturo Rawson y con su avance sobre la Capital Federal, es depuesto el presidente Ramón S. Castillo (4 de junio).

M. Gálvez, ***Calibán***; R. González Tuñón, ***Himno de pólvora***; L. Barletta, ***La señorita Enriqueta y su ramito, La ciudad de un hombre***; F. L. Bernárdez, ***Poemas de carne y hueso***; D. Bunge de Galvez, ***La vida en los sueños***; J. Calvetti, ***Fundación del cielo***; M. J. Castilla, ***Luna muerta***; E. Castro, ***Los isleros***; A. Chiáppori, ***Maestros y temperamentos***; Daniel Devoto, ***Canciones de la azotea*** y ***Libro de las fábulas***; E. González Lanuza, ***Transitable cristal*** y ***Variaciones sobre la poesía***; E. Larreta, ***Tenía que suceder...***; R. Ledesma, ***Nivel de cielo. Tiempo sin ceniza***; R. Levillier, ***Descubrimiento y población del norte argentino por los españoles del Perú***; E. Mallea, ***Las águilas***; M. Mujica Láinez, ***Canto a Buenos Aires*** y ***Vida de Aniceto el gallo (Hilario Ascasubi)***; C. Nalé Roxlo, ***El muerto profesional***; L. Marechal, ***Vida de Santa Rosa de Lima***; R. Mariani, ***Veinte años después o Todos los hijos de Dios somos buenos;*** E. Martínez Estrada, ***La inundación***; B. Fernández Moreno, ***San José de Flores*** y ***La patria desconocida: páginas de vida. Las azoteas; las tapias; los peones***; M. J. de Lellis, ***Siglo rojo***; J. P. Echagüe, ***Figuras de América***; M. Etchebarne, ***Región de soledad;*** F. E. Gutierrez, ***Nocturno*** y ***Sonetos del tiempo y su mudanza;*** J. Ferreyra Basso, ***El mineral, el árbol, el caballo;*** S. Ganduglia, ***Aire civil***; M. A. Gómez, ***Tierra melancólica***; V. Barbieri, ***Número impar***; R. Molinari, ***El alejado. Mundos de la madrugada***; E. Morales, ***Antología poética argentina***; U. Petit de Murat, ***Aprendizaje de la soledad***, J. O. Ponferrada, ***El carnaval del diablo***, A. Porchia, ***Voces***; H. Rega Molina, ***La flecha pintada***; R. Rojas, ***La Salamanca. Misterio colonial***; P. Rojas Paz, ***Biografía de Buenos Aires, infancia y transfiguración***; G. S. Hernando, ***Elegía***; M. de Villarino, ***Pueblo en la niña. Una antigua historia de la niña. La vida trágica de Isabella Morra***; C. Bonet, ***Las fuentes de la creación literaria***; E. Carilla, ***Un olvidado poeta colonial***; J. L. Pagano, ***Formas de vida, filosofía, arte, literatura***; A. Pagés Larraya, ***La iniciación intelectual de Mitre, trabajos literarios de 1837*** y ***El poeta Antonio Lamberti; contribución al estudio del ambiente literario de su época***; A. Yunque, ***Poetas sociales en la Argentina (1910-1943)*** (antología en 2 volúmenes); R. Pla, ***Diderot y sus ideas sobre pintura***; L. Reissing, ***Una política cultural para toda América***; E. D. Cúneo, ***Juan B. Justo, El pensamiento civil de los grandes capitanes*** y ***El militante*** (1ª serie).

Muere Mateo Booz. Aparecen las revistas literarias *Insula* (dirigida por Renata Donghi Halperín) y *Poética* (dirigida por A. Cambours Ocampo).

Saslavsky, ***Eclipse de sol*** y ***Los ojos más lindos del mundo***; Mujica, ***La hija del ministro***.

Se estrena la película ***Juvenilia.***

La presente cronología fue elaborada consultando la siguiente bibliografía:

 # Diarios

- *La Voz del Interior*, de la colección del Círculo Sindical de la Prensa de Córdoba, (Ci.S.Pren)
- *Córdoba*, Idem.

- *Los Pincipios*, Biblioteca de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba.
- *El País*, Idem.
- *La Nación*, Idem.

 # Revistas

- *Sur*, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C.
- *Nosotros*, Hemeroteca de la Biblioteca Mayor, Universidad Nacional de Córdoba.
- *Hechos e Ideas* y *Cuadernos de Forja*, colecciones privadas.
- *Criterio*, colección de la Hemeroteca de la Biblioteca Mayor de la U.N.C.
- Revistas *Todo es Historia* y *Film*, de colecciones privadas.

 # Libros y artículos

Ciria, Alberto; et. al.: ***La década infame***. Carlos Pérez Editor, Bs. As., 1969.

Historia de la literatura argentina. Capítulo 72 y 73 (Acontecimientos históricos y culturales 1925-1944), C.E.A.L., 1980.

Mahieu, José Agustín: *"Imágenes del pasado. Panorama histórico del cine argentino en los años 30"*, en *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 481, Madrid, julio 1990, pags. 81-90.

Pereira, Susana: ***En tiempos de la república agropecuaria***. C.E.A.L., Bs. As., 1983.

Romero, José Luis: ***Las ideas en Argentina del siglo XX***. Ed. Nuevo País, Bs. As., 1987.

Sanguinetti, Horacio: ***La democracia ficta***. Ed. La Bastilla, Bs. As., 1975.

Terán, Oscar: ***En busca de la ideología argentina***. Catálogos, Bs. As., 1986.

Viñas, David: ***Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh***. Sudamericana, Bs. As., 1996.

Warley, Jorge: ***Vida cultural e intelectuales en la década de 1930***. C.E.A.L., Bs. As., 1985.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Textos Críticos
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NACE *SUR*, ENTRE EL FINAL DE *SÍNTESIS* Y LAS ELECCIONES DE ABRIL 1930

Por *Eduardo Romano*

La aparición de la revista Sur es resultado de la reacomodación de un núcleo significativo de escritores argentinos, cuyo pasaje de la vanguardia irreverente a la "sensatez" se cumple a través del puente intermedio de otra publicación periódica: Síntesis (1927-1930). Pero el discurso argumentativo que arma en su voluminoso número inicial, de 200 páginas y con sólo artículos o Notas ensayísticos, tiene ciertos rasgos que lo diferencian claramente de su predecesora. Los mismos provienen, en gran medida, de su carácter de revista integrada por amigos personales -en el país y en el extranjero- de Victoria Ocampo, mecenas y editora.

Revisar críticamente los hipotextos de ese número uno, deja la certidumbre de que resuenan en los mismos ecos de un lenguaje colonial muy arraigado, pero que también puede oírse "otra cosa" en algunos lugares. Sobre todo en ciertos arrestos de la directora y en los momentos más adecuados del popularismo criollista borgeano.

1. UN ANTECEDENTE INSOSLAYABLE: SÍNTESIS.

Revista de Artes, Ciencias y Letras, impulsada por la Compañía Impresora Argentina, *Síntesis* cubre con sus cuarenta y un números el lapso junio de 1927-octubre de 1930. El formato de revista libro (23 x 16 cms.) y sus más de 110 páginas hablan ya de un proyecto ambicioso, a la cabeza del cual figura el poeta ultraísta español Xavier Bóveda.[1]

Lo acompaña, desde la Secretaría general, Héctor Ramos Mejía, y lo asiste un Consejo directivo que integran varios académicos (C. Alberini, J. Rey Pastor, E. Ravignani, M. S. Noel), un destacado intelectual nacionalista (C. Ibarguren), el poeta A. Capdevila y Jorge L. Borges. Rodolfo Franco es el encargado de la ornamentación.

Si sumamos a ese elenco las asiduas colaboraciones de Guillermo de Torre (pasa al Consejo cuando Noel suplanta en la dirección a Bóveda, a partir del nº 8, enero de 1928), de Pablo Rojas Paz y de Néstor Ibarra, así como las más espaciadas de Carlos Mastronardi, Petit de Murat o Brandán Caraffa, tenemos una respetable presencia de los animadores de la llamada vanguardia argentina de la década de 1920.

Me refiero a quienes redactaron de la hoja mural *Prisma* (1921) a la reputada *Martín Fierro* (1924-1927), la cual sobresale, entre otras cosas, por su desenfado e irrespetuosidad frente a los valores consagrados, como lo prueban su Parnaso satírico y su Cementerio.

Los hermanos Noel (Carlos y Martín), Capdevila, Fernández Moreno, figuran más de una vez en esas secciones, como representantes de la cultura oficial o de líneas estéticas que menospreciaban. Si aceptan convivir con ellos, en *Síntesis*, es porque aquel gesto desafiante de apenas ayer cede paso a una actitud conciliadora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No digo que abjuren posiciones, ni mucho menos, pero sí que admiten compartir el generoso espacio de esta nueva revista con firmas y opiniones de las que poco antes abominaran. En ese sentido, *Síntesis* ofrece una curiosa yuxtaposición de poéticas francamente divergentes, a veces a lo largo de un mismo número.[2]

Pero, además, fue un preámbulo de *Sur*, sobre todo cuando amortigua su fervoroso hispanismo original[3] y fue abriendo las puertas a otros intelectuales europeos (Gide, Valéry, Fondane, etc.). Algo que necesitaron justificar en el nº 19 (diciembre 1928) con la página introductoria "Las colaboraciones extranjeras" y que confirmaron con "El Sumario" del número siguiente, primero de 1929.

Respecto de la curiosidad por nuevos lenguajes culturales, todavía poco sometidos a reflexión, consigno los aportes para una comprensión de la fotografía (de Torre) y del cine como artes (el mismo de Torre, Francisco Ayala y Fondane) y el llamativo artículo que Emilio Vaccaro dedica a la propaganda (nº 35, abril de 1930).

En fin, la entusiasta acogida que le dispensan a Waldo Frank, a quien dedican prácticamente el nº 29 (octubre 1929), acaba de emparentar ambas publicaciones, al margen de las diferencias. Calificarlo como *"un intelectual de verdad, representante de la auténtica cultura norteamericana"*[4], deja entrever el resquemor con que se aludía entonces al peligroso y expansivo país del norte.

No olvidemos que eran frecuentes y ruidosas las denuncias contra el imperialismo norteamericano en el Caribe o Centro América, al mismo tiempo que nadie mencionaba los fuertes lazos de subordinación comercial y financiera que nos ataban a Inglaterra.

Los planteos de Frank, quien intentará separar, utópicamente, unos Estados Unidos conquistadores y agresivos de su "verdadera" tradición espiritual, y aun mística, lo convertirán en mentor de Sur y en aval para una considerable incorporación de escritores norteamericanos a esa publicación.

Por último, el criollismo tal como lo practicaran y entendieran Güiraldes y Borges, y que ocupó un lugar propio pero acotado dentro de aquel conjunto de publicaciones vanguardistas, gana consistencia en *Síntesis*, en tanto poética vernácula.

Sensible a las reelaboraciones artísticas del folklore poético, por ejemplo, y proclive a los artículos sobre el arte y la música nativas, reverencia la obra de Ricardo Güiraldes. Con motivo de su muerte, M. S. Noel y Rojas Paz le dedican elogiosos textos que convalidan su propuesta estética:

"Ricardo Güiraldes fincará en el alma de nuestro arte nacional, entroncando las nobles y genuinas tradiciones de nuestra epopeya campera -contemplada en su más dilatado panorama humano- a las más robustas tendencias evolucionistas de los días modernos."[5]

*"**Don Segundo Sombra** es la síntesis de su concepción de lo que debía ser la obra de un escritor latinoamericano. Combinación de la técnica europea con el regionalismo indígena."*[6]

Poemas de Pedro L. Ipuche o Silva Valdés, artículos como *"La poesía nativa y Fernán Silva Valdés"*, de Juana de Ibarbourou, o *"Dos poetas de mi tierra"*, de Ildefonso Pereda Valdés, reseñas como la que Borges hace de Achalay de Rafael Jijena Sánchez o Carlos Mastronardi de Raza negra de Pereda Valdés, confirman tal adhesión.

Los elogios acerca de la poesía criollista del propio Borges terminan por convencernos al respecto. Se pueden consultar, en tal sentido, *"Borges poeta"*, artículo de Néstor Ibarra,

y el extenso comentario del libro ***Cuaderno de San Martín***, donde C. M. (seguro Carlos Mastronardi) exalta su *"contemplación porteña"* nada costumbrista, porque *"recaba expresividad de substancias, no de apariencias"*.[7]

También Victoria Ocampo es motivo de respeto y admiración, sea como escritora, sea por el impulso que le otorga a todo lo nuevo. Su volumen ***De Francesca a Beatrice*** les parece un *"libro admirable"*, *"de valores excepcionales"*, *"una bellísima exégesis"* y *"una sutilísima interpretación del amor y la poesía en edades remotas"*.[8]

El desenlace de *Síntesis*, en fin, debía de resultar muy aleccionador. Eduardo Vaccaro, quien se incorporara como Secretario de Redacción desde el nº 30 (noviembre de 1929), fue responsable de la sección Notas de actualidad desde el nº 32 (enero de 1930), cuando ya los preparativos del golpe militar de setiembre comenzaban a percibirse.

Frente a los mismos, adoptó un enérgico rechazo: sólo conducirá al CAOS, *"a un pasado del voto firmado y del fraude electoral"*[9]. En todo caso a las elecciones cabe decidir *"si existe una verdadera resistencia a la obra que desarrolla la actual administración"*.[10]

Producido el derrocamiento de Yrigoyen, la revista decide replegarse, temiendo seguramente represalias, y cierra su último número con una *"Noticia"* que comienza así:

"Debido a la situación del país, que requiere el sacrificio de todos para la obra de reconstrucción institucional, Síntesis suspende su aparición después de más de tres años de ininterrumpida labor".

Si recordamos que la adhesión explícita de una parte de los integrantes de *Martín Fierro* a la candidatura de Hipólito Yrigoyen, en 1928, precipitó la muerte de esa revista. Este nuevo antecedente debía pesar en el silencio que adoptaría *Sur* respecto de la política nacional. Al margen de la convicción de que sus designios eran espirituales y la política menuda algo indigno de los intelectuales que la formaban.[11]

2. PARATEXTOS, DISTRIBUCION, ILUSTRACIONES

En el verano de 1931 nació *Sur*, revista libro impresa por los Talleres Gráficos de Francisco A. Colombo en un tipo de papel *"fabricado especialmente"* por la Papelera Argentina, además de cien ejemplares en papel de hilo Bond *"reservados exclusivamente a los suscriptores de la edición de lujo"*. Y es justamente lujosa la sensación que transmite mirar y sobre todo sopesar sus 200 páginas.

Un lujo sobrio: en la portada, sobre el fondo blanco de los 24 por 19 cms., sólo hay una flecha invertida verde que incluye en su extremo superior un discreto número 1 y, sobrepuesto a la inferior, las tres letras del nombre, bien destacadas.

Las solapas hacen su aporte a estas consideraciones previas, peritextuales. La primera indica la periodicidad (trimestral) y la dirección-administración, que no es sino la casa particular de su directora y mecenas, pues corría con todos los gastos, en el distinguido barrio de Palermo Chico. Luego sigue la nómina de los dos Consejos: el extranjero y el de redacción.

El primero reúne a tres franceses (E. Ansermet, Drieu la Rochelle y Jules Supervielle), un italiano (Leo Ferrero) y un español (Ortega y Gasset); al norteamericano W. Frank, al dominicano Pedro Henríquez Ureña y al mexicano Alfonso Reyes. Son todos intelectuales

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

destacados, pero el conjunto no oculta preferencias por lo francés, dentro de Europa, y de lo europeo sobre lo americano.

Las dotes que podía revalidar cada uno diferían, pero todos eran amigos personales de doña Victoria: director de orquesta y musicólogo (Ansermet), escritor con veleidades políticas (Drieu), hijo de renombrado historiador y novelista precoz (Ferrero), ensayista preocupado por la identidad americana (Frank); dos ex integrantes del Ateneo de la Juventud mexicano (H. Ureña y Reyes), un sobresaliente poeta (Supervielle) y un pensador que acababa de publicar su libro más famoso: ***La rebelión de las masas*** (1930).

Otro tanto podría decirse del elenco nativo, ordenado alfabéticamente: Borges era por entonces poeta y ensayista; Eduardo J. Bullrich, arquitecto interesado en las transformaciones de la ciudad; Oliverio Girondo, poeta de vanguardia; Alfredo González Garaño, artista plástico y dilettante; Eduardo Mallea, ensayista y narrador; María Rosa Oliver, mujer sensible y con inquietudes sociales, y Guillermo de Torre un poeta español ultraísta radicado en el país e historiador de las vanguardias europeas.

El eclecticismo o, mejor aún, la subordinación de las divergencias políticas a coincidencias culturales, se desprende manifiestamente de convocar al profascista Drieu la Rochelle y al izquierdista Supervielle, entre los extranjeros. A preferir "apolíticos", junto a una reconocida simpatizante comunista, entre los argentinos.

La parte inferior, por debajo de una línea demarcatoria, da cuenta del precio ($2)- más propio de un libro que de una publicación periódica- de cada volumen y de las suscripciones, que pueden solicitarse a la Administración o a la Compañía Interamericana de Publicaciones, *"concesionaria exclusiva para la venta en librerías"*.

La otra solapa, en el retiro de contratapa, también dividida en dos sectores, brinda en la parte superior el nombre de cuatro colaboradores relevantes que tendrá el número 2, previsto para el otoño de 1931, y convoca a quienes deseen poseer la edición limitada.

Es decir que ambas solapas siguen una táctica distributiva similar, colocando lo sobresaliente, desde el punto de vista intelectual, arriba, y la distinción por capacidad adquisitiva, debajo. A diferencia de sus antecesores del 80, esta élite acepta ligar, jerarquizadas, la superioridad patricia y la fortuna.

Algo que se confirma en la disposición interna del material: sólo después del colofón, fuera de las páginas numeradas, aparecen cuatro hojas de avisos comerciales. El modelo arriba/abajo halla eco en éste que separa fuera/dentro con nitidez: tres páginas en blanco preceden a los avisos, aislando preventivamente al arte del mercado.[12]

Y los avisos son de tres editoriales (Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Espasa Calpe y El Ateneo), la última de las cuales también era librería; de dos libreros (Le Boutique y El Bibliófilo), de los pianos C. Bechstein.

Todas realzan en sus textos publicitarios algún rasgo de excelsitud. El Ateneo es *"la casa más grande y mejor surtida de Sud América"*; Le Boutique ofrece libros franceses *"au prix de France"*; Espasa Calpe *"un selecto conjunto de libros americanos"* y El Bibliófilo *"ediciones de gran lujo de obras nacionales"*. Los de Bechstein, como lo sugiere el dibujo, son pianos de cola para damas que usan traje largo y se iluminan con candelabros de pared.

Dejé aparte la publicidad de C.I.A.P. No porque disuene con dicho rasgo (*"Si es de la C.I.A.P. es un libro selecto"*, reza el encabezamiento), sino porque era una entidad asociada con el hispanismo católico -entre sus colecciones se destaca la Biblioteca Española de Cultura Católica- que englobaba a ocho sellos editoriales y producía *"el 80 por ciento del libro español"*.

Además, estos avisos confirman otro aspecto básico de la política editorial de la revista: dos reconocen la indispensable presencia europea (española y francesa) entre nuestros lectores y dos (El Ateneo y Espasa-Calpe) la necesidad de no olvidar lo argentino y americano.

Tanto el Sumario como el Indice revelan la existencia de dos espacios interiores. Como el segundo recibe la denominación de Notas, podemos suponer que el primero corresponde a los artículos, que cubren 148 páginas. La distribución es muy similar, pues, a la de *Síntesis*, pero en ésta reservaron desde el principio algo de lugar a la ficción (poesía, relatos) y en *Sur* la obsesión ensayística sólo cede mínimamente a partir del nº 2.

El primer texto de cada parte y las Notas de un viaje a Ouro Preto están en bastardilla. Si el autor de algún artículo reaparece firmando alguna nota, emplean solamente sus iniciales. En cuanto a las ilustraciones, corresponde decir que están intercaladas a intervalos regulares de unas treinta páginas cada serie y que no son directamente ilustrativas.

Esa relación oblicua de textos e imágenes evidencia a consumidores avezados, capaces por ejemplo de relacionar las reproducciones en blanco y negro de Norah Borges, Spilimbergo, Basaldúa y Petorutti -todas coinciden con la nota de Guillermo de Torre *"Nuevos pintores argentinos"*- con los dibujos infantiles de Amigos del Arte: recuperar la ingenuidad primigenia era un rasgo distintivo de la nueva plástica.

El segundo grupo está totalmente aislado del resto del material. Esos cuatro paisajes (la pampa, los Andes, cataratas del Iguazú y Tierra del Fuego) revelan un deseo de darnos a conocer, de exhibir lo que puede resultar atractivo para el turista (o el hombre de negocios) extranjero.

Podemos ofertar paisaje, naturaleza, junto con los abundantes ganados de la primera foto. Este llamado a *"descubrirnos"* encaja dentro de un paradigma válido para las clases dirigentes latinoamericanas, y los escritores que las hablan, por lo menos desde las silvas-catálogo de Andrés Bello.

El sesgo preindustrial, en todo caso, nos recuerda los fuertes lazos de los Ocampo con la Argentina tradicional, agroexportadora. Pero esta lectura cobra otra dimensión cuando comparamos tales paisajes con las fotos artísticas de Víctor Delhez incluidas entre los dos dibujos de Picasso.

Si aquellas fotos dan testimonio *"realista"* del país y de sus regiones, la estilización de lo natural (un árbol, el palo borracho) que ofrecen estas otras coincide sugestivamente con lo que proponía el nativismo en su etapa criollista acerca del paisaje. Lo que hicieron verbalmente Güiraldes con la pampa y Borges con el suburbio durante la década del 20.

3. VALORES Y FUNCIONES DE LO EPISTOLAR

Dos cartas personales, pero de asunto público (una de la directora a Waldo Frank, la otra de un europeo a Victoria y sus amigos), confirman el deseo de establecer una circulación fluida entre lo americano del sur y del norte y entre Europa y América. Esa triangulación los aleja de *Síntesis*, donde sólo tardíamente, y a través de Frank, vislumbraron el relieve de la cultura norteamericana.

Destaco asimismo que las cartas cubren casi un tercio del espacio reservado para los artículos. Una singularidad que nos remite nuevamente a los escritores del 80, para quienes también los escritos o los asuntos particulares solían revestir el suficiente interés como para volverse públicos. De ahí la profusión de autobiografías o libros de viajes y recuerdos que editaron.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si a eso le sumamos que una de las epístolas de Güiraldes enaltece las virtudes de la directora como lectora, la personalidad y los gustos (ver su contribución a las Notas) de esta mujer la convierten en centro de un cenáculo selecto, especie de réplica actualizada de los salones aristocráticos del siglo XVII.

Podemos comenzar por las cartas de Güiraldes en atención a varias razones. Una, que son los únicos textos recuperados por la revista y, por tanto, de fecha anterior a la misma (una de agosto 1917 y tres escalonadas entre julio-octubre de 1921).

Otra, que en el copete introductorio no dudan en que *"hubiera estado aquí"*, es decir entre los redactores de *Sur*. Y, por último, que las mismas conforman la poética criollista que Güiraldes practicara y en todo caso Borges teorizara, en un primer número que carece de manifiestos.

Todo lo cual erige al autor de ***Don Segundo Sombra*** en mentor interno de *Sur*. Un sitial que los números siguientes confirmarán con nuevas cartas, estudios, comentarios[13]. Con el esfuerzo de Mallea por tematizar su esencialismo en argumentaciones, a veces dotadas de un mínimo encuadre narrativo[14], pero siempre ambientadas en la gran urbe.

Como el paradigma del nacionalismo literario, Joaquín V. González[15], Güiraldes no establece ningún pacto con la voz del otro (el gaucho), sino que aspira a estilizarla. Ese otro es, a lo sumo, *"alma que está esperando su palabra"*; su lenguaje *"pulcro y malicioso"*, apenas *"el embrión de una literatura viva y compleja"*; los yaravíes y estilos, *"la rudimentaria expresión de la montaña y la pampa"*.[16]

Alma sin voz -algo en lo que insistirá Eduardo Mallea en los textos antes mencionados-, lenguaje embrionario y música-letra "rudimentaria", señalan las carencias del otro para decirse a sí mismo y exigen la intervención del artista capaz de otorgarles nobleza, sin que, en lo posible, pierdan *"naturalidad"*.

La carta a su madre consigna cuántas cosas del terruño asimiló en Salta, favorecido por la guía de Juan C. Dávalos, que encarnaba otra interesante versión literaria del nativismo[17]. Al final, la reducción de lo cultural a lo natural nos instala en otro tópico clave de esa poética: *"los versos (...) parecían sonar en la boca de Dávalos como un eco de los cerros mismos"*.[18]

A Valery Larbaud le habla de su constante desubicación (*"Cuando estoy hecho a París, me vengo a la Argentina; cuando me estaba aclimatando a Salta, vuelvo a la estancia"*[19]), algo que puede reencontrarse en la nota de Victoria Ocampo generalizado a propósito de todo el grupo:

"...esos pocos hombres y mujeres que sufren del desierto de América porque llevan aún en ellos a Europa, y sufren del ahogo de Europa porque llevan ya en ellos a América. Desterrados de Europa en América, desterrados de América en Europa."[20]

A continuación, le pondera los paisajes lugareños -relacionar con la serie fotográfica comentada- y, en la oferta, incluye también *"carne simple"* para *"su grande alma de poeta"*, se muestra magnificente con el cuerpo ajeno, claro:

"...si Ud, lo quiere, se hará regalar alguna preciosa chinita de catorce abriles, tímida como una corzuela, de quien tendrá los huesos menudos y dócil como los gatos de San Juan, de quienes tendrá los ojos sesgados."[21]

La directora escribe su carta a uno de los intelectuales extranjeros que más la impulsó a llevar adelante esta empresa[22], superior a su timidez y a una acción visiblemente personal (no es algo *"que creo poder realizar a mi manera"*).

Otra cosa hubiera sido pedirle una lectura pública de poemas (la revista suele publicitar, en sus números iniciales, las que realizaba de poetas franceses, por supuesto que en su idioma), que le decorara interiores (se jacta que en esos casos lo mejor es *"limpiarlos de decorados"*) u opinara sobre un libro.

O sea que se sentiría cómoda haciendo de intérprete o de réplica a la voz ajena, tanto al recitar, al comentar lo escrito por otro o al devolverle sencillez, naturalidad, a un sector sociocultural que necesita mostrarse en ese aspecto distinto de los nuevos ricos ostentosos.

Tras vanagloriarse de su resistencia pasiva, tan fuerte como la que opusieron los hindúes a *"la tenacidad inglesa"* (y de ahí se colige por qué posteriormente apelará una y otra vez a Gandhi como maestro de vida), asocia el proyecto de la revista con un *"dolor neurálgico"* y desliza dos o tres opiniones sintomáticas.

Una, que no le agradaba oír hablar en voz alta de algo que para ella tenía *"el color y la forma del secreto"*, lo cual puede conectarse, creo, con una cita posterior de Frank -tomada del prefacio a Nuestra América-, para quien las virtudes de nuestro continente eran *"un sabroso fruto maduro"*, *"un oculto tesoro"*.

En otras palabras, la exhumación de sus cualidades secretas ocurrirá juntamente con las del continente gracias a la revista, *"el lugar constante de nuestro encuentro"*, y a la ayuda europea. Para probarlo, desliza otra conocida alegoría, la de que somos niños entre adultos, y cierra su carta con una tercera: todos están *"enamorados extrañamente"* de la femenina América.

Reuniendo esas tres alegorías en un complejo campo semántico, podríamos obtener un precipitado del tipo *"con la revista voy a exhibir públicamente un secreto de la niñez del cual estoy, como muchos otros, enamorada"*. Lo que Victoria plantea como una especie de deber, en un plano del texto, tiene en otro plano las marcas de un regodeo narcisista. Lo intelectual atravesado, oblicuamente, por connotaciones de erotismo infantil.

Comienza a organizarse, entonces, un escenario muy curioso entre la carta al hermano norteamericano seducido intelectualmente, donde no deja de mencionar al padre que le otorgó nombre a la revista (Ortega y Gasset, europeo, los que *"tiene costumbre de bautizarnos"*) y, en tercer término, la carta del amante reciente.[23]

El cual acentúa cierta velada promiscuidad al celebrar que el de Sur sea un grupo ni demasiado joven (ésos no tienen nada que decir) ni demasiado maduro (ésos repiten lo ya dicho), capaz de *"amarse y amar juntos"*. A continuación, bosqueja la imagen de un mundo y un idioma planetarios, más allá de las diferencias nacionales, sorprendentemente profética.

Más afín con la sensación actual de globalización que con aquel contexto, como lo sugiere la siguiente pregunta: *"¿En qué país tal joven argentino que da hoy vagidos irá a buscar ese elemento del que saldrá más tarde su poema argentino?"*.[24]

Y entonces sobreviene un párrafo que parece dialogar, subterráneamente, con la terminología de la carta escrita por Victoria. Si Ortega pronunció el nombre del bautismo, ahora corresponde nombrar otra cosa: *"la Argentina* (¿Victoria?) *es una joven que todavía no ha oído su nombre expresado por su amante en el transporte del amor"*.

La siguiente oración intensifica el equívoco erótico: *"No llevéis demasiado pronto la mano a vuestro tesoro"*. En todo caso, podemos leer allí que la búsqueda del tesoro -¿sexual, económico?- exige la intervención europea:

"Somos los extranjeros los que diremos: esto es argentino, esto viene de ese Sur."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En suma, el sintético epistolario del número inicial abre un juego de ofertas y demandas en que la jovencita campesina mencionada por Güiraldes y la propia Victoria Ocampo no dejan de superponerse frente al acecho de unos hombres maduros de América del Norte, de España y de Francia.

Lo cual, a la vez, no deja de ser una escenificación traslaticia del destino nacional y americano en la encrucijada que sólo tres meses antes abriera el golpe militar del general Uriburu y cuya secuela dramática sería la llamada década infame.

4. PAISAJE Y ESTETICA EN LOS ARTICULOS.

Los dos sustantivos del subtítulo parecen, en efecto, reunir hacia un extremo las colaboraciones de Frank y Supervielle y, en el otro, las del español d'Ors, el alemán Gropius y el francés Ansermet.

Desde cierto determinismo climático parte el "hermano" norteamericano para abordar la condición tropical de la cultura brasileña, confluye desde otro lugar a la reducción del aborigen a *"una parte del bosque oscuro" y del negro a "la naturaleza misma de sus bosques"*.[25]

Sólo Río de Janeiro podría sintetizar *"el norte negro, el este sumergido y el sur progresista"*, porque es la ciudad donde *"cada hombre y cada mujer respiran inconscientemente con los cerros"*. Sólo el blanco, como factor formativo, sería capaz de *"crear la nación"*, por su capacidad directiva y conocimiento de la economía internacional.

Esa persistente naturalización de lo cultural, que destaca *"la reticencia arbórea del negro"* o compara a Río con *"un árbol distendido en largas ramas"*, a la espera de *"la voluntad que ha de surgir de la gran Selva"*, subordina toda práctica humana a las decisiones del medio.

Si los magnates cafeteros paulistas pueden aliarse con ganaderos y mineros para encabezar el capitalismo nacional, necesitan antes *"renegar de sí mismo cuanto le sea posible"*. Frank establece una contradicción casi insalvable entre Índole regional y sistema socioeconómico que no parece precisamente esperanzada en el futuro o que lo aplaza indefinidamente.

Al tiempo que acalla, como en todos sus escritos, las acechanzas externas, cuando la expansión territorial yanqui ya había devorado más de la mitad del territorio mexicano (entre 1845 y 1848) y continuaba con una explotación económica feroz del petróleo (Venezuela y Perú), del café y el algodón (Brasil), del banano (el Caribe) y de las carnes (Río de la Plata).

Más informales, sin las aspiraciones reflexivas y explicativas del norteamericano, las Notas de viaje a Ouro Preto escritas por el poeta Supervielle comienzan por puntualizar la capacidad de entrega del paisaje brasileño.

Admira, ante un gesto (niña que le besa la mano al padre), que *"aún queda respeto en el mundo"*, y admite que canciones y lamentos negros lo *"refrescan"*. Avala un proverbio local acerca de que el país progresa *"mientras duermen los brasileños"* e insiste en la inactividad de sus habitantes, sin llegar a determinar si es el pasado o el clima el verdadero responsable de tanta desidia.

Sólo una de las Notas está firmada por un extranjero y en ella Benjamín Fondane plantea, con su habitual sagacidad, un problema estético entonces acuciante: el cine que acaba de convertirse en sonoro y se halla *"en el atolladero"* de perder su lenguaje propio y su

función (*"consuelo metafísico de las multitudes"*) para devenir mal teatro, salvo que los diálogos no superen el *"treinta por ciento"*.[26]

Los ensayos de d'Ors, Ansermet y Gropius pueden contabilizarse entre los intentos que hará Sur por "refinar" al público educado, una actitud cuyos antecedentes están mucho más lejos del 80, en aquellos jóvenes que redactaron *La Moda* (1837-1838) con aspiraciones similares, hasta que debieron cerrarla por falta de suscriptores.

En realidad, podríamos hablar de cierta prisa por difundir lo que aún está en prensa -el libro de d'Ors- o es todavía privilegio de quienes asistieron a las conferencias de Ansermet en Amigos del Arte. Pero el director francés, seguramente sin advertirlo, abjura de una estética musical pariente del nativismo:

"¡Líbrenos Dios de las óperas o de los poemas sinfónicos sobre temas indios, realizados con estilo wagneriano!"[27]

Y elogia la música popular criolla, al jazz y al tango, hasta que se deja atrapar por esa falacia según la cual lo popular es *"naturaleza ya 'musicada'"* y lo que componen Debussy, Mussorgski o Strawinsky, obra del Espíritu.

La nota que precede al artículo de Gropius, sin firma, brinda información acerca de dicho arquitecto alemán, impersonalmente, pero cierto sesgo final se corresponde bastante bien con algunas posiciones adoptadas entonces por la Ocampo:

"Gropius es, entre todos los arquitectos alemanes, el de temperamento más afín al nuestro. Así lo vemos transparentarse en la armonía ligera de los pabellones de la Bauhaus."

Ese "nuestro", en todo caso, alcanza exclusivamente a la directora y a sus amigos más cercanos. Su nota *"La aventura del mueble"* se encarga de recomendar que la nueva clase dirigente argentina deje de sobrevalorar lo europeo, concilie el confort con la armonía, exorcice las manías adquisitivas del nuevo rico.

Un "grupo" similar se está formando *"en todo el continente"* y su gusto distinguido deberá servir de modelo, si es que puede vencer un perezoso mimetismo. *"Los yanquis han sido ya sinceros con sus rascacielos"*, pero nosotros todavía *"no podemos jactarnos de ninguna sinceridad en ese sentido"*.

Menos optimista aparece Guillermo de Torre[28], quien con antipática altanería[29] dictamina que le interesan más los pintores que los poetas argentinos, desprecia al ambiente artístico nacional, *"de una cerrazón mental deplorable"*, descalifica a los *"críticos despistados de estas latitudes"* y al *"vulgo dominical y espeso, encarnado a maravilla en los reseñistas periodísticos"*.

5. ¿COMPLICIDAD O AUTONOMÍA DE LOS AMERICANOS?

La revisión de las voces europeas y la de Frank no dejan un saldo favorable, ni mucho menos, para Latinoamérica, ni replantean verdaderamente nuestras relaciones culturales, como esperaba que ocurriera en Sur su directora.

Más bien apelan a tópicos demasiado conocidos y nada comprobables, a las dicotomías que nos condenan a la Naturaleza para arrogarse ellos la Cultura, a deficiencias incurables, o poco menos, a una prolongable minoridad, similar a la de los niños y las mujeres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tal repertorio de prejuicios, incluso en intelectuales considerados de izquierda (Frank, Supervielle), resulta muy alarmante en las circunstancias histórico-políticas en que *Sur* comienza a publicarse. El derrocamiento por las armas del presidente Yrigoyen (setiembre de 1930) acababa de abrir un dramático interrogante.

Una de las cuestiones a resolver era, justamente, si el vínculo económico con los países (Inglaterra y los Estados Unidos) que se disputaban el usufructo de nuestros bienes agropecuarios e hidrocarburos, a través del control financiero desde fuera, cambiaría.

La hipótesis de que los consorcios petrolíferos norteamericano (Standard Oil de New Jersey) e inglés (Royal Dutch) habían incidido en el golpe militar está historiográficamente aceptada, aunque algunos le presten mayor importancia que otros, como prevención ante la inminencia de una ley que nacionalizaría el petróleo.

Tanto el embajador británico (sir Ronald Macleay) como el estadounidense (Mr. Bliss) cablegrafiaban desde Buenos Aires su entusiasmo: retomaba el mando la vieja clase dirigente argentina, tan propensa a vivir como socia menor de los capitales anglosajones.[30]

Les quedaba, sin embargo, un margen de incertidumbre: en la proclama revolucionaria (escrita por Leopoldo Lugones) y en varios discursos posteriores ante diversos mandos militares, entre octubre y diciembre de 1930[31], el general Uriburu había manifestado la amenaza de establecer un régimen corporativista.

Ciertos sectores nacionalistas, como el que se expresaba a través del periódico *La Nueva República*[32], venían planteando la urgencia de reformar el sistema sociopolítico que imperaba en el país desde la llamada organización nacional. Sobre todo para impedir que las "turbas" o el "populacho" yrigoyenista, de origen inmigratorio y sin prosapia patricia, volviera a gobernar.

Esa prédica elitista, que apostaba a una restauración católica y espiritualista, tenía muchos rasgos en común con la que venía a propiciar Sur y no puede extrañarnos entonces que dos de los ideólogos de La Nueva República (Julio Irazusta y Ernesto Palacio) se convirtieran pronto en asiduos colaboradores.[33]

Las simpatías y relaciones empresariales germanófilas del presidente de facto eran otro punto delicado. Pero la Logia General San Martín y el general Justo, que había abandonado el ministerio de guerra para precaver su futuro político, los serenaba en cuanto a la orientación liberal de los principales cuadros del ejército.

En ese contexto, las exposiciones desplegadas por el primer número de *Sur*, cierto que en el plano estrictamente cultural, no estaban despojadas de otras connotaciones. Y si las voces extranjeras contaban, era decisiva la posición adoptada por los intelectuales criollos convocados.

Y las Notas tienen al respecto decisiva importancia. En *Noticia y vejamen del 'alacraneo'*, el profesor Francisco Romero define el término en cuestión, un argentinismo, como rechazo de lo diferente, reivindica el empaque que Ortega nos adjudicara (propio del porteño, no del argentino) y hace su modesta contribución a las listas de los defectos nacionales elaboradas por varios desaprensivos visitantes, como el conde de Keyserling:

"Ya he apuntado en otro sitio, en forma muy sumaria, las razones de nuestra intolerancia ante cualquier tipo humano un poco acusado y original. Nos falta aún la actitud objetiva -flor de civilización- y andamos por la vida como enfermos de nuestro propio yo, sin que los demás nos interesen."[34]

Enrique Bullrich insiste, en *"Ansermet y el sentido de una obra cultural"*, en destacar la audacia del director francés para darnos a conocer la nueva música europea, aun sabiendo

"la resistencia que le ofrecería nuestro medio", y su contribución para *"sacudir al auditorio de su modorra sinfónica"*.[35]

Pero no todos remaban en el mismo sentido, felizmente. El mexicano Alfonso Reyes, ya en el artículo *"Compás poético"*[36], rastrea la penetración gongorista -*"otro imperialismo más"*- desde la expresión tradicional hasta *"nuestros hábitos políticos"*, y su permanencia en los nuevos poetas de América: González Martínez, Ibarbourou, Aller, Ricardo Molinari.

Reivindicar un linaje poético hispánico era algo, pero mucho más avanza en su nota titulada *"Un paso de América"*. Sostiene allí que una vigorosa corriente de escritores hispanoamericanos -Ventura García Calderón, Ricardo Güiraldes, Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, etc.- *"procura escribir libros de valor universal y no puramente curiosidades o siquiera 'documentos humanos'"*.

Opina también que para escapar al obligado exotismo que muchos esperan de nosotros en Europa hay una sola solución:

"...que las minorías selectas de América, tan dadas a la literatura de ideas y al lirismo abstracto, hagan el esfuerzo de ir a la literatura de invención, y arrebaten a los ramplones el privilegio de escribir novelas y cuentos regionales."[37]

Es claro que su terminología -la oposición "minorías selectas" vs. "ramplones"- pone en evidencia la deuda que todo el discurso de la publicación tenía con Ortega y Gasset, quien desde ***El tema de nuestro tiempo*** (1916) reiteraba tales dicotomías, limitando la producción cultural a unos pocos.

Con todo, Reyes no repite ese criterio para medir la relación americanos/europeos. Cree que la autodenigración está en crisis:

"...se han libertado ya los mejores -que es lo que nos importa- y aún la inmensa mayoría de los medianos -lo cual tampoco deja de importarnos en un fenómeno que trasciende de lo literario a lo social."[38]

No se le escapa, sin embargo, que todavía un paleontólogo europeo puede pensar que México y Bolivia son países limítrofes o un articulista de la *Nouvelle Revue Francaise* confundir a Moctezuma con Cuauhtémoc, a Bolivia con la Argentina como países de población predominantemente blanca.

Pero la principal responsabilidad es de ciertos americanos que todavía consideran *"fatalidades concéntricas"* la ascendencia latina, hispánica o indígena, mientras destacados intelectuales europeos analizan agudamente el hombre y el paisaje argentinos (Ortega y Gasset) o tratan a los antillanos con igual seriedad que a los franceses (Paul Morand).

Borges es convocado por *Sur* como ensayista y no como poeta, papel que estuvo reservado en los años iniciales a los católicos que habían abjurado del vanguardismo y vuelto al "orden", como Leopoldo Marechal o Francisco L. Bernárdez.

Y para una tarea precisa: revisar la importancia de los poetas gauchescos desde el criollismo. Es lo que hace en *El coronel Ascasubi*, al refutar que haya sido mero precursor de Hernández (Él mismo lo afirmaba en ***Inquisiciones***, de 1925) y la superioridad de lo descriptivo frente al "limitadísimo" propósito del ***Martín Fierro***, que un gaucho cuente su destino.

Como ése fue rasgo básico de la poesía gauchesca, Borges está invalidando todo su proyecto estético, a la vez que asegura, arbitrariamente, que el tono alegre o burlón vale más que el "nostálgico" al poetizar. En el número 2 agudizará estos cuestionamientos, además de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

polemizar con las interpretaciones que Rojas y Lugones formularan de la gauchesca y del poema hernandiano.

Pero la afirmación más audaz del criollismo borgeano consistía en la certeza de que podemos disponer, sin inhibiciones, por lo menos de toda la tradición occidental. Algo que Borges sostuvo en sus primeros libros de ensayos[39] y que en este primer número de Sur encuentra sólo en Alfonso Reyes cierta afinidad.

Su nota *"Séneca en las orillas"* es en realidad reescritura del texto homónimo que apareciera en *Síntesis* 19, diciembre de 1928, y, aparte el típico oximoron borgeano del título, opone demora y postergación propias a la celeridad y eficacia foráneas: *"Esa posesión temporal es el infinito capital criollo, el único"*.

Un razonamiento que no puede dejar de evocarnos aquel pasaje de Frank acerca de la contradicción entre índole brasileña y capitalismo. Aquí nuevamente se reniega del capital propio, en aras de otros "privilegios" anímicos.

Pero Borges rescata y enaltece el ingenio nativo, incluso equipara desde su popularismo criollista muchas de las inscripciones pintadas sobre carros con oraciones sentenciosas leídas en escritores particularmente herméticos:

"Pero el honor, pero la tenebrosa flor de este censo, es la opaca inscripción ***No llora el perdido****, que nos mantuvo escandalosamente intrigados a Xul Solar y a mí, hechos, sin embargo, a entender los misterios delicados de Robert Browning, los baladies de Mallarmé y los meramente cargosos de Góngora."*[40]

Con su habitual alacridad, y al margen de la estrecha amistad personal que lo unía con Reyes, Borges no deja de exhibir su anticulteranismo, de oponerle el culto quevedista y el respeto a la primacía semántica por los que bregara en esa época.

"Precisiones de Le Corbusier", de Alberto Prebisch, encierra varias concomitancias con esa actitud borgeana: oponer el criterio doctrinario del arquitecto al gesticulador del poeta Marinetti; preferir las casas para hombres a las de arquitectos, aclarando que aquéllas predominan *"en los suburbios de la ciudad"*; subrayar que Le Corbusier viajó a América *"para comprender y no para juzgarnos implacablemente"*, en lo cual hay un rechazo implícito contra conocidas afirmaciones de Keyserling, Ortega, etc.

Al cabo de esta minuciosa relectura, Sur resulta en gran medida un eco de los prejuicios y minusvalías que desplegara el discurso colonialista, desde los cronistas de Indias hasta el positivismo darwiniano. Lo cual no debe impedir que valoremos otros formantes.

Recordemos que decide editarla una mujer cuya educación, por razones de distinción clasista, sólo incluyó tardíamente el castellano, y que al hacerlo tiene que vencer las resistencias contra esa lengua y esa cultura "segundas".

La empresa supone orquestar la tarea de muchos hombres, pagados además con su dinero, el cual, tampoco lo pasemos por alto, provenía de las inserción de los Ocampo en la oligarquía agropecuaria argentina. De todos modos, al hacerlo desafiaba normas tradicionales.

Un desafío que había comenzado años antes, cuando decidió separarse del marido y mantener una relación amorosa ilegal durante un lustro. Es cierto que en la clandestinidad, para no afectar a sus padres (¿y evitar que la desheredaran?).

A esta altura, me animo a decir que la revista conjuró, en ese hipertexto complejo y sorpresivo que suelen constituir las publicaciones periódicas, intelectuales o no, los fantasmas que circulaban por el imaginario intelectual argentino en ese lapso decisivo entre el

levantamiento armado contra el orden legal (setiembre 1930) y las elecciones de abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires, primera prueba contundente de que los devaneos ideológicos de Uriburu y ciertos grupos nacionalistas quedarían sepultados por la habilidad política del general Justo y sus aliados, internos y extranjeros.

Por eso tal vez este número inicial se nos aparece como una compleja reunión de coincidencias (a veces meramente superficiales, otras entre textos heterogéneos y de diversos autores) y de posiciones conflictivas no siempre larvadas. Varios de esos componentes signarán el desarrollo de la revista durante la década de 1930.

---

1 No figura en los Diccionarios de la literatura española de la Revista de Occidente (1949) ni de Sáinz de Robles (Aguilar, 1953), pero sí en el Diccionario de la Literatura Española e Hispanoamericana dirigido por Ricardo Gullón, artículo Vanguardias españolas, *"entre muchos otros de segunda y tercera fila (algunos de cuyos nombres es preciso mencionar"* (Madrid, Alianza, 1993, págs. 1685-1686).

2 Ejemplifico con la selección y presentación que hace Evar Méndez de *"Doce poetas nuevos"* (nº 4 y 5, setiembre y octubre de 1927), vanguardistas, y los poemas más tradicionales, incluso por su versificación, de Fernández Moreno, Arturo Capdevila o Martínez Estrada. Y con los artículos adversos a la renovación literaria de Carmelo Bonet, Emilio Frugoni, Oscar Talamán o José M. Monner Sans.

3 Martín S. Noel, que pasa a ser director a los seis meses de *Síntesis*, era un entusiasta estudioso de la arquitectura colonial como matriz de nuestra nacionalidad (cfr. ***Fundamentos para una estética nacional. Contribución a la historia de la arquitectura hispano-americana***. Bs. As., 1926). El logo principal de la revista, dispuesto en la tapa por sobre el título, representa a una carabela sobre el mar, y el mismo se repite, más pequeño, en la falsa portadilla, como símbolo de un venturoso destino cultural impuesto por la conquista y colonización.

4 Homenaje, página intercalada entre las secciones Crónica y Notas de arte: *Síntesis*, nº 29, Bs. As., octubre de 1929, pág. 249.

5 Noel, M. S.: *"Las últimas páginas de Güiraldes"*, en *Síntesis* nº 6, Bs. As., noviembre de 1927, pág. 304.

6 Rojas Paz, P.: *"Ricardo Güiraldes"*, en *Síntesis*, loc. cit., pág. 371.

7 *Síntesis* nº 29, Bs. As., octubre de 1929, pág. 220.

8 *"Un gran libro nacional"*, en Crónicas, *Síntesis* nº 19, diciembre de 1928, págs. 118 y 119.

9 *Síntesis* nº 33, Bs. As., febrero de 1930, pág. 275.

10 *Síntesis* nº 34, Bs. As., marzo de 1930, pág. 79.

11 Ocampo, Victoria: *"A Sur se la acusa de estar a la izquierda; de estar a la derecha. Ha deseado independizarse de la política, no por temor de "comprometerse", sino por tristeza de no poder hacerlo con ningún partido"*, en "A los lectores de Sur", en *Sur* nº 268, Bs. As., enero-febrero de 1961, pág. 5.

12 Igual táctica siguió *Síntesis*, pero su repertorio de avisos era menos selecto, sobre todo por la presencia de diversos artículos alimenticios.

13 Al respecto es decisiva la conferencia de Victoria Ocampo *"El hermano del alma y de la sangre"*, dictada en 1934 y ante un público de universitarios fascistas, editada luego por *Sur* e incluida en ***Testimonios*** segunda serie. Sur, Bs. As., 1941.

14 Los relatos de ***La ciudad junto al río inmóvil*** (1936) pueden ser leídos como simple puesta en escena de algunas problemáticas diseminadas a lo largo de ***Conocimiento y expresión de la argentina*** (1935) y de ***Historia de una pasión argentina*** (1937) -todos editados por Sur-, con el consiguiente deterioro para la autonomía ficcional.

15 Cfr. ***La tradición nacional*** (1888) y ***Mis montañas*** (1893), así como Eduardo Romano y el Seminario Raúl Scalabrini Ortiz: ***Las huellas de la imaginación***, Puntosur, Bs. As., 1992.

16 Ricardo Güiraldes: *"De un epistolario"*, en *Sur* nº 1, verano de 1931, pág. 106.

17 Ya por entonces había publicado poemas (***De mi vida y de mi tierra***, 1914, y ***Cantos agrestes***, 1917), el volumen miscelánico ***Salta*** (1918) y las narraciones de ***El viento blanco*** (1922) y ***Los casos del zorro*** (1925).

18 Ibid., pág. 112.

19 Ibid., pág. 113.

20 Victoria Ocampo: *"La aventura del mueble"*, en *Sur*, loc. cit., pág. 174-175.

21 Ricardo Guiraldes: loc. cit., pág. 116.

22 Victoria Ocampo: *"Carta a Waldo Frank"*, en *Sur*, loc. cit., págs. 7-18.

23 Victoria Ocampo habla extensamente de su relación con Drieu la Rochelle en ***Medida de Francia, Autobiografía V***. Sur, Bs. As., 1983.

24 Drieu la Rochelle: *"Carta a unos desconocidos"*, en *Sur*, loc. cit., págs. 53-63.

25 Waldo Frank: *"La selva"*, en *Sur*, loc. cit., págs. 19-52.

26 Jules Supervielle: *"El cine en el atolladero"*, en *Sur*, loc. cit., págs. 158-165.

27 Ernest Ansermet: *"Los problemas del compositor americano"*, *Sur*, loc. cit., pág. 122.

28 Guillermo de Torre: *"Nuevos pintores argentinos"*, en *Sur*, loc. cit., págs. 182-192.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

29 Ya había mostrado una actitud similar con motivo de la polémica que desplegara *Martín Fierro* acerca de por qué ciudad pasaba el meridiano artístico hispanoamericano.
30 Cfr. Fernando García Molina y Carlos A. Mayo: *"La crisis del petróleo"* en *El general Uriburu y el petróleo*. Centro Editor de América Latina, BPA 96, Bs. As., 1985.
31 Cfr. Horacio A. Schillizi Moreno: *Argentina contemporánea. Fraude y entrega 1930-1943*, tomo I, Plus Ultra, Bs. As., 1973.
32 Cfr. Enrique Zuleta Alvarez: *El nacionalismo argentino*. La Bastilla, Bs. As., 1975, volumen I.
33 Las colaboraciones de Palacio y de Irazusta se mantuvieron hasta 1936 y 1938, respectivamente, años entre los cuales el brusco alineamiento proaliado y liberal de *Sur* alejó a los nacionalistas de sus páginas.
34 Francisco Romero: en *Sur*, loc. cit, pág. 194.
35 Enrique Bullrich: en *Sur*, loc. cit., pág. 196.
36 Alfonso Reyes: *"Compás poético"*, en *Sur*, loc cit., págs. 64-73.
37 Alfonso Reyes: en *Sur*, loc. cit., pág. 150.
38 Ibid., pág. 151.
39 Cfr. por ej. el párrafo final de *Traducción de un incidente* en *Inquisiciones*. Gleizer, Bs. As., 1926.
40 Jorge L. Borges: en *Sur*, loc. cit., pág. 179.

ACTUALIDAD DE QUIROGA[41]

Por *Jorge Lafforgue*

La imagen más difundida, y cierta, de Horacio Quiroga, es la de un hombre de porfía, que no cede ante los proyectos más disparatados ni los empeños más riesgosos. Esta imagen desplaza a otras también válidas, pero no menos coloridas y, seguramente subordinadas a la del huraño habitante de San Ignacio; subordinadas por contraste -como la del efímero dandy de principios de siglo- o por derivación -como la del exitoso escritor a cuyos caprichos accede su amigo Baltasar Brum, presidente de Uruguay.
A partir de la imagen canónica y de los textos que iban apareciendo en Caras y Caretas, Fray Mocho, La Nación, La Prensa, El hogar y otros prestigiosos medios porteños, y que luego serían recogidos en libros de singular repercusión, se realizan las primeras lecturas y surgen los primeros trabajos sobre Quiroga.

Un hombre de contextura pequeña, pero de rasgos enérgicos y firme musculatura; barbado, flaco, ascético, duro en los menesteres de la tierra y en otros menesteres menos visibles. Un hombre capaz de fabricarse una canoa para abordar el Paraná bravío y también los muebles de su casa o los toscos zapatos de sus hijos, capaz de carpir la tierra bajo un sol abrasador y a la vez cultivar las orquídeas más bellas, capaz de usar el machete para descabezar una yararáo el rifle en plena selva con precisión pasmosa. Un hombre de porfía, que no cede ante los proyectos más disparatados ni los empeños más riesgosos. A veces tierno hasta la desesperación, las más hosco e irascible; siempre estricto, riguroso, con un sentido de justicia que ante todo aplica a sí mismo y a los suyos.

Este hombre escribe, aunque no muchos de los lugareños lo sepan; no porque él lo oculte especialmente, sino porque ni para él ni para ellos escribir constituye un ingrediente de ese paisaje; al menos no ha sido hasta entonces una actividad cultivada en esa región salvaje, hostil a toda blandura. Pero sí, ese hombre escribe y lo hace sobre ese lugar y sin ninguna blandura.

Esta es la imagen más difundida y cierta de Horacio Quiroga, que desplaza a otras también válidas, pero no menos coloridas y, seguramente subordinadas a la del huraño habitante de San Ignacio; subordinadas por contraste -como la del efímero dandy de principios de siglo- o por derivación -como la del exitoso escritor a cuyos caprichos accede su amigo Baltasar Brum, presidente de Uruguay.

IMPACTO, DESCONCIERTO Y DESDÉN

A partir de la imagen canónica y de los textos que iban apareciendo en *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *La Nación*, *La Prensa*, *El hogar* y otros prestigiosos medios porteños, y que luego serían recogidos en libros de singular repercusión -sobre todo aquellos publicados entre 1917 y 1926-, se realizan las primeras lecturas y surgen los primeros trabajos sobre Quiroga.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En este conjunto pueden distinguirse tres categorías: 1) las reseñas en diarios o revistas que dan cuenta de la aparición de sus libros (sobresalen en tal sentido las de Roberto F. Giusti en Nosotros); 2) una serie de artículos periodísticos que ponen el acento en los aspectos pintoresquistas, "raros" o "exóticos", de la existencia de Quiroga, especialmente en lo que concierne a sus aventuras en la selva (los artículos firmados por Enrique Espinoza se distinguen en ese sector por un buen acercamiento a la figura del escritor, aunque cultiven también la veta anecdótica); 3) los diversos textos de reconocimiento de sus pares: ya sean poemas o aproximaciones críticas, la evocación de un encuentro o un impacto de una lectura que se transmite epistolarmente.

En particular resultan notables los números de dos revistas que le están dedicados: el Nº 21 de *Babel* (1926), con colaboraciones de Benito Lynch, Baldomero Fernández Moreno, Arturo Capdevilla, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Luis Franco, entre otros reconocidos escritores; y el Nº 4 de *Sech* (1937), con colaboraciones de Manuel Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Alberto Gerchunoff, Alfonso Hernández Catá y Enrique Espinoza, seudónimo de Samuel Glusberg, que actuó como promotor de ambos homenajes, luego de haber sido el editor más consecuente de Quiroga.[42]

Este momento, prolongado y desparejo, corresponde a las lecturas que se hacen en vida del escritor y abarca las primeras cuatro décadas del siglo. Pues podemos retrotraer sus orígenes a los comentarios que los "mosqueteros" se hacían en Salto al intercambiar sus textos adolescentes, o darle una fecha precisa con los juicios de Raúl Montero Bustamante en 1900 y 1901; seguramente este momento se cierra con el extenso volumen de José María Delgado y Alberto J. Brignole ***Vida y obra de Horacio Quiroga***: en ese libro del '39, con no pocas imperfecciones metodológicas pero colmado de informaciones directa y harto defectuosas hacia el amigo salteño, aquellas múltiples lecturas encuentran su cifra (en él se subsumen los trabajos de E. Espinoza, A. M. Grompone, A. Lasplaces y J. Goyanarte, entre otros contemporáneos de los autores).

Además, cabe tener en cuenta que al promediar esta etapa, hacia los años '20, se produce la inflexión vanguardista, cuyos efectos en la ubicación de Quiroga en nuestro campo cultural no son efímeros. Si bien entre los escritores nacidos alrededor de 1900, el autor de Anaconda tiene algunos admiradores confesos (los hermanos Glusberg, Enrique Amorim, César Tiempo, por ejemplo), la mayoría de esos jóvenes lo mira con una simpatía equívoca o con inequívoco desdén: los boedistas (Elías Castelnuovo, Alvaro Yunque, Leónidas Barletta, etc.), partidarios del realismo social y la literatura de denuncia, reivindican el manojo de cuentos quiroguianos que se refieren a las duras condiciones de trabajo de los mensú, e intentan vanamente que el escritor adhiera al ideario socialista. Por su parte, los martinfierristas (Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Ricardo Molinari, Francisco Luis Bernárdez, etc.), que experimentan con el arsenal vanguardista y ascienden el lenguaje metafórico a la categoría de dogma, se ensañan con los popes consagrados (el aplauso es casi inverso al reconocimiento público u oficial; así Lugones recibe los mayores palos, mientras el secreto Macedonio Fernández se lo considera un maestro). Sin embargo, en las publicaciones de esos vanguardistas, Quiroga corre una suerte extraña: antes que atacado es ignorado (apenas si se le dedica un desdeñoso epitafio en el *"Parnaso satírico"* de la revista *Martín Fierro*, Nº 43, 1927). Quizá pensaran lo que uno de ellos dijo: *"Escribió los cuentos que ya había escrito mejor Kipling"*. Si con respecto a Lugones, Borges corrigió ostensiblemente sus juicios críticos, en lo que hace a Quiroga mantuvo su menosprecio o notoria ceguera: *"Horacio Quiroga es en realidad una superstición uruguaya. La invención de sus cuentos es mala, la emoción nula y la ejecución de una incomparable torpeza"* (cfr. *La Nación* del 8/V/1977).

Retomando anteriores comentarios, Ernesto Montenegro, en un artículo que tuvo en su momento amplia repercusión, señaló el parentesco con Kipling; años después, la necrológica del

diario Noticias Gráficas habría de titular: *"Horacio Quiroga, nuestro Rudyard Kipling, ha muerto"*. Esos reiterados afanes por destacar "influencias", que se multiplican a través de Poe, Maupassant y otros narradores, no son ajenos a los "mandamientos" del propio autor, ni a otras notorias exterioridades (en el caso de Kipling, el ámbito selvático es un vínculo tan obvio que se vuelve sospechoso, etcétera). El desencuentro, sin embargo, no se basa en atribuciones incidentales; con los martinfierristas tiene raíces más profundas. Quizá deje entreverlas aquella aclaración que la revista *Sur* antepusiera a las cálidas palabras de Ezequiel Martínez Estrada en la postrer despedida: *"Un criterio diferente del arte de escribir y el carácter general de las preocupaciones que creemos imprescindibles para la nutrición de ese arte nos separaban del excelente cuentista que acaba de morir..."* (cfr. *Sur*, Nº 29, II/1937). Aunque no hay duda que el problema es más complejo y diverso: con escritores como Eduardo Mallea del desvínculo puede resultar absoluto; con Borges, si bien existen diferencias profundas, también comparten elecciones similares y harto significativas; mientras que con Roberto Arlt podemos apuntar una secreta correspondencia en búsquedas y opciones literarias, que configuran parecidos destinos.[43]

INICIOS DE UNA LECTURA CRÍTICA

Quince años después del libro de Delgado y Brignole, contemporáneo de los atendibles trabajos de John Crow, ***Horacio Quiroga. Horacio Quiroga. El hombre y la obra*** (1954) de Pedro Orgambide demuestra lo poco que ha avanzado la crítica en ese lapso "intermedio". Sin embargo, es justamente a partir de esos años con el surgimiento de la "generación del '45" en Uruguay y los "parricidas" de Contorno en Argentina, cuando comienza a producirse una reubicación de la figura de Quiroga en el campo cultural rioplatense.

La lectura correspondiente a esta nueva etapa -la primera verdaderamente crítica- es realizada de manera sistemática en la orilla oriental del Plata por estudiosos como José Enrique Etcheverry, Arturo Sergio Visca, José Pereira Rodríguez, Hiber Conteris, Mercedes Ramírez y, muy particularmente, por Emir Rodríguez Monegal, en un minucioso e inteligente rastreo biográfico y crítico que culmina en *"El desterrado"* de 1968; sin olvidar a Angel Rama, quien elabora el plan y edita entre 1967 y 1973 los ocho volúmenes de ***Obras inéditas y desconocidas*** de Horacio Quiroga, que cobran capital importancia para una renovada lectura de la producción literia del salteño.

Mientras tanto, en la otra orilla, en Buenos Aires, esa producción recibe asedios y análisis de Juan Carlos Ghiano, H. A. Murena, David Viñas, Nicolás Bratosevich (cuyo libro sobre Quiroga edita Gredos en Madrid, 1975) y, de manera muy especial, Noé Jitrik, en una serie de trabajos publicados entre 1957 y 1967, centralmente su libro ***Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo*** (1959; reeditado por Rama en el marco de las ***Obras inéditas...***). Jitrik estudia allí los núcleos significativos alrededor de los cuales se articulan las historias que, de acuerdo con sus palabras, *"surgen de episodios que sólo habrían podido darse en determinado ambiente y teniendo como marco referencial una cierta historia personal: es la experiencia, la soledad, la muerte, la actividad"*.

Con mayor o menor agudeza, estos textos críticos producidos en ambas orillas suponen una mirada más cuidadosa sobre la escritura de Quiroga, atenta al conjunto de sus textos, menos pendiente de los gestos externos que de las motivaciones profundas. Este segundo momento puede también fecharse: se extenderá desde el comienzo de las investigaciones de Rodríguez Monegal, que él mismo data en 1945 (el 5 de abril del año siguiente aparece en Marcha su primer artículo sobre *"La vida y la muerte de Horacio Quiroga"*), hasta mediados de los '70 (Arca concluye la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

publicación de las *Obras inéditas...* en el '73; cinco años después Visca edita el último conjunto de sus cartas; de 1972 es el útil repertorio bibliográfico de Walter Rela).

LAS ETAPAS Y LOS GÉNEROS

En la *"Nota"* con que Emir Rodríguez Monegal cierra su libro ***El desterrado***, que a la vez reúne y pone punto final a sus investigaciones sobre Quiroga, este crítico afirma que hacia 1945 la figura del escritor *"habría sufrido un eclipse de la que saldría poco a poco, cuando una nueva generación de críticos y lectores descubriera nuevamente su obra"*. El mismo contribuirá entonces a realizar la tarea necesaria: *"...una relectura crítica de Quiroga a la vez que una reconstrucción minuciosa de su vida y de su personalidad literaria"* (op. cit., p. 289).

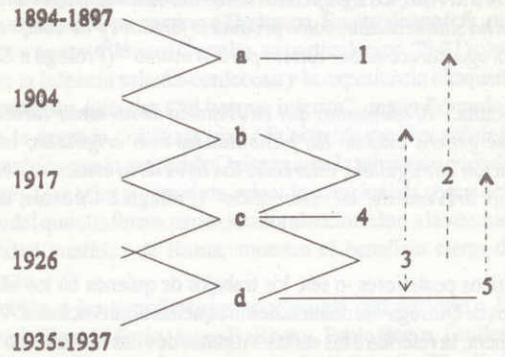
Como someramente he intentado puntualizarlo en el apartado anterior, esa tarea fue cumplida. Por esos años, la obra de Quiroga se releyó y se republicó, incluyendo aspectos desatendidos de ella, como el de su copiosa correspondencia. Predominaron dos miradas de conjunto sobre la producción quiroguiana (que se extiende de 1897 a 1937): una hizo hincapié en las etapas de su desarrollo, otra en los géneros literarios que abordó.

Con respecto a la primera, cabe volver a repetir, tanto por su rigor como por su buena fortuna, el esquema que trazó en 1950 Rodríguez Monegal.[44] En él se distinguen cuatro períodos: a) el primero comprende *"su iniciación literaria, su aprendizaje del Modernismo, sus estridencias decadentistas, su oscilación expresiva entre verso y prosa"*, y se clausura con la publicación del ***El crimen del otro***; b) a la vez, con ***Cuentos de amor, de locura y de muerte***, *"su libro más rico y heterogéneo"*, Quiroga cierra el segundo período, que *"lo muestra en doble estudio minucioso: el ámbito misionero, de la técnica narrativa; al tiempo que recoge muchas de las obras del período anterior"*; c) al promediar los años veinte concluye el tercer período, que *"presenta un Quiroga magistral y sereno dueño de su plenitud; encuentra su cifra en el libro más equilibrado y auténtico"*: ***Los desterrados***; d) la última etapa *"registra su segundo fracaso como novelista, su progresivo abandono del arte, su sabio renunciamiento"*; sobre el final incluye ***Más allá***. Las fechas de publicación de los libros mencionados con Rodríguez Monegal son 1904, 1917, 1926 y 1935; forzando levemente los cortes tenemos cada diez años un nuevo período,que podríamos denominar: a) iniciación; b) maduración; c) plenitud; d) decadencia. Sin la precisión de Monegal -o con igual precisión en el caso de Visca- otros críticos coinciden en líneas generales con su esquema; aunque algunos unifican en una sola etapa el segundo y tercer período, cuando no el primero y segundo.[45]

La otra mirada de conjunto es más canónica aún; se atiene a la categoría de "los géneros literarios" y ha conformado las diversas ediciones de las obras de Quiroga (incluso la de Arca, planificada por Angel Rama). Básicamente se suelen establecer cinco agrupamientos: 1) **Poesía**, cuyos textos se hallan recogidos fundamentalmente en su primer libro, ***Los arrecifes de coral*** (1901), pero también alimentan el octavo tomo de sus ***Obras inéditas...***, preparado por Arturo Sergio Visca y titulado *Epoca Modernista* (1973). 2) **Ficción o narrativa**, que comprende sus dos novelas (***Historia de un amor turbio***, 1908; ***Pasado amor***, 1929), seis novelas cortas (***Las fieras cómplices, El mono que asesinó, El hombre artificial, El devorador de hombres, El remate del imperio romano, Una cacería humana en Africa***, publicadas entre 1908 y 1913 bajo el seudónimo de S. Fragoso Lima) y casi dos centenares de cuentos (que en buena medida fueron reunidos por Quiroga en ocho libros, desde ***El crimen del otro*** hasta ***Más allá***). 3) **Artículos** publicados en diarios y revistas, que nunca fueron recogidos por el autor en libros y son de muy variada índole; si bien constituye una sostenida producción durante los años veinte, también aparecen al comienzo

y sobre todo al final de la carrera profesional de Quiroga, como que el primer texto y el último publicados son dos artículos: *"Para ciclistas"* y *"La tragedia de los ananás"*. 4) **Teatro y cine**: Quiroga dramatizó su cuento *"Una estación de amor"* bajo el título de ***Las sacrificadas*** (1920) y publicó también la petipieza ***El soldado*** (1923); por otro lado, escribió dos guiones cinematográficos que no llegaron a filmarse: ***La jangada*** y una adaptación de su cuento *"La gallina degollada"*, así como una notable cantidad de críticas y/o comentarios de cine. 5) **Cartas**: en este apartado se incluye la totalidad de la correspondencia que sostuvo Quiroga a lo largo de su vida, con picos evidentes en los momentos de sus estancias chaqueña y misionera, sobre todo en la de sus últimos años; corpus significativo, en el cual cabe incluir su ***Diario de viaje a París***.

Estos dos recorridos, que establecen sendas clasificaciones de las obras de Horacio Quiroga, tienen sus (proclamadas) virtudes: permiten, ante todo, obtener una visión sobre la producción global del escritor; consecuentemente, delimitar aquellos terrenos en los cuales incursionó, a la vez que observar los desplazamientos y los cruces de su escritura. El cotejo entre ambos ordenamientos -según las diversas etapas, según los géneros- permite establecer correlaciones que se pueden apreciar en el siguiente gráfico:



Esta doble clasificación fue una forma de poner a una producción heteróclita y heterogénea que, si bien el autor había agrupado en algunos libros que acataban las reglas literarias vigentes, en gran medida permaneció -y en parte aún permanece- dispersa en las páginas del periodismo; fue también una manera de poner coto a los efluvios sentimentales de amigos y admiradores, deslumbrados ante lo insólito de sus elecciones vitales tanto o más que frente a los desgarramientos que, sin embargo, solían intuir en los gritos -y silencios- de esa escritura.

Pero, por sobre esas visiones de conjunto, tales relecturas de Quiroga trabajaron en particular sus textos más celebrados: los cuentos. Rodríguez Monegal, Jitrik, Etcheverry, Alazraki, Bratosevich y otros críticos realizaron valiosos análisis de muchos de los relatos quiroguianos, produciendo también desplazamientos considerables: por ejemplo, desde el efectismo y la denuncia hacia texturas de mayor densidad literaria; digamos, de *"La gallina degollada"* o *"Los mensú"* a *"El hombre muerto"* o *"Tacuara-Mansión"*. Además, al publicar muchos de los textos dispersos de Quiroga, se abrió la posibilidad de leerlos; y desde su lectura comenzaría el cuestionamiento a la imagen canónica: un gran cuentista que debutó con unos malos versos, que escribió también un par de novelas olvidables, y dejó un puñado de cartas y de artículos menores, más o menos simpáticos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FISURAS Y AMPLIACIONES

Aunque pueda parecer extraño, incluso contradictorio, no lo es: los mejores lectores del segundo momento crítico, que dan importantes pasos en el análisis de la cuentística quiroguiana, a la vez llaman la atención sobre aspectos de su obra que en cierta forma vienen a cuestionar la imagen que ellos mismos contribuyeron a cimentar. Al respecto y para no abundar, apuntemos sólo tres observaciones que erosionan aquella imagen canónica:

1) Escribe Rodríguez Monegal a propósito del epistolario: *"La gran obra literaria de estos últimos años es su correspondencia"* (***El desterrado***, p. 264). Ha de resultar productivo revisar las páginas que, bajo el título de *"Trabajo, espectáculo y correspondencia: Horacio Quiroga"*, David Viñas le dedica en ***Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*** (Buenos Aires, Siglo Veinte, 1971, pp. 55-59), donde se lee con referencia a las cartas: *"Escritura singular que rescata lo más fecundo de su relación de trabajo con la materia prima"*, etcétera.

2) Escribe Jorge Ruffinelli con respecto a un conjunto de artículos quiroguianos: *"...los textos de esta última época resultan de los más importantes y logrados de su producción ensayística. Las claves humanas están a la vista, los significados de la vida misionera afloran sin exotismos: grave error de perspectiva ha sido rechazar, como productos forzados y de compromiso, estas páginas que en realidad Quiroga parece haber escrito para sí mismo"* (Prólogo a ***La vida en Misiones***, 1969, pp. 17-18).

3) Escribe Angel Rama: *"Si afirmamos que en* ***Historia de un amor turbio*** *y* ***Los perseguidos*** *y en el universo que genera estaban las posibilidades más originales, temáticas y por ende formales, de la creación quiroguiana, estaremos tan lejos de la crítica recibida que será forzoso fundamentar, aunque brevemente, tal concepción"* (Prólogo a ***Cuentos, tomo I (1905-1910)***, 1968, p. 13).

Trabajos críticos posteriores -o sea, los trabajos de quienes en los últimos diez años han vuelto a leer los textos de Quiroga- no desatendieron aquellas observaciones. Veamos, por ejemplo, qué pasó con la primera, la referida a las cartas. Algunas de ellas habían sido utilizadas ya por sus primeros biógrafos como fuente documental. Conocimiento parcial que se irá incrementando a medida que se publicaba ordenadamente el epistolario (desde 1959 hasta hoy se han exhumado más de trescientas cartas). Sin embargo, se persiste en leer esa correspondencia como testimonio o documento. No es leída *dentro* del sistema que configura la escritura quiroguiana; dicho más francamente, suele ser excluida. El propio Arturo Sergio Visca, su editor más consecuente, la somete a una lectura minuciosa, pero rescatándola como testimonio vital; fuera de la literatura. Para no abundar, transcribo algunos pasajes de su presentación a la última entrega publicada de esa correspondencia. Escribe Visca: *"...un epistolario nutrido. Nutrido y valioso, porque proporciona amplia información sobre su vida -tanto de la externa como de la íntima- que ayuda a comprender su personalidad humana"*; y, más adelante, añada: *"Tras estas observaciones, corresponde agregar que tanto en estas como en las otras cartas que de Quiroga se conocen se lo siente vivir, tienen el tono y la temperatura vital del momento en que las redactó. No son cartas literarias y en ellas no hay un 'tema' sino una 'acumulación temática': la impuesta por las circunstancias y el ritmo de su propia vida"* (***Cartas inéditas de Horacio Quiroga***, 1978, pp. 9 y 13).

Por eso entiendo que las observaciones de Rodríguez Monegal y Viñas establecen una ruptura, aunque no hayan avanzado a través de ella. Por mi parte, he llamado puntualmente la atención sobre la importancia de aquella negación.[46] En definitiva, lo afirmé entonces y reitero

ahora: las cartas son parte nada desdeñable de lo que Quiroga escribió, e inciden fundamentalmente en su producción literaria, *son literatura.*

Como lo son también sus artículos (que suman "algo como el doble" de sus ciento setenta cuentos, según cálculos del propio autor en carta a César Tiempo, 17/VII/1934). Tales textos revisten formas muy diversas. Aunque algunos de ellos planteen asuntos socioculturales, en su conjunto mal podría considerárselos ensayos; tampoco entrarían en el campo de la crítica literaria, si bien los hay que puntualizan o se ciñen a la lectura de un libro, ni de la teoría literaria, por más que varios postulen una poética del cuento. En su mayoría tienen vínculos estrechos con los cuentos: son artículos narrativos, estampas, crónicas, aguafuertes; son con frecuencia relatos de un hecho o de una circunstancia.

Así, esta doble observación -sobre las cartas y sobre los artículos- nos permite dudar del tan mentado "retroceso" del escritor Horacio Quiroga a partir de 1926. Cerrando filas, los críticos tradicionales han dictaminado su "debilitamiento creativo" luego de la publicación del gran libro de ese año; hablan de su "decadencia", su "declinación", su "involución", su fatal "caída". Para aventar tales condenas nada mejor que rescatar ese desgarrado subtexto que vincula íntimamente -tenso y deshilachado- ***Los desterrados*** con muchos de sus artículos y con no pocas de sus cartas.

Del mismo modo, aunque en el extremo opuesto, se insiste en que el viaje de 1903 a Misiones fue para Quiroga una revelación, su camino a Damasco. En otro lugar (cfr. nuestra Introducción a ***Los desterrados y otros textos***, Clásicos Castalia, en particular, pp. 79-81) creo haber demostrado la "continuidad" entre la infancia salteña-cordobesa y la experiencia chaqueña-misionera. Pero, además, tanto algunos textos iniciales ("el bosque interior", según Eduardo Romano) como la implícita oposición a la cruzada "civilizatoria" (de acuerdo con los señalamientos de Martha Canfield)[47] prueban también que la actitud de Quiroga ante la selva tuvo poco de deslumbramiento casual, nada de ingenuo. Con tales parámetros, releer la mencionada observación de Angel Rama -y en general el trabajo del que ella forma parte- resulta aleccionador: a la vez que confirma el estado de alerta y la capacidad analítica de Rama, muestra el beneficio cierto de la investigación sistemática y continuada.

Aludo así también a los significativos aportes que con respecto a la obra del escritor rioplatense han realizado Beatriz Sarlo, Jorge B. Rivera, Pablo Rocca, Guillermo García, Carlos Dámaso Martínez, Napoleón Baccino Ponce de León, Raúl Crisafio, Elsa K. Gambarini, Leonor Fleming, Darío Puccini, Milagros Ezquerro, entre sus lectores recientes.[48]

Para dar un ejemplo

Quiroga en los años '30. ¿Decadencia? ¿Involución? Crisis, mejor.

El hombre ha regresado a Misiones; tiene más de cincuenta años, y comienza a sentir ciertos malestares físicos, que se irán acentuando hasta llevarlo al suicidio. Ese hombre ha sido declarado cesante en su puesto del consulado por el gobierno dictatorial del Dr. Terra; consecuentemente sus dificultades económicas se volverán angustiosas; también las dificultades matrimoniales, que concluyen con el retorno a Buenos Aires de su joven esposa, junto con su pequeña hija (con sus dos hijos mayores, el diálogo se ha tornado áspero, discontinuo). Ese hombre, sin embargo, no se rinde: sigue trabajando la tierra, proyectando negocios e inventos que no cuajan, leyendo mucho, aunque escribiendo menos; y ¿por qué no? (en tal sentido resiste las incitaciones de sus amigos: si *"no dije lo que quería, no es tiempo ya de decirlo"*, le responde a César Tiempo en el '34. *"¿Qué es eso de abandonar mi vida o mi ser interior porque no escribo, Estrada? Yo escribí mucho."* Le contesta a Ezequiel Martínez Estrada en el '36).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ciertamente, la imagen del último Quiroga no es aquella del dandy modernista, tampoco la del escritor de éxito que las crónicas sociales destacan, ni siquiera la clásica del arriesgado pionero que busca conquistar un nuevo espacio, trabajando la tierra con sus manos, escribiendo. Sin patetismos: es una imagen dolorosa.

Solo, enfermo, con pocos y lejanos amigos, Horacio Quiroga sigue escuchando el Paraná, con el incesante desafío de sus aguas, parado sobre esa tierra roja y dura que un día eligió para siempre.

¿Qué piensa? ¿Qué hace Quiroga durante sus últimos años? Lo que hizo toda su vida: no transar, no seguir el camino fácil, mullido, probado; intentar otros rumbos. No a París, sí a Misiones; pero desplazando sus búsquedas hacia el fondo de sí mismo.

Luego, ¿qué pasa que no se lee lo que está escrito? (¿no hay recepción para lo que se escribe en los márgenes?). Quizá el propio Quiroga dio pie al equívoco. Es que siguiendo las huellas de sus maestros (Poe, Maupassant, Kipling, London...) había logrado un manojo de cuentos memorables. Es que en estas regiones había cumplido un papel similar al de Poe en el Norte: fundó el cuento moderno en América Latina. Y es por eso que cuando los bullangueros vanguardistas lo ningunean, él se indigna, y busca probar que su práctica tiene fundamentos "serios" (y al respecto escribe el *"Decálogo del perfecto cuentista"*, 1927, y el Manual y la Retórica y hasta los Trucos) y se defiende con garra *"Ante el tribunal"* (1931). Pero es cierto que muestra también algún desaliento frente a aquella producción; es como si la pusiera entre paréntesis mientras escribe esas simples crónicas de la vida misionera (tan sueltas y sencillas que pasan por menores e irrelevantes), mientras torpedea incansablemente a sus amigos con una correspondencia fuerte y sin alambiques, mientras reescribe en un alarde nada retórico uno de sus mejores cuentos (*"Las moscas"*, 1933, como réplica de *"El hombre muerto"*, 1920), mientras recurre a viejos cuentos atravesados por el cine y los fantasmas cuando le proponen armar otro libro (***Más allá***, 1935).

Otras veces lo he dicho: léase la segunda parte de su mejor libro, los siete textos que configuran uno solo, *"Los tipos"*, y sin mucho esfuerzo se advertirá hacia dónde está girando Quiroga, su escritura. Son rumbos menos envarados, más abiertos, más sin ataduras, que pasan por alto las señales (de la cordura, de la legalidad, de la preceptiva), que como los dos protagonistas del primer relato vislumbran el cruce de las fronteras. Tal sucede con las cartas, los artículos y/o crónicas, las exploraciones con la imagen, la reescritura, el silencio.

Así, el ciclo completo de la escritura quiroguiana podría leerse como un proceso ininterrumpido hacia el despojamiento y el definitivo encuentro con la verdad perseguida: la (su) muerte. Primero, el joven poeta va dejando en el camino los disfraces (gestos e imposturas del ritual modernista); para hacerse luego cargo de las voces más afines, que a la vez corrobora y decanta en la fragua de su propia experiencia (el desafío permanente ante una realidad hostil); elabora entonces esos cuentos densos y feroces que labran su fama (en un avance no lineal, al pasar de los "cuentos con efecto" a los "cuentos del monte", define y lleva a su más alto grado la práctica del género); pero renuente a todo encasillamiento, a toda quietud, vuelve a sus lares (cuando las convenciones -sociales, literarias- lo saturan, las rompe y se mueve en otras direcciones); será su última apuesta: no sin soberbia proclama el abandono de la literatura (los cuentos) para optar por caminos tangenciales, modos "oblicuos" de escribir, fuera de los códigos -aun de la normativa que él mismo fijara-, alejado de cualquier artificio, con una prosa llana y sencilla, se confiesa sin mediaciones (o con la mediación mínima de la epístola o el relato directo), levantando un testimonio desgarrado de su soledad y su entereza; frustraciones y desasosiego que lo exceden, que golpean a la puerta de la historia.

Porque, me pregunto ¿acaso nada tendrá que ver el suicidio de Horacio Quiroga con la crisis que atravesaba su país de adopción? o ¿acaso y más bien esa actitud coherente, ese cierre trágico

de una fuerte crisis personal, no podría observarse en el marco de los desajustes colectivos de esos años? porque, y me sigo preguntando ¿es meramente casual que Quiroga haya elegido volver a Misiones cuando la ciudad en que vivía se había convertido en el escenario propicio para las exasperadas ensoñaciones de Arlt o los requiems discepolianos?

BIBLIOGRAFIA

ALAZRAQUI, J.: *"Relectura de Horacio Quiroga"*, en *El cuento hispanoamericano ante la crítica*. Castalia, Madrid, 1973.

BACCINO PONCE DE LEON, N.: *Horacio Quiroga. Itinerarios*. Biblioteca Nacional, Montevideo, 1979.

- -: *"Anaconda del cuento al Mito. (Génesis e interpretación)"*. *Palinure*, Paris, nº 2, invierno 1986.

BRATOSEVICH, N.: *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*. Gredos, Madrid, 1986.

Brecha. Montevideo, marzo-mayo 1987. (Notas en varios números, bajo la volanta general "El centenario de Quiroga", de Paul Baccino, Mercedes Ramírez, Pablo Rocca, Washington Benavídez y otros).

CRISAFIO, R.: *"Horacio Quiroga o el destierro de la memoria"*. Milano, Cisalpino-Goliardica. *Studi di letteratura ispano-americano*, nº 13-14, 1983.

CROW, J.: *"La locura de Horacio Quiroga"*. *Revista Iberoamericana*, México, año I, nº 1, mayo 1939.

DAMASO MARTINEZ, C.: *"Horacio Quiroga, la fascinación del cine y lo fantástico"*. *Clarín*, Bs. As., 5 de marzo 1987.

- -: *"Horacio Quiroga: la búsqueda de una escritura"* en el tomo VII de la ***Historia social de la literatura argentina***. Contrapunto, Bs. As., 1989.

DELGADO, J.M. y BRIGNOLE, A.J.: ***Vida y obra de Horacio Quiroga***. Claudio García, Montevideo, 1939.

Deslindes. Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo, nº 1, marzo 1992. (Entre las páginas 35-81 contiene artículos sobre Quiroga de Mónica Mansour, Michel Boulet, Mercedes Ramírez y Teresa Porzecanski).

ETCHEVERRY, J.E.: *Horacio Quiroga y la creación artística*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Literatura Iberoamericana, 1957.

FELICIANO FABRE, M.A.: ***Horacio Quiroga, narrador americano***. Cordiller, San Juan de Puerto Rico, 1963.

FLEMING, L.: *Introducción* a ***Cuentos*** de Horacio Quiroga. Cátedra, Madrid, 1991, págs. 11-101.

FLORES, A.: ***Aproximaciones a Horacio Quiroga***. Monte Avila, Caracas, 1976. (Este volumen recoge trabajos de H.A. Murena, Juan Carlos Ghiano, Emir Rodríguez Monegal, Dinko Cvitanovic, Margo Glantz, Alfredo Veiravé, Saúl Yurkievich y otros).

GAMBARINI, E.: *"La escritura como lectura: la parodia en 'El crimen del otro' de Horacio Quiroga"*. *Revista Iberoamericana*, vol. LII, nº 135-136, abril-setiembre 1986.

JITRIK, N.: ***Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo***. Ediciones Culturales, Bs. As., 1959 (2ª edición corregida: Arca, Montevideo, 1967).

- -: ***Horacio Quiroga***. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1967.

- -: *"Horacio Quiroga. Los desterrados"*, en ***El escritor argentino. Dependencia o libertad***. Ediciones del Candil, Bs. As., 1967.

LABRADOR RUIZ, E.: *"El subordinado Horacio Quiroga"*. *El Nacional*, México, 27 de junio 1957.

LAFFORGUE, J.: "Introducción biográfica y crítica" a ***Los desterrados y otros textos***. Clásicos Castalia, Madrid, 1990.

- -: *"Escritura e imagen, un test"*. *Hispamérica*, Gaitherburg, año XVIII, nº 52, págs. 87-95, abril 1989.

La Opinión. Bs. As., Suplemento "La Opinión Cultural", 24 de diciembre 1978. ("Homenaje a un desterrado", con reportajes a Samuel Glusberg y César Tiempo, colaboraciones de Josefina Delgado, Jorge Lafforgue y Osvaldo Pelletieri.)

MARTINEZ, J.L.: ***Horacio Quiroga. Teoría y práctica del cuento***. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1982.

MARTINEZ ESTRADA, E.: ***El hermano Quiroga***. I.N.I.A.L., Montevideo, 1957 (2ª ed. Arca, Montevideo, 1966).

MATAMORO, B.: *"Fronteras de Horacio Quiroga. (Naturaleza, mito, historia)"*, en ***Le recit et le monde***, L'Harmattan, Paris, 1987. También en ***Lecturas americanas. 1974-1989***. ICI/V Centenario, Madrid, 1990.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MONTERROSO, A.: *"Las muertes de Horacio Quiroga"*, en ***La palabra mágica***, Ediciones Era, 1983.

ONETTI, J.C.: *"Quiroga, hijo y padre de la selva"*, *El País*, Madrid, sección La Cultura, 20 de febrero 1987. También en *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, tercera época, año II, nº 18, abril 1987.

ORGAMBIDE, P.: ***Horacio Quiroga. El hombre y la obra***. Stilcograf, Bs. As., 1954.

PEREIRA RODRIGUEZ, J.: *"Guillermo de Torre comete con Horacio Quiroga pecado de lesa ignorancia"*, *La Gaceta Uruguaya*, año I, nº 3, 2 de junio 1953. (Este artículo genera una polémica a lo largo de los números 5, 6 y 7 de la misma publicación.)

PEYROU, R.: *"Un clásico uruguayo. El otro Quiroga"*, *La Democracia*, Montevideo, año I, nº 19, 30 de abril 1982.

POLITO, R.C.: ***Aproximación psicoanalítica a Horacio Quiroga***. Asociación Psicoanalítica Argentina, Bs. As., 1967.

PUCCINI, D.: *"Horacio Quiroga o las 'heridas' de la transición"*, *Casa de las Américas*, La Habana, año XXIX, nº 170, septiembre-octubre 1988.

QUIROGA, H.: ***Todos los cuentos***. ALLCA Siglo XX, coedición con el Fondo de Cultura Económica de España y en colaboración con ediciones UNESCO, 1993, Madrid-París, Colección Archivos, nº 26. Coordinadores: Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue; con estudios de Abelardo Castillo, Carlos Dámaso Martínez, Milagros Ezquerro, Guillermo García, Darío Puccini, Martha Canfield, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano, Beatriz Sarlo y los coordinadores.

RIVERA, J.B.: *"Horacio Quiroga: ganarse la vida"*, en ***Ocho escritores por ocho periodistas***. Timerman Editores, Bs. As., 1976.

--: *"Quiroga, la experiencia como literatura"*, *Clarín*, Bs. As., 12 de febrero 1987.

--: *"El múltiple Horacio Quiroga"*, *El País*, Montevideo, 5 de octubre 1990 ("El País Cultural" nº 51).

ROCCA, P.: *"El escritor y el maldito dinero"*, *El País*, Montevideo, 28 de agosto 1992 ("El País Cultural" nº 147).

--: *"Quiroga/Borges: estructuras fundacionales del relato"*. *Graffiti*, Montevideo, 2ª época, año III, nº 18, mayo 1992.

RODRIGUEZ MONEGAL, E.: ***Las raíces de Horacio Quiroga***. Asir, Montevideo, 1961 (2ª edición Alfa, Montevideo, 1961).

--: ***El desterrado, vida y obra de Horacio Quiroga***. Losada, Bs. As., 1968 (Este libro amplía considerablemente ***Genio y figura de Horacio Quiroga***, Eudeba, Bs. As., 1967).

ROMANO, E.: *"Horacio Quiroga"*, en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*. C.E.A.L., Bs. As., 1968 (modificado en la edición de 1981).

TIZON, H.: *"Inventario, balance y rescate de Horacio Quiroga"*, *Libros*, Madrid, nº 12, 1982.

41 El presente trabajo fue publicado originalmente como introducción a la edición de ***Cuentos Completos***, de la Colección Archivos (cfr. Bibliografía), y en las **Actas de las VIII Jornadas de Investigación**; edición a cargo de Sylvia Iparraguirre del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Setiembre de 1993. Ambos textos no difieren prácticamente, aunque el segundo, que aquí se reproduce, cuenta con un final más independiente.

42 Los principales trabajos sobre Horacio Quiroga (Salto, R.O.U., 31/XII/1878 - Buenos Aires, 19/II/1937) se detallan en la Bibliografía que figura al final del trabajo.

43 Para replantear los términos de este "desencuentro" pueden ser útiles: *"La vida no es un juego"*, de Josefina Delgado (La Opinión Cultural, 24/XII/1978); *"Horacio Quiroga: la búsqueda de una escritura"*, de Carlos Dámaso Martínez (*Yrigoyen, entre Borges y Arlt*, Contrapunto, Bs. As., 1989); **La imaginación técnica. *Sueños modernos de la cultura argentina***, de Beatriz Sarlo (Nueva Visión, Bs. As., 1992); y nuestra nota *"Escritura e imagen, un test"* (cfr. Bibliografía).

44 Emir Rodríguez Monegal: *"Objetividad de Horacio Quiroga"* en *Número*, Montevideo, año 2, Nº 6-7-8, enero-junio 1950 (ese mismo año, con el sello de la revista, se reedita en el libro ***La literatura uruguaya del 900***). En forma total o parcial el texto de este artículo fue incorporado por el autor a sus libros sobre Quiroga; a veces con ajustes que tuvieron en cuenta algunas observaciones que se le hicieran en su momento.

45 Así lo hace Raimundo Lazo en el *"Estudio Preliminar"* a su antología de ***Cuentos*** de Horacio Quiroga (páginas XVIII-XIX). También suelen variar las denominaciones de los períodos; por ejemplo, con respecto al último Noé Jitrik habla de "involución literaria" (cfr. ***Horacio Quiroga***, pp. 56-57).

46 *"Notas al margen de una edición de Horacio Quiroga"* (mimeo), **VI Jornada de Investigación, Instituto de Literatura Hispanoamericana**, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 10/X/1990.

47 Hago referencia a las excelentes colaboraciones de Romano y Canfield en Horacio Quiroga: ***Todos los cuentos***, colección Archivos; cfr. Bibliografía.

48 Los principales trabajos correspondientes a estos críticos, que obviamente configuran una nómina heterogénea tanto pos sus métodos como por sus búsquedas, se indican en la Bibliografía. Desplegar y articular los resultados de esas lecturas es una tarea que esperamos realizar próximamente, en cuanto ellas están contribuyendo a delinear una nueva imagen del escritor Quiroga, la de hoy, aquella que revela su vigencia.

ARLT Y SCALABRINI ORTIZ: UN DIALOGO POSIBLE

Por *Nora Domínguez*

En 1930 Buenos Aires experimenta crisis económicas y políticas y un creciente desarrollo urbano ya comenzado sobre todo en los 20. Algunos intelectuales ligados al periodismo producen en este momento escritos de diverso tipo.
*Los cambios en la vida cotidiana y especialmente los referidos a las relaciones entre sexos son tratados por Roberto Arlt en un grupo de las **Aguafuertes porteñas** de 1931 y por Raúl Scalabrini Ortiz en **El hombre que está solo y espera** (1931).*
Scalabrini emprende la difícil tarea de construir hacia el futuro una creencia que, como toda creencia entabla pactos y alianzas al mismo tiempo que excluye. Las relaciones entre los sexos representan un problema que el texto resuelve separando a los contendientes, marcándoles espacios claramente delimitados. Arlt, en cambio, trabaja en contra de la estabilidad de las creencias, desmonta sus mecanismos, advierte sobre sus solapados engaños. Apunta a la diversidad y a la exacerbación del conflicto.
El trabajo pretende reflexionar sobre esta clara y evidente preocupación de la época, desmontar estas construcciones culturales que enlazan discursos sobre el género con discursos sobre la ciudadanía.

En 1931 Roberto Arlt publica en el diario *El Mundo* un conjunto de aguafuertes alrededor del tema del matrimonio, el noviazgo y la imposibilidad de establecer relaciones "*felices*" entre los sexos[49]. En ese mismo año Raúl Scalabrini Ortiz publica su ensayo ***El hombre que está solo y espera***[50] donde este tema es también objeto de indagación, un fondo que el autor cree necesario delinear para que la soledad de los porteños se recorte mejor sobre él. El libro lo escribe en un mes, setiembre, estas aguafuertes son publicadas en su mayor parte en agosto. No sería inoportuno suponer que Scalabrini leyó a Arlt, acordó con algunas de sus percepciones y apreció el despropósito de otras.[51]

Voy a poner en diálogo estos dos textos de construcción discursiva disímil: un ensayo y un conjunto de notas periodísticas. En ellos voy a leer las relaciones particulares que se establecen entre ciudad y sexualidad. La regulación de la vida familiar y la advertencia sobre el resto peligroso, que no se atiene a su dispositivo pero que lo cerca de modo amenazante, da lugar en toda sociedad no sólo a la implantación de engranajes médico-legales y políticos sino a la necesidad de intervención a partir de discursos de distinto tipo: manuales de conducta, ensayos, textos ficcionales y periodísticos. En los 20 circulan en nuestro país libros sobre la sexualidad y el amor libre en las librerías anarquistas, los textos de Ingenieros sobre el ***Tratado del amor*** que se publicaban bajo el mismo formato que las novelas semanales, manuales de sexología, una prensa femenina que participaba en los debates sobre el estado. Es decir, una proliferación de discursos que apuntaban a un público amplio y diversificado[52]. El marco legal establecido por la Ley de Matrimonio Civil en 1888 no parecía satisfacer del todo. En las primeras décadas del siglo fue sometida a debates con el objetivo de promover correcciones, ampliaciones e incluso obtener una Ley de Divorcio.[53]

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tanto Scalabrini Ortiz como Arlt perciben que el divorcio constituiría un marco legal apropiado para que las relaciones entre los sexos encontraran vías más alejadas de la hipocresía y más próximas a la felicidad. Sin embargo, los modos de aparición y desaparición de los sujetos en la ciudad, los espacios que ocupan, la índole de sus intervenciones sobre esos espacios, los diferentes percepciones que se ponen en juego dan cuenta de un intercambio conflictivo entre los géneros. Cada escritor rodea este intercambio a partir de bases diferentes, inscribiéndolo en posiciones discursivas distintas que apuntan bien a la invención de una creencia cuyas operaciones son la suma y la resta o bien a su destrucción, un blanco donde las flechas que se lanzan siguen los cálculos de la dispersión y la multiplicación.

¿Qué tipo de lazos sociales, culturales y familiares presentes y futuros distinguen los narradores?, ¿qué tipos de intercambios descubren entre los géneros?, ¿qué tramas sociales construyen al instalar las diferencias sexuales como puro conflicto, querella o reclamación de poder?, ¿de qué se habla cuando se habla de la diferencia de los sexos?, ¿la guerra de los sexos sólo habla sobre sí misma?, ¿a quién interpela?, ¿con qué otras guerras se conecta?, ¿cuál es el lugar que se dispone para las mujeres?, ¿qué implica que este lugar sea el de una borradura, una vacancia ciudadana o la dispersión de un estereotipo?, ¿qué efectos promueven la neutralización de las diferencias o su exacerbación? El recorrido textual intentará aproximar y relacionar las respuestas posibles.

SCALABRINI ORTIZ: LA NACION ES CUESTION DE HOMBRES

La creencia y el Hombre nuevo

Scalabrini Ortiz establece una causa claramente identificable para explicar las relaciones entre los sexos, construye una hipótesis fuerte, aunque parcial, y sobre ella funda una creencia. Después de dar cuenta de una serie de efectos sociales que provocó "*la avalancha inmigratoria*", esos intrusos que formaban "*hordas de la más pésima calaña, de la estofa más vil*", se detiene en sus consecuencias sobre las relaciones entre hombres y mujeres. La inmigración enclaustró a éstas, ahuyentó a las extranjeras, comprometió seriamente el equilibrio sexual, cizañó sus relaciones,

"*hombres y mujeres se zanjaron en una rivalidad que ni el matrimonio salvaba. Por la presión del ambiente enrarecido, la mujer veía en el hombre al timador de su honestidad. El hombre, en la mujer, la enemiga de su lozanía instintiva. Los hombres quedaron desamparados... Las mujeres desaparecieron de las calles... La vida doméstica se acordó a este ritmo de ascetismo. Todo contacto de sexos, todo candor, fue proscripto si comprendía alguna familiaridad.*" (pág. 47)

Tal vez no haya otra forma de denominar a este estado de cosas que como una guerra entre sexos. Si bien en Scalabrini se advierte cierto tono de queja, de lamento ante esta situación, las trayectorias urbanas, morales y espirituales que el autor construye para el hombre de Corrientes y Esmeralda no permiten visualizar la superación de la disputa. Por el contrario, se trata de crear un espacio urbano, el café, donde las mujeres no entren y de dejarles un horario para que transiten por las calles.[54]

"*Las mujeres invaden las calles a la hora en que todos los hombres están enjaulados en sus oficinas. Al caer de la tarde... huyen a sus casas despavoridas...*" (pág 128).

Espacios y turnos delimitados para cada sexo congelan a las relaciones en el terreno sigiloso de la sospecha. Si unas huyen despavoridas, otros proceden a codazos limpios para que las miradas femeninas no irrumpan en sus templos. Las artimañas proceden, de uno y otro lado, las estrategias se afianzan mientras más se practican. Así se busca encontrar una regularidad a las acciones y las conductas, afinar los límites de los espacios, para dar forma a las políticas de los sexos.

Sin embargo el hombre de Corrientes y Esmeralda lanza su hipótesis, mira, describe y evalúa para dedicarse luego de lleno a forjar su credo. Establecido el dominio, las mujeres desaparecen como novias, esposas, madres o prostitutas. Porque el porteño no necesita a nadie, "*no es hijo de su padre, es hijo de su tierra*". Es, por lo tanto, un hombre que se engendra a sí mismo, que borra toda estirpe, que lo prologa todo. Un Adán Buenosayres[55] al que no le importa forjar aún su Eva porque tampoco está preocupado por la descendencia, un Adán antes del pecado. Primero y único, pero asociado con sus iguales. El hombre de Corrientes y Esmeralda "*lleva una muchedumbre en el alma*", pero una muchedumbre masculina.[56]

La creencia necesita de arquetipos no de seres individuales, por lo tanto su despliegue implicará en el texto la progresiva formulación de todos aquellos rasgos que aglutinen al porteño, al mismo tiempo que la demarcación de los diferentes. La creencia no duda, arrasa. Así quedan afuera los padres, los que sobresalen de la franja que va de los 25 a los 50, los intelectuales y políticos que traicionan, los inmigrantes, las mujeres.[57]

La creencia pacta

La creencia, aunque lo niegue opera por alianzas. La comunidad que se imagina es una comunidad de hombres. El porteño no proviene ni de padre, ni de madre sino que es "*hijo de un lugar*", transformado en centro simbólico de lo porteño. Sin apellido que continuar es el hombre de una ciudad, asimilada al espíritu de la tierra. Es un Adán que espera. El texto coloca sobre el dominio de lo público una acción considerada por el reparto binario y fijo de los géneros como "*femenina*": la espera. Como una Penélope en versión masculina el hombre espera y en lugar de tejer, mira. Se supone que no realiza como Penélope una tarea inútil, aunque como ella sabe muy bien lo que quiere. Espera a otros hombres y, entre ellos, a un héroe o un líder que los agrupe.

Sobre el texto se ejecutó una lectura política en sentido estricto, una lectura que además intentó asimilar y superponer el destino del personaje con el del autor. Así ese futuro que espera el porteño del texto se asemeja al recorrido político de Scalabrini: cercano políticamente al primer Yrigoyen, distanciado del último, crítico del programa de Alvear[58]. ***El hombre que está solo y espera***, encabalgado en el cambio de la década, da cuenta de la traición y decepción política del hombre de clase media y de la necesidad de forjar un futuro espiritual para esta clase. El texto marca el abandono de Scalabrini de la literatura de ficción y fue leído como la anticipación y fundación de su proyecto nacionalista. El escritor se dedicó después a la investigación de temas políticos y económicos, escribió ***Política británica del Río de la Plata*** (1936) y la ***Historia de los ferrocarriles argentinos*** (1940), sufrió el exilio en 1933, se incorporó a FORJA en 1935 y el 17 de octubre de 1945 apoyó a Perón.

El texto instaura sus propias afinidades bajo la forma de la alianza y del pacto. Quien narra aparece para marcar una posición discursiva, una mirada frente a su objeto -el hombre de Corrientes y Esmeralda- y para declarar su fórmula: ver para creer. Sin embargo, no se trata de confirmar una visión sino de dirigirla y focalizarla para ejercer sobre ella el acto de fundación que permitirá levantar el edificio de una creencia particular. Entre la visión y la creencia se establece una mediación de índole sentimental.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El narrador apela fuerte y directamente al lector para que lo acompañe en el recorrido en el que va a desentrañar "*el espíritu de la tierra*"[59]. Lo espera "*una tarea desalentadora*", "*una expedición riesgosa*" que precisa de una mirada aguda que pueda observar lo subterráneo, descubrir, sopesar, bucear, clasificar, viéndose y estudiándose vivir. El hombre de Corrientes y Esmeralda encara el uso de una lengua con un tono y registros particulares, observa desde una perspectiva particular aquello que aún no ha sido observado. Camina, cultiva la amistad y palpa, palpita, sospecha un futuro. Habla, observa, vive en un mundo no sostenido en la razón sino en los sentimientos. El narrador mira al hombre de Corrientes y Esmeralda y se mira, el personaje a su vez se mira vivir. El texto construye una alianza masculina entre narrador, personaje y lector. Todos miran, sienten, palpitan, intuyen y se miran sentir, vibrar, palpitar e intuir[60]. Una especie de grupo iniciático y como todo grupo iniciático se autogenera en un nuevo espacio. Una genealogía masculina y patriarcal y el mito de un varón que se autoengendra a sí mismo y que no depende de mujer. Evidentemente lo que arma textualmente el ensayo y lo que postula como construcción ciudadana y social es una comunidad exclusivamente de hombres unidos por relaciones de reciprocidad, grupos iniciáticos que pactan entre sí y estabilizan determinados tipos de vínculos y lazos sociales. El grupo juramentado tiene una gran sospecha hacia lo que no es homólogo, tiene fobia de lo diferente. En general han sido reacios a la incorporación de mujeres.[61]

La creencia excluye

La construcción de un arquetipo localizado de esta manera carga de poder simbólico tanto al hombre como al lugar. Condensa, afirma, estabiliza un sentido máximo del texto. Lo esencialmente argentino es la tierra. Con esta construcción se funden las diferencias entre ciudad y campo y se crea una ecuación de un gran poder simbólico donde se deposita lo nacional por excelencia. Los recortes y distribuciones son otros; los espacios se separan, delimitan y valoran dentro del territorio de la ciudad.

El espacio público domina el texto, sin embargo sobre él se inscribe una marca que le es extraña. Las calles y los cafés son los lugares de asentamiento y expansión de los sentimientos y emociones entre los hombres. El espacio público ha sido considerado históricamente como el espacio del reconocimiento, lugar donde se llevan a cabo competencias y se establecen pactos. El espacio privado, por el contrario, y las actividades que en él se desarrollan han sido despojados de valor social. Constituye por lo tanto, un espacio de indiscernibilidad de acciones, prácticas y sujetos. Según Celia Amorós en este espacio no se produce lo que en filosofía se llama *el principio de individuación*. Al no haber individuación, no hay competencia, interpretación ni pactos. Es el espacio de las idénticas, de la indiscernibilidad, de indiferenciación, un espacio donde la voluntad de las mujeres ya está pactada, el lugar de lo pre-cívico.

"Es lo indefinido "per se", el genérico por excelencia, el genérico en bloque. Si se lo recorre desde el espacio del erotismo, hasta el espacio de la ideología, hasta el espacio de la política, hasta el de todo tipo de actividades, el espacio de la privacidad es el espacio del no-reconocimiento."[62]

Scalabrini no construye un universal, un hombre con mayúsculas genérico en el que podrían caber desprendimientos mujeriles, ni tampoco un genérico humano que invisibiliza la diferencia de sexos. En su texto hay menciones de hombres y mujeres, privilegios y lugares delimitados. El café es el espacio de la sociabilidad, del reconocimiento varonil, del diálogo excitante, de las

miradas cómplices de una misma espera y destino, de la diferenciación generacional y cultural, es, por lo tanto, el lugar de los pactos implícitos o explícitos porque los une un pálpito inmenso y compartido. Estos hombres participan de un habla común, de un tono similar, de una frustración semejante, pero de un reconocimiento. Las mujeres, en cambio, son decididamente *las idénticas*. Scalabrini excluye y aísla, no neutraliza las diferencias, tampoco las despliega. En su operación de sumar un hombre a otro hombre, un narrador a un interlocutor para lograr una muchedumbre y una masa con su futuro líder define a ese hombre inmenso que es el arquetipo. Pero la suma se realiza después de haber ejecutado restas previas:las mujeres son una de ellas.

Casi una sombra, una ausencia ciudadana, las mujeres son restos que provocan discursos. Restos parlantes que, aunque borrados como origen porque este porteño funda todo a partir de sí mismo, ocupan un lugar inicial en el texto. En el primer capítulo "*Una gota de agua*" el narrador se lanza a la construcción de un orden fundante, conciente de la aventura riesgosa que implica. El capítulo se cierra con la referencia a un síntoma, el piropo: "*Sirva de paradigma el piropo, connivencia sin permutas corporales entre el hombre y la mujer*" (pág. 23). En el capítulo que sigue "*Los ojos infidentes*" el narrador desmonta lo que el piropo oculta y revela. En el límite del intercambio verbal el piropo es una mentira, es un uso de "*muchachos*" y de barrios. El porteño no piropea, mira deseando y desnudando las formas de la mujer, y calla. Extiende una mirada aglutinante y homogénea, una mirada en el límite de la sentencia: *"Los ojos de todos los argentinos se parecen"*. Esta frase le es proferida al narrador por una amiga en París. A pesar de todos los esfuerzos por borrar la presencia de las mujeres les otorga en este momento inicial del texto el poder de construir una esencia masculina basada en una ausencia de palabras. La mirada es además una música, la del tango.

Sin localización dentro del arquetipo la mujer es un cuerpo, un objeto de mirada, una frase distante, no tiene posibilidad de ser ciudadana ni de participar del espíritu de la tierra que es, por definición, el modo de la identidad nacional.

"La Nación misma como fuente de identificaciones es un sujeto, requiere de un carácter y de una individualidad moldeadas en la arcilla del Sujeto. Si el nacionalismo (como algunos teóricos del tema subrayan) debe fabricar substitutos laicos de la religión y formar arquetipos que funcionen como marcos de identidad individual, lo que una Nación exige a su literatura es la invención de nuevas mitologías que tengan la apariencia añeja de la eternidad. Los arquetipos son, en la literatura nacionalista, arquetipos de subjetividad."[63]

Esto es lo que inventa Scalabrini: una mitología, un arquetipo, una subjetividad. Sin embargo, las armas, los elementos o el marco cultural de que los porteños disponen para la construcción de su subjetividad los hacen trastabillar en el terreno de las diferencias sexuales. Scalabrini no encuentra otro modo de construcción que la apelación a un conjunto de códigos y atribuciones considerados *"femeninos"* (la espera, la intuición, el pálpito, los sentimientos comunes) para llenarlos de otros contenidos[64]. Un traspaso de los modos de categorización de lo femenino a lo masculino que busca las esencias, las coagulaciones. Scalabrini politiza la espera, los códigos sentimentales, la subjetividad al transformarlos en un modo de relación entre los hombres y la Nación. La politización se ejecuta porque todos estos registros se masculinizan y son únicamente los hombres los que pueden vincularse y vincularlos con la esfera política. Si la separación del deseo del mundo de la política, de lo privado respecto de lo público, son separaciones modernas, Scalabrini desde una posición romántico-idealista los une pero no para politizar el deseo ni el espacio doméstico sino para extirparle sus positividades y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

masculinizarlas. Suma hombres, resta mujeres, anula así todo diálogo e intercambio productivos entre los géneros.

La mirada de Scalabrini se posa sobre una ciudad moderna, marcada por espacios y actividades específicas para hombres y mujeres. Ellos son los que pactan, los individuos, los ciudadanos del contrato social; ellas, las idénticas. Una ciudad cuya organización y engranaje perturba al ensayista; por ello busca una nueva fundación asimilable a un código romántico y vitalista. La intuición, el sentimiento, el pálpito, el determinismo de la tierra son recurrencias de ese tipo. Anclajes que reniegan de toda razón, de toda estirpe, de toda genealogía; amarras que preveen un futuro promisorio pleno de hombres silenciosos.

ROBERTO ARLT: LA FAMILIA ES CUESTION DE MUJERES

Contra la creencia, el cuadro vivo

La función que encara Roberto Arlt en las Aguafuertes mencionadas es de otra índole: lleva la marca de la denuncia, de la demolición, a veces de la pedagogía.

"*Este juego hipócrita, donde por respectivo turno rompen las ilusiones hombres y mujeres, necesita ser desenmascarado y denunciado como una de las farsas más peligrosas que ha inventado el siglo*" (pág. 185)

Arlt es el periodista que recibe cartas, entrevista a personajes, presencia escenas, inventa diálogos, acude a distintos géneros discursivos para mostrar "*la eficacia del cuadro vivo*" de las relaciones entre los sexos. Arlt concibe su profesión de periodista como una función social, un enclave verbal y público donde se construye una franqueza. Hombres, mujeres y suegras viven en y practican la mentira en sus diversas formas. El casamiento como negocio familiar, las novias como mercadería en venta, las suegras, "*madonas y descaradas de pelo en pecho*", los novios como "*bonafides*" calientasillas y simuladores. El movimiento de Arlt es meterse en lo privado absoluto, pero además expandir ese privado en múltiples versiones, posiciones y discursos. De esta manera al inventar diálogos, transcribir cartas, leer fallos judiciales, escuchar la opinión de un abogado, darle la voz a algunas mujeres emancipadas o a aquellos hombres que no tienen coraje para encarar a una mujer aborda el tema desde diferentes perspectivas. Multiplica el modo de interpretación de las relaciones entre los sexos al mismo tiempo que diversifica al público lector y exhibe los posibles efectos sociales y cotidianos de esas lecturas.

Arlt separa las relaciones matrimoniales del amor, el amor de las situaciones de noviazgo, observa en todos los casos, desde cualquiera de las posiciones la hipocresía, la mentira, el disfraz, la negociación[65]. No ve más que el malestar y el enredo del que unos y otras no pueden salir, un enredo que se multiplica, disemina y reproduce para sostener la creencia del amor. Arlt plantea, entonces, la posibilidad de las direcciones arbitrarias que puede adoptar toda creencia, sus efectos no esperados, sus derroteros maliciosos. Beatriz Sarlo señala en ***El imperio de los sentimientos***[66] que la novela semanal trabaja sobre un modelo de felicidad que se apoya en dos convicciones: que la felicidad está al alcance de la mano, anclada en el desenlace del matrimonio y la familia y que, el mundo no debe ser necesariamente cambiado para que hombres y mujeres sean felices. Estas aguafuertes[67] reniegan de ese modelo y apuntan por un lado, a su destrucción y, por otro, a la necesidad de adosarle un cambio. En este sentido, este conjunto de textos periodísticos son parte interesada y activa de una escena cultural-ciudadana que disputa sentidos con las publicaciones

periódicas sentimentales. Se trataría de un mismo público interpelado por masas textuales que persiguen bien su identificación bien su rechazo.

Arlt sitúa: en la clase media argentina y en estos países del Cono Sur, de habla española. Lo civilizado en estos temas es posible cuando los países legalicen el divorcio y puedan concebir que el amor no es eterno. Hay un dato más sobre el que parece vislumbrarse un cambio: la autonomía económica de la mujer. En una de las primeras ***Aguafuertes***[68] una entrevistada es la que puede tener una mirada más lúcida e independiente sobre la batalla de los sexos porque "*está bien empleada*" y "*es dueña de sí misma*". En la última, regresa esta vinculación entre desocupación de las mujeres y la "*peligrosa máquina*" de humillar y obligar al hombre a que trabaje para ella.[69]

Las fisuras de la creencia

Aunque es evidente que en el despliegue de los senderos por donde la batalla de los sexos transita Arlt se ensaña más con las novias y las suegras -"*instintivas, sin inteligencia e inescrupulosas*"-, no las culpa del todo. Reconoce las falencias de una educación que las sometió a un imperativo moral.

"*Este desolador cuadro de vida porteña, se debe, exclusivamente, a la educación falsa que en nuestros hogares reciben las muchachas. Si a la rutina de la vida se puede definir como 'ducación' porque, hablando en plata, tal 'educación' no existe. Las chicas crecen; un día se acuerdan de que son mujeres y 'que tienen que casarse'...Me pregunto: ¿cuántos años va a durar esto? Creo que pocos.* Netamente se comprueba una descomposición espiritual en las mujeres que esperan marido. Una generación más... y el negocio del matrimonio forzado tendrá que declararse en quiebra rabiosa." (págs. 135-6, subrayado mío)

Una vez más, Arlt resulta profético, no todo en su sistema es descomposición. Las aguafuertes a que nos estamos refiriendo están agrupadas de manera separada en esta edición. Si se recorre la totalidad de la recopilación llama la atención dos presentaciones.

En primer lugar, la mirada de Arlt parece caer en las redes del amor. Si antes se dedicó a denostar la necedad de este tipo de creyentes, en algunos textos encuentra un suelo adecuado para la implantación del noviazgo. Y digo suelo en su sentido literal ya que la felicidad de las parejas parece realizarse cuando Arlt sale del centro. En "*Pueblos de los alrededores*" el "*yo, sujeto de ciudad*" sale a recorrer Morón, Banfield, San Isidro, Ramos Mejía, "pueblos para soñar, pueblos de serenidad"[70]. El sistema de adjetivación que se impone sobre los objetos lleva como cargamento la calma, el silencio, la belleza. Si en otras aguafuertes las muchachas tienen el cráneo en disponibilidad, aquí las colegialas resultan deliciosas; si en Buenos Aires, los novios son objetos de la mordacidad de las amigas de la novia aquí se declara: "*¡Qué lindo sería vivir en un pueblo de éstos (...) tener una novia a la que se visita en día fijo, mientras las amigas le lanzan indirectas...!*" (pág. 41). En estos pueblos que funcionan como "*apeaderos de la ciudad que necesita soñar*" las relaciones entre sexos encuentran en el noviazgo un sitio libre de sobresaltos y complicaciones, un sitio para el "*amor bucólico*". Arlt parece construir relaciones directas entre ciudad, bullicio, trabajo, cemento y negociaciones matrimoniales falsas y, por otro lado, serenidad, quietud, silencio y noviazgos serenos y pacíficos.[71]

En segundo lugar, Roberto Arlt tituló una de sus ***Aguafuertes porteñas*** "*La madre en la vida y en la literatura*"[72]. En ella se queja de una omisión de la literatura argentina: la ausencia de los retratos "*conmovedores, saturados de dulzura sobrenatural*" de las madres, "*ese magnífico*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

símbolo de la creación, el más perfecto y doliente, figura mística y santa, que no teniendo nada en la vida, todo lo depositan en los hijos adorándolos rabiosamente". Así como en los pueblos exaltó el noviazgo, ahora exalta a las madres. Se mueve en los extremos, pero extrae de estas mudanzas una mirada voraz y mordaz que asesta sobre uno de ellos. Su violencia es tanta que, al volver al otro extremo cae en la fijeza del mito, en la incontrovertida firmeza del sentimiento, en la paz de la creencia. Si con las suegras encuentra como exacerbar y desplegar sus posibilidades, ante la construcción de las madres queda mudo y ciego como ante un hecho de índole sobrenatural: *"hemos vivido como enceguecidos, indiferentes a la visión de las madres"*.

Suegras y novias: sujetos activos de la creencia

La diferencia de los sexos a veces es el objeto mismo del discurso de Arlt, otras sirve para hablar de otra cosa, es la materia de una disputa cuyos términos no le pertenecen. Oscar Masotta en ***Sexo y traición en Roberto Arlt***[73] ve claramente este pansexualismo en la literatura de Arlt que, evidentemente, podría extenderse a las aguafuertes:

"*Es solamente porque lo sexual se generaliza por lo cual todo lo que es sexo queda imbricado con todo lo que no lo es, y es gracias a su completo grado de difusión que lo sexual se impregna con otros niveles significativos de la existencia; el paisaje, las ropas, la ciudad, todo cobra un sentido sexual; pero, entonces, y del mismo modo, la vida sexual, el paisaje, las ropas, cobran una fuerte significación económica. El sexo es, por decirlo así un síntoma, disfraza y revela a la vez a algo que no es sexo; y todo lo que no es sexo es simultáneamente síntoma con respecto a lo sexual. En las novelas de Arlt no existe un mundo o una esfera de significaciones sociales y económicas.*"(pág. 76-77)

Si el piropo en Scalabrini funcionaba como un síntoma de las relaciones entre sexos, aquí, en Arlt es el mismo sistema de los sexos el que funciona como síntoma social. Por eso para Masotta en Arlt no hay separación de esferas sino contaminación, inscripción de sentidos que se desplazan. El síntoma funciona como una lectura, imprime unos significados y desplaza y oculta otros, marca sus vecindades y sus discordias, habla por la voz de otro. En la medida en que contamina, desaloja y vuelve a colocar, realiza intercambios entre sexo y dinero, sexo y palabras, sexo y poder, sexo y clase social.

El intercambio está en la base de todo sistema de parentesco, en la base de toda relación sexual. En los 60 Masotta había leído muy bien a Levi-Strauss. Como él, Arlt se había dedicado a observar a las familias, por eso Masotta sin declararlo explícitamente los aproxima. Sin embargo, el antropólogo francés había sido muy claro al concluir que las mujeres funcionan en las culturas y sociedades como objetos de intercambio y de circulación entre los hombres; al mismo tiempo que son signos en la comunicación social que establecen y garantizan los sistemas de parentesco. Si las mujeres son el objeto de transacción, los hombres las dan y las toman, las ofrecen y entregan en matrimonio. En este punto los hombres son sujetos que organizan, a partir de los intercambios que llevan adelante, los sistemas de parentesco. Masotta cuando lee a Arlt establece un guiño hacia Levi-Strauss y al mismo tiempo lo traiciona. Masotta cautivo del sistema de Arlt invierte como él la base del intercambio y a su objeto:

"*Arlt sería entonces algo así como un etnólogo estructuralista de su propio grupo social, y según este etnólogo no se podría construir un modelo de la estructura de las actitudes del grupo,*

sin una descripción del comportamiento gestual y aún de la mirada del ser que asegura la cohesión del grupo, vehicula sus mitos y revela su significación frente al resto de lo social; de esos seres altaneros y ridículamente soberbios, esas mujeres agriadas y de mirada fría y cortante, prestas a desnudar de una ojeada al 'candidato' para averiguar cuánto dinero son capaces de tener en el bolsillo a fin de mes. En Arlt, estos seres desorbitados caricaturizan las contradicciones vividas por la clase que pretende adscribirse a la esfera de los poseedores. Tener no significa solamente poseer objetos, sino poseer objetos para poseer a través de ellos a los hombres. Tener es tener hombres." (págs. 84-85, este último subrayado es mío.)

Levis Strauss dijo lo opuesto: tener es tener mujeres. Si seguimos al Masotta de escritura seductora pero seducida por Arlt arribamos a un punto de localización del poder de las mujeres. Si el sexo lo tiñe todo e imprime sentidos sobre zonas que aparentemente le son ajenas y si las mujeres son las que organizan este sistema con un mecanismo que asocia hombres a objetos y dinero, las mujeres, entonces, son las que organizan el conjunto de la sociedad.

Los hombres de las *Aguafuertes* reniegan de este sistema, resisten y Arlt con ellos. Sin embargo, más allá de la estrecha vinculación de estos relatos periodísticos con el imaginario social del matrimonio que anula la libertad de los hombres, que hace de las suegras madonas interesadas en colocar a las hijas, y de las novias, unas imbéciles que pueden concebir un único destino posible, Arlt da cuenta de un mecanismo. Le interesa el sistema, su regularidad, su funcionamiento, pero en él describe la diversidad de cada uno de los tipos sociales, más que la fijeza. Arlt exacerba este poder de las mujeres, localizándolo y desplegándolo siempre en un mismo lugar: el hogar familiar. En el mundo arltiano las mujeres ya no son las idénticas. Al incorporarse a una forma de la competencia, establecen pactos y alianzas entre ellas[74]. Pero, la palabra ciudadano en ningún caso se deposita sobre un cuerpo de mujer. Los hombres aunque inútiles, calientasillas y damnificados bonafides responden a la categoría de ciudadanos.

ARLT Y SCALABRINI, SÍNTOMAS DEL CAMBIO DE DÉCADA

A comienzos de la década que se inicia con el primer gobierno militar del siglo Arlt construye su pedagogía para el futuro y diseña para el periodista una función intelectual precisa en este campo y en este momento[75]. Scalabrini Ortiz también proyecta hacia el futuro, pero una pedagogía de otro tipo, bajo la forma de un ensayo de discurso afirmativo. El espacio textual le permite transformar una pedadogía en doctrina. Scalabrini procura fundar, *"hay que construirlo todo"*, dice, pero construir en base a esencias y estas esencias solo pueden hallarse en el plano de los sentimientos y emociones comunes a un grupo de hombres que ocupan un lugar determinado: el centro de un país, Buenos Aires. Scalabrini al tratar las relaciones entre sexos mira un punto en un sistema, un punto reflejo, un punto menor. Un efecto de programas políticos y sociales, pero no marcado por la política, porque queda apartado del diferendo ciudadano. Su interés fundamental radica en fundar el sistema-nación, una base espiritual sobre el que se asiente un destino. El género que elige es el ensayo y el tono el de la vivisección, el diagnóstico y el programa. Aunque el texto muestra en algunas de sus zonas vecindades vanguardistas congela, cierra y reúne las distintas reflexiones alrededor de una idea central: desentrañar "*a ese hombre gigantesco, ese arquetipo enorme inaccesible a nuestra inteligencia*". Nada más ni nada menos que el espíritu de la tierra.

Arlt, en cambio, desmenuza las relaciones familiares, observa la materialidad de sus discursos y escenas, provoca, incita, interroga ferozmente. Lo que en Scalabrini era un punto, en Arlt es un mapa. La página diaria del periódico es el espacio del diálogo social que permite el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

intercambio verbal, la ficción de base cotidiana, la creación de tipos urbanos diversos. Es el sitio en el que la heterogeneidad despunta y se instala. Hombres y mujeres hablan, todos tienen algo que decir, todos, alguna verdad por imponer.

Scalabrini trabaja sobre tierra arrasada para fundar una creencia nueva; Arlt reniega de las creencias, desmonta sus mecanismos, prefiere los principios y el intercambio de ideas.

El régimen de la comparación conduce en general a la instauración de oposiciones o analogías, suele enfrentar o dirimir, armar reciprocidades o similitudes. La comparación interfiere, deja espacios libres pero también desnuda, echa luz, inscribe diálogo, alternancia, alteridad y diferencia. Si los términos se renovaran, es decir, si se armaran otros contactos textuales, otros objetos críticos, los sentidos alcanzarían otras sucesiones y estabilidades. Pero, el régimen elegido ha sido éste: cotejar los discursos de Scalabrini Ortiz y Arlt en el cambio de una década, cuando el país atraviesa una grave crisis económica y política y confrontar sus posiciones en relación con las formas del intercambio sexual. Un intercambio que se extiende, amplia y desordena o se reduce, se reprime y se invisibiliza. La dispersión o el freno también se amoldan a las contradicciones.

---

49 Arlt, Roberto: ***Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana.*** Introducción, selección y notas de Sylvia Saítta. Alianza Editorial, Bs. As., 1993. Todas las citas corresponden a esta edición. Esta recopilación agrupa notas publicadas entre 1928 y 1940. La mayor parte de las referidas a las relaciones entre los sexos son de 1931.

50 Scalabrini Ortiz, Raúl: ***El hombre que está solo y espera***. Plus Ultra, Bs. As., 1971. Prólogo de José María Rosa. Todas las citas corresponden a esta edición.

51 Agradezco a Sylvia Saítta la siguiente referencia: Scalabrini Ortiz reemplazó A Arlt durante dos meses (setiembre a noviembre de 1929) en su columna de *El Mundo*. Este material iba a formar parte de este trabajo. Recorrí las bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires sin éxito. En la Biblioteca Nacional la colección de este diario comienza a partir de 1931, con la mudanza de la calle México al nuevo edificio los años anteriores se perdieron.

52 Cada uno de estos corpus discursivos fueron estudiados por Dora Barrancos: *"Anarquismo y sexualidad"*, en Armus, Diego (comp) ***Mundo urbano y cultura popular***. Editorial Sudamericana, Bs. As., 1990; Hugo Vezzetti: ***Aventuras de Freud en el país de los argentinos***, Paidós, Bs. As., 1996; Beatriz Sarlo, ***El imperio de los sentimientos***, Catálogos, Bs. As., 1985 y Francine Masiello. ***Between Civilization & Barbarism. Women, Nation & Literary Cultura in Modern Argentina.*** Lincoln And London. University of Nebraska Press, 1992.

53 Los debates y presentaciones de proyectos se repitieron en trece oportunidades entre 1884 y 1930, aunque fuera del proyecto que consiguió ser debatido en 1902, los restantes no alcanzaron siquiera una primera instancia parlamentaria. El divorcio absoluto o el divorcio por mutuo consentimiento sumaban la mayor parte de las resistencias. En 1932 la propuesta de Silvio Ruggeri y otros diputados socialistas consiguió tratamiento. Estos datos están extraídos de Dora Barrancos, Op. cit. Finalmente en diciembre de 1954 se sanciona la ley 14.394 que acepta el divorcio ad vinculum en el régimen matrimonial argentino.

54 Hubo algunas mujeres actrices, concertistas de piano o poetas, que transgredieron las barreras de los cafés. Scalabrini no da cuenta de esta presencia ni concibe su posibilidad. Ver Bellucci, Mabel y Grüner, Eduardo: *"¿El café, patria de la misoginia? (Presencia y ausencia de las mujeres en el café)"*. En Maffía, Diana y Kuschnir, Clara (coord.): ***Actas del V Coloquio Interdisciplinario de Estudios de Género***, Bs. As., Museo Roca 1 al 3 de diciembre de 1994.

55 Si bien el texto construye esta figura no la nombra como tal en ningún momento. Ver Scalabrini Ortiz, Op. cit., pág. 40. Es José María Rosa en el prólogo citado quien desarrolla esta vinculación entre el hombre que el ensayo construye, Adán y Scalabrini.

56 Su libro de cuentos ***La manga*** comienza con un texto fragmentario, un no relato, escandido en cada uno de las partes por una muchedumbre que va por la mañana y vuelve por la tarde. La muchedumdre anónima, la masa es una de las preocupaciones de este autor. Scalabrini Ortiz, Raúl: ***La manga*** (1923), Editorial Plus Ultra, Bs. As., 1973, 2ª edición.

57 Ver Scalabrini Ortiz, R.: Op. cit., los capítulos *"Los ojos infidentes"*, *"La ciudad sin amor"*, *"El místico sin Dios"*, *"El hijo de nadie"*, *"El hombre de Corrientes y Esmeralda"*, *"Las vidas que se escurren"*, *"La apostasía intelectual"*, *"La defección política"*.

58 El mismo Scalabrini colaboró en su asimilación con el arquetipo que inventa. En 1929 declara: *"a través de todas las alternativas buscaba una creencia, un sistema de perfección, una tarea irrealizable que podía ser realizada en cualquier momento. Para ser yo mismo, quería fundirme en algo más grande que yo mismo"*. Citado en Galasso, Norberto: ***Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa.*** Ediciones del Pensamiento Nacional, 1982, pág. 17. Galasso no especifica de dónde extrae algunas de las declaraciones de Scalabrini.

59 Ver Scalabrini Ortiz, Raúl: Op. cit., especialmente los capítulos *"Las vidas que se escurren"*, *"La edad de los años"* y *"Connotación de fugacidades"*.

60 Scalabrini, por su parte, también. En 1933 ante su progresiva comprensión de cuáles son los males del país declara: *"Matar todo eso... es como suicidarse. Y una noche, en el pequeño escritorio que yo tenía en la casa de mi madre, donde había escrito El hombre que está solo y espera, tomé la decisión y me suicidé. Me suicidé para mi mismo y quedé convertido en puro espíritu. Las demoníacas potencias del imperialismo británico serían inermes para mí. Ellas tienen validez solamente sobre lo temporal, pero no sobre el espíritu y yo era solo espíritu"*. Por otra parte en su evaluación del 17 de octubre de 1945 señala: *"Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando (...) Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía(...) Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran* los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo. Por inusitado ensalmo, junto a mí, yo mismo dentro, encarnado en una muchedumbre clamorosa de varios de cientos de miles de almas conglomeradas en un solo ser unívoco..." Galasso, Norberto. Op. cit., págs. 26 y 82, el subrayado es mío.

61 Ver Celia Amorós: *"El sujeto de la emancipación de la mujer"*. Entrevista de Martha Rosenberg. *El Rodaballo*, Año II, Nº 3, Verano 1995-6.

62 Esta cita y el conjunto de ideas de este párrafo provienen de Celia Amorós: *"Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'"*. en ***Mujer. Participación, cultura política y estado.*** Ediciones de La Flor, Bs. As., 1990. El armado conceptual que desarrolla e historiza Amorós en este artículo podría ser cuestionado por sus bases dicotómicas, sin embargo, resulta adecuado como un modo descriptivo de localizaciones del poder, especialmente para el caso de ***El hombre que está solo y espera.***

63 El texto de Scalabrini parece la respuesta obediente y poco matizada a este modo de funcionamiento que Jorge Panesi desarrolla al pensar el nacionalismo en la década del 20. Panesi, Jorge: *"Borges nacionalista"*, *Paradoxa* Nº 7, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1993.

64 *"Es necesaria una virginidad a toda costa... Es preciso mirar como si todo lo anterior a lo nuestro hubiera sido extirpado"*. Galasso, Norberto, Op.cit., pág 23.

65 Hugo Vezzetti señala que en los '20 *"el amor y el matrimonio configuran espacios nitidamente separados en el imaginario colectivo, escindidos entre la magia y el tedio, entre la sorpresa y la estabilidad, entre el desorden gozoso de la pasión y las obligaciones del débito conyugal. José Ingenieros fue el primero en señalar el abismo entre el amor y la domesticidad y en explorar los desvíos del instinto y el deseo en el repertorio -que buscó clasificar- de las perturbaciones del sexo. Roberto Arlt llevó al paroxismo la exploración de los fantasmas de una sexualidad escindida entre la exhibición que la confina al mundo de los 'locos' y las prostitutas, y el escenario del engaño y la simulación desplegado en las tretas matrimoniales"*. Ver Vezzetti, Hugo: *"Las promesas de la sexología"*, op. cit.

66 Sarlo, Beatriz: ***El imperio de los sentimientos***. Op. cit., pág 11.

67 Como también las novelas de Arlt: ***Los siete locos, Los lanzallamas y El amor brujo.***

68 Ver *"Lo esencial es casarse"* y *"Peligros involucrados por la amistad"*, en Arlt, Roberto: ***Aguafuertes porteñas. Buenos Aires, vida cotidiana.*** Op. cit., págs. 126-129 y 184-187.

69 En *"El voto a la mujer"* Arlt hace una defensa de este derecho, advierte sobre la *"esclavitud"* a la que la mujer está sometida socialmente, ataca a los políticos que desprecian su participación cívica y apunta nuevamente a una función de los periodistas hombres que pueden escribir en los diarios, despertarles la conciencia hacia el derecho que tienen. En Arlt, Roberto: ***Nuevas aguafuertes porteñas***. Estudio preliminar de Pedro G. Orgambide, Hachette, Bs. As., 1960. Orgambide señala que las aguafuertes que él recopila fueron escritas alrededor de 1930.

70 Arlt, Roberto, Op. cit., págs. 38-41. El aguafuerte corresponde al 31 de marzo de 1929.

71 En *"Elogio de la ciudad de La Plata"* del 27 de diciembre de 1928 el cronista percibe este mismo sistema de valores. La Plata es la ciudad de las mujeres hermosas y el paraíso de los vagos. Ver págs. 8-11.

72 Arlt, Roberto: ***Cronicón de sí mismo***. Edicom S.A, Bs. As., 1969. Esta aguafuerte también aparece recopilada en Arlt, Roberto: ***Aguafuertes porteñas.*** Losada, Bs. As., 1958. La recopilación hecha por Sylvia Saítta es la única que da cuenta de la fecha de publicación de cada una de las aguafuertes.

73 Masotta, Oscar: ***Sexo y traición en Roberto Arlt***. Jorge Alvarez Editor, Bs. As., 1965.

74 Requeriría un tratamiento más extenso y complejo concluir que alcanzan el principio de individuación del que hablaba Celia Amorós.

75 *"...el escritor es un obrero de carácter intelectual.* Su obligación consiste en ser útil de una manera u otra *dentro de la sociedad donde duerme, come y trabaja. La utilidad debe revestir modalidades aplicables al desenvolvimiento del hombre en la sociedad. Ahora bien, por las experiencias que he hecho y por las que me han sido relatadas, he llegado a la conclusión de que las relaciones entre ambos sexos se caracterizan por la práctica de una falsedad sistemática. Esta falsedad, como el resfrío, la tuberculosis o los juanetes, tienen características externas, visibles, comprensibles.* ¿Cuál es mi obligación entonces? *proporcionar los datos elementales que permitan diferenciar un resfrío de un juanete o de una tuberculosis. Más claramente hablando, deseo que cualquiera pueda catalogar sin mayores rompederos de cabeza a la persona que miente."* (págs. 136-137). El subrayado es mío.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UNA HISTORIA LOCAL DE LA INFAMIA

(Sobre *Seis problemas para don Isidro Parodi* de H. Bustos Domecq)

Por *Gonzalo Moisés Aguilar*

*Con **"Seis problemas para don Isidro Parodi"** (1942), Borges y Bioy componen el momento local y negativo de sus escrituras saldando cuentas con la literatura argentina de esos años e instaurando un modo de pensar las vinculaciones de la política con la literatura. Bustos Domecq, ser imaginario, es un juguete de las determinaciones del contexto a las que Borges y Bioy, como escritores de ficción, intentan escapar. En la lectura negativa de las palabras de Badoglio, se leen las causas que dejan de ser tales para transformarse en orígenes borrados de la ficción: la localidad como imperativo del escritor, la falta de perspectivas de cambio en tiempos de la "década infame" y la escritura de los pares rechazados en esta poética. El entorno social y literario, que en las poéticas de Borges y Bioy tiene un lugar reducido, es el material del que está hecha la obra de H. Bustos Domecq. La mediación es fundamental para comprender cómo Borges y Bioy se relacionan con el contexto socio-político y cómo piensan esa década infame de un modo diverso al de las diferentes modulaciones nacionalistas.*

"De ahí que el verdadero intelectual rehúya los debates contemporáneos: la realidad es siempre anacrónica"
JLB, ***Otras inquisiciones***

I. Los libros que Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares publicaron con el nombre de Honorio Bustos Domecq ocupan, en sus respectivas obras, un lugar marginal. Si bien me parece correcta esta adscripción al margen, no creo que ella pueda fundarse en un valor estético sino en el hecho de que estos textos se ubican en los límites de una poética. Con ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** (1942), Borges y Bioy componen el momento *local* y *negativo* de sus escrituras saldando cuentas con la literatura argentina de esos años e instaurando un modo de pensar las vinculaciones de la política con la literatura.[76]

Seis problemas para don Isidro Parodi traza los límites de la autonomía de la literatura a partir de una poética de la negatividad. Estos cuentos, según la visión vulgar y kitsch de la educadora Badoglio, *"no son la filigrana de un bizantino encerrado en la torre de marfil; son la voz de un contemporáneo, atento a los latidos humanos y que derrama a vuela pluma los raudales de su verdad"* (pág. 10). Bustos Domecq, ser imaginario, es un juguete de las determinaciones del contexto a las que Borges y Bioy, como escritores de ficción, intentan escapar. En la lectura negativa de las palabras de Badoglio, se leen los orígenes borrados de la ficción: la localidad como imperativo del escritor, la falta de perspectivas de cambio en tiempos de la "década infame" y la escritura de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los pares rechazados en esta poética. El entorno social y literario, que en las poéticas de Borges y Bioy tiene un lugar reducido, es el material del que está hecha la obra de H. Bustos Domecq.

Para Jorge Luis Borges, 1942 es un año clave. En lo político, es el año en que los nazis logran mayor expansión en el conflicto bélico lo que favorece, junto a las sucesivas crisis del gobierno de Castillo, al fortalecimiento del nacionalismo local. A Borges no podía menos que aborrecerle tanto la posición neutral del gobierno de Castillo como la euforia nacionalista pronazi. En su biografía literaria, 1942 es el año en que Borges se dedica con más fervor al género policial. Publica *La muerte y la brújula* y dos cuentos de Bustos Domecq en *Sur*, y prepara con Bioy la primera serie de ***Los mejores cuentos policiales***.[77] Por otro lado, ese año Borges es homenajeado por la revista *Sur* con un "acto de desagravio" debido a que la Secretaría de Cultura le había otorgado el premio Nacional de Literatura a Acevedo Díaz, posponiendo a Borges.[78] Como puede observarse, la revista le proporcionó a Borges un espacio de publicación permanente y un margen muy amplio para construir su poética y sus posiciones mediadas por la escritura ficcional. Prueba de ello es la publicación de dos cuentos de Bustos Domecq, un seudónimo desconocido para aquellos que no participaban en la revista y que, al no tener indicaciones de ningún tipo, exigía para su comprensión de una información adicional. Es posible que en el momento de su publicación, ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** estuviese dirigido a un número reducido de lectores del sector literario. El único aval prestigioso con el que contaba el flamante H. Bustos Domecq era la revista *Sur* que le editó el libro (otros serían publicados por "Oportot y Haereses", la editorial fantasma de Borges y Bioy).

La *mediación* es fundamental para comprender cómo Borges y Bioy se relacionan con el contexto socio-político y cómo piensan esa década infame de un modo diverso al de las diferentes modulaciones nacionalistas.[79] Por ejemplo, la elección de la literatura inglesa, en tanto interlocutora privilegiada no debe verse -cosa que ha hecho absurdamente el nacionalismo de los sesenta- como un apéndice del pacto Roca-Runciman, ya que en el campo literario esas adhesiones funcionan según otras reglas (el principio de nacionalidad no funciona de la misma manera que en la política).[80] La autonomía de la literatura -y la consideración latente en el "desagravio" de a quién se debe considerar escritor y quién debe juzgar a los escritores, si una repartición estatal o una revista literaria- es el lugar que le posibilita a Borges construir ese *otro tiempo* que no es el de la historia. En ese tiempo no hay precursores ni fronteras, el sujeto no tiene identidad definida (puede derivarse de una firma), la realidad es invención y la invención realidad, y *todo* es triturado por el saber literario. Ante la dura cotidianeidad del acontecer histórico y político, en el que el agravio y la impostura son elementos cotidianos, Borges y Bioy producen una de las inversiones más escandalosas: la realidad se vuelve anacrónica, y el "*destiempo*" de la literatura, realidad pura.[81]

Sin embargo, no hay por qué aceptar todas las consecuencias de esa postura que niega, en definitiva, su propio sustrato histórico. El giro literario que Borges hace en la década del treinta no se explica por el desorden político, pero éste sin duda clausura opciones que se vislumbran en el Borges de las vanguardias de los veinte. De ahí que este giro podría fecharse -desde el punto de vista de lo que denominé momento negativo- a partir del año 32, con un texto exasperado que Borges posteriormente excluyó de su obra: "Nuestras imposibilidades". La línea de crítica social que brutalmente se exponía en este texto resurge en los ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** pero ahora en tono humorístico y con la mediación ficcional. En este ensayo y en su combinación con el *Arte de injuriar* (1933) y las reseñas de *El hogar* que describen los mecanismos del humor, está la prehistoria del libro de Bustos Domecq en la que comienza a conformarse ese pasaje[82]. Borges, imposibilidades de una década horrible mediante, pasa de la invectiva (que busca la definición frustrada de su objeto) a la sátira y a la parodia, que proponen reírse (tomar distancia) de los aspectos monstruosos de ese otro.

Para develar a esos otros, Borges y Bioy componen el personaje de un "detective sedentario" que resuelve los problemas desde su celda. Pero el detective Isidro Parodi no se distingue solamente por resolver los enigmas desde la cárcel; también lo distingue el hecho de que para develar esos enigmas *sólo* se sirve *del discurso de los otros*. Como en el relato *La prolongada busca de Tai An*, que -según el prologuista Gervasio Montenegro- *"renueva a su modo el problema clásico del objeto escondido"*, el talismán de la diosa regresa a su patria *bajo la lengua* del culpable:

"Había que salvar el talismán. Lo escondí en la boca del muerto. Ahora vuelve a la patria, vuelve al santuario de la Diosa, donde mis compañeros lo encontrarán al quemar el cadáver". (pág. 184).

En el único cuento en el que se repite este "problema clásico", la joya viaja con Gervasio Montenegro sin saber éste que es el portador del objeto buscado. Bustos Domecq delimita así los dos *problemas* de la narración: el discurso de los otros y el enigma que portan, sin saberlo, los sujetos de la enunciación. Para articular estos problemas, Bustos Domecq se vale de *dos* relatos: el de la pesquisa que sigue las reglas del género policial y el de la sátira, arrastrado por la deriva de la escritura en colaboración. Lo que descubren ambos relatos es lo mismo: la impostura y la simulación. Para enfrentarlas, Borges y Bioy forjan -valiéndose de ellas- un escritor, un *tercero*, que con el nombre de H. Bustos Domecq ajustará cuentas con la literatura de esos años.

Seis problemas para don Isidro Parodi es el *momento local* del giro universalista que Borges reafirma y fundamenta en la década del 30. Para construir esa textualidad que tiende a borrar las referencias políticas tal como se las entiende tradicionalmente (me refiero a los cuentos que Borges escribe en esos años y a las novelas de Bioy Casares, ***La invención de Morel*** y ***Plan de evasión***), tanto Borges como Bioy se sirven de este tercer hombre que les permite escribir ese rechazo. *"La sátira es la única forma adecuada del arte localista"*, afirmó Walter Benjamin.[83] En Borges y en Bioy no abundan las referencias al contexto inmediato; Bustos Domecq, en cambio, escribe su obra bajo ese signo. El personaje de Isidro Parodi, advierte Montenegro, *"es una proeza argentina, realizada, conviene proclamarlo, bajo la presidencia del doctor Castillo"* (pág. 17).[84] Los cuentos de Isidro Parodi se narran en un contacto permanente con lo inmediato, como si Borges y Bioy incursionaran en el territorio enemigo bajo el camouflage de la escritura y de los seudónimos. Sin embargo esta incursión no tiene un carácter meramente burlesco, está allí también el relato de la creencia (el género policial) que impone las *mediaciones* y que reafirma los poderes de un mundo más ordenado que no es otro que el de la propia literatura.

La poética de los cuentos de Isidro Parodi se define entre textos. La patria hacia la que viaja el cadáver de *La prolongada busca de Tai An* no es una patria real sino imaginaria (una China forjada por la literatura). La resolución de este cuento está extraída de una novela china[85] y los procedimientos de escritura tomados de las parodias escritas por Ernest Bramah a quien está dedicado el cuento.

La dedicatoria "A la memoria de Ernest Bramah" tiene, igual que las otras, un sentido irónico y ofrece una clave constructiva del cuento o del libro.[86] Como en el caso de Bustos Domecq, se trata de un *seudónimo* cuyo nombre civil es *aún* desconocido: *"Nada sabemos de Ernest Bramah, salvo que su nombre no es Ernest Bramah"* escribió Borges.[87] Sus libros *"pertenecen a dos categorías"*. La primera es la de su detective ciego Max Carrados, antecedente próximo del detective Isidro Parodi como bien lo vio Gervasio Montenegro: "Max Carrados, *not least*, lleva consigo por doquier la portátil cárcel de la ceguera" (pág. 17). La otra categoría es la de las parodias que *"fingen ser traducciones del chino"*, que es el subgénero de *La prolongada busca de Tai An*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La dedicatoria del primer cuento, en cambio, puede leerse como una inversión de la dedicatoria a Bramah. "A la memoria de José S. Alvarez" (nombre *civil* de Fray Mocho), designa uno de los objetos de la parodia y de la sátira, es decir, una escritura supuestamente coloquial y de color local, y un tipo de escritor-periodista que Borges y Bioy critican desde la autonomía.[88]

Los ritmos de la autonomía revelan el supuesto anacronismo de toda postura heterónoma. En la literatura de Bustos, los intentos de estar al día convierten a la literatura en *fregolismo* y a los escritores en proteicos e informes. Si algo caracteriza a estos, más allá de sus diferentes 'poéticas' (el *dandysmo* finisecular de Gervasio Montenegro, el futurismo de Carlos Anglada, el hispanismo de Mario Bonfanti), son los sucesivos cambios que hacen al tratar de actualizarse. Lo que se dice de Carlos Anglada podría decirse de todos los otros: es un *"moderno Fregoli del espíritu"*.[89] El mismo Bustos Domecq consigna en su carrera el paso por el modernismo (sus ***Nocturnos*** son de 1907), por la literatura cívica (***Ciudadanos*** coincide con la llegada de Yrigoyen al poder) y por la adhesión a la Academia en 1932 (año de la publicación de ***¡Hablemos con más propiedad!***). Sin embargo, es de 1934 el acontecimiento socio-político que afectará de modo más decisivo a los personajes de ***Seis problemas para don Isidro Parodi***: el Congreso Eucarístico Internacional. Bustos Domecq escribe ***El Congreso Eucarístico: órgano de la propaganda argentina***, Carlos Anglada su obra de arrepentimiento ***Antifonario de los panes y los peces*** (1935) y su admirador José Formento hace lo mismo con ***Domingo en el cielo*** (1936). En Aquiles Molinari el Congreso deja *"un rastro imborrable"* (pág. 23), y Mariana Muñagorri confiesa que nunca estuvo tan católica como *"desde el Congreso"* (pág. 88).

Entre las innumerables bromas (privadas y literarias) y la trama policial, las referencias contextuales no adquieren un valor político sino de extrañamiento mediante el humor y la sátira. Bustos Domecq se diferencia del tono general de la revista *Sur* por el humor. En una revista *seria* como *Sur*, no podía caer muy bien un cuento como *La víctima de Tadeo Limardo* que sostiene que *"vino después lo de la resistencia pasiva, que es otro nombre para dejarse patear"*, y que fue escrito unos meses después de que Victoria Ocampo adoptase el pacifismo de Gandhi en las páginas de la revista (número 91, abril de 1942). El humor es la respuesta de Borges y de Bioy a los conflictos de la época que se dirimen, en definitiva, en la segunda guerra mundial. La "*creencia*" por la que están muriendo "muchos hombres" en el mundo (pág. 185) es el límite de la parodia y una de las referencias más brutales a ese acontecimiento que condensa enfrentamientos sociales, políticos y literarios (esta creencia política se complementa con la creencia literaria del género policial mediante la idea de orden y de autonomía). Borges y Bioy universalizan el conflicto nacional cuyos momentos de inflexión están en el Congreso Eucarístico y en la neutralidad del gobierno de Castillo. *"Las influencias católicas* -sostiene David Rock- *alcanzaron su culminación en 1934 cuando el Vaticano decidió la realización en Buenos Aires del Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo un enorme impacto en los nacionalistas"*.[90] Frente a este estado de cosas, la serie de Isidro Parodi plantea dos de los componentes básicos que *El escritor argentino y la tradición* expondrá en otro tono: la adopción del punto de vista de los judíos (y no de Gandhi) y la demostración de las paradojas del nacionalismo.

En la figura de Goliadkin, Borges cifra la figura del judío como *orillero universal*.[91] Goliadkin pierde el alma para salvar a los otros sirviéndose (burlándose) de Gervasio Montenegro, quien afirma que "es el extranjero, el judío, que acecha en el oscuro fondo de mi relato como acecha y acechará, si una legislación prudente no lo fulmina, en todos los *carrefours* de la historia" (pág. 168). En la palabra liminar, Gervasio Montenegro -exponiendo *negativamente* la poética de Borges y Bioy- denuncia este desplazamiento en el que el gaucho es reemplazado por el judío, y el "compadre *orillero* acusa análoga *capitis diminutio"* (pág. 16).

Sin embargo, ni Montenegro (parodia de Enrique Larreta) ni Anglada ni ninguno de los personajes son *el* objeto privilegiado de las sátiras. Lo que estas composiciones tratan de atrapar es la figura proteica del escritor -entregado a los avatares de las circunstancias y de la heteronomía- en la que, poco a poco, comenzará a vislumbrarse la figura que cargará con todas las culpas: el *nacionalista*. Intuido en varios de los personajes de ***Seis problemas para don Isidro Parodi***, sólo adquirirá nombre y cuerpo en ***Un modelo para la muerte*** de 1946: él es Marcelo N. Frogman, el personaje más grotesco de Borges y Bioy. "Lo voy a destacar a don Frogman para que los disuelva a pedos" (pág. 190), escribe Suárez Lynch, en un lenguaje que difícilmente aprobarían los narradores de Borges o Bioy. De todos modos, tampoco este personaje fija un sentido coherente propio del objeto parodiado; la abyección está en su falta de forma.

Se piensa con frecuencia a la parodia como relación entre textos literarios y a la sátira como efectos sobre las morales y las costumbres. Pero en la medida en que la parodia es una ruptura y una inversión, un develar lo que ya no es literariamente posible, instaura una sátira. Una sátira de las morales y las costumbres *pero* del campo literario. ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** no sólo clausura modos de escribir sino que los vincula a modos de vivir. Bibiloni es un impostor porque se disfraza de poeta regionalista que canta a su provincia: *"premiaron su libro* ***Catamarqueñas (recuerdos de provincia)****. El importe del lauro le permitió conocer la provincia que con tanto cariño había cantado"* (pág. 48).[92] El *hispanista* Mario Bonfanti es reconocido por *"su fresca voz italiana, exornada por el ceceo ibérico"* (pág. 105).

La parodia violenta de estos cuentos no sólo no tiene un objeto estable sino que éste jamás llega a constituirse como coherente. El ***Quijote***, ***Madame Bovary*** o el ***Fausto*** de Del Campo enmarcan su objeto y lo caracterizan negativamente. Borges y Bioy, en cambio, muestran su forma proteica y contradictoria (hasta pudimos detectar una referencia burlesca a Victoria Ocampo). Una heterogeneidad no articulada (diferente a la de Borges, insólita y estratégica) que se convierte en disparate. La situación es similar al *"puritanismo no indigno del aséptico Cejador"* en el vanguardista F.T. Marinetti que provoca la indignación de Borges.[93] ¿Cómo parodiar lo que es informe? Aunque son identificables el arcaísmo, el nativismo, el esteticismo *fin-de-siècle*, la literatura de ocasión, el mismo pasado de Borges (crítica del barroquismo), la gestualidad grandilocuente y los anacronismos de Larreta o Capdevilla y las descripciones de ***Don Segundo Sombra*** de Ricardo Güiraldes, ninguno de ellos es *el* objeto parodiado.[94] La parodia no se ejerce, entonces, sobre los rasgos definidos de lo parodiado sino sobre su carácter híbrido, contradictorio, indefinible y disparatado.

II. Tres principios de orden sirven en ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** para conjurar este caos: el género policial, la escritura de Ricardo Sangiácomo y los medios masivos. Parodi, que encarna al relato policial, es aquel que puede desentrañar la *"morfología de la malvada serie"*. Para eso se sirve, entre otras cosas, de los medios masivos y de las cartas que le traen sus visitantes. Una de estas cartas es la de Ricardo Sangiácomo que, al invertir la escritura de todos los otros personajes, se convierte en el único texto afirmativo del libro, es decir, en el más cercano a la escritura que postulaban Borges y Bioy a principios de la década del 40.[95] El hispanista Bonfanti -todo una autoridad en lo que *no* debe hacerse- declara que esta carta es "pobre", "indigente", "insulsa", y que "no dispone de un *stock* de adjetivos" (pág. 113). Desde esta carta, se escribe la parodia de ***Seis problemas para don Isidro Parodi***.

La otra forma que regula el caos son las tramas ofrecidas por los medios masivos (el cine y los periódicos). *Las previsiones de Sangiácomo* devela uno de sus posibles orígenes: el cine de Josef Von Sternberg. Las cuatro películas de Emil Jannings, dos de ellas dirigidas por Sternberg,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

son la base de la trama, su clave y su orden secreto. El cine de Sternberg le proporcionó a Borges y a Bioy la combinación de argumentos fuertes con un alto grado de elaboración formal (en lenguaje cinematográfico, de puesta en escena).[96] Además, el arte híbrido del cine les sirvió para evitar tanto la invasión de lo popular como para discutir el elitismo de sus compañeros de *Sur*. En el primer caso, porque les permitió diferenciar a los medios masivos de las masas informes y amenazantes que Borges y Bioy representan, sobre todo, en los hombres del interior y en los inmigrantes italianos; y en el otro caso, porque los distinguió de los otros intelectuales de la revista volcados a un cine con más pretensiones de cultura alta que de entretenimiento masivo.[97]

En este sentido, se puede afirmar que Bioy y Borges encuentran en los géneros y en los medios masivos un espacio público para discutir sus poéticas. Para Isidro Parodi, el espacio público es accesible únicamente mediante los periódicos. El vagabundeo propio del detective hacia el lugar del delito es reemplazado por los diversos crímenes (literales y simbólicos) que se ocultan en el discurso de los otros. Sustraído del espacio de la multitud y del espacio público, la realidad ingresa en la celda en las formas disfrazadas de los personajes y de los periódicos que Isidro Parodi *"sometía a lúcido examen"* (pág. 22). En los periódicos están las huellas del crimen, sólo hay que saber leer: Bertrand Russell -aprueba Borges en ***Otras inquisiciones***- *"propone que las escuelas primarias enseñen el arte de leer con incredulidad los periódicos. Entiendo que esa disciplina socrática no sería inútil. De las personas que conozco, muy pocas la deletrean siquiera"* (***OI***, pág. 164). Borges y Bioy sólo pueden pensar el espacio de lo público a contrapelo, como lugar del encubrimiento y del agravio. La estrategia, que parece adecuada ante cualquier década infame (y ésta en la que vivimos, sin duda, lo es), no deja de tener un gesto de repliegue que sólo es posible en aquellos que pueden sustraerse de ese espacio público.

Esta imposibilidad de lo público se transforma en *posibilidades infinitas* (y gozosas) en la autonomía literaria. Borges y Bioy luchan por mantener ese mundo imaginario separado en una década que también para ellos es infame, aunque no fecharían su término en 1943 sino en 1955. La cárcel -como máquina simbólica- da la medida de un Estado que Borges y Bioy piensan como *fuerza local* de sujeción y autoritarismo (la lucha por la libertad, en la segunda guerra, no la llevan a cabo los Estados sino, emblemáticamente, *"muchos hombres"*). La misma destreza que tienen Borges y Bioy para pensar la sociedad civil y la sociedad dentro de la sociedad (es decir, la literatura) se convierte en imposibilidad para pensar el Estado. Todo intento por establecer conexiones entre estos tres campos es parodiado y satirizado. Así, por ejemplo, uno de los rasgos de los escritores satirizados es que comparten su labor literaria con otra, generalmente en dependencias estatales. Bustos trabaja en una oficina, Aquiles Molinari comparte el periodismo con un empleo en Obras Sanitarias, Gervasio Montenegro es actor y sólo puede dedicarse a la escritura cuando se casa con Fiodorovna, dueña de un prostíbulo en Avellaneda.

La figura del profesional que está legitimada para establecer este nexo es la del bibliotecario. La biblioteca (con sus *"vastos pozos de ventilación"*) es una inversión simétrica de la celda de Isidro Parodi. La "celda" es el momento local de referencias a lo inmediato que persiste en casi todos los cuentos de Borges pero que es borrado por la trama, las referencias imaginarias o insólitas, las citas -apócrifas o no-, los géneros; en definitiva, la escritura que hace indecidible, muchas veces, lo que es referencia y lo que es invención. La posibilidad de la ficción es la de *salirse* de esos lugares que, más de una vez, son imaginados como cárceles. El Hôtel du Nord de *La muerte y la brújula*, en el cual se comete el *primer* crimen y en el que interviene copiosamente el azar, *"reúne la aborrecida blancura de un sanatorio, la numerada divisibilidad de una cárcel y la apariencia general de una casa mala"*. También Juan Dahlmann, en el *"sanatorio de la calle Ecuador"*, *"se despertó con náuseas, vendado, en una celda que tenía algo de pozo"*.[98] La celda es la "forma-matriz" de esa zona que está peligrosamente cerca de una realidad concebida como caótica y en la que se

despliegan las ficciones de Bustos Domecq.[99] A de partir este espacio local negativo, ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** comienza a tramar las cifras de un orden posible.

III. Los escritores de relatos policiales usan seudónimos con frecuencia. La vinculación del policial con la cultura masiva y la lógica del mercado, hecho que lo convierte en un género menor y moderno, explica este uso.[100] El ocultamiento tras un seudónimo convierte a la institución literaria en un caso policial y la sátira sugiere que se sabe muy bien quién es el delincuente. Sin embargo, Honorio Bustos Domecq no responde solamente al uso del seudónimo por razones de prestigio o de misterio. Borges y Bioy también reivindicaron, con sus *propias firmas*, un lugar central para un género que hasta entonces no era considerado como prestigioso. Por lo tanto, el *seudónimo* como ocultamiento no explica totalmente la firma "Bustos Domecq": ésta no es sólo un seudónimo que oculta, es también un *heterónimo* que escribe. Como tal, tiene una fuerza que le es propia y que no surge del dúo de escritores sino de lo que ellos decidieron poner en sus manos. En el caso de Bustos Domecq, una zona de la escritura, y no del género, que ni Borges ni Bioy estaban dispuestos a asumir en *nombre propio*.[101]

Los escritos en colaboración son una discusión sobre las técnicas, sobre la escritura como espacio público y su correlativa negación como hecho propio, privado y de estilo. Edgar Allan Poe, tanto en sus policiales como en *"La filosofía de la composición"*, reemplaza la expresión romántica por la intelección abriendo la posibilidad de la co-autoría. La escritura en colaboración es la reafirmación de una escritura intelectual y deliberada en la que deben argumentarse las elecciones o las soluciones a un problema, lo opuesto a lo que hacen los literatos de estos cuentos que no tienen conciencia ni de sus propias posturas ni de sus dichos. Por otro lado, como señala María Teresa Gramuglio en *"Bioy, Borges y Sur: diálogos y duelos"*, la escritura en colaboración *"se conecta estrechamente con las ideas de Borges sobre el carácter fortuito de la condición de autor, y con su cuestionamiento de las certidumbres sobre la originalidad y la propiedad privada de la escritura"*.[102]

Ricardo Piglia ha señalado el doble linaje que articula la poética de Borges.[103] Pero existe también, en los límites de esa poética, un *tercer linaje*, monstruoso, y que es el destino posible de un escritor argentino. Es un linaje más local y más fatal (menos artificial) en relación con esos otros linajes imaginarios, construidos y, en la lógica de Borges, más 'reales'. Escritor efusivamente argentino, Bustos Domecq escribe *contra sí mismo* en el principio de positividad que encarna Parodi y en la sátira y el humor que no controla porque no distingue la oralidad de la escritura, ni el 'mal' gusto del 'buen' gusto[104]. Bustos Domecq es el tercero excluido cuyo linaje oprobioso dibuja la figura abyecta del monstruo.

La máquina de expulsión de ese tercer linaje en ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** es el género. Escribir es enmarcar lo monstruoso. Borges y Bioy se desplazan hacia el límite de sus poéticas y ponen la escritura en manos de un tercero que no siempre podrán tener bajo control. El monstruo que en la escritura de Borges y Bioy es objeto, en las narraciones de Bustos Domecq se convierte en sujeto de la enunciación.[105] El heterónimo quiere dar cuenta tanto de que la escritura se delega en otro (al que se imagina como negatividad) como que ese abandono puede transformarse en incontrolable y caótico: Borges y Bioy se enfrentan a Bustos Domecq en una lucha entre dos inteligencias que no son aquí la del detective y el criminal sino la del detective y el discurso del otro (de los pares literarios y del habla popular). *"No la explicación de lo inexplicable sino de lo confuso es la tarea que se imponen, por lo común, los novelistas policiales"*, escribe Borges en un ensayo sobre Chesterton.[106] Sin embargo, la sátira termina por desintegrar ese orden imaginario del género. Las fechas de los cuentos de Isidro Parodi no sólo ordenan la serie cronológicamente sino que dan la pauta de un avance de lo caótico, de lo desordenado, que hace que los últimos textos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sean casi ilegibles. "En el caso de Bustos Domecq, Bioy Casares y yo sentimos que *no debemos dejarnos* arrastrar por él. Y sin embargo, nos dejamos arrastrar por él".[107] No es casual que para la nueva selección de ***Los mejores cuentos policiales*** (de 1962), Borges y Bioy hayan elegido el primero de ellos, *Las doce figuras del mundo*, sin duda el cuento más ordenado de todo el libro y anterior a la irrupción enloquecedora de los *hommes de lettres* Montenegro, Anglada y cía. Este avance del heterónimo sobre los autores es mayor aún en el cuarto hombre, que también pertenece a este tercer linaje: Benito Suárez Lynch. "Yo no sé qué nos pasó ahí -comentó Borges-. Por momentos *no entiendo* qué hemos escrito".[108] Libro redactado entre 1943 y 1945 y publicado con Perón en el poder, ***Un modelo para la muerte*** es uno de los pocos textos *ilegibles* y *monstruosos* de Borges o de Bioy.

El control perdido sobre este otro, se recupera convirtiendo a H. Bustos Domecq de heterónimo en 'autor' incluido y *enmarcado* en el título: ***Crónicas de Bustos Domecq*** es de 1963 y ***Nuevos cuentos de Bustos Domecq*** de 1977 (ambos *firmados* por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares). ***Crónicas de Bustos Domecq*** continúa la línea trazada por los tres cuentos centrales de ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** y parodia y satiriza a los pares literarios (y sus *estilos*). El libro tiene epígrafes, un prólogo de Gervasio Montenegro y dedica cada crónica a un artista. *Nuevos cuentos*, en cambio, deriva de *La víctima de Tadeo Limardo*. El primer personaje es su protagonista Tulio Savastano y el objeto parodiado es la lengua popular y oral (o la imagen algo anticuada que Bioy y Borges tienen de ella). El cuento central del libro no está narrado por Bustos sino por un anónimo participante de una fiesta cívica: la fiesta del *monstruo*. El cuento está fechado el 24 de noviembre de 1947 y enmarca al monstruo sin nombrarlo (Perón). Como señala Andrés Avellaneda, *La fiesta del monstruo "hipertrofia todos los rasgos del primer segmento de la serie [y] señala también el grado extremo de ideologización y de apoyo referencial"*.[109] En este cuento, Borges y Bioy definen uno de sus objetos perdidos.

Ambas colecciones terminan, sin embargo, en el mismo sitio: H. Bustos Domecq debe esconderse en el Hotel Nuevo Imparcial con nombre falso y con una barba postiza. Mediante la concepción de la escritura como *disfraz* y de la literatura argentina como confusión y *carnaval* (en la que la mayoría de los escritores se disfrazan de gauchos), Borges y Bioy avanzan hacia terreno enemigo con las armas del género. O mejor, dejan que el enemigo invada la celda de Isidro Parodi transformándola en un desfile de comparsas. Condenado por un delito que no cometió en el corso de Belgrano, el barbero Isidro Parodi es el único personaje que, con *"la cabeza afeitada"*, no tiene disfraz (el libro se inicia con una escena de rasuramiento). Todos los *otros* son caracterizados por un *bigote* que, leído a contrapelo, es un signo de afectación, anacronismo y ocultamiento. Gervasio Montenegro tiene el *"bigote lacio y teñido"* o *"negro bigote sentimental"* (en ***Un modelo para la muerte*** tiene un *"sedoso bigote levemente istriado de plata"*), el Comendador *"níveos mostachos que interrumpe el toscano festivo"*, Ricardo *"bigote circunflejo y movimientos dictados por Juan Lomuto"* y Carlos Anglada un *"enérgico mostacho teñido"*.[110] La simulación amenazante de los otros cuestiona la base misma de cualquier posibilidad de acuerdo. El principio del género (Parodi) intenta ordenar ese carnaval que finalmente triunfa en *La fiesta del monstruo*[111]. No nos sorprenden, entonces, los gustos emblemáticos de H. Bustos Domecq: "Rabelais -señaló Borges- es el autor más aburrido del mundo (...) Esa idea de proceder por acumulación *no la comprendo*... Claro que en eso se parece mucho a Bustos Domecq... ¡bueno, Bustos Domecq a él!".[112]

IV. En un cuento que Borges escribe paralelamente a ***Seis problemas para don Isidro Parodi***, el carnaval también quiere hacer valer sus derechos como principio de realidad. El tercer crimen (falso) de *La muerte y la brújula* ocurre en carnaval: *"Una discordia de silbidos y cornetas ahogó la voz del delator"*[113]. Hasta puede sospecharse que el cochero que conduce el cupé viene de un cuento de Bustos Domecq (*La víctima de Tadeo Limardo*). En él reconocemos a Tulio Savastano, aunque de modo incierto porque lo delata el disfraz: *"una máscara de oso"*[114]. Pero lo que en Bustos es festejo en forma, en Borges y en Bioy es una figura amenazante que la *trama* intenta conjurar (recuerdo, por supuesto, ***El sueño de los héroes***). El narrador de *La muerte y la brújula*, que nunca se confunde en ese carnaval, constituye otro lugar (positivo) para pensar el problema del género policial.

La escritura paralela de estos *siete* problemas puede leerse en otros niveles. En primer lugar, todos invierten el género. Pero mientras ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** se plantea como un cierre desde la parodia, *La muerte y la brújula* cierra el género desde el cuestionamiento mismo de sus fundamentos. La cita de Auguste Dupin, el primer detective, no es casual así como tampoco lo es el hecho de que este cuento de Borges finalice la antología ***Los Mejores cuentos policiales***, que se inaugura con *La carta robada* de Edgar Allan Poe. La *"identificación con el oponente"* -que desarrolla Poe en las explicaciones finales de *La carta robada*- está en el origen del género y articula cualquier trama policial. La inversión de *La muerte y la brújula* consiste en que el que realiza esta identificación no es el detective sino el delincuente. Al invertir esta identificación, Lönnrot se convierte en el detective más efímero del género: su muerte es la de Dupin o la de *cualquier* otro detective que, como tal, intenta resolver problemas según los supuestos del género. Lo que estos supuestos excluyen, y Scharlach saca todo el partido posible de esto, es la existencia del azar.

En segundo lugar, el problema de *La muerte y la brújula* es el mismo de *Las doce figuras del mundo*: en ambos, se hace trampa para engañar al otro. *"El primer término de la serie me fue dado por el azar"*, dice Scharlach (un caudillo bonaerense que habla como Leibniz y combina prácticas delictivas y gubernamentales). Del mismo modo, el azar interviene en la primera carta del juego de *Las doce figuras del mundo*. La continuidad del género policial en el estilo inglés que practican Bioy y Borges depende de que todos sus indicios tengan motivación. La diferencia entre Lönnrot y Red Scharlach consiste en que aquel actúa desde el género, mientras éste hace trampa (se aprovecha del azar, es decir, del caos). La petición de principio de Lönnrot ("posible pero no interesante"), desplaza el principio de realidad por el principio del género: no existe narración si no hay un problema intelectual que tenga el interés de poner en funcionamiento la perspicacia del delincuente, del detective y del lector. Por eso, aunque la hipótesis de Treviranus sea accidentalmente verdadera, no puede ser aceptada por Lönnrot porque conllevaría la no existencia de *La muerte y la brújula* o del relato policial.

Finalmente, *La muerte y la brújula* postula una *salida imaginaria* para estos problemas mientras la salida del fin de la guerra en el libro de Bustos Domecq está en el orden de lo histórico-político. A la simulación que amenaza a Parodi y a Lönnrot, Borges y Bioy no oponen la veracidad ni la sinceridad sino el *artificio*. Lönnrot *debe acudir a su propia muerte* para acceder a las infinitas posibilidades del relato como artificio, perspectiva que pone a consideración de su propio asesino. La proposición del detective (*"cuando en otro avatar usted me dé caza"*) abre el espacio de la deliberación. Red Scharlach le "*promete*" ese avatar que cifra, sin él vislumbrarlo, su propio fracaso: en el juego de Aquiles y la tortuga, Scharlach *nunca* alcanzará a su víctima. La *promesa* de Red Scharlach es la de toda ficción o bifurcación imaginaria de los textos literarios (o de cualquier texto leído como literario). La *deliberación* -y el único lugar adecuado para ejercerla, en esos años infames, es el campo literario- es una de las cifras de la literatura borgeana. En ese espacio, que se parece más a una biblioteca que a una celda, los lectores en tanto colaboradores de cada avatar y participantes de cada deliberación se transforman en *sujetos* que comparten la aventura imaginaria con los narradores.[115]

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta solución abstracta tiene en ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** su momento local y *corporal*, de lucha y denegación. La corporalidad de lo otro inmediato que se duplica temerariamente en la serie de Isidro Parodi, es borrada en *La muerte y la brújula* para constituir ese momento universal e imaginario (Buenos Aires se transforma en una ciudad de nombres extraños, el Congreso Eucarístico en el Congreso Eremítico, etc.). Los dos momentos, el local y el universal, pertenecen a la misma poética; el género, la cárcel, el carnaval, la trampa, el artificio y la deliberación son las zonas de pasaje entre las ficciones de Borges y Bioy y los cuentos del margen de H. Bustos Domecq. La mayor dificultad para una lectura política de esa textualidad reside en explicar positivamente las exclusiones y los rechazos de ese orden así como la actitud de los otros a negarse a participar (conciente o inconcientemente) en él.[116] Los cuentos de Isidro Parodi se inscriben en ese lugar en que el orden, para constituirse, debe dar cuenta de esas exclusiones. Éstas pueden pensarse, ideológicamente, en la borrada dedicatoria a John Stuart Mill y su discutible libro ***Sobre la libertad*** en el que se propone reducir los derechos del Estado sobre los individuos. Acá, en cambio, preferí pensar estas exclusiones desde las dudosas certezas que promete la literatura en tiempos difíciles.

BIBLIOGRAFIA

AVELLANEDA, Andrés: *El habla de las ideologías*, Sudamericana, Bs. As., 1983.

BENJAMIN, Walter: *Karl Kraus: Hombre universal*, en ***Sobre el programa de la filosofía futura***, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986.

BORGES, Jorge Luis y BIOY CASARES, Adolfo: ***Crónicas de Bustos Domecq***, Losada, Bs. As., 1992.

- -: ***Nuevos cuentos de Bustos Domecq***, La Ciudad, Bs. As., 1977.

- -: ***Seis problemas para don Isidro Parodi***, Emecé, Bs. As., 1994 (1ª edición de 1984).

BORGES, Jorge Luis: ***Ficciones***, Emecé, Bs. As., 1956.

- -: ***Obras completas en colaboración***, Emecé, Bs. As., 1979.

- -: ***Otras inquisiciones***, Emecé, Bs. As., 1960.

- -: ***Textos cautivos (Ensayos y reseñas en "El Hogar", 1936-1939)***, edición a cargo de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal, Tusquets, Bs. As., 1986.

BOURDIEU, Pierre: ***As regras da arte: gênese e estrutura do campo literário***, Companhia das letras, São Paulo, 1996.

BUSTOS DOMECQ, Honorio: ***Seis problemas para don Isidro Parodi***, Sur, Bs. As., 1942 (Palabra liminar de Gervasio Montenegro).

GRAMUGLIO, María Teresa: *Bioy, Borges y Sur, diálogos y duelos* en *Punto de vista*, número 34, Bs. As., julio-septiembre de 1989

KING, John: ***Sur (Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970)***, F.C.E., México, 1989.

ONETTI, Juan Carlos: ***Cuentos secretos (Periquito el Aguador y otras máscaras)***, Marcha, Montevideo, 1986.

ROCK, David: ***La Argentina autoritaria (Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública)***, Ariel, Bs. As., 1993.

SARLO, Beatriz: ***Borges, un escritor en las orillas***, Ariel, Bs. As., 1995.

SORRENTINO, Fernando: ***Siete conversaciones con Jorge Luis Borges***, Casa Pardo, Bs. As., 1973.

76 He trabajado con la edición de Buenos Aires, Emecé, 1994 (1ª edición de 1984). A partir de aquí citaré solamente por el número de página. Esta edición, como la de Planeta (de 1985), consigna como autores a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. La primera edición (Sur, Bs. As., 1942) no mencionaba a los dos autores que firmaron con el seudónimo de H. Bustos Domecq.

77 *"Las doce figuras del mundo"* y *"Las noches de Goliadkin"* fueron publicados en *Sur*, número 88, enero de 1942 y número 90, marzo de 1942, respectivamente. *Los mejores cuentos policiales* es editado en 1943 (antología, selección y traducción de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges, editorial Emecé) y su organización (en base a un criterio cronológico) puede considerarse una respuesta al debate que tuviera Borges en 1942 con Roger Caillois en las páginas de la revista *Sur* (números 91 y 92). Para ver la polémica con Caillois, se puede consultar el excelente libro de John King, ***Sur (Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970)***, México, FCE, 1989.

78 El desagravio consta de veintiún artículos (número 94, julio de 1942).

79 De los tres sectores ideológicos que predominan en esos años, el nacionalismo de origen radical, el nacionalismo pro-fascista y el liberalismo conservador, Borges *como ciudadano* está más cerca de este último. Borges considera en esos años la lucha política más como imposibilidad que como adhesión a un sector (lo que desemboca en el conservadurismo). De todos modos, el objetivo de este trabajo es considerar la política en tanto dimensión de la literatura y no como una opción civil.

80 Pierre Bourdieu, planteando una alternativa a la sociología del reflejo, sostiene que *"las determinaciones externas siempre se ejercen por intermedio de las fuerzas específicas del campo, o sea, después de haber sufrido una reestructuración tanto más importante cuanto el campo es más autónomo, pero capaz de imponer su lógica específica, que no es más que la objetivación de toda su historia en instituciones y mecanismos"*. Pierre Bourdieu: ***As regras da arte: gênese e estrutura do campo literário***, São Paulo, Companhia das letras, 1996. Pág. 262.

81 La revista *Destiempo* es la primera colaboración literaria de Borges y Bioy. Iniciada en 1936 y finalizada en 1937, consta de tres números y su secretario fue Ernesto Pissavini, el portero de la casa de Bioy (debo este dato a Gastón Gallo).

82 El ensayo *"Nuestras imposibilidades"* abría la primera edición de ***Discusión***. La reseña sobre ***Enjoyment of Laughter*** de Max Eastman publicada en *El Hogar* es reveladora: *"Schopenhauer reduce todas las situaciones risibles a la paradojal e inesperada inclusión de un objeto a una categoría que le es ajena y a nuestra brusca percepción de esa incongruencia entre lo conceptual y lo real"* (pág.189). La definición sirve tanto para la escritura de Bustos Domecq (de un humor disparatado) como para las enumeraciones de Borges (de un humor discreto e irónico). Jorge Luis Borges: ***Textos cautivos (Ensayos y reseñas en "El Hogar", 1936-1939)***, edición a cargo de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal, Buenos Aires, Tusquets, 1986. Pág. 188.

83 Walter Benjamin: *Karl Kraus: Hombre universal*, en ***Sobre el programa de la filosofía futura***, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986. Pág. 176.

84 Una exasperación de estas referencias políticas, aunque sea bajo el signo del humor, se lee en el prólogo de H. Bustos Domecq a ***Un modelo para la muerte*** de B. Suárez Lynch.

85 La novela ***El sueño del aposento rojo*** de Tsao Hsue Kin, escribe Borges, *"cuenta la historia de una piedra de origen celestial, destinada a soldar una avería del firmamento"* y la historia de un héroe que *"ha nacido con una lámina de jade bajo la lengua"*. Reseña publicada en *El Hogar*, el 19 de noviembre de 1937, op. cit., pág. 187.

86 La dedicatoria "a Mahoma" de *Las previsiones de Sangiácomo* confirma la inconciencia que los personajes, excepto Parodi, tienen en relación con su discurso. La dedicatoria se explica por una frase de Isidro Parodi, *"Dios habla por boca de los zonzos"* (pág. 119), cuyo origen está en *El Corán*.

87 *"Biografía"* escrita para *El Hogar*, op. cit., pág. 206.

88 La dedicatoria a "José S. Alvarez" es uno de los pocos cambios textuales de *Seis problemas para don Isidro Parodi* en su paso de la revista *Sur* al libro. En la versión de *Sur* el cuento está dedicado "A la memoria de John Stuart Mill". Posteriormente, retomaré este cambio.

89 Pág.65. Información de *Clarín*, sábado 8 de junio de 1996, sin firma de autor: *"Un 8 de junio de 1895 hizo su presentación en Buenos Aires el famoso transformista Leopoldo Frégoli (...) Imitador y prestidigitador célebre, dominaba la habilidad de transformar su aspecto en pocos minutos, y podía modular la voz haciendo de barítono, bajo o soprano"*.

90 En ***La Argentina autoritaria (Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública)***, Buenos Aires, Ariel, 1993. Pág. 115.

91 Continúo, pero ahora para el momento cosmopolita, la denominación de Beatriz Sarlo.

92 Una sátira similar hace Onetti. en las primeras críticas que escribió en *Marcha*: *"Lo malo es que cuando un escritor desea hacer una obra nacional, del tipo de lo que llamamos "literatura nuestra", se impone la obligación de buscar o construir ranchos de totora, velorios de angelito y épicos rodeos. Todo esto, aunque él tenga su domicilio en Montevideo (...) Entretanto, Montevideo no existe"*. En *Marcha*, año I, núm.10, 1939. Recogido en Juan Carlos Onetti: ***Cuentos secretos (Periquito el Aguador y otras máscaras)***, Marcha, Montevideo, 1986. Págs. 41-42.

93 En ***Textos cautivos (Ensayos y reseñas en "El Hogar", 1936-1939)***, op. cit., pág. 212. Cejador y Frauca fue un académico puritanista que es citado (burlado) dos veces en ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** (pág.47, 110). También es atacado por Roberto Arlt en su aguafuerte *El idioma de los argentinos*: *"los macaneos filológicos y gramaticales de un señor Cejador y Frauca"*. El blanco es el mismo, pero mientras Borges y Bioy hacen valer una lógica de la dinámica de la ruptura literaria, Arlt aduce una ética del hombre de la vida cotidiana: *"'se comió un sandwich' [y no 'llevó a su boca un emparedado de jamón'] operación sencilla, agradable y nutritiva"*.

94 María Teresa Gramuglio señala algunos de los textos parodiados en *"Bioy, Borges y Sur, diálogos y duelos"* en *Punto de vista*, número 34, julio-septiembre de 1989, págs. 11 y ss. Sobre la compleja relación de Borges con ***Don Segundo Sombra***, ver Beatriz Sarlo: ***Borges, un escritor de las orillas***, Buenos Aires, Ariel, 1995, págs. 66 y ss.

95 La carta de Ricardo Sangiácomo (*"explicaba todas las cosas"* dice Parodi, pág. 119) es *el único* texto que figura totalmente destacado en cursiva en la edición de 1942.

96 Cito un artículo que escribí sobre *La Venus rubia* de Josef Von Sternberg con el seudónimo de Pierrot le Fou: *"El objetivo de Sternberg -como declaró en sus memorias Fun in a chinese laundry- era componer un "poema visual". En todo formalismo hay una tendencia a la abstracción, y Sternberg supo introducir ese lenguaje en otro más popular y entretenido que es el de los géneros narrativos [...] Fue el cineasta preferido de Jorge Luis Borges y Manuel Puig, aunque al primero le gustaba más la etapa A.d.M. y Puig prefería las películas D.d.M. (antes y después de Marlene, claro). Borges admiró la combinación de tramas convencionales con la cuidada puesta en escena y las ingeniosas soluciones narrativas; Puig -quien lo citó en The Buenos Aires affair- la mezcla de camp y de 'visión cínica y piadosa al mismo tiempo'"* (publicado en *Voz en off*, revista del festival de la escuelas de cine, Buenos Aires, FUC, 1995). Las películas que sirven de tenue base a la trama son ***Alta traición*** (***Betrayal***, 1929 de Lewis Milestone), ***"Ainsi va toute chair*** o ***De carne somos..."*** (***The way of flesh***, 1927, de Fleming y Berger), ***El Angel Azul*** (***Der blaue engel***, 1930) y ***Ultima orden*** (***The last command***, 1928), ambas de Josef Von Sternberg.

97 Sobre el uso de los medios masivos contra las multitudes, ver *"Nuestras imposibilidades"* y la reacción del público descripta allí ante *La ley del hampa* de Sternberg en la escena del carnaval.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

98 *Ficciones*: págs. 133, 178-179. Triste-le-Roy, lugar en el que muere el detective, es también el doble de una *"cárcel cuadrangular"* (pág. 145).

99 El término "forma-matriz" está tomado de Beatriz Sarlo quien lo utiliza para referirse a formas positivas, ***Borges, un escritor en las orillas***, op. cit., pág. 109.

100 Antonio Gramsci, suerte de Isidro Parodi del socialismo, hace interesantes observaciones sobre esta vinculación en sus ***Cuadernos de la Cárcel***.

101 El uso del heterónimo no significa negar la existencia de rasgos compartidos en el estilo: el coloquialismo de ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** se puede leer, atenuado, en la prosa de Bioy Casares. En el caso de Borges, ***"El Aleph"*** es uno de los pocos cuentos sino el único, en el que Bustos Domecq se convierte en un precursor del propio Borges: ***"Y es muy posible que sea 'mi' única agresión humorística, de modo que no siento demasiados remordimientos por ella"*** (Sorrentino, ***Siete conversaciones con Jorge Luis Borges***, Buenos Aires, Casa Pardo, 1973, pág. 79, subrayado mío). Nótese cómo Borges no asume como propias las sátiras de H. Bustos Domecq.

102 Art. cit., pág. 14.

103 Ricardo Piglia: ***Borges y los dos linajes*** en ***La Argentina en pedazos***, Buenos Aires, de la Urraca, 1993.

104 Puede pensarse este linaje del humor como una tradición argentina que Borges y Bioy comparten con Bustos Domecq. Allí estarían *Potpourri* de Cambaceres, Macedonio Fernández (a quien, en los últimos años, Borges le criticaría su escritura reivindicando su inventiva oral), Arturo Cancela, ciertos pasajes de Leopoldo Marechal y escritores que están en el borde, o fuera de la considerada tradición nacional y que han escrito buena parte de su obra en otra lengua: Copi y J.R.Wilcock (Bioy se inspiró en él para el protagonista de ***El perjurio de la nieve***). El humor, que es omnipresente y discreto (irónico) en la obra de Bioy y de Borges, es cada vez más desenfrenado en el heterónimo a medida que éste gana autonomía. La diferencia entre 'buen' y 'mal' gusto, básica de las definiciones de ***kitsch*** elitista de los años 50, es atenuada en Borges y en Bioy por su consideración positiva de los medios masivos y -en estos cuentos- por un uso de un narrador que comparte los gustos de los personajes satirizados.

105 La distancia de una escritura controlada y la clasificación distancian y limitan al monstruo. Ver al respecto el *Museo de los monstruos* de Bioy en ***La invención y la trama*** y el ***El libro de los seres imaginarios*** (Borges en colaboración con Margarita Guerrero) o "manual de zoología fantástica" que 'organiza' a las bestias por orden alfabético.

106 ***Otras inquisiciones*** (a partir de ahora *OI*), pág. 114n.

107 Fernando Sorrentino, op. cit., pág. 79.

108 Fernando Sorrentino, op. cit., pág. 101, subrayado mío.

109 En Andrés Avellaneda: ***El habla de la ideología***, Bs. As., Sudamericana, 1983, pág. 79.

110 Los números de página son los siguientes: 41, 115, 90, 92 y 65 (todas las citas de ***Seis problemas para don Isidro Parodi***).

111 Podría pensarse que Borges hubiese optado por el rasgo de no-identidad que tienen los carnavales y que los acerca a su poética. Resulta claro, de todos modos, que prefiera subrayar su escándalo no lógico, su confusión, su carácter caótico de multitud (la multitud es lo contrario del número).

112 Sorrentino, op. cit., pág. 42, subrayado mío.

113 ***"La muerte y la brújula"*** en Jorge Luis Borges: ***Ficciones***, Emecé, Bs. As., 1956. Pág. 138 (a partir de ahora *F.*).

114 *F.*, pág. 139. En el carnaval del cuento de Bustos Domecq, Tulio Savastano le roba "el traje de oso" al peón de la cocina, y se confunde con la multitud con su "cabeza de oso" (pág. 131, 132).

115 Entre los diversos textos de Borges que rozan el tema filosófico de la deliberación (ver el artículo de ***Diccionario de filosofía*** de Abbagnano, FCE, México, 1995), me parece significativa la definición de clásico en *OI*, pág. 244.

116 ¿Por qué alguien se negaría a participar de un orden? Esta pregunta que Borges respondió, en el terreno de los acuerdos sociales, desde el motivo de la *sensatez* y de "ser razonables" no tiene en cuenta, con frecuencia, las determinaciones contextuales. Este motivo de la sensatez que se forja en los años treinta tiene su última formulación en el poema *Los conjurados* de 1985.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS IDEAS EN EL TAPIZ

El debate Deodoro Roca - Leopoldo Lugones

Por *Carlos Gazzera*

***Este** trabajo tiene por objetivo presentar los textos completos de la polémica que sostuvieron Deodoro Roca y Leopoldo Lugones, en la prensa escrita de Córdoba, entre 1930 y 1931. Nos propusimos, entonces, no construir sobre esta polémica un ensayo exhaustivo, sino un entramado de citas "a pie", con el propósito de señalar y realzar los puntos cruciales que ese debate aportaba a la historia de los intelectuales y su rol en la sociedad argentina. Entendimos, entonces, que no podíamos prescindir aquí del corpus textual de esa polémica y por ello decidimos recuperarla en su totalidad. En este sentido, nuestro lugar de crítico se repliega: de analista a comentador, sin perder por esto la posibilidad de enmarcar el debate en sus alcances contextuales.*

"Sacando los volúmenes los hojeábamos, y Enrique
que era sabedor de precios decía:
— «No vale nada», o «vale».
— ***Las montañas del Oro***.
— Es un libro agotado. Diez
pesos te lo dan en cualquier parte".

Roberto Arlt: ***El Juguete rabioso***

"— ¡Yrigoyen es el cacique máximo, el jefe de
una pandilla de bandoleros!
Es un viejo loco, espiritista, llorón, demagogo.
Él y sus amigos han saqueado al país.
— Todo eso es falso. Como socialista,
soy enemigo de Yrigoyen y de su partido.
Lo he atacado en artículos y discursos.
Pero lo defenderé contra la injusticia (...)
— A Yrigoyen le faltó un viaje a Europa."

Manuel Gálvez: ***Hombres en soledad***

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

INTRODUCCIÓN

Señalar que en la Argentina la literatura se cruza con la política, puede parecer un lugar común. Sin embargo, este cruce tiene un carácter constitutivo en la noción de Nación. Se sabe: ambas prácticas compartieron, desde sus orígenes hasta la "Generación del Centenario", el mismo sujeto del hacer: los intelectuales. Esto es, que el relato fundacional de Nación tenía su expresión en el relato literario[1]. Los intelectuales de la Generación del '37, del '80, del '900 y del "Centenario", sabían de esta regla no enunciada: escribir sobre la pampa, en la pampa misma, era un intento por ordenar el mundo que les había tocado en suerte. Y no se les ocurrió nunca contrariarla. Recién en los años '20, las denominadas vanguardias literarias, tendrían como eje el cuestionamiento a esta tradición.

Sin embargo, y más allá de que esta "tradición" ha sido estudiada por la crítica hasta formar parte de cierta doxa académica, decimos que aún hay elementos poco estudiados en esta relación de Intelectuales y Política. Recién en los últimos años, la crítica literaria comenzó a darse cuenta, por ejemplo, de que en los debates y/o polémicas públicas, (ya sean políticas o estéticas), se hacen visibles elementos resemantizadores de las obras, del período o de tal o cual texto literario. Hay, incluso, quienes defienden que las **polémicas** deberían estudiarse como un género literario más. Con todo, decimos con Rita De Grandis que el campo de tensión, en el ámbito de la historia intelectual argentina y latinoamericana, es el resultado de la exigencia impuesta a nuestros intelectuales por asumir la especificidad literaria y el compromiso con lo social. En países sin filosofía, sin literatura, sin políticos, sin nobleza..., los intelectuales debían asumirlo casi todo:

"Esta búsqueda se inicia en el siglo XIX, acompañando a los gestantes movimientos de independencia. Como resultado se consolidan dos aspectos del proceso: por un lado, el vínculo entre la creación literaria y los fenómenos sociales, mediante un nexo de necesidad que atañe a la función social del escritor. El compromiso no sería un componente de la literatura entre otros, sino su misma razón de ser. (...) Aspirar a ser sólo un artista significa, dentro de esta perspectiva, una transgresión moral y un desliz político." [2]

Esta es la tradición desde la cual queremos rescatar la importancia de las polémicas en general, y la de Deodoro Roca y Leopoldo Lugones, en particular.

1. MATRICES DE LECTURA

El debate cuyos textos exponemos en esta recopilación tiene a dos intelectuales cordobeses como protagonistas: Deodoro Roca -líder indiscutido del movimiento universitario reformista de 1918 y productor del ***Manifiesto Liminar***- y Leopoldo Lugones. Debate que, por una serie de circunstancias históricas, ha sido olvidado y que, a nuestro criterio, constituye un punto fundamental para ejemplificar de qué modo el *Golpe de Estado de 1930* se instaura como "revisión" y articulación de una crisis en el Imaginario Social, no sólo de la Argentina, sino de Latinoamérica: el de la *Democracia Representativa*. Crisis económica, política y social que, como no podía ser de otra manera, aflora en el discurso de los intelectuales y en la literatura de ficción[3].

Desde esta perspectiva, el debate entre Deodoro Roca y Leopoldo Lugones escenifica el cruce de dos generaciones de intelectuales latinoamericanos que responden a la crisis, al cimbronazo que la modernidad le impone a los núcleos intelectuales y dirigentes de países periféricos como la Argentina de entreguerra. Este debate es, por lo tanto, una escenificación de la urgencia exigida por los *tiempos modernos* a los intelectuales argentinos, no sólo para que fijasen

su lugar y su postura frente a la nueva dinámica socio-cultural, sino también para que se constituyan como sujetos legitimadores de los valores simbólicos irradiados por el "nuevo orden" en tensión. La profesionalización del escritor, por ejemplo, terminaba por corroer y desplazar el modelo de escritor subsidiado, y el mercado, a tono con estos nuevos tiempos, comenzaba a redistribuir los roles de la política, la ciencia y de la literatura. Ya nada iba a ser igual, y a esta polémica se la debe pensar en un campo de tensión entre la Revolución Bolchevique de 1917 y Versalles, entre la llegada de Yrigoyen a la presidencia en 1916 y la Reforma del '18, entre el crack de Wall Street en el '29 y el auge de las ideas militaristas, enunciadas ya en el '24 por Lugones. Y el efecto de descentramiento que estos eventos producen en el seno de la "modernidad periférica", nos están alertando respecto a que el golpe de 1930 debe leerse como un intento de regreso a un viejo centro hegemónico que una clase asustada (la aristocracia agro-exportadora) pretendía reafirmar.

2. DEODORO ROCA: EL PRIMER INTENTO IMPUGNADOR

Si leemos, bajo esta matriz que acabamos de describir, las aguafuertes que citábamos con anterioridad de Roberto Arlt, podemos advertir que este autor se opuso al derrocamiento de Yrigoyen desde el primer día; pero también es justo señalar la cautela con la que Arlt vertió sus primeras opiniones. Recién en su aguafuerte *¿Cómo podemos escribir así?*, del 13 de setiembre, su posición se endureció contra el régimen; y es posible leer también allí -en su parodia- cómo el nuevo gobierno militar ejercía presiones sobre los medios y sus columnistas adversos. Deodoro Roca, en cambio, menos "presionado", sale al ruedo atacando al "ideólogo" y al intelectual más orgánico del régimen. Y esta irrupción de Deodoro Roca no puede dejar de ser analizada desde dos puntos de vista: primero, porque el lugar de enunciación de Deodoro Roca es la periferia... Deodoro Roca habla desde Córdoba, y por aquellos años, los fervores revolucionarios de la Córdoba de 1918 se habían devaluado simbólicamente por el notorio carácter reivindicativo y sectorial con el que aquel movimiento había impregnado a los intelectuales mediterráneos: la **Reforma** nunca hizo planteos **revolucionarios,** nunca quiso ir más allá de lo meramente "estudiantil"; segundo, es necesario pensar que la posición desde la que hablaba Deodoro Roca tenía como horizonte ese plus simbólico que la "Reforma" le aportaba al "sistema" democrático, y con ello al imaginario social de la Democracia Participativa. Sin embargo, la Reforma del '18, como lucha sectorial de los estudiantes, tuvo una visibilidad mayor respecto a otras luchas sociales que se escenificaban por aquellos años: pensemos, por ejemplo, en las luchas obreras de los anarcosindicalistas que siempre tuvieron como principio trasvasar el marco reivindicativo y cuestionar "de raíz" al sistema... Pero claro, la Córdoba de 1918 no era, por ejemplo, la Patagonia de 1921/22.

En este sentido, Deodoro Roca articula una impugnación a Lugones y su discurso hace hincapié en el recorrido lugoniano. Sin embargo se nos impone ir más allá. Deodoro Roca no puede escapar a lo que podríamos denominar la lógica mordernista y tardo-romántica que había dejado como elemento constitutivo de su pensamiento intelectual el movimiento reformista del '18. Esa *"imposibilidad de leer las vanguardias"* que el ***Manifiesto Liminar*** denota, es, justamente, lo que semantiza como residual el discurso de Deodoro Roca. La crítica a Lugones, entonces, se diluye y pierde su radicalidad: pierde su capacidad de constituirse en un discurso emergente[4]. Y en tanto este volver su mirada al pasado, a las huellas que dejó el movimiento reformista, la impugnación borra su eficacia al no poder poner verdaderamente en crisis la argumentación lugoniana. Criticar desde la supuesta "ideología" de la Reforma era entrar en la lógica en la que Lugones, como escritor "faro" de la *intelligetsia* golpista, mejor se movía[5]. Y es en su artículo ***León de alfombras*** (publicado aquí como [Documento 1]), del 5 de octubre de 1930, editado en las páginas del diario

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cordobés (de tono conservador) *El País*, y con el que se abre esta polémica, en donde mejor podemos leer ese carácter *residual* de la argumentación de Deodoro Roca.

3. EL ORDEN Y LOS DIAS

Después del artículo que publicara Deodoro Roca en *El País*, deberá transcurrir casi un año para que Leopoldo Lugones, de visita a Córdoba -visita que las voces de aquella época interpretaron inmediatamente como la llegada del futuro interventor a la Universidad Nacional-, respondiera -de manera elíptica, por cierto- a aquella expresiones de Deodoro Roca, en un célebre reportaje concedido al diario *Córdoba*: *«La Universidad no puede ser una sucursal»*, [Documento 2][6], del 30 de junio de 1931.

A cinco días de publicado éste, el 5 de Julio de 1931, Deodoro Roca respondía, de manera contundente, con su artículo *«Lugones y el 18»* en el diario *El País* junto a una vieja carta que le enviara el autor de *Odas Seculares* con motivo de la Reforma Universitaria de 1918, [Documento 3].

Leopoldo Lugones saldrá al cruce de aquel artículo con su texto *«Defensa propia»* publicado en el diario *El País* el 18 de Julio de 1931 [Documento 4]. Por último, cerrará el debate Deodoro Roca con su jugoso escrito *«Boxea con su sombra»*, del 20 de julio del mismo año [Documento 5].

El lector encontrará, a lo largo de esta polémica, momentos de mucha pirotecnia verbal y de mucha sagacidad argumentativa; sin embargo, tras esas palabras, al filo de la contienda personal, residen dos dimensiones ideológicas inconjugables. Deodoro Roca sostiene principios de una insospechada envergadura democrática. Lugones, en cambio, intenta personalizar y reducir las palabras de Roca a un ataque personal. Lo cierto es que Deodoro Roca en su impugnación intenta (y lo consigue) hacer visible el desplazamiento político-ideológico de Lugones: de aquel joven anarquista que vivió en Córdoba a este otro Lugones convertido en el escritor "faro" de la intelectualidad oficial. Recorrido, por cierto que el propio Lugones quiso defender con la metáfora: *«romper-colocar-fabricar»* vidrios.

Algunas apostillas a pie de página de estos textos originales nos ayudarán a clarificar esta dimensión.

He aquí los textos de aquella polémica.

4. DOCUMENTOS

[Documento 1][7]

LEÓN DE ALFOMBRA

Por Deodoro Roca en *El País*,
Córdoba, domingo 5 de octubre de 1930.

¡Otra vez, Lugones! ¿Es el mismo? Sí, es el mismo. Se lo reconoce por sus falaces brillos retóricos, por su musculatura verbal, por sus arrestos de gigantón de feria. Por su torpeza habitual y su mal gusto de chalán. Pues, como ha dicho alguien, hasta cuando piruetea "lo hace con la poca gracia de un elefante que bailase lleno de pretensiones de libélula".

Pero, el de ahora no es el Lugones-Virgilio, el Lugones-Víctor Hugo, el Lugones-Laforgue, el Lugones-Reissig, ni el Lugones-Páscoli. Entre cordilleras de metáforas aparece ahora todo Lugones: el "poeta-bufón" -como lo llamara Vasconcelos[8]-, innumerable y cuantioso, adorador de la fuerza, creyente en la eficacia de la espada y en la iniquidad del látigo. Las preferencias acusan su íntima condición. Su valoración no es puramente conceptual. Está impregnada de recónditas apetencias. Conoce la cocina de todos los dictadores, desde los civiles a los militares. El abrazo que le habrá dado al general Uriburu el 6 de setiembre a las seis de la tarde no habrá sido menos efusivo que el apretón de manos que diera al general Roca, el 12 de octubre de 1898. Su fiero lema: "ha llegado la hora de la espada", no significa otra cosa que un menear el rabo. Como para Riquet -el perro de *monsieur* Bergeret- la cocinera es una divinidad magnánima y terrible. Yo hablo cuando quiero -decía el buen Riquet-. De la boca del amo salen también sonidos que tienen sentido. Pero estos sentidos son mucho más claros que los que yo expreso con los sonidos de mi voz. En mi boca todo tiene sentido. En la del amo hay muchos ruidos vanos. Es difícil, pero necesario, adivinar el pensamiento del amo.

Su servilismo se disfraza, también, de fiereza. "A la caída de la noche -explica Riquet- potencias maléficas rondan la casa. Yo debo ladrar fieramente para que el amo, advertido, las espante. Haber comido es bueno. Pero comer es mejor. El enemigo que es espía para apoderarse de vuestra comida, es pronto y sutil". "Ha llegado la hora de la espada", en boca de Lugones, no tiene el valor que muchos le atribuyen. Es la forma actual y retórica de su vieja mansedumbre. Su fiereza es ronquido de hartazgo que hiela la sangre de los niños a través de la jaula circense. Si las fieras de pista pudieran escribir, escribirían como ese Lugones de las invectivas marciales. Y escribirían largas epístolas laudatorias a los domadores, es decir... a los generales. Así también escribiría valiéndose de parejos instrumentos retóricos, ese gigantón de feria, vanidoso e hinchado, que bajo la lona levanta grandes pesas falsas.

Varias generaciones argentinas han sufrido en su carne doliente y en sus cándidos sueños de una patria mejor, las rebeldías a sueldo de este falso conductor[9]. En los umbrales de la adolescencia era peligroso encontrarse con el gran espectáculo barroco de Leopoldo Lugones. Extraordinario don del ritmo expresivo. Grande y deslumbradora tempestad verbal. "Júpiter de gauchópolis", deslumbrante y magnífico, desataba el rayo mortal, en fingidas cóleras de *metteur en scéne*[10]. Hoy ya no nos asusta. El espectáculo nos hace reír. El hombre mesiánico, en quien alguna vez creímos, también. Ya ni su canto nos atrae. El canto, antaño embrujado. El verbo, montañoso, abrupto. No lo tememos. "En medio de todo -observa Blanco Fombona- ¡qué majestad! Parece de verás un león. Hermosa fiera dorada, mayestática, crinuda, con zarpas. Pero aquel león no es un león de veras. La bella fiera dorada no vive sino por la ficción. Su melena es de estambre, sus zarpas de terciopelo. No la tememos: no nos devorará. Es un león: pero un «león de alfombra»"[11].

Apenas sirve para adornar y calentar mármoles fríos en palacio de poderosos.

[Documento 2]

"LA UNIVERSIDAD NO PUEDE SER UNA SUCURSAL"

[Reportaje a Leopoldo Lugones publicado en el diario *Córdoba*, el día 30 de Junio de 1931]

Combatir a los regresivos

La nota que ayer consagramos a Leopoldo Lugones, ha sido objeto de vivos comentarios. Reproducíamos en ella conceptos interesantísimos expresados por el ilustre huésped en conver-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sación con uno de nuestros redactores. Su definición del carácter y propósitos de la Legión Cívica, es sin duda la más clara que hasta ahora se haya formulado; y la alusión de paso, a nuestra Universidad, ha determinado en los círculos intelectuales y estudiantiles ansiedad por conocer explícitamente el pensamiento de Lugones al respecto.

Deseosos de satisfacer ese anhelo, visitamos nuevamente hoy al autor de *Didáctica*.

LUGONES Y "CÓRDOBA"

—*Don Leopoldo: **Córdoba** ha difundido su afirmación de que "la Universidad debe arder y apagarse por sí misma"; concepto que enunciado así, secamente, ha causado verdadero revuelo en la ciudad y dado origen a toda suerte de interpretaciones. ¿Querría usted explicarnos su alcance, para transmitirlo a nuestra vez al público?.*

—Sí, señor. Con mucho gusto. Y celebro que me ofrezca la ocasión de hablar desde las columnas de ***Córdoba***, diario en el que se advierte, a primera vista, la actuación de hombres de espíritu.

"NO SOY, NI SERÉ CANDIDATO"

En mi viaje anterior, varias personas me preguntaron si venía con el propósito de observar la situación universitaria, desde que yo era el "candidato seguro" para interventor de la gloriosa casa. *No soy, ni seré candidato* -fue mi respuesta categórica.

Y no he sido entonces ni podré ser nunca candidato a esa función, por el carácter y la trascendencia que atribuyo a la Universidad de Córdoba en la vida de la República. Verán ustedes.

LA UNIVERSIDAD PREEXISTE A LA NACIÓN[12]

Cada Universidad tiene su significación y sus problemas propios, que debe resolver por sí misma. La de Córdoba preexiste a la Nación, y ha contribuido a formarla. Alguna vez lo he expresado. Córdoba, sin su Universidad, carecería de personalidad histórica. Debe por entero su gravitación a la influencia del clásico instituto.

El movimiento emancipador no fue impulsado por la necesidad de buscar mercado para los cueros de la provincia de Buenos Aires. No hubiera podido producirse ni adquirir el alcance libertador que tuvo y es nuestro orgullo, sin la acción matriz y reguladora de las universidades de Chuquisaca y Córdoba.

Recordemos que el primer historiador argentino -observen bien que no digo colonial- era hijo y agente de la Universidad: el Deán Funes; y que dedicó su libro ***A la Patria***.

El Congreso de Tucumán fue, al decir de Avellaneda, *"una asamblea de doctores de Córdoba"*.

PALABRAS DE SARMIENTO

Cuando Sarmiento, el '70, eligió a Córdoba para realizar la Primera Exposición Nacional, contestó de este modo a los que criticaban a esa preferencia: *"—¿Qué se han creído? ¿Que Córdoba es cosa así no más? ¡Córdoba es la joya de la República!*

Es claro: por su Universidad, cuya mayor irradiación fue una de las preocupaciones tenaces de Sarmiento.

LA UNIVERSIDAD NO PUEDE SER SUCURSAL DE NADA

Todo lo que rebaje a la Universidad de esa posición determinada por su preexistencia a la nacionalidad y su colaboración directa en la tarea de formarla, es subalterno y debe evitarse. La Universidad no puede ser sucursal de nada, es central y centralizadora por esencia.

De aquí que luchamos para que no fuese clerical, porque el clericalismo es aquí extranjero; como luchamos ahora para que no sea comunista, porque el comunismo también lo es.

No perder esto de vista, es conservar la serenidad indispensable para contemplar los problemas del país, que sólo debe afrontar el país con espíritu profundamente nacional.

La Universidad es más que clerical, más que comunista y aún que cordobesa, porque excede a Córdoba: es **argentina**[13].

PATRIA Y CIENCIA

Algunos intrépidos repetidores de frases insustanciales sacan a relucir la trasnochada muletilla de que *"la universidad es el templo de la ciencia y la ciencia no tiene patria"*. En abstracto así es. Pero cuando los principios científicos se aplican en un país y en servicio de ese país, tal aplicación es nacional, aunque aquí, como en la China, la suma de los tres ángulos de un triángulo equivalga a dos rectos.

Una fórmula química da el mismo resultado en todas partes; pero si la empleamos entre nosotros en la fabricación de un producto cualquiera, el producto es auténticamente argentino.

AGENTES DE LA UNIVERSIDAD

Debe tener siempre presente la Universidad de Córdoba, y hacer ella misma su policía, si se desordena, para evitar que la otra tenga que intervenir y se resienta su propia autoridad.

Los hombres que ocupan los cargos directivos, son agentes de la Universidad, no mandatarios de profesores y alumnos; como los estudiantes son, a su vez, también agentes de la Universidad, no los señores de sus destinos. La Universidad es eterna como la patria misma, que ha contribuido en buena parte a crear[14].

A LOS 18 AÑOS TODOS ROMPEMOS VIDRIOS

Los desórdenes de la juventud tienen una explicación que impide el susto frente a ellos. Un hombre realmente equilibrado e inteligente pasa por estos tres estados: a los 18 años rompe vidrios (lo que a veces no es malo porque da aire a las construcciones demasiado cerradas); a los 30 años debe poner vidrios; a los 40 debe fabricar vidrios. Lo intolerable es que los cuarentones sigan rompiendo vidrios. A estos **regresivos** -que han vivido en balde- es a los que hay que contener.

"MI" UNIVERSIDAD

Yo tengo la obligación de ocuparme de las cosas de esta Universidad a la que puedo llamar "mí" Universidad. Combatí al clericalismo, cuando la Compañía la tenía apresada; y ahora combato a la corriente que viene de Moscú. Soy de la casa como académico vitalicio de su ilustre Academia de Ciencias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y cuando los muchachos encendieron la fogata del 18 -cuyas luces se extinguieron pronto-[15] el primer saludo que recibió la Federación fue el mío: *"Felicito a esa juventud, -decíales. Pienso como ustedes que la enseñanza debe ser para los alumnos y no para los profesores"*.

BOCHINCHES CON TONADA

Los muchachos de ahora, siguen el ejemplo de los de Buenos Aires y los remedan malamente. No defienden su Universidad y tratan de imitar actitudes determinadas por circunstancias y factores diferentes. Deben hacer bochinche y a menudo es conveniente que lo produzcan, porque el bochinche en sus años es una manifestación de vitalidad. Pero que lo hagan como cordobeses, con "piegrazo" y con tonada, como en los buenos tiempos. Ya ven ustedes hasta dónde llevo mi amor de cordobés por la Universidad, a la que asigno funciones de crisol y escudo para lo más grande de la nacionalidad[16].

EMOCIÓN

—A continuación, Lugones evoca sus recuerdos de juventud. Una emoción sincera ennoblece como nunca sus palabras. Parece que sueña y parece que canta. ¡Qué páginas de honda ternura llenarán esas añoranzas en la revista magnífica que empieza a ser su ***Itinerario***!.

[Documento 3]

LUGONES Y EL 18

Por Deodoro Roca en *El País*
Córdoba, domingo 5 de Julio de 1931,

La historia maneja materiales que están en constante cambio. A través del tiempo y de los espíritus sufre también mudables significaciones. A veces basta con que se cambie el sitio donde se estudia la Historia. Cuando estudiábamos en el Colegio la muerte del gran César, Bruto se nos aparecía, sencillamente, como un monstruo. Pero la lección se repite andando los años. Y Bruto adquiere luego, en el ambiente democrático de la calle, la trágica grandeza del destino que no debiera olvidar ningún dictador de la tierra.

La historia -decíamos- se enriquece en constantes rectificaciones. Durante mucho tiempo hemos estado creyendo en ciertos hechos porque vienen de ciertas fuentes. Pero, de pronto, asoma un instigador y todo lo envenena (se dirá luego que yo quiero adulterar y envenenar el cuerpo de ciertos hechos). Ese instigador descubre otra fuente. Brotan nuevos hechos. Y asistimos así a los más curiosos virajes históricos. Queremos referirnos a las "fuentes" del famoso año dieciocho, primero de la Reforma Universitaria cuyo dramático sentido gana cada vez más la conciencia de la Nueva Argentina y encoleriza en la misma progresión a sus adversarios que son -quemada la viruta retórica de sus adalides- precisamente los de la Nueva Argentina[17].

Al hablar de "fuentes" del año dieciocho, quiero referirme concretamente a don Leopoldo Lugones. No hubiera querido ocuparme otra vez de él. Conservo todavía un gran respeto por ese escritor desigual y enorme que tiene, en cierto modo, la impresionante y áspera belleza de una fuerza natural. En el rescoldo aún queda la tibieza de un limpio fervor juvenil. No hubiera querido

ocuparme de él. Pero hay cosas que no se pueden contemplar con impasibilidad. Así, la desconcertante acción de este "apolítico" que desde algunos años a esta parte, sólo se ocupa de política. Y no de la "buena", sino de la peor. Y de un tipo de política equivalente o inferior a la que combate con insoportable y frívolo desdén. Es poco serio esto de componer la retórica y ahuecar la voz en estas circunstancias. No hay derecho a hacer literatura -y literatura barata de desfile, charanga y pupitre- con el dolor silencioso, contenido de un pueblo. El peor político, en rigor, no es el político de comité sino el vergonzante político que, desdeñando o afectando desdeñar la política, utiliza sus medios más reprobables para servir a la suya: el ascendiente que proporciona el azar histórico de un compadrazgo o de una amistad, no el que procede de una autoridad ganada y respetada, en la doble garantía de la cantidad y de la calidad. Una actividad política que puede llevar a consejero áulico de un gobernante todopoderoso es necesariamente inferior a la que combate. Una política que se colma en un ejercicio dictatorial -aunque sea transitorio- y que doctrinalmente se paga de disciplinas meramente formales, sin contenido ascendente y vivo, es inferior también. El culto a la fuerza se agota en unos cuantos esquemas idiotas y en unas cuantas metáforas opulentas. Es pura retórica. Y monstruosa retórica. Lo mejor que podrá decirse de esos políticos es que son "ideólogos". La realidad está ausente de sus planes. La política del apolítico señor Lugones no llevará al comité ni al puesto rentado, pero no hay duda de que permite conservarlo. En épocas normales es inofensivo; no trasciende de la mesa de un café. Puede rematar, cuando más, en genialidades y ocurrencias y en algún libro de traza original. Pero en épocas anormales y merced a circunstanciales auxilios, se torna absurdamente peligrosa[18].

No pretendo descubrir contradicciones en el pensamiento político de Lugones. Ni me interesan, por ahora, los accidentes que haya sufrido. Con razón se ha burlado él de los torpes que le acusan de versatilidad por el solo hecho de no haberse conservado inmóvil... Admito que sus andanzas -¡tan discutidas!- sean las de un implacable perseguidor de la verdad. El mismo nos dará pronto la clave. Su "itinerario" será instructivo y aleccionador para los jóvenes y para los rebeldes de este país. Pero temo que en las cartas de ese itinerario falten algunas señales. Por eso es que publico la carta que se leerá a continuación. La recibí en calidad de miembro del comité "Córdoba Libre", que compartió en 1918 la responsabilidad del movimiento universitario. No se me oculta -ni hago de ello cuestión- que Lugones piensa hoy, acerca de la significación del movimiento reformista, lo contrario de lo que pensaba entonces. Está en sus libros y en innumerables páginas de combate. Sobre esos temas se ha expresado con una vehemencia que soy el primero en admirar. Lo que pocos saben -y esto agrega mérito a la evolución de su pensamiento-, es que Lugones ha sido uno de los primeros teóricos -si no el primero- de la "acción directa" estudiantil. Estimuló el movimiento contra Nores. Lo aplaudió. Con sus doctrinas la incauta y arrebatada juventud del dieciocho "rompió" los primeros vidrios. Su divergencia con los estudiantes, a quienes estimulaba, se apuntó cuando éstos reclamaron la intervención del Gobierno. Y con razón. Nada tenía que hacer el Gobierno ni el Congreso -según Lugones- como no fuera "refrendar" lo que habían hecho los estudiantes -"sus naturales y legítimos dueños"- al tomar la universidad norista y al dictarse un nuevo estatuto en el memorable congreso estudiantil de ese año. Lugones no era entonces un jovencito; no estaba en edad de "romper" vidrios, ni en la de "colocarlos". Más bien, en la de "fabricarlos" conforme a la función que asigna a las edades. Sus arrogantes declaraciones de estos días sobre el tema de la Reforma Universitaria y otros -cuando el país está constreñido a callar y es sólo él uno de los pocos que no ha de sufrir consecuencia alguna de su libertad de expresión- actualizan antiguas opiniones del señor Lugones. Con mayor razón, cuando Lugones se declara autor material o inspirador del manifiesto del 6 de septiembre, diagnóstico del vasto mal en el cual se incluye lo de "la anarquía universitaria". Todos saben que el señor Lugones, acerca del valor que haya de asignarse a la participación de los estudiantes en la vida universitaria, piensa hoy lo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contrario de ayer. Y acaso sinceramente. Lo que pocos saben es que la "acción directa" estudiantil está acuñada y acunada por Leopoldo Lugones, mucho tiempo después de haber doblado los cuarenta años. Por la verdad histórica y como colaboración al "itinerario" del gran escritor -que, pudiendo, renuncia a ser el maestro de una Argentina mejor- publico esta vieja carta de ruta.

Por lo demás, sepa Lugones que es pueril y poco digno de su inteligencia sintonizar el movimiento inconcluso y glorioso de la Reforma Universitaria en un "fracaso de cristal". Es no querer ver, oír y comprender.

Los adversarios de la reforma no hacen sino llorar sobre esos cuatro "vidrios rotos". El pasado era para ellos una apariencia intacta: unos vidrios sanos. El presente: unos vidrios rotos. No ven que la Reforma es hoy un estado de conciencia, una posición frente al mundo y la vida, una "columna de ideas en marcha", como habría dicho el propio Lugones en sus años mozos y azufrados[19].

He aquí la carta:

Buenos Aires, agosto 20 de 1918.

Señor
Dr. D. Deodoro Roca.

Mi querido amigo:

Prefiero contestar por carta el entusiasta y, para mí, tan honroso despacho que Ud. firma con los señores Taborda y Palacio, por ser Ud. persona de mi relación personal con quien puedo explayarme bajo este concepto.

La vez pasada, cuando a raíz del movimiento contra el rectorado del Dr. Nores los estudiantes me pidieron opinión la di sin ambages, como siempre acostumbro, en un sentido que luego tuve ocasión de reiterarles una y otra vez, cuando me hicieron el honor de acudir a mí por consejo.

Ella consistió, previas declaraciones muy terminantes de respeto a la libre opinión de todos, y de prescindencia sobre la importancia que a la mía se asignaba, en considerar el movimiento como una toma de posesión de la Universidad por sus dueños naturales y legítimos; de tal suerte que la eliminación del rector debía ser un "resultado directo" del esfuerzo estudiantil y las reformas pertinentes una nueva aceptación "por el Congreso" de las resoluciones tomadas por la reunión que celebraron aquellas con dicho fin. A eso allegué mi atribución verbal y escrita en dos cartas a nuestro común amigo Capdevila que Ud. debe conocer.

Supe en esto de una manera fehaciente que los estudiantes habían decidido entregar la solución del asunto al P.E. Federal sobre la base de una nueva intervención; y como a mi entender esto comportaba el fracaso moral del movimiento, decidí no preocuparme más de él. A eso se debió que no asistiera a las dos manifestaciones para las cuales se me había pedido concurso, por supuesto que con doble honra para mí, conforme lo saben los estudiantes que una vez y otra me vinieron con dicho objeto.

Entretanto el P.E. manifestó su decisión de intervenir y de nombrar para esto al Dr. Susini, lo que me pareció excelente. La renuncia del Dr. Nores que, según yo, lo había anticipado a una de las recordadas delegaciones, no necesitaba evidentemente sino un pretexto que coronó al parecer el éxito estudiantil. Fui el primero en reconocerlo y en comprender por qué desde ese momento habían cesado para mí las atenciones y pedidos de consejo. Mis predilecciones habían fracasado y un piadoso silencio me favorecía con oportunidad.

Pues, ha de saber Ud. que yo había dicho reiteradamente a mis visitantes universitarios:

"No creo en la buena fe de los políticos y por esto si Uds entran con ellos en tratos, yo dejo de estar con Uds., dado que ya no sería sino instrumento de una maquinaria manejada por los políticos. Los políticos no saben otra cosa que hacer política y la hacen con todo, y sobre todo con la buena fe y el entusiasmo ajeno. Sus servicios son siempre de toma y daca, y además en forma leonina que no excluye por otra parte, la felonía más audaz en cuanto deja de convenirles el negociado.

"Y no estos o aquellos, sino todos por inclinación específica. Fuera de esto no veo lo que tenga que hacer en el asunto el P.E. Federal para quien concluyó la injerencia con la elección de rector cuya legalidad es indiscutible; dimanando de esta circunstancia, precisamente, la importancia del movimiento estudiantil que sólo así sale o resulta revolucionario; pues lo otro constituye una superchería leguleya que rebaja nuevamente la cuestión. Sólo así fracasará junto con el rectorado sectario, es decir malo por esto la farsa de la anterior intervención cuyo carácter delusivo había previsto a mi vez y también con resultado negativo ante las fáciles ilusiones estudiantiles. Es que, les añadí, yo soy un individuo molesto cuando se trata de hacer política y generalmente lo mejor es prescindir de mí porque mi absoluta falta de interés por aproximarme al gobierno y mi creencia de que no hay sino un medio de ejercer la libertad -o sea por cuenta propia- me tornan molesto por exceso de rectitud. Por último, concluí, opino que entregar el asunto al P.E. Federal es someter la Universidad y someterse ustedes mismos a una dictadura extraña de la cual nada bueno podrá salir para la libertad de la ciencia y de la conciencia"[20].

Los hechos, como le digo, desautorizáronme al parecer y así seguimos estando. Los universitarios en su persistente demanda al P.E. -que, según veo, acaban de renovar con anticipadas expresiones de admiración al presidente- y yo en mi modesta pero irreductible posición de revolucionario descreído de los políticos[21].

No podía, pues, tomar parte en la manifestación solidaria a que se me invita, aún cuando sea con propósitos liberales, porque los propósitos valen poco cuando los contradicen los hechos, tal cual sucede a mi entender.

Un movimiento liberal cuyo resultado depende del P.E. de la Nación es un movimiento gubernista cualquiera que sea su aspecto exterior. Su propio éxito si lo alcanza no sabría quitarle semejante carácter.

Y es lástima.

Nores habría caído y la ley se habría modificado por el sólo esfuerzo estudiantil, que era lo grande y bello de la casa, como resultaba tan fácil verlo y como yo se los dije con insistencias indicándoles no pocos -y decisivos- recursos conducentes a dicho fin.

Ahora todo se reduce a una nueva intervención y un nuevo rector que en vez de ser beato -¡y todavía!...- resultará un pelmazo. Y Nores no se habría ido por el esfuerzo estudiantil sino al impulso de un empujón gubernativo.

Créame que se lo digo sin sombra de resentimiento personal; pues, aun cuando lo hubiera abrigado la nueva solicitud bastaría a desvanecerlo.

Tampoco mi negativa comporta menosprecio. Así lo prueban las mismas explicaciones, tan minuciosas, de esta carta. Solamente no estoy dispuesto a ser colaborador del gobierno en una obra que no le concierne, a no ser para descaracterizarla y empequeñecerla como ya se empieza a ver.

Ni crea que esto significa oposición al gobierno actual. Yo no hago política con ni contra ninguno, pues mi descreimiento de los políticos es total y ojalá no tengan ustedes que compartirlo a costa de algún amargo desengaño.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hágame el favor de saludar en mi nombre a sus compañeros de junta y créame siempre su affmo. y S.S.

Leopoldo Lugones.

[Documento 4]

DEFENSA PROPIA

[Respuesta de Leopoldo Lugones, 18 de julio de 1931.]

Por el *Diario Socialista Independiente* de esta capital, conozco un artículo del Dr. Deodoro Roca, transcrito de otro periódico de ésa, en el cual dicho señor vuelve a ocuparse de mi persona con excesivo interés. El Dr. Roca, que en la primera entreteníase en desgarrar alfombras, dedícase ahora a romper vidrios. Es una actitud. Sólo que, entonces, estuvo mejor que ahora. Entonces, o sea cuando imitaba al señor Blanco Fombona, publicista colombiano *(sic)* en quien había aprendido, mediante aquella belicosidad de tapiz, el arte magistral de cazar leones.

Mi intrépido detractor no puede vivir por cuenta propia: situación de dependencia inherente, por lo demás, al género subalterno que es la diatriba. Cliente espiritual del Sr. Fombona, su ingenio me necesita, hasta serle yo indispensable, si bien por motivos diametralmente opuestos que me es grato reconocer. El Dr. Roca me detesta con la misma tenacidad que su maestro, de quien nunca me ocupé, además de no conocerlo ni de vista. En cambio, mantuve siempre buena relación con el Dr. Roca hasta que él decidió cortarla como queda dicho. Su inesperado ataque personal no correspondió a ninguna agresión mía, como no hubiese afectado su vanidad el prudente silencio con que disimulé -hasta ahora- su infelicidad de mal escritor; pero decidí, todavía, imputarlo al arrebato de una relativa juventud. Por esto digo que el Dr. Roca estuvo mejor la primera vez, en su recordada sucursal de alfombrero[22].

Su terrible indignación acaba de transformarse en afligente miseria. Me obsequia un poco de su rescoldo juvenil, para apedrearme acto continuo con cascotes de esta laya: "La política del apolítico Sr. Lugones, no llevará al comité ni al puesto rentado, pero permite conservarlo".

El Dr. Roca sabe perfectamente que esto es falso; y semejante conducta me da derecho para afirmar, a mi vez, que él sería incapaz de rehusar, como yo lo hice, la dirección de la Biblioteca Nacional, con doble sueldo y categoría muy superior a los de mi actual empleo, aunque un grupo de escritores de todas las tendencias habíala pedido para mí al Sr. Yrigoyen, quien los desatendió, como era previsible: antecedentes recordados por el general Uriburu cuando me ofreció dicho puesto. No soy yo de los que hacen revoluciones para lograr colocación, aún cuando fuese en la cátedra; y no obstante el necio rigorismo con que pretende tratarme, el Dr. Roca tiene, al respecto, mucho que aprender de mí.

Idéntica altura moral en la afirmación de que yo hablo "cuando el país está constreñido a callar, y que sólo él (yo) uno de los pocos que no ha de sufrir consecuencia alguna de su libertad de expresión".

El Dr. Roca puede estar igualmente seguro de ello, a juzgar por su importancia de político y de escritor. En cuanto a mí, llevo cuarenta y tantos años de periodismo libre, comprometiendo posiciones, merecimientos y prestigio que el Dr. Roca podrá arriesgar cuando los tenga; y personas de su amistad, como Arturo Capdevila, a quien menciona, podrán decirle cuál ha sido mi actitud ante las restricciones de la palabra y de la pluma, hasta cuando se trataba de publicista de su jaez.

Mas, para que haya de todo, he aquí un poco de intriguilla de antecámara: "Lugones se declara autor material o inspirador del manifiesto del 6 de setiembre". Esta nueva falsedad explica aquella predilección por las alfombras. Es también felina...

Y por último, mi carta; aquella carta explicable tres años ha, cuando el Dr. Roca, por el reducido formato en que se ha quedado, parecía un leoncillo. El Dr. Roca es un espíritu tan confuso, que basta que él la publique, para que yo entienda mi carta. Quiero decir que destinada por él a demostrar mi contradicción ante los conflictos de la Universidad de Córdoba, prueba exactamente lo contrario[23]. Es que nada ciega tanto como el odio personal, sobre todo cuando lo acompaña el atentado más aleve: aquél con que los sectarios reniegan la amistad de quien nunca los dañara ni ofendiera, para exterminarlo, siquiera mediante la difamación, en nombre de los principios y de los dogmas. Fanatismo de Inquisición o de Cheka, para suponer lo mejor en el Dr. Roca, que extremando al propio tiempo la gallardía y la lealtad, caza leones en la alfombra del Sr. Fombona y entierra amistades en el rescoldo de su brasero; pues, no sé por qué me parece, y éste es, en suma, el motivo de ocupar tanto tiempo en él, que por su agencia se desahoga, para mayor desdicha, más de un rencor "demo-liberal", como dice Mussolini, bajo endoso del complaciente campeador. *"Sic oro confit Deodoro"*.

[Documento 5]

BOXEA CON SU SOMBRA

Respuesta de Deodoro Roca,
domingo 19 de julio de 1931.

Yo no tengo la culpa de que don Leopoldo Lugones sea tan vanidoso y tan imprudente. Tampoco de que su habitual insinceridad reste brillo a su talento y lo haga aparecer como un mal escritor. Tampoco tengo yo la culpa de que la juventud viva de este país y de toda América -de la que pudo ser un maestro, a ser lo que no es o a no ser lo que es- lo desprecie y lo ignore cada vez más. Es insincero hasta en su desdén. Olvida mi atribución de discípulo de Blanco Fombona y mi infelicidad de mal escritor para dedicarme el ensayo de la más aparatosa y pobre de sus defensas, tan desmayada y tan vulgar que resulta indigna aun de su "belicosidad" de tapiz. Desde luego, en un trance de increíble vulgaridad. No es ya en las alfombras del señor Blanco Fombona donde habría que ir a buscarlo. Pero como no soy aficionado a la caza, y como frente al señor Lugones no me mueve ningún sentimiento subalterno, dejo que escape la fácil e increíble presa corrida por su turbio rencor. De todos modos, va herida en la glándula de su vanidad y de su soberbia y no habrá quien la cure. Sólo una gran humildad y un grande amor de que es incapaz. Lo siento. Ni lo odio -como él muy vanidoso cree- ni lo desprecio por sus increíbles payasadas ante las cosas más hondas y más graves del alma del hombre. Así lo siente la juventud que al desdeñarlo se aparta de él[24]. Pero, hay una condición peor que el "subalterno género de la diatriba": la tendencia a rebajar sistemáticamente los móviles que guían las opiniones o la conducta de los demás. Ese es un rasgo de avanzada y descompuesta inferioridad. Eso mismo acentúa la pena de la decepción. Fui su amigo. Sufrí sus influencias -maridaje de rebeldía y lirismo- en las horas decisivas de mi juventud sedienta de justicia, de belleza y de verdad. Fue entonces -¡cándida adolescencia!- mi maestro, antes que el señor Blanco Fombona, noble y valiente figura de americano, proscrito hace más de veinte años de su país venezolano por su amor a la libertad y a la civilización, más conocido y estimado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que el señor Lugones, en ambos mundos, y cuya egregia calidad de escritor aquél hace muy mal en desdeñar. Sin Duda, su obra y su vida, valen mucho más que las del señor Lugones. Sinceramente. Sin ningún agravio.

Por todo eso y porque nunca busqué nada en su amistad, como no fueran altos ejemplos, y porque me sentí defraudado en lo más noble del espíritu, movido de sagrada indignación, lo agredí. Fue un "acto primo". Lo confieso. Me indignó verlo hacer retórica, payasadas, reincidir en turbias incitaciones contra la libertad civil del país, juntar los talones. Lo que en él equivalía a juntar las muñecas. Me sublevaron sus requiebros ladinos a la espada, sus procacidades bélicas, su calculada brutalidad, su afán por perturbar con una finalidad oscuramente anárquica la recta y tradicional conciencia de los militares argentinos, sus estentóreos reclamos de dictadura, su rol oficioso de cronista de la violencia. Por todo eso me indigné. Y pensé en los miles de jovencitos a quienes podía perturbar y corromper. Era doloroso comprobar, andando los años, que aquel maestro, que aquel "conductor" de cuya palabra férvida estaba nuestra juventud pendiente, no fuera más que un charlatán de plazuela. Ahí tiene explicada el señor Lugones la razón de ese "impromptu": no odio, sino cólera. Y cólera justa, sagrada, noble, de un corazón dolorido y defraudado. ¿Odiarlo yo a Ud. señor Lugones? ¿Por qué, si nunca me hizo Ud. nada, ni nada podía Ud. quitarme o darme? ¿Odiarlo a Ud., concretamente, a Ud.? ¡No entiendo! Aunque entiendo bien a su deslucida manera de defenderse. El señor Lugones sabe que por mi boca hablaba la juventud más valiosa de este país, la que sin contar legionarios "forma legiones". Y con un procedimiento torpe desvía la cuestión planteada en mi artículo *«Lugones y el 18»* hacia lo tristemente personal. A nadie interesa, señor, saber si lo odio "tenazmente", si escribo "mal", si soy o no "cliente espiritual" del señor Fombona, si tengo un espíritu "confuso" de "formato reducido", si mi ingenio necesita del señor Lugones hasta serle indispensable, si soy "leoncito", un "sectario", si profeso un fanatismo de "Cheka", etc. etc. Interesa señor, si la carta del señor Lugones prueba o no lo que quise probar. Esto es: que la doctrina de la "acción directa" estudiantil de la cual derivó toda la reforma del dieciocho, fue "acuñada y acunada" por el señor Lugones, quien ahora abomina de su propio engendro, un poco cínicamente. El señor Lugones ha tirado a la "esclusa" su reformismo de aurora y truena ahora, con agrio empaque de puritano, contra los padres desnaturalizados y contra los hijos abandonados.

Eso es lo único que estaba en cuestión, señor Lugones. Y lo único que queda en pie. Lo demás sólo a Ud. le interesa. Y a nadie más. Ni a mí siquiera. Su *"defensa propia"* es poco eficaz. Más bien parece que boxeara con su sombra, Y con su mala sombra. Por lo visto Ud. ya ni sabe defenderse bien. Es una defensa indigna de Ud,; falta temperatura, imaginación, agilidad, ingenio y hasta ese coraje magnífico de que antes Ud. solía hacer gala. ¿Qué le pasa, señor Lugones? ¿No ve que el clima de la fuerza es insalubre? ¿No ve que la inteligencia se nubla cuando los talones se juntan? Le falta totalmente la virtud de la sinceridad. ¿Quiere Ud. afectar que desdeña a este pobre e infeliz escritor de provincia, que no tiene ninguna pretensión, y resulta que asoman, a su pesar, las hilachas del rencor o del miedo? Ud. tiene miedo. Claro está que no a mi persona, sino a las verdades que le digo o puedo decirle. Porque Ud. sabe que su posición es insincera y falsa. Porque Ud., don Leopoldo, es, nomás, un incorregible vanidoso. En esto, como en otras cosas de parejo rango, se conduce con estricta fidelidad. En esto se equivocan algunos de sus oficiosos detractores. Sus defectos, si son tales, vienen de lejos. Desde un tiempo montaraz. Proceden de su positiva rareza de párvulo genial. Ningún niño solía decir, así: "papá", ni pronunciar con tal garbo una blasfemia. Adolescente, siguió creyendo que había venido a la tierra a instaurar un orden nuevo[25] en el campo de las ideas, en el palenque de los hechos. Ya joven, aquel maravilloso decir "papá" -asombro de familiares y lugareños- se convirtió en programas completos de restauración o renovación (lo mismo da) política, religiosa, doméstica, cívica, artística, agronómica, astronómica... Programas

de una "rareza" y de un énfasis contundente, defendidos a gritos, en tono mayor, por ser -precisamente- los "excepcionales", los únicos. Y así también la madurez. Y alumbrar todo el proceso por una vanidad pueril de Narciso. El narcisismo es el peor enemigo de la personalidad. Toda autopercepción queda oscurecida. Antes de apoderarnos mentalmente de aquello nuestro, que por rebasar cualquier nivel genérico constituye el único botín que podemos ofrecer alguna vez al mundo, hay que llegar a sentir una recelosa frialdad hacia sí mismo. De otro modo se va a parar a una progresiva esterilidad, hacia un progresivo desconocimiento.

El narcisismo individual se resuelve en puerilidad, en fatuidad, en vanidad, en esa ridícula hinchazón que se llama "pedantería". Es frecuente que se dé en los niños pródigos, cuya rara fortuna nunca llega a la madurez. El narcisismo de un pueblo se llama chauvinismo. Fomentarlo es la calamidad más funesta. Por eso tal prurito conduce a esa otra hipertrofia que se llama "nacionalismo". El narcisismo lleva directamente a las prácticas delirantes del culto nacionalista. La prolongación del narcisismo de un joven es la calamidad particular más funesta. La fatuidad, la pedantería, la hinchazón, es el curso y el remate obligado de todo Narciso. Por esta vía ha de poder llegarse a la fuente y a la unidad de don Leopoldo Lugones. Y han de explicarse hasta sus calamidades literarias. Su temperamento y su clima. Y hasta la inaudita carta que comentamos. Yo no creo que Lugones sea, en rigor, una gloriosa veleta. No es más que hombre frívolo y fatuo. En mi sincero afán por comprenderlo he meditado sobre ciertos aspectos de su personalidad pública. Y creo haber hecho un descubrimiento importante. Es éste: Lugones conserva intacta en el fondo -y acaso sin que él mismo lo sepa- la romántica acracia que fuera divisa de su juventud turbulenta. Mejor dicho: es un "comunista anárquico" del buen tiempo de Bakunin, o sea del tiempo de Maricastaña del anarquismo. Sólo que su acracia no está reñida con una vieja devoción por las tiranías. Por recordárnoslo termina su carta con una cita tierna de Mussolini.

Cuando ensalza la fuerza es simplemente para potenciarla y no sabe bien a qué orden de construcción ha de servir. Es el de siempre. Frivolidad. En su vida no ha hecho otra cosa que eso: epatar. Es su devoción más constante. Por eso, para epatar, en vez de poesía hace matemáticas, o astronomía, o botánica. Su devoción militarista de ahora tiene la misma raíz que su ex fobia antimilitarista. La cuestión es epatar. Conforme a la pueril divisa. Frivolidad. Frivolidad[26]. E inflazón. Inflazón retórica, en las actitudes y en las obras. Su literatura misma está ya infectada de inflazón retórica. Unamuno, hablando de Víctor Hugo -gran patriarca del énfasis- decía que le recordaba a esos gigantones de feria, vanidosos e hinchados que alzan grandes pesas... falsas ante un coro de ojos asombrados. Lugones es también un Hércules de feria.

Entristecen siempre los viejos juglares. Pero no alcanzan con todo a parecer ridículos. Lo son sólo cuando asumen aires de juventud que contrastan con su decrepitud. Tal es el caso del señor Lugones cuando pretende expresar los aires y las voces auténticas de este tiempo.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

AA.VV.: ***La reforma universitaria (1918-1930)***. (Compilación, prólogo, notas y cronología de Dardo Cúneo), Biblioteca Ayacucho nº 39, Caracas, s/f, 306 págs.

AA.VV.: ***Historia Social de la literatura argentina*** (Dirección de David Viñas), Editorial Contrapunto, Bs.As. 1989, 449 pp. Tomo VII: *«Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)»*, en especial el capítulo VI, *«Lugones: canto natal del héroe»*, págs. 161 y ss.

Aricó, José: *«Los intelectuales en una ciudad de frontera»*, en el suplemento de **Cultura** del diario ***Córdoba***, Córdoba, domingo 9 de abril de 1989, pág. 2 y ss.

Borges, J.L.: ***Inquisiciones***, Seix Barral, Bs.As., 1994, 175 pp.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- -: ***El tamaño de mi esperanza***, Seix Barral, Bs.As., 1994, 139 págs.

Ciria, A. y Sanguinetti, H: ***La reforma universitaria*** (2 tomos), C.E.A.L., Bs.As., 1983, 377 págs.

De Grandis, Rita: ***Polémica y estrategias narrativas en América Latina***, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1993.

Ferrero, Roberto: ***Deodoro Roca y el pensamiento de la reforma universitaria***, Cuadernos de Historia nº 40, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1994, 37 págs.

García, S.A. y Rodríguez Molas R.: ***Textos y documentos: El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada*** (3 tomos), C.E.A.L., Bs.As., 1988, 290 págs.

Henriquez Ureña, Max: ***Breve historia del modernismo***, F.C.E., México 1978, 559 págs.

Roca, Deodoro: ***El difícil tiempo nuevo*** (Selección, prólogo y notas de Gregorio Bermann - Epílogo de Enrique González Tuñón), Editorial Lautaro, Bs.As., 1956, 362 págs.

- -: ***Las obras y los días***, (prólogo de Saúl Taborda), editorial Losada, Bs.As. 1945, 182 págs.

- -: ***Prohibido prohibir*** (Prólogo, selección y notas de Horacio Sanguinetti) Ediciones La Bastilla, Bs.As., 1972, 150 págs.

Sanguinetti, Horacio: ***«La hora de la espada»*** en: ***Todo es Historia***, Bs. As., Año XXII, noviembre de 1988, nº 257, pág. 28 y ss.

Shumway, Nicolás: ***La invención de la Argentina: historia de una idea***, Emecé, Bs. As., 1993.

Taborda, Saúl: ***Investigaciones pedagógicas*** (Selección-Prólogo de Gustavo Cirigliano), Secretaría de Cultura de la Nación - Editorial Marymar, Bs.As., s/f., 213 págs.

Terán, Oscar: ***En busca de la ideología argentina***, Catálogos editora, Bs. As. 1986, 255 págs.

Unamuno, Miguel: ***Horacio Oyhanarte y el golpe militar de 1930***, C.E.A.L., Bs. As. 1988, 145 págs.

Viñas, David: ***De Sarmiento a Cortázar***, Editorial Siglo veinte, Bs. As. 1971, 253 págs.
Warley, Jorge: ***Vida cultural e intelectual en la década de 1930***, C.E.A.L., Bs. As., 1985, 140 págs.

---

1 Nicolás Shumway habla de *"ficciones orientadoras"*. Cfr. ***La invención de la argentina: historia de una idea***, Emecé, Bs. As. 1993.

2 Rita De Grandis, ***Polémica y estrategias narrativas en América Latina***, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1993, pág. 11 y 12.

3 Entre las ficciones que problematizaron el 6 de setiembre de 1930, rescatamos la novela de Manuel Gálvez: ***Hombres en soledad***; y entre los escritores que reflexionaron desde el ensayo y/o la crónica periodística, cuéntese con las páginas de: Raúl Scalabrini Ortiz: ***El hombre que está solo y espera***, o bien, las aguafuertes de Roberto Arlt en el diario ***El Mundo*** (*¡Dónde quemaban las papas!* [7/9/1930], *Balconeando la Revolución* [8/9/1930], *Orejeando la Revolución* [9/9/1930], *Prolegómenos Revolucionarios* [10/9/1930], *Los que yugaron durante la Revolución* [11/9/1930]).

4 Pensamos las categorías de "residual" y "emergente" desde la teoría de Raymond Williams. Cfr. ***Marxismo y Literatura***.

5 No creemos que sea necesario aclararlo, pero es importante hacer la salvedad de que nuestra lectura, al colocar a Lugones y a Deodoro en una misma lógica, no tiene el propósito remoto de equipararlos ideológicamente. Simplemente queremos destacar que la impugnación de Deodoro Roca se queda a mitad de camino respecto, por ejemplo, a la que venía realizando, desde los años '20, el joven y vanguardista Borges.

6 Tanto la selección de Gregorio Bermann: ***El difícil tiempo nuevo***, como la de Horacio Sanguinetti: ***Prohibido Prohibir*** —que recogen este debate dentro de la obra de Deodoro Roca— no incluyen —por motivos que desconocemos— este reportaje a Lugones. Su rescate aquí, en el marco de este importante debate, completa, sin duda, los términos de esta polémica.

7 Para la transcripción de estos documentos hemos trabajado con la colección de diarios ***El País*** de la hemeroteca del Poder Legislativo: ***Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba***; y con la colección del diario ***Córdoba*** del Círculo Sindical de Prensa - (Ci.S.Pren-Córdoba). Hemos respetado la sintaxis y sus títulos originales, actualizando sólo la ortografía.

8 Deodoro Roca se refiere al escritor y político mexicano José Vasconcelos (1881-1959), quien fuera el primero en salir al cruce de las ideas expuestas por Lugones en 1924, en su célebre "Discurso de Ayacucho", ***La hora de la espada*** (publicado en 1930 como ***La patria fuerte***. Vasconcelos con su crítica a Lugones generó otro debate célebre: el que sostuvieron el joven intelectual peruano, Edwin Elmore y su compatriota José Santos Chocano (1875-1934), debate que se fue desplazando de las ideas a la faz personal y que terminó el 31 de octubre de 1925, en el vestíbulo del diario ***El Comercio*** de Lima, oportunidad en la que Chocano desenfundó un revolver e hirió de muerte a Elmore. El lector puede encontrar otros pormenores de este debate en ***Breve historia del modernismo***, de Max Henriquez Ureña.

9 Hasta aquí Deodoro Roca no ha hecho otra cosa que parodiar la figura de Lugones, pero a partir de la primera oración de este cuarto parágrafo, Deodoro va al meollo de su impugnación: la traición de Lugones a las nuevas generaciones. De lo que se trata, en definitiva, es de señalar la «renuncia» de Lugones a su condición de conductor «natural» de los sueños de los jóvenes a "una patria mejor".

10 La embestida de Deodoro Roca a la figura de "poeta oficial" retoma el *leitmotiv* de los escritores vanguardistas que le criticaban a Lugones, años antes —sobre el '20—, la poética tardorromántica de su poesía "Modernista": ***«La lugoneria»*** de la que hablaba Borges. Cfr. también la crítica de Borges al libro ***Romancero*** de Lugones en ***El tamaño de mi esperanza*** op. cit. pág. 95 y ss.

11 Deodoro Roca utiliza una cita de Blanco Fombona para irritar a Lugones. Años antes, Lugones había sido cuestionado por la crítica por su similitud poética con el escritor uruguayo Herrera y Reissig —se llegó a hablar de plagio— y el tema fue muy difundido en toda latinoamérica

donde el movimiento "Modernista" entraba en su decadencia. El venezolano Blanco Fombona —y no colombiano como dice ¿irónicamente? Lugones (cfr. el primer párrafo de su artículo *Defensa propia*)— sostuvo la tesis que si bien no era posible decir que hubiera habido plagio, sí era factible señalar que Reissig era mejor poeta que Lugones, hecho éste que motivó la furia de Lugones con Fombona. El debate al que hacemos referencia forma parte de otro núcleo temático importante para pensar ese cambio, sobre los años '20, entre literatura-política y estética-historia. Distintos medios se hicieron eco de este tema y hasta el mismísimo Horacio Quiroga salió al ruedo y terció en el debate, (*El caso Lugones-Herrera y Reissig* en *El Hogar*, Bs. As., Año 21, nº 288, 17 de julio de 1925, pág. 10) con algunas precisiones que beneficiaron a don Leopoldo. Además, es muy interesante confrontar la lectura que hizo de este debate la revista "verista" ***La campana de palo: Lugones, Herrera Reissig y Blanco Fombona***, año 1, nº 4, pág. 6, Bs. As., 21 de agosto de 1925.

También Horacio Oyhanarte al ocuparse de Leopoldo Lugones (padre e hijo), hace referencia a este debate que dejó, en manos de los detractores de Lugones, un arma letal. Cfr. Miguel Unamuno: ***Horacio Oyhanarte y el golpe militar de 1930***, C.E.A.L., Bs. As. 1988, págs. 64 y 65.

12 A partir de este acertado subtítulo que el periodista del diario ***Córdoba*** elige para nuclear las palabras de Lugones, nos introducimos en la médula del pensamiento lugoniano. Esta es la idea matriz que fija la noción de Nación que Lugones sostiene: la Universidad como formadora de los intelectuales que plasmaron los ideales de Nación. Y como veremos un poco más adelante, Lugones elige una "tradición intelectual" para sostener su posición epigonal: Deán Funes-Sarmiento-Avellaneda.

13 Lugones plantea su tesis sobre el paralelismo Universidad-Nación y, sobre la base de un discurso maniqueo, deja en claro los postulados del nacionalismo positivista: sin clericalismo y sin comunismo. Como señala Oscar Terán, el Positivismo sacraliza las instituciones, y más aún, asombra su "capacidad para hablar desde la Institución", cfr.: ***«Positivismo y Nación en América Latina»***, en Oscar Terán: ***En busca de la ideología argentina***, Catálogos Editora, Bs. As., 1986, págs. 13 y ss.

14 En estas declaraciones de Lugones se lee su concepción de "orden y ley". Orden y ley que relaciona con Instituciones, base material de un proyecto nacionalista de país. Consecuente a esta ideología, se lee también su concepción de "democracia", aquella que descarta la forma representativa y participativa de los sujetos: los hombres no construyen las instituciones: las encarnan sin cuestionarlas: "son agentes de la Universidad, no mandatarios de profesores y alumnos".

15 En este párrafo, Lugones hace visible la mirada que la intelectualidad "oficial" tenía, por aquellos años, de la Reforma del '18: *"luces que se extinguieron pronto"*.

16 Crisol y Escudo, dos elementos del Imaginario Nacionalista: hegemonía racial y hegemonía militar.

17 En estos dos parágrafos, Deodoro Roca pierde su acidez inicial y pasa a plantear su posición en otro tono. En este sentido, el problema de la "historia" se vuelve ideológico. Hábilmente, Deodoro lleva el problema a este terreno porque sabe que es allí en donde puede diferenciarse de Lugones. En cierto modo, Lugones también hablaba de una "Nueva Argentina", pero ¿cuál era la más nueva, en los años '30: la de Deodoro Roca y sus reminiscencias al '18 o la de Leopoldo Lugones y sus sueños pretorianos?

18 Deodoro Roca vuelve en este parágrafo a ubicar a Leopoldo Lugones como el ideólogo del golpe y recalca la «anormalidad» de los tiempos que corren. Deodoro desautoriza, en este sentido, la imagen del intelectual al servicio del poder de turno y señala la dimensión que adquiere ("absurdamente peligrosa") que un escritor tan importante como Lugones haya prestado su voz al nuevo «régimen».

19 Este último párrafo de Deodoro Roca sintetiza claramente de qué modo era pensada la Reforma Universitaria a la luz de ese nuevo Imaginario social de la Democracia Participativa. La separación tajante —algo maniquea, si se quiere— responde a esa visión Viejos/Jóvenes, Antes/Después. De allí que, con la publicación de la carta que sigue, Deodoro intentará demostrar ese "nuevo" estado de conciencia social que el yrigoyenismo había traído a la Argentina "Centenaria" en 1916 y que los jóvenes del '18 habían contribuido a profundizar.

Con respecto a la idea del "Orden nuevo" que tenían los Reformistas y su relación con los sucesos de 1918, cfr.: Saúl Taborda ***«Libres Palabras: 1- Novus Ordo»*** en ***Investigaciones pedagógicas (Selección)***, S.C.N.- Marymar, 1994, pág. 15.

20 1918... Los años no han pasado en vano para don Leopoldo. Deodoro demuestra así, el derrotero ideológico de su circunstancial maestro convertido en adversario.

21 Más allá del valor probatorio que esta carta tiene sobre la evolución político-intelectual de Leopoldo Lugones, queremos rescatar la imputación clara y precisa que don Leopoldo le hace a los estudiantes del '18: ellos admiraban a Yrigoyen.

22 Leopoldo Lugones hace aquí explícita la tesis que sustentará a lo largo de todo este artículo: Roca lo ataca, primero, porque es un "mal escritor"; segundo, porque lo necesitaba para entrar en conflicto con alguien —en este caso él— del «centro» del Campo Intelectual. Con lo primero, Lugones desplaza el debate de lo político a lo subjetivo-personal; con lo segundo, no deja de describir una situación veridictiva.

23 Leopoldo Lugones tiene, de alguna manera, razón. Como decíamos en nuestra introducción a esta polémica, Deodoro Roca estaba operando dentro de la lógica lugoniana.

24 Deodoro Roca insiste en la perdida de valor simbólico de Lugones frente a las nuevas generaciones a causa de su "traición" a los ideales revolucionarios de juventud.

25 Tal como lo hemos señalado ya, Deodoro Roca no deja de lado su crítica central: ese viejo orden, que tan bien encarnaba Leopoldo Lugones, era diametralmente opuesto al nuevo orden que la juventud "reformista" comenzaba a construir. Por eso, el párrafo final de este artículo, —el más duro y contundente— regresa a esa imposibilidad de Lugones por expresar, con su ideología nacional-revisionista-militarista, los nuevos tiempos que la *modernidad* traía consigo a la periferia.

Algunas consideraciones, paralelas a este trabajo, nos llevarían a analizar que los ejemplos de Deodoro Roca tampoco son del todo claros: su elección de Unamuno nos parece poco —o nada— feliz; su criterio en torno el "comunismo-anárquico" como ideología "borrada" del imaginario social de la época, distaba, en realidad, de ser así.

26 Por último, queremos señalar la pertinente asociación de Deodoro Roca entre «frivolidad» e «intelectual orgánico» que sin duda constituye un interesante "tópico" para pensar una serie todavía no estudiada con minuciosidad por la crítica. Esta serie, si la pensamos con detenimiento, tendría una larga trayectoria, aún vigente —creemos— en nuestro tiempo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MANUEL GALVEZ Y LA *VIDA DE HIPOLITO YRIGOYEN:* LA BIOGRAFIA COMO LECTURA POLITICA NACIONALISTA

Por *Domingo Ighina*

Durante la llamada "década infame" surgen en Argentina -con inusitada fuerza- corrientes y expresiones intelectuales reconocidas como nacionalistas. Si bien esta ideología conocía en el Río de la Plata algunos antecedentes, recién con la caída de Hipólito Yrigoyen y el golpe de José Uriburu logra ampliar los alcances de su prédica.

En ese marco es que el ya, para entonces, reconocido novelista Manuel Gálvez intenta problematizar la historia nacional, como medio eficaz de procurar legitimidad para las tesis sostenidas por los nacionalistas. Estos intentos, compartidos paralelamente por el revisionismo rosista, se plasman en una serie de novelas históricas (***Las escenas de la época de Rosas)*** y en un grupo de biografías noveladas de personajes modélicos para Gálvez y sus camaradas ideológicos.

Así, ***Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*** (1939) representa un claro ejemplo de la literatura nacionalista de los '30, además de constituir la primera reinvindicación no radical del dos veces presidente del país, relacionando su figura con parte del pasado nacional (el rosismo), permitiendo futuras filiaciones y reubicaciones políticas de los grupos nacionalistas.

El trabajo aquí resumido trata, entonces, de registrar y poner en evidencia, el desplazamiento de la visión nacionalista de Gálvez, desde un modelo histórico lejano, y por lo tanto más fácilmente reductible a esquemas ideológicos propios (Rosas), hacia un modelo contemporáneo y profundamente problemático para los nacionalistas (Yrigoyen), insertando de esa forma al nacionalismo en la disputa intelectual por la interpretación política y cultural del presente.

El desarrollo de los grupos nacionalistas durante la década del '30, luego de la caída de Uriburu, fue un fenómeno restringido al campo intelectual: la eficacia política de los nacionalistas era prácticamente nula desde la asunción a la presidencia de Agustín Justo[27] y la posibilidad de implantar la "grande Argentina" quedaba relegada en el nuevo gobierno liberal. El movimiento nacionalista -en sus distintas vertientes- sólo dará batalla a "su enemigo"[28] desde sus publicaciones, sean diarios, revistas o libros, ya que desde la caída de Uriburu no encontró situaciones para ejercer poder político alguno, en cualquier esfera. La disputa se estableció en una nueva interpretación de la historia nacional, con el objetivo de minar la única posible base de legitimidad que poseía el régimen de la década infame: su filiación con los hacedores de la nación.

LA HISTORIA EN EL NACIONALISMO ARGENTINO

Según Buchrucker los nacionalistas tuvieron una especial concepción de la historia universal, desde la cual comprendían nuestra historia: habría una **forma y dinámica** de la historia

universal, donde las fuerzas principales serían Dios y la humanidad, en términos generales, y las religiones en sentido más restringido. Cuatro pueblos "bíblicos" son los que se disputarían el dominio del mundo: paganos, judíos, cristianos y musulmanes. Todo pueblo excluído será siempre un pueblo inferior y marginal en la historia: "[los africanos] *serán un pueblo, pero un pueblo inferior, disminuido, siempre a remolque de otros pueblos. Y en efecto, los negros africanos [...] no influyen en la historia. Es un pueblo maldito*"[29].

Esta concepción pretendidamente cristiana -aunque es racista también, contradiciendo al cristianismo- de la historia, según Buchrucker, no tiene tradición en el pensamiento argentino. Sin embargo sobre esta tesis se fundamentó la supuesta eterna oposición entre judíos y cristianos, y de allí la idea de la conspiración internacional judía[30], que tanto importó en las décadas de 1930 y 1940, e incluso más allá.

Si bien estas tesis sobre la historia universal fueron aceptadas por la mayoría de los nacionalistas, de ningún modo explicaban los motores políticos y sociales específicos de los procesos sociales. Continúa Buchrucker:"*De allí que se debió completar con una interpretación secularista, cuyos elementos esenciales eran el caudillo o héroe, la élite o minoría y las masas*"[31]. Los caudillos, héroes, jefes o dictadores -todos términos usados indistintamente- jugaron un papel fundamental en el pensamiento histórico-político del nacionalismo. Sin embargo no era coherente esta visión del caudillo. Algunos los encontraban con rasgos absolutamente tradicionales, incluso se los llegaba a idealizar como monarcas medievales, asegurando un mantenimiento de "orden de clases".

Para Jordán Genta el héroe era: la costumbre, la ley y el Estado; él, el héroe, los creaba. La violencia de ese héroe estaba justificada porque respondería a la restauración de la "ley olvidada". En cambio para Federico Ibarguren el caudillo era más bien moderno y con visos de demagogo. Teniendo siempre presentes los modelos de Hitler y Mussolini, planteaba al caudillo como aquel que poseía "*el raro arte de movilizar las grandes pasiones populares en provecho de la nueva causa*", además de ser el "*ungido por la milicia tenaz y resuelta de los más convencidos, vale decir por una minoría lúcida, con instinto político*"[32]. Esas minorías constituirían las llamadas "clases dirigentes", "la minoría de los mejores", cuyo destino sería conducir a las naciones, hacer la historia.

Esta no siempre clara concepción de los "motores históricos" necesitaba, para lograr eficacia, buscar modelos en el pasado. El modelo más buscado por los nacionalistas católicos -Meinville, Ezcurra Medrano, etc- fue la Edad Media europea, porque en ella "*el hombre vivía en paz consigo mismo, y vivía en paz con sus hermanos*", y había existido un "*orden sin violencia*", en palabras de Meinville; orden cuidado, desde ya, por el monarca, el jefe, el caudillo. Por supuesto que esa admiración por la Edad Media, se convertía, en todos los casos, en veneración por nuestra época colonial, donde existían la: "*Familia patriarcal, padre con autoridad y mando, madre cristiana, devota y recogida. Costumbres puras y vida austera. Pobreza noble*"[33].

Esa admiración por la Colonia necesariamente entraría en contradicción con la revolución independentista. Algunos nacionalistas, como el novelista Hugo Wast, solucionarían el conflicto reflotando la oposición entre Saavedra y Moreno, cargando sobre el primero la positiva tradición colonial, sin negar la independencia política, y sobre el segundo el deseo desaforado -e interesado para Wast- de romper con todo lo que era español y tradicional. No obstante, lo políticamente peligroso de esta oposición entre próceres, que llevaría a cuestionar a figuras como las de Belgrano y San Martín -incuestionables para toda la sociedad-, condujo a algunos nacionalistas a buscar un tercer modelo.

El tercer modelo histórico para los nacionalistas sería el gobierno de Juan Manuel de Rosas. En 1930 se había iniciado sistemáticamente la revisión de los juicios "consagrados" sobre la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

historia de Rosas. Carlos Ibarguren publica en 1930 su libro ***Juan Manuel de Rosas: su vida, su tiempo, su drama***, con el cual empieza un largo trabajo de recuperación, por parte de los nacionalistas, de esta figura histórica. Básicamente se rescataban dos aspectos de Rosas: la política exterior del gobierno de la Confederación, y en segundo término la fuerte relación del gobernador bonaeresnse con las tradiciones hispano-coloniales. Estos puntos parecían resolver la contradicción del nacionalismo en cuanto a su revalorización del pasado colonial. A pesar de estas características positivas, la imagen de Rosas era objetable para los nacionalistas que estuvieron con Uriburu: Rosas había sido el ídolo de las clases bajas y los "aristócratas" habían sido sus enemigos. Pero bien pronto se superan estas observaciones, aunque siempre hubo nacionalistas que no admitieron a Rosas -tal el caso del ya mencionado Wast- y éste se convierte en el modelo casi indiscutido de los grupos nacionalistas. Para Federico Ibarguren, Rosas encarnaba el legado de una España "católica e imperial", modelo que trataba de imponer José Antonio Primo de Rivera y su Falange. A partir de esta necesidad de recuperar a Rosas como modelo, el Revisionismo Histórico va a fortalecerse y a lograr importantes resultados, incluso para la investigación histórica, aunque debió soportar escritos puramente apologéticos. El traslado a la realidad del país de este modelo histórico era necesario para los nacionalistas: esperaban un nuevo Rosas.

Dentro de este marco se producen las novelas históricas de Manuel Gálvez, ligado esporádicamente a publicaciones nacionalistas -aunque nunca formó parte de ninguna agrupación de esta ideología-. Pero una más clara definición de la postura nacionalista ante la historia de Manuel Gálvez la constituirían sus biografías.

LAS BIOGRAFIAS: UNA READECUACION A LOS TIEMPOS

Gálvez era un asiduo colaborador de la revista católica ***Criterio***, nacionalista, pero moderada en sus juicios, tal como era la postura de la mayoría de la jerarquía católica. Desde esas páginas Gálvez entra en contacto con la mayor parte de los nacionalistas de la década de 1930. Sin embargo su férrea adhesión a las posturas equilibradas de la Iglesia, y una mayor amplitud de pensamiento, le permite cuestionar a los distintos grupos nacionalistas algunos aspectos de sus concepciones. Apoyó al golpe de Uriburu, aunque antes, en 1928, había firmado una solicitada a favor de la postulación de Yrigoyen a la presidencia[34].

La crítica a la democracia, forma de gobierno que inevitablemente conduce a la demagogia según el pensamiento de Gálvez[35], era una constante en el discurso de los opositores a Yrigoyen. Desde los socialistas hasta los nacionalistas, pasando por demócratas progresistas y conservadores, afirmaban que la Ley Sáenz Peña, producto de la supuesta ambición yrigoyenista, había entregado al país a manos de un grupo de asaltantes, corruptos, filocomunistas, ineptos y clasistas. La crisis económica del año 1929 y muchos factores más, los cuales no forman parte de nuestro estudio, llevan a los grupos mencionados a alentar y producir el golpe del año 1930.

Manuel Gálvez, hacia 1930, rechazaría el gobierno de Yrigoyen por su carácter "demagógico", aunque siempre mantendría una ambigua posición respecto del mismo. Esta característica de "demagogo" de Yrigoyen y su gobierno parece haber sido una de las excusas más utilizadas por los ideólogos del golpe de 1930. En el manifiesto de la Liga Republicana, organización uriburista conducida por Rodolfo Irazusta, se puede leer: "*La complicidad del Poder Ejecutivo en la promoción de conflictos obreros. La adulación de las muchedumbres, cuya tendencia instintiva al desorden estimula el presidente Yrigoyen...*". El mismo Gálvez dirá que el golpe de Uriburu supuso una depuración de carácter moral para la nación: "*Hubo una vez [...] en que los argentinos experimentamos una conmoción violenta. Fue un latigazo que nos despertó.*

Esto ocurrió cuando la revolución del 6 de setiembre de 1930. Vencedores y vencidos, el pueblo entero, parecían transformados. Todos pensábamos en dedicarnos al trabajo que ennoblece, en abandonar los placeres sensuales en ser sinceros y viriles, honrados y fuertes. La revolución nos había abierto los ojos, parecía habernos gritado: ¡Despertad argentinos!"[36]. Era el anhelo de jerarquía, tan reclamado desde los sectores opositores al gobierno, que se reinstauraba en la sociedad. Bien poco le duró a Gálvez tal parcial percepción de la situación de 1930. Pocos años después expresaba: "*El latigazo que produjera la revolución de setiembre había dejado de producir sus higiénicos efectos. Los argentinos habían vuelto a los vicios de antes: el escepticismo, el sensualismo, el chiste fácil, la canallería de los pasquines, el tango cotidiano. La energía y el entusiasmo de los días de la revolución habían pasado definitivamente [...]; la politiquería* empezaba a aflorar otra vez"[37].

Seguramente el gobierno de Hipólito Yrigoyen no hubo de ser tan negativo para Gálvez en un comienzo. La posición neutralista durante la Primera Guerra Mundial, su actitud de enfrentamiento a los Estados Unidos, y la posición argentina en la Sociedad de las Naciones, eran aspectos valorados como positivos por Gálvez, en cuanto estos mostraban un comportamiento independiente frente al poder extranjero, causante en gran medida de los problemas nacionales. Además la supuesta reinvindicación de Hispanoamérica por parte de Yrigoyen era, según la lectura de Gálvez, un claro indicio de que éste intentaba basarse en la tradición y herencia españolas para construir una Argentina que se ubicara entre las naciones más fuertes del mundo.

La desilusión del golpe del 30, la simpatía por aspectos puntuales del último gobierno radical y la voluntad de comunicar la necesidad de la llegada de un caudillo salvador del país -tarea, esta última, que ya había comenzado a realizar con su ciclo ***Escenas de la época de Rosas***- lo llevaron a escribir en 1939 la biografía de Hipólito Yrigoyen.

YRIGOYEN, LA POSIBILIDAD DE UN CAUDILLO POPULAR

Con respecto al radicalismo dice Maristella Svampa: "*El radicalismo fue el primer movimiento democrático argentino [...] con la entrada en el lenguaje político de las llamadas* ***cuestiones de estilo****, la imagen sarmientina [civilización o barbarie] infiltrará una lectura cultural de la barbarie que operará como discurso de exclusión. Ya hacia el final del gobierno de Yrigoyen, la anatematización del líder y las masas en la figura de una barbarie rediviva era utilizada como marco de lectura del registro político, reasociándose, bajo el polo* ***civilización****, la idea de una* ***república*** *de notables con los postulados del progreso*"[38].

Es claro, a partir de los dichos de Svampa, que el radicalismo, y su líder, eran asociados con la barbarie que Sarmiento había condenado, y con él todo el país, supuestamente. Al igual que para Sarmiento, los opositores al régimen del presidente depuesto en 1930 se consideraban depositarios de la "civilización", sea ésta la tradición liberal-conservadora del régimen anterior, o la hispano-católica de la mayoría de los nacionalistas[39]. Así Yrigoyen, quien no se encontraba en ninguna de las tradiciones mencionadas ni en la universalidad ideológica de los socialistas, era sistemáticamente marginado de la posibilidad "civilizada" para el país, quedando marcado como depositario de la barbarie vernácula -la "política criolla" que reprochaban los hombres de Palacios y Repetto-, o de la promoción de la "sociedad" con la "barbarie roja" proveniente de Moscú.

Con el ejemplo, tan usado en aquellos tiempos, de la revolución mexicana se pretendía confirmar estas apreciaciones. La salvación estaba, pues, en una "república de notables" y cada grupo creía conformar esa minoría notable. Yrigoyen era entonces un "*caudillo bárbaro y senil*".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Podría entenderse como una contradicción en los nacionalistas, el que proclamen la necesidad urgente de un caudillo salvador, y al mismo tiempo rechacen a Yrigoyen por caudillo. La clave de interpretación es el calificativo "bárbaro". Los nacionalistas buscaban a quien pudiera restablecer el orden y la jerarquía en la sociedad, conformándola en un ámbito seguro y estable. Un caudillo bárbaro sólo generaría anarquía y caos. Es la oposición entre Rosas y Quiroga que Gálvez trató en sus novelas históricas sobre la época de la Federación.

Manuel Gálvez, a quien se observó en principio partidario de esta visión de la realidad, cambia su posición promediando la década del treinta. Su obra ***Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*** de 1939 da cuenta de un viraje ideológico importante.

Si la imagen del caudillo presente en Gálvez, a través de sus novelas rosistas, se correspondía bastante con la concepción jerárquica y organizadora, propia de una de las vertientes más importantes del nacionalismo, el novelar la biografía del enemigo denostado de los nacionalistas induce a pensar en algún tipo de visión distinta de Gálvez sobre el líder radical.

La biografía se organiza de un modo sencillo: sigue una trayectoria lineal, desde el nacimiento de Hipólito Yrigoyen, hasta su muerte, recordando el origen rosista de la familia materna del líder radical, los Alén. La trayectoria vital del "hombre del misterio" es expuesta y a un tiempo analizada, teniendo siempre como objetivo el destino final y trascendental, para la historia del país, de Yrigoyen. Apela Gálvez para sus interpretaciones a la grafología, la fisiognómica, la psicología y la analogía histórica. Comprende, con acertada coherencia temática, el hecho histórico como resultado de la voluntad de los hombres, en este caso de Yrigoyen[40]. Todo el radicalismo, y su victoria, se debe, para Gálvez, a la inquebrantable voluntad del ex comisario de Balvanera.

Comienza Gálvez la biografía señalando que "*...ningún hombre ha sido tan amado y a la vez tan odiado como él [...] Los grandes conductores del pueblo son oradores, caudillos, o pensadores. Nada de eso fue Yrigoyen, el conductor de las multitudes argentinas*"[41]. Ya Yrigoyen es definido como "conductor de masas", excluyéndolo de una posible condición de pensador u orador[42]. A pesar de esta explícita aclaración de Manuel Gálvez en la introducción del libro que tratamos, nunca se define el exacto alcance de estas categorizaciones. De hecho pareciera que Gálvez se contradice en su texto.

Insiste Gálvez en las primeras páginas de la biografía de Yrigoyen en la genalogía federal de éste: su abuelo Alén había sido miembro de la Sociedad Popular Restauradora, llamada Mazorca, y como tal ajusticiado luego de Caseros y de los sucesos del 11 de setiembre de 1852. Esta prosapia de Yrigoyen se refuerza con la figura de su tío Leandro Alem[43], a quien Gálvez sí llama caudillo. La voluntad de revancha de Alem, su facilidad oratoria y su astucia otorgan características políticas atrayentes para las masas, según el autor de ***Nacha Regules***. Así, y en plena contradicción con lo afirmado en la introducción, Gálvez señala que Hipólito Yrigoyen nació para mandar:

"*En los cinco años ha aumentado el aire grave de Hipólito Yrigoyen, su serenidad, ese no se sabe qué de autoritario y de patriarcal que le es ingénito. Ha adquirido el aprendizaje electoral, los métodos de la política criolla -de la menos mala política criolla- en la escuela de su tío. En la comisaría ha aprendido a mandar, a hacerse obedecer, a no permitir que se le discuta. Ha aprendido a conocer las debilidades las que, tiempo adelante, sabrá utilizar*"[44].

El concepto de caudillo, si las cualidades mencionadas en la cita con respecto a Yrigoyen no bastan para ser tal, es -cuanto menos- extraño en Gálvez. Yrigoyen, según su biógrafo, ha aprendido a mandar, a ser obedecido sin discusión, a conocer a los hombres, además tiene valorados rasgos de autoridad patriarcal que le son "ingénitos", todo -salvo esto último- aprendido en su cargo de comisario, aprendizaje fértil en su personalidad "grave", según Gálvez; si esto no basta para

definir a un caudillo, entonces ¿cuál es la idea de caudillo para Manuel Gálvez?. En las novelas sobre Rosas, tanto éste como Quiroga compartían las características que le son asignadas al líder radical. A Rosas le añade sólo la capacidad organizativa y la meticulosidad en el orden público; pero no tarda Gálvez en reconocer las mismas cualidades en Yrigoyen: "*Hipólito Yrigoyen es un idealista y un místico y, como muchos idealistas y muchos místicos, tiene un fuerte sentido práctico. Mientras Alem anda gritando por las calles, paseando su barba célebre, él, silenciosamente organiza y se crea amistades e intereses*"[45]. Esta contradicción se explica a través de una respuesta probable, fuera del texto mismo en cuestión: todavía para Gálvez, en 1939, los presupuestos antidemocráticos (¿antidemagógicos?) de los nacionalistas pesaban en el pensamiento del escritor. Presupuestos, prejuicios, que Gálvez ya había ensayado, sin la furibundez de los jóvenes uriburistas, en el ***Diario de Gabriel Quiroga***, y que probablemente no fueron del todo rechazados durante la época en que escribía Gálvez su biografía de Yrigoyen. La increíble e inédita, para la Argentina conservadora, relación de Hipólito Yrigoyen y las masas populares, fue uno de los puntos más atacados y denostados por los golpistas del 30, tanto conservadores, como socialistas o nacionalistas.

Manuel Gálvez consideraría esa irrupción popular, y a su líder, como un paso hacia atrás para lograr un gobierno de "los maestros", un sistema aristocrático de gobierno, en sentido estricto. Un hombre de tales concepciones, y que, además, esperaba -como la mayoría de los nacionalistas- un caudillo salvador, que reinstaurase el orden y la jerarquía social, no podía calificar de tal a quien había representado un modelo antitético de sociedad política, a quien había ignorado las propuestas de algunos precursores del nacionalismo surgidos en el Centenario, a quien había ignorado el suceso de Mussolini en Italia, a quien aceptó al hijo de inmigrante, y a éste mismo, como igual del argentino "viejo". Estas actitudes no encuadraban con la clásica visión del caudillo nacionalista, que Gálvez había sustentado en buena medida en sus novelas de las ***Escenas de la época de Rosas***.

No obstante esta posible visión ideológica que influye en su lectura de la persona de Yrigoyen, el mismo Gálvez -como ya señalamos- incurre en sucesivas contradicciones que permiten al lector suponer que a pesar de lo dicho Yrigoyen es una figura caudillesca para Gálvez: "*Ignoraban que Yrigoyen posee el raro talento de sacar a los argentinos de su inercia y conducirlos ya a los combates, ya a los comicios [...] Tiene que cumplir con su destino. Su temperamento se lo ordena. Dios se lo ordena*"[46], ¿no son estas las cualidades que se alababan en el caudillo Rosas en ***El gaucho de Los Cerrillos***?. Tal vez para Gálvez una de las condiciones para la existencia del caudillo sea su espectacularidad, su notabilidad pública. Esto permitiría aceptar por qué Alem es calificado como caudillo, a pesar de su menor talento político y conductor -según Gálvez-, mientras que Yrigoyen, mejor que Alem, sólo es llamado "conductor de masas". Quiroga (caudillo trabajado por Gálvez en sus textos de ficción) y Rosas poseyeron a su turno también notoriedad pública. Sin embargo Yrigoyen la adquiriría a partir de 1916, y Gálvez lo reconocería en la misma biografía. Resta estonces remitirse al prurito ideológico mencionado.

Contra lo acabado de argumentar se puede objetar que Manuel Gálvez apoyó, confirmando él mismo en una solicitada periodística, la candidatura de Hipólito Yrigoyen a un segundo mandanto presidencial. Sin embargo el mismo Gálvez reconocería que esa aprobación al candidato radical fue una reacción contra la política exterior llevada a cabo por la presidencia de Alvear, aplaudida por los conservadores[47]. Esta valoración temprana de algunos aspectos del gobierno de Yrigoyen, serán fundamentales en la recuperación de la figura histórica del líder radical, siempre desde la perspectiva del autor de la biografía en cuestión. Estos aspectos tendrán que ver con su política exterior y con su supuesta religación con la tradición hispanocatólica, aspectos que, según Gálvez, relacionan a Yrigoyen directamente con la figura de Juan Manuel de Rosas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YRIGOYEN Y ROSAS: MODELOS PARA ARMAR

Se analizó anteriormente la valoración que hace Manuel Gálvez de Rosas. Si en la postura de principios de la década del 30 esta valoración había sido positiva, lo continuaba siendo a fines de la misma década. Recordemos que sus ***Escenas de la época de Rosas*** terminarían de publicarse a mediados de la década de 1950. Así, por propiedad transitiva, si Rosas continuaba siendo el modelo, e Yrigoyen había sido una suerte de Rosas del siglo XX, el líder radical no podía menos que ser respetado por su primer biógrafo.

Gálvez establece un continuo paralelismo entre ambas figuras históricas. Este procedimiento comparativo ya lo había ejercido en ***El gaucho de Los Cerrillos***, cuando comparó el golpe de 1930 con el encabezado por Lavalle en 1828. En esa comparación era evidente que las figuras de Manuel Dorrego e Yrigoyen se acercaban. Era el pensamiento de un nacionalista "restaurador"[48]: tanto Dorrego como Yrigoyen tenían el apoyo popular y, quizás, buenas intenciones -siempre interpretando a Gálvez-; tal cosa se desprende de los comentarios hechos sobre Dorrego en la mencionada novela, y en las apreciaciones que el mismo autor hace cuando habla del segundo período de Yrigoyen.

Ese apoyo popular y las buenas intenciones no bastan a juicio de Gálvez para conducir al país y, de allí, que, a pesar de lo respetable y positivo de ambos gobiernos, los movimientos que los derrocaron estén justificados. Pero esta justificación es momentánea. Tanto en un caso como en el otro, Lavalle y Uriburu, dan lugar a una crisis todavía mayor que la que pretendieron resolver, el primero abriendo paso a la anarquía, el segundo permitiendo la recuperación del poder a la "oligarquía". Desde la justificación de los golpes hasta su condenación, media en Gálvez -su recorrido es el que se sigue- un cambio de postura ideológica[49] que lo lleva a buscar al caudillo como salvación, tal como él considera que fue Rosas a finales de la década de 1820.

Esta primera similitud establecida entre Dorrego e Yrigoyen es sustituida lentamente por una segunda entre Rosas e Yrigoyen. Esto se da, como se dijo, hacia fines de la llamada "Década Infame", cuando Gálvez comienza a publicar sus biografías.

En el texto que se está tratando, Gálvez comienza a relacionar a ambos líderes a partir de la popularidad, o "amor del pueblo" como dice Gálvez. Cuando se refiere a los festejos populares de la ascención de Yrigoyen al poder en 1916, los compara constantemente con los que rodearon el comienzo de la primera gobernación de Rosas en 1829: "*Pero ochenta y siete años atrás, por la próxima calle Rivadavia, que entonces llamábase de La Plata, entró en la plaza de la Victoria, en marcha hacia el fuerte, arrastrado su coche por doscientos partidarios, rodeado de las plebes porteñas, y en medio del delirio de la ciudad, exactamente como ahora Hipólito Yrigoyen, el gobernador electo de Buenos Aires, don Juan Manuel de Rosas*"[50]. La simple similitud anecdótica entre ambas circunstancias sirve a Gálvez para comparar más profundamente a ambos personajes. De todos modos esta cita que se acaba de reproducir muestra una característica común a ambos: la popularidad inmensa de los dos hombres públicos, base aparente de su poder, signo inequívoco de los dos gobiernos.

Esta relación por la popularidad representa ya un cambio de concepción, respecto al fenómeno del apoyo fervoroso del pueblo a un líder, pues en los comienzos de la década del 30 tal apoyo, para Gálvez -consultar sus artículos publicados en ***Criterio***, "*Este pueblo necesita...*"- y los nacionalistas, sólo era consecuencia de la demagogia y era causa de la corrupción y de la destrucción del orden social, peligroso incluso para el "orden nuevo"[51]. La revalorización del papel jugado por el pueblo en la unción de un líder representativo, sin duda producto este revalorar de la desilusión ante el régimen implantado por Justo, recupera en una dimensión más amplia la figura de Rosas[52], y mediante tal recuperación permite ver con otros ojos a Yrigoyen: la popularidad del líder radical

ya no es una mancha en su desempeño histórico, por el contrario lo acerca al modelo -Rosas-, se convierte en una figura a oponer al eterno, y supuesto, enemigo del nacionalismo: el liberalismo o, en otros términos, el conservadurismo.

Al igual que Rosas, el Yrigoyen de Gálvez, es astuto y medido; no gusta mostrarse en público y cuando se presenta a sus seguidores en grandes actos públicos, lo hace calculadamente, para causar un "efecto de misterio" entre sus seguidores en general. Habla poco, escribe mucho. El manejo del estado es personal y absorbente; prefiere, al igual que Rosas, mantener periódicos contactos con su gente y crea las famosas "amansadoras". Todo lo acerca a Rosas, es como el jefe federal, gran seductor de personas, y hombre de procedimientos largos y seguros, tal como Gálvez muestra a Rosas en las novelas de su ciclo sobre la Federación. "*Hipólito Yrigoyen va su camino por la vida rodeado de todo lo que recuerda a Rosas: hombres, ideas, procedimientos*"[53]. La reinvindicación de Yrigoyen está en marcha.

LA RELACION CON OTROS MODELOS

Existían, como ya se ha dicho en este trabajo, otros modelos para los nacionalistas. No siempre Rosas era aceptado, sobre todo en aquellos grupos de primeros nacionalistas de fines del 20, justamente por la base popular del gobierno del Encargado de Relaciones Exteriores de la Federación. Ya se vio cómo los caudillos eran en gran medida rechazados o relegados por los grupos nacionalistas, los cuales aún no resemantizaban la oposición civilización/barbarie, quedando los dichos caudillos en el segundo término de la oposición, todavía negativo. Restan entonces los modelos contemporáneos del actuar nacionalista, y tales modelos los encarnaban Mussolini, Hitler y los Primo de Rivera, padre e hijo.

El primero era el representante de un modo corporativo de gobierno que había, sin duda, inspirado los intentos, asimismo corporativos, de Uriburu. Benito Mussolini era para los nacionalistas un modelo eficaz: su gobierno respetaba y conformaba un orden social eminentemente jerárquico, donde cada grupo social tenía sus representantes en un congreso corporativo. Basaba su prestigio en el pasado romano y en la gloria recuperada, para los fascistas, del ejército. Por otra parte su política de "alianza de clases" conformaba una suerte de "política social" novedosa. Creían los nacionalistas argentinos que esa política alejaba a los obreros y campesinos de la ideología marxista, enemigo principal de "la nación". Además desde el pacto de San Juan de Letrán, las relaciones entre Mussolini y la Iglesia, ríspidas en un comienzo, entraron en un remanso que recién se alteraría en la Segunda Guerra. Tales características fueron gratas a los nacionalistas, y si bien no todos adhirieron a la propuesta del líder italiano, muchos mostraron abiertamente su simpatía por el fascismo. Gálvez, que más de una vez alabó al régimen italiano, encuentra sin embargo, y en provecho de Yrigoyen, diferencia entre el radical y Mussolini: Yrigoyen se impuso por su seducción, no por la fuerza o por audacia, su trabajo de "topo" le permitió arribar al poder de un modo seguro y no violento:

"Es uno de los pocos grandes hombres que se ha impuesto por la sola simpatía, por la seducción personal, pues los demás se han impuesto por su genio, como Napoleón o Mussolini, o por su audacia como Lenin, o por su fuerza como Rosas, o por su oratoria o frases eficaces como Hitler, o por el arte de la intriga como Fouché".[54]

Sin embargo, señala Gálvez, Yrigoyen posee las cualidades del dictador, aunque nunca llega a convertirse en tal. El jefe radical no necesita serlo, pues "seduce", a la vez que manda u ordena. Quizás esté aquí la clave para conocer en qué consiste el caudillo para Manuel Gálvez: es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quien puede ser como un dictador, obedecido sin dudar, pero al que no le hace falta serlo pues sabe "hacerse amar", sabe seducir a la gente. No obstante, de inmediato se puede topar esta pseudodefinición con un obstáculo. Ese obstáculo es el modelo principal: Rosas.

En la narrativa histórica Gálvez carga decididamente en la figura de Juan Facundo Quiroga los atributos de la seducción y la violencia. Rosas en cambio parece poseer estas dos cualidades más una inmensa capacidad organizativa. Estos rasgos coinciden con los de Yrigoyen, incluso en la violencia, o en su aceptación: "*...él no confía sino en las armas*". Incluso, al no mostrar un Rosas militar, se podría pensar que allí reside la diferencia de éste con otros caudillos, pues su violencia es indirecta, la ejercen sus sicarios y no él mismo, a distinción de Quiroga y otros. Yrigoyen, si bien nunca fue violento en sus métodos, planeó y combatió en varias revoluciones fracasadas, cosa que Rosas nunca -según Gálvez- aceptó, ni siquiera a través de una participación indirecta. Rosas triunfa porque sabe convencer, porque divide, porque seduce. ¿Esto lo aleja de Yrigoyen?, en una primera instancia tal vez: el segundo no acata el orden público que Rosas defiende. Pero la victoria la alcanza del mismo modo que Rosas; el mismo Gálvez explica en su biografía del radical:

"...Yrigoyen triunfa, no con las armas, sino con la astucia y la persuación"[55].

La duda persiste. Gálvez entra en contradicción: lo que afirma en el prólogo es refutado, implícitamente, a lo largo del texto. Yrigoyen parece ser forjado -tal vez de un modo no muy claro por parte del biógrafo- como un nuevo gran caudillo del siglo XX, cuyas principales características, y esto parece diferenciar a un caudillo de un tirano o un dictador, son la seducción y el misterio.

Este papel de caudillo descubierto en Yrigoyen por Gálvez para los nacionalistas, se encuentra reforzado por una serie de apreciaciones y de fenómenos, como la utopía campestre pampeana, que en el contexto ideológico de los 30, producen un hallazgo satisfactorio en los ya habituales y numerosos lectores de Manuel Gálvez: Yrigoyen fue un hombre espiritual, criollo y de campo, que supo oponerse al extranjero, a lo material y a la gran ciudad, actitudes requeridas por nuestro autor desde el Centenario.

Hipólito Yrigoyen surge como un hombre de acendrada espiritualidad, forjada en el krausismo[56], capaz de despreciar el mundo por un ideal: "*Yrigoyen, como lo veremos más adelante, es un hombre de principios, pero de cuatro o cinco principios. Vive encarcelado en la prisión de esos escasos principios rígidos, absolutos, invulnerables. Para él no existen el arte, ni la literatura, ni la amistad, ni las fiestas, ni los placeres, ni la sociedad*"[57]; esa espiritualidad, para Gálvez, unida a su vida austera, lo semeja a los santos y a los ascetas, campeones de la espiritualidad proclamada por Gálvez, y por la Iglesia Católica. Además Gálvez enfrenta al fundador del radicalismo con el ambiente de la ciudad, asignando al primero los valores del campo argentino, supuesta reserva de ideales tradicionales, resolviendo así - de un modo sui generis- el ya largo conflicto maniqueo planteado desde fines del pasado siglo: campo (aristocracia)=cultura argentina, criolla; ciudad (guarango, chusma, empleados, masa)=cultura inmigrante, mezcla racial, materialismo.

"La oposición entre Yrigoyen y el ambiente es también la oposición entre el hombre austero del campo y el hombre sibarita de la ciudad, entre el campo de soledades y la ciudad de vanidades"[58].

Estos rasgos, necesariamente, debían de ser simpáticos a los nacionalistas católicos, que constituían la mayoría en el nacionalismo argentino, y, así, Gálvez construye un líder actual -ya muerto en el momento de producción del texto por cierto-, sin posibilidad de arrepentimiento, que, con algunas concesiones ideológicas por parte de Gálvez, se convierte en un modelo redivivo y actual del caudillo salvador.

Finaliza su biografía Gálvez:

"Allá va el que, continuando la obra de Juan Manuel de Rosas, se puso al frente de las multitudes argentinas contra los europeizantes y los abogados del capitalismo extranjero [...] defendió [...] la independencia espiritual de la Patria contra la extraña intromisión".[59]

27 Ver Buchrucker, Cristián: ***Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)***, Buenos Aires, Sudamericana, 1987: "*El general Agustín P. Justo asumió la presidencia de la República en febrero de 1932. Uriburu publicó un último manifiesto, en el cual volvió a mencionar su democracia orgánica o corporativa, que encomendaba como tarea a su sucesor [...] El uriburismo, en el sentido estricto del término, había finalizado. Por un breve tiempo el joven nacionalismo había creído que su revolución estaba en marcha. En realidad la restauración conservadora había iniciado su predominio, que habría de durar más de una década*", pág. 94.

28 Los nacionalistas de los años treinta reconocían a su enemigo en: la democracia -demagogia para ellos- reclamada por los radicales y sancionada por la Ley Sáenz Peña, y en los grupos conservadores -oligarquía en el vocabulario nacionalista-. La primera era la culpable de que la chusma estuviese en el poder, los segundos de la desventajosa situación económica dependiente del país.

29 Meinville, Julio (citado por Buchrucker, pág. 127) ***Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo***, Buenos Aires, 1974, pág. 253.

30 Esta tesis llegó a la narrativa de la mano de Hugo Wast, Gustavo Martínez Zuviría, con novelas como ***El Kahal*** y ***Oro***, ambas de 1935. Cabe señalar que Wast fue un ardiente nacionalista, de visión ultracatólica. Su ciclo sobre la guerra de la Independencia -defendiendo la dignidad de Alzaga, por ejemplo- y su posición antimorenista en ***Año X*** (1960), atestiguan la presencia de una definida ideología nacionalista-hispanista en su obra.

31 Buchrucker, Cristián: Op. Cit., pág 128.

32 Jordán Bruno Genta: ***La función militar en la existencia de la libertad***, 30/6/1943, en BPNA VII, pág. 70 y 71.
Ibarguren, Carlos: ***La ley del caudillo***, en ***Nueva Política***, Buenos Aires, Nº 12, junio de 1942.

33 Lastra, Belisario: ***Bajo el signo nacionalista***, Bs. As., 1944, pág. 53.

34 Cfr. Quijada, Mónica: ***Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista***, Buenos Aires, C.E.A.L., Biblioteca Política, 1985, capítulo II: "***El reclamo de un orden nuevo***".

35 Cfr. Gálvez, Manuel: ***El diario de Gabriel Quiroga***, Buenos Aires, 1910.

36 Gálvez, Manuel: ***Este pueblo necesita...***, Bs. As., 1934, pág. 12.

37 Gálvez, Manuel: ***Hombres en soledad***, Buenos Aires, Club del Libro, 1938, pág. 257.

38 Svampa, Maristella: ***Civilización o barbarie. El dilema argentino. De Sarmiento al revisionismo peronista.***, Bs. As., El Cielo por Asalto, 1994, pág. 143.

39 No todos los nacionalistas estaban de acuerdo con un nacionalismo católico. Leopoldo Lugones, por ejemplo, -quien escribió la proclama revolucionaria de Uriburu- preconizaba un nacionalismo de raíz nitzcheana.

40 Así como Rosas es el artífice de una nación ordenada y jerárquica, sin concurrencia de otros factores que su propia voluntad, siempre según Gálvez.

41 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, Bs. As., Thor, 1939, págs. 5 y 8.

42 El asunto del lenguaje en Hipólito Yrigoyen -las cuestiones de estilo de Svampa- fue uno de los principales blancos de ataque de la oposición del radicalismo. El uso de una retórica ampulosa y oscura en el lenguaje político por parte de Yrigoyen, permitió la interesada acusación de "ignorante" hacia su figura, y de allí se escaló en el ataque al tomar este uso del lenguaje como "bárbaro"; luego Yrigoyen mismo y sus seguidores fueron tomados como bárbaros. Gálvez considera al lenguaje de Yrigoyen "***macarrónico algunas veces***", aunque establece que el líder radical sólo apela a un uso barroco del lenguaje, muy a propósito para sus maniobras políticas, y la autoconstrucción de su imagen.
Fermín Chávez en ***Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*** (Buenos Aires, C.E.A.L., Biblioteca argentina fundamental, 1982), plantea, basándose en Homero y Estrabón, que el concepto clásico de barbarie era sólo aplicado a quienes balbuceaban la lengua griega y luego la latina. Así Yrigoyen y sus seguidores -la mayoría inmigrantes o criollos que no hablaban un castellano correcto- fueron considerados bárbaros por su particular uso del español. Quien no hablaba como la clase que hasta entonces había dirigido el país, era tenido por bárbaro. Aquí Gálvez mantendría una distancia al no considerar bárbaro el uso impropio de la lengua, por más que resalta lo oscuro y complicado del discurso yrigoyenista.
Sin embargo esta distinción clásica de la barbarie ya había sufrido una resemantización -sobre todo entre nosotros gracias a Sarmiento- orientando el término hacia los sentidos de cruel y feroz, que en definitiva son los que aplica Gálvez a personajes de sus novelas históricas, como Juan Facundo Quiroga.

43 Los Alén habían cambiado su apellido, luego de los sucesos de 1852, por Alem.

44 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág. 35. Ver también pág. 25.

45 Gálvez, Manuel: Op. Cit., pág. 69.

46 Gálvez, Manuel: Op. Cit., págs. 71 y 81.

47 Se debe recordar que Hipólito Yrigoyen mantuvo firme la posición neutralista argentina durante la Primera Guerra Mundial, resistiendo las presiones de Estados Unidos para que declarara la beligerancia contra el Imperio Alemán. Luego de terminada la contienda, Argentina tuvo una postura crítica frente a la Sociedad de las Naciones, reclamando la igualdad de derechos para todos los estados integrantes de dicha Sociedad. Esto fue muy cuestionado por los aliados vencedores, pero el gobierno radical de Yrigoyen mantuvo su actitud. Al llegar a la presidencia Marcelo de Alvear, Argentina aceptó el privilegio de las naciones vencedoras -con acceso al veto- y el rechazo de las vencidas a integrar la Sociedad. Esto fue considerado por los nacionalistas -entre ellos Gálvez- una claudicación nacional ante las potencias extranjeras.

48 Tal les llama Buchrucker a aquellos nacionalistas que apoyaron a Uriburu y que buscaban restaurar un orden anterior a la "demagogia" radical.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

49 Sobre el viraje ideológico de Gálvez, consultar el libro citado de Mónica Quijada, capítulo II: "*El reclamo del orden nuevo*".
50 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág. 151.
51 El "orden nuevo", según Quijada, era la organización social y estatal que, a imitación del modelo fascista, quería imponer a Argentina Félix Uriburu y su grupo. Cfr. Mónica Quijada, op. cit.
52 Esto aleja a Gálvez de posturas elitistas como las de los hermanos Irazusta o Carlos Ibarguren, y lo acerca más a un segundo rosismo, "popular", preconizado más adelante, entre otros, por José María Rosa y Arturo Jauretche.
53 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág. 37.
54 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág. 161.
55 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág 72.
56 Dice del krausismo José Ferrater Mora en su ***Diccionario de Filosofía***, (Buenos Aires, Sudamericana, 1971) tomo I, pág. 1065: "*La filosofía de Krause, casi siempre presentada en forma muy abtrusa [como el lenguaje de Yrigoyen] y en complicada terminología aspiraba a ser la auténtica continuación del pensamiento de Kant [...] Según Krause, el pensar procede de dos modos: primero, subjetiva o analíticamente. El punto de partida analítico consiste en un examen de los procesos propios del sujeto cognoscente en cuanto cognoscente. En estos procesos se produce la objetivación o transformanción de lo dado en objeto de conocimiento [...] Importante en el pensamiento de Krause es la idea de la unidad del Espíritu y la Naturaleza en la Humanidad. Esta se compone de un conjuto de seres que se influyen mutuamente y que se vinculan a Dios, unidad suprema. Las formas de la Humanidad, y principalmente los distintos periodos históricos por los cuales ésta ha pasado, son diferentes grados de ascensión hacia Dios, que encuentra su punto culminante en la Hunamidad racional, en la pura gravitación hacia el supremo Bien [...] Rechazando decididamente la teoría absolutista del Estado tal como es sustentada por el hegelianismo, Krause acentúa la importancia de las asociaciones llamadas de finalidad universal como la familia o la nación, frente a las asociaciones limitadas, como la Iglesia o el Estado*".
57 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit., pág 129.
58 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, pág. 169.
59 Gálvez, Manuel: ***Vida de Hipólito Yrigoyen, el hombre del misterio***, op. cit. pág. 382.

LA VOLUNTAD DE PODER

Por *Analía Capdevila*

En el presente trabajo intentamos hacer una relectura de ***El juguete rabioso*** *de Roberto Arlt centrándonos en la traición de Astier, para determinar los alcances y el sentido de ese acto -tal vez el acto más fascinante y enigmático de la literatura argentina. Dicha relectura está fundada en la posibilidad de convertir a la traición en una pregunta trágica -en el sentido que le da Nietzsche a la palabra-: ¿quién?, ¿qué fuerzas?, ¿qué voluntad? se juegan en este acto radicalmente gratuito, aunque guiado por un ideal esencialmente afirmativo.*

En un primer momento, revisaremos el modo en que la traición ha sido leída por la crítica literaria argentina, considerando los dos principios -el de "la transgresión a la ley" y el de "la satisfacción de una carencia"- en que se asientan las afirmaciones que sobre ella han realizado, entre otros, Enrique Pezzoni, Noé Jitrik, Ricardo Piglia y sobre todo Oscar Masotta. Luego consideraremos la traición de Astier como gesto, esto es, como un acto cuyo sentido no es del todo aprehensible, pero del que se derivan implicancias de orden ético.

Para nosotros la traición se inscribe en el cruce de dos series temporales, en la convergencia de un tiempo de desarrollo -y en este sentido es la culminación de un aprendizaje-, y de un tiempo de la aventura, en el que se niega toda relación de continuidad, toda sensación de progreso. De allí que importe en la vida de Astier una variación total, y no una transformación pensada en términos relativos. Como encarnación del ideal de la metamorfosis -propio del héroe de folletín rocambolesco-, importa la irrupción de lo novelesco puro, ese instante de invención que nace de un vacío de explicación y que es, además, el lugar donde una intención clara se desvanece. Allí creemos que se pone en juego una ética, que nosotros vinculamos a la ética del aventurero, a cuya fuerza rectora le damos el nombre de voluntad de poder.

"Yo continuaré siendo el hombre de las metamorfosis, de
los medios tortuosos, de los golpes de mano audaces,
de las combinaciones ingeniosas o terribles...
yo seré constantemente Rocambole."
(de ***La resurrección de Rocambole***)

Compasión es el último pecado que le ha sido reservado a Zaratustra, aquel que lo aguarda al final de su camino. "*¡Compasión¡ ¡La compasión por el hombre superior¡*" *"Bien -responde Zaratustra. ¡Eso tuvo ya su tiempo¡"* En su largo peregrinar, ha tenido que desembarazarse de la venganza y del resentimiento, de la piedad y de la mala conciencia, es decir, de todo aquello que le impedía la plena afirmación de una voluntad pura. A ella Zaratustra le dio, entre otros, el nombre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de *redención. "Redimir lo pasado en el hombre y transformar mediante su creación todo 'fue', hasta que la voluntad diga: 'Mas así lo quise yo. Así lo querré!'." "Trabajar creadoramente en el porvenir y redimir creadoramente todo lo que fue"*[60].

Un ideal semejante, esencialmente afirmativo, que no hay que confundir con la resignación, transforma la vida de Astier al final de ***El juguete rabioso***[61]. Orientado a la vez hacia el pasado y hacia el futuro, le imprime un cambio radical de sentido a su aprendizaje. Astier, *el auténtico traidor*[62], se ha convertido finalmente en otro distinto del que era, alguien capaz de jugarse el todo por el todo, sin medir las consecuencias, hasta el extremo de perder, en los que algunos llaman infamia, su identidad, su autonomía. En las notas que siguen intentaremos determinar los alcances y el sentido de esa transformación del personaje en el marco de una lectura política de la traición, tal vez el acto más enigmático y fascinante de la literatura argentina.

I

Sin temor a caer en simplificaciones excesivas, podemos afirmar que son dos los principios de lectura que, en la crítica literaria argentina, se disputan el sentido de la traición de Astier: el de la transgresión a la ley y el de la satisfacción de una carencia.

Así, para Ricardo Piglia[63] la traición de Astier es un acto de transgresión (ambigua) a la ley: hacer el mal por el bien, cometer un acto malo como el de delatar para defender la propiedad privada. Pero ¿es posible pensar la ambigüedad en la transgresión? ¿No es la transgresión a la ley la que termina por confirmar el orden establecido? Más que de ambigüedad, concepto que supone una indecisión del sentido, Piglia parece estar hablando de ambivalencia. Doble valor del acto de Astier que Diana Guerrero especifica en estos términos: "traición a las normas sociales que, sin embargo, no implica su negación"[64]. Del mismo modo, para Enrique Pezzoni, las acciones de Astier -robar, incendiar, delatar- instauran la ilusión de que el orden social es inevitable. *"La transgresión* -dice Pezzoni- *confirma desesperadamente la imposibilidad de pensar realidades alternativas y de conseguir una supresión -no una redistribución- de los roles asignados"*[65].

En todos los casos el sentido de la traición es doble, posee una "doble faz". Para Masotta, se trata de las dos caras de un mismo acto de desapego del personaje. La traición al Rengo tiene su contrapartida en la fidelidad a los valores de la clase a la vez que significa la toma de distancia absoluta, la destrucción de toda complicidad, la imposibilidad de cualquier cercanía. (Recordemos aquí que la noción de traición que está en juego en la lectura de Masotta es, aproximadamente, la que podemos encontrar en cualquier diccionario: *"delito que se comete quebrantando la fe jurada, la fidelidad a la lealtad debida"*[66]). Pero también, y por otro lado, esa fidelidad a los valores de la clase se convierte para Masotta en un nuevo desapego al revelar que, en sociedades como las nuestras, "la decencia" no se opone a la maldad sino que la presupone.

Menos explícito aunque igual de recurrente, el principio de la satisfacción y la carencia aparece en no pocas lecturas que se han hecho sobre la traición en la obra de Arlt. Quizá sea en ***Sexo y traición en Roberto Arlt*** donde se presenta expuesto con mayor claridad.

El juguete rabioso es para Masotta "una verdadera fenomenología de la aparición del mal", el relato de un "desarrollo dialéctico" en el que cada acto malo de Astier es la *expresión* o la *explicitación* de un contenido determinado, de un valor que "se hace luz" según se proyecte, de acuerdo a su intencionalidad, al orden de lo social o al de lo metafísico. En ese desarrollo, cada acción emprendida por el personaje se distingue de las demás porque posee su propia estructura y un objeto específico. Como último de los actos malos de este desarrollo en el que se realiza dialécticamente la historia de la vida de Astier, la traición es el más destacado por ser aquel del que "emanan" las significaciones más ricas. Entre todas las que se le atribuyen, hay una que hace

de ella la reacción del personaje contra los poderes sociales que lo coaccionan, la resistencia ofrecida por Astier a las fuerzas opresivas de la sociedad, o lo que es lo mismo: la superación de las circunstancias, lo que Astier logra hacer con lo que han hecho de él -aunque, *en definitiva*, se reinstaure el orden que se cuestiona.

¿Qué es lo que busca Astier con la traición? Busca autonomía, busca liberarse de todo lo que le viene dado desde afuera, quiere "dejar de ser aquello que desde su niñez se había dicho que fuera, un triste y melancólico ladrón en potencia". Para Astier, la ocurrencia de la delación es la posibilidad de un resabio de soberanía -*"Todo es libertad: ¡Puedes puesto que quieres!"*-, pero esa soberanía no puede más que coincidir con el determinismo -*"Todo es destino: ¡Debes puesto que te ves forzado!*" (Nietzsche). Entonces, sólo resta la posibilidad de "hacer pasar como creado por él lo que le ha sido dado desde afuera". *"En el héroe de Arlt* -concluye Masotta- *se cumple el determinismo social; pero ahí donde un encadenamiento de causas se cumple en él, ahí mismo el héroe se engarza en esa cadena causal por su voluntad libre de convertirse en efecto y exteriorizar esas causas que de otro modo quedarían confinadas en su interioridad"*. ¿La libertad no queda, en este punto, reducida a la aceptación resignada del determinismo? Eso parece sostener Masotta cuando considera que a través de la traición Astier se entrega -elige entregarse- a los dictados de la sociedad, a las convenciones más arbitrarias y nefastas de la moral dominante, para adecuarse mejor al rol que esa sociedad le ha asignado de antemano: "Se trata de que el acto malo -dice Masotta- se dirija hacia todo lo que la sociedad ajusticia a través de la moralidad, la víctima debe coincidir con una víctima de la sociedad"; "se trata de hundir a un hundido". Astier decide obedecer ese mandato y al hacerlo pone de manifiesto (en la ficción) un aspecto hasta entonces oculto (en la realidad). *"El mal deja de ser ejercido a distancia por el grupo o por las instituciones, deja de ser lejano y abstracto, general, para ser ejercido concretamente por el individuo."* Definida en este punto como *"el acto por el cual un hombre de la clase media se erige en destino de un hombre de la clase inferior"*, la traición deviene, por una serie de correspondencias claramente identificables, la *réplica*, en la realidad representada en la ficción, de una relación que tiene lugar en la realidad de lo social por la cual "el destino que pesa sobre las clases bajas se origina en las clases altas". De este modo se realiza el efecto político de la traición en "la concretización de la noción abstracta de categoría social", efecto del que se deriva a su vez el valor moral positivo del acto de Astier por su capacidad de *revelar* "el mecanismo abyecto de la sociedad", la imposibilidad de poner en práctica la moral social, la profunda contradicción en la que se sustenta y que es la que le asegura a la sociedad su funcionamiento[67].

Los dos principios de lectura antes expuestos, el de la transgresión a la ley y el de la satisfacción de una carencia, confluyen en la representación que, en general, la crítica literaria argentina tiene de ***El juguete rabioso*** como *novela de aprendizaje*. Para Diana Guerrero se trata, en este caso, del "aprendizaje de la vida social: lo que Astier aprende es la 'verdad de su condición social". Del mismo modo, para Pezzoni, la historia de Astier es "la de su sumisión en una napa social sometida al orden imperante". Un poco más elíptico, Noé Jitrik nos habla del "crecimiento del héroe", del proceso que parte de "una relación amorfa con la existencia" y llega a la adquisición de "una conciencia de vida"[68]. En todos los casos, como último acto de ese proceso de aprendizaje, la traición es el fracaso de Astier en tanto implica para él la imposibilidad de un destino heroico, de "ser un demonio como Rocambole". Una vez más es Masotta quien mejor precisa los términos. Para él ***El juguete rabioso*** es el relato de la historia personal de Astier, "de sus caídas y sus pequeños triunfos", la narración del desarrollo de "una vida que a tumbos intenta insertarse en la sociedad, en una sociedad que sin embargo repudia".

Y es que, para Masotta, los personajes de Arlt "se logran en la frustración", "sucumben en la rabia de la singularidad", son "los forjadores de su propia derrota". "Desde el acto gratuito que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cierra ***El juguete rabioso*** hasta sus posteriores inventores de máquinas infernales -dice Masotta- [Arlt] *embarca a sus personajes en empresas imposibles, instaura un desacomodo entre lo que quieren ser y lo que pueden ser*"[69]. Así planteado, el conflicto se resuelve necesariamente en fracaso. El desacomodo entre "lo que se quiere ser" y "lo que se puede ser" está determinado en función de instaurar una carencia: lo que se quiere es lo que no se puede[70]. La traición para Astier importa justamente la toma conciencia de ese desacomodo que lo constituye entre lo que quiere y lo que no puede. Desafortunadamente le confirma al personaje "la imposibilidad absoluta de la victoria", "la certidumbre de la derrota"...

Hasta aquí las lecturas que se han hecho de la traición. Llegados a este punto, tal vez -como lo quería Nietzsche- habría que dejar de ver las cosas del lado más pequeño. ¿Por qué no pensar la traición tal y como nos lo sugirió el ensayo de César Aira sobre Arlt[71], en términos de *ambición* más que de *intención*, de *tentación* más que de *voluntad*, entendida simplemente como libre elección? Ambición de lo singular, tentación de lo absoluto si se trata de los personajes de Arlt.

II

Volvamos entonces, una vez más, a considerar los términos de la cuestión. Es cierto que en ***El juguete rabioso*** se narra el aprendizaje de Astier, que la novela, por la historia que cuenta y por el ritmo narrativo que la sostiene, es una *novela de aprendizaje*. Más precisamente una *novela de desarrollo,* si nos atenemos a la tipología establecida por Bajtin[72]. En este tipo de novelas, en las que se nos ofrece una imagen del hombre en proceso de crecimiento, "*el tiempo -dice Bajtin- penetra en el interior del héroe, forma parte de su imagen cambiando considerablemente la importancia de todos los momentos de su vida y su destino.*" Su transformación adquiere de ese modo una importancia fundamental para el argumento.

Para Bajtin, esa transformación del héroe puede ser presentada de muy diversas maneras: de acuerdo a un tiempo cíclico o de edades, a un tiempo biográfico, de acuerdo al componente didáctico pedagógico, o a la superposición del tiempo del desarrollo del héroe con el devenir histórico. En todos los casos, el desarrollo del protagonista se encuentra representado en la novela como el tránsito de un "idealismo juvenil" hacia una "madurez sobria y práctica", tránsito que para Bajtin puede complicarse en su tramo final por diferentes grados de escepticismo y resignación. De allí que la vida se represente como *experiencia* por la que debe pasar el hombre, y el mundo como *escuela* de la que debe sacar una lección de sensatez y conformismo.

En este sentido, como búsqueda de la verdad, la *formación* del héroe es temporal, se despliega en una línea de tiempo sobre la que se imprimen los "progresos del aprendizaje", progresos que comprenden tanto los aciertos como los errrores, las vacilaciones del héroe en su enfrentamiento con el mundo -alegrías y desventuras propias del descubrimiento de lo verdadero. Al final de su camino, y tras haber adquirido progresivamente una particular sabiduría, el héroe de estas novelas encuentra su lugar en el mundo de los mayores.

En tanto se presenta como una "crónica autobiográfica", esto es, como la recapitulación de la historia de una vida, desde la madurez hacia los años de la temprana juventud, ***El juguete rabioso*** parece pertenecer al tipo de novela que venimos de describir. En ella la memoria, que es determinación retrospectiva, se convierte en el "vehículo" a partir del cual se representa la narración de un aprendizaje, de las líneas y de los medios de los que se vale el protagonista en su tránsito hacia la madurez. Pero esta orientación retrospectiva, que se da a nivel de la historia relatada -Astier nos cuenta sus memorias desde un presente-futuro hacia el pasado, y de allí hacia el presente[73]-, parece desbaratarse cuando llegamos al momento de la traición, momento en el que se instaura el "oscuro tiempo de la sorpresa": el instante que gira sobre sí mismo, alrededor de su

centro, sin poder plegarse jamás al transcurso del tiempo que fluye, en el que, suponemos, la vida se constituye como historia.

Es entonces cuando Astier -la historia de la vida de Astier-, nos parece disparado hacia el futuro a través de un hiato -"el intervalo" que para Deleuze desarregla cualquier duración, la "extraña temporalidad" de la traición que tanto fascinó a Masotta. Es entonces cuando reina el tiempo de la aventura.

Del todo inaprehensible como acto, la traición de Astier se inscribe en el cruce de dos serie temporales, en la convergencia de un tiempo de desarrollo -y en este sentido es la culminación de un aprendizaje-, y del tiempo de la aventura, en el que se niega toda relación de continuidad, toda sensación de progreso. En la primera serie, los acontecimientos narrados truecan el destino de los personajes, cambian su posición en la vida y en la sociedad, pero están relacionados con la totalidad de un proceso vital, determinado e irreversible, sobredeterminado por (y hacia) un sentido; en la segunda serie, irrumpe lo ilimitado, un acontecimiento cuyo comienzo y final no tienen relación con ningún antes ni con ningún después, que está separado del curso normal del destino. Allí "nada se desarrolla, pero tarde o temprano, suceden cosas"[74].

Es por eso que para nosotros la traición importa en la vida de Astier una *variación total* -y no una transformación pensada en términos relativos-: no es que algo cambie en su vida sino que es *el todo de la vida* lo que cambia. En tal sentido nos parece que pone en juego una ética que vinculamos a lo que podría ser *la ética del aventurero*.

Para Simmel el aventurero es aquel que "va en busca de un sentimiento central de la vida, que corroe a través de la excentricidad de la aventura, un sentimiento que justamente, en la amplitud de la diferencia entre su contenido casual, dado por el exterior, y el centro que conserva y otorga un sentido a la existencia, produce en la vida una nueva y significativa necesidad". Quien se lanza a la aventura guarda con el mundo una relación de conquista que implica un modo violento de apropiación, de allí que la imagen del aventurero se halla siempre vinculada al gesto de conquista, al ademán de tomar al vuelo la oportunidad -por otra parte, el "gesto rocambolesco" por excelencia-. Por otro lado, el aventurero se abandona sin reservas al mundo, abandona todas sus fuerzas para que el mundo en él realice sus oportunidades, oportunidades que tanto pueden hacernos felices como destruirnos. Con todo, ese abandono no es resignación o aceptación de un estado de cosas dado. El aventurero asume como presupuesto de la acción todo lo que es incierto e incalculable, para afirmarlo como tal. En esa doble disposición, en esa tensión máxima entre dos disposiciones, el aventurero encuentra su lugar (que en realidad es un no-lugar) en el mundo[75]. Como la aventura, la traición se resuelve en una doble alternativa entre la más elevada de las ganancias o la destrucción completa.

Entonces ¿qué es lo que aprende Astier?; ¿cuál es la verdad que ante él se revela al final de su aprendizaje? Tal vez habría que comenzar a pensar que la culminación de su aprendizaje consiste, precisamente, en un fundirse con lo que puede, en llegar al máximo de su poder -aun a costa de perder su lugar en el mundo y la historia de su propia vida.

"Bajo las generalidades habituales de la vida encontramos aprendizajes singulares" (Deleuze). Para encontrar su verdad, Astier debe traicionar lo conocido, en tanto lo conocido es convencional y por eso explícito. Su aprendizaje, entonces, consiste en un ejercicio de desapego, de despojo, luego de haber asumido todo el peso de la existencia, del tiempo y del yo y del mundo. "Quemar las naves" -ha dicho Aira-, terminar con los asuntos pendientes. Y esto según dos fuerzas de la voluntad: *ambición de lo singular*, de llevar la vida a un estado de fuerza no personal; *tentación de lo absoluto*, de lo no condicionado por nada.

Para Astier, su aprendizaje es una búsqueda cuyas etapas son "avances interiores de la voluntad de vivir" hasta llegar a "la voluntad de vivir en dioses": la realización del *ideal de la aventura.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

III

Podría hablarse de un cierto *idealismo* de los personajes de Arlt, asaltados en momentos que por eso devienen decisivos por la ocurrencia de una idea cuya medida es siempre la del exceso: el crimen, la delación, la infamia. Después, ya nada puede escapar en ellos al frenesí, al movimiento ineludible cuyo ritmo vertiginoso los empuja hacia la realización y los consume en lo que Arlt llamó el *furor ronco*. (Por otra parte, el tono que parece convenirle a estas historias, tantas veces contadas por Arlt, que se apagan en la exaltación de la ferocidad.)

"*De pronto* -recuerda Astier- *una idea sutil se bifurcó en mi espíritu, yo la sentí avanzar en la entraña cálida, era fría como un hilo de agua y me tocó el corazón... ¿Y si lo delatara?, ¿Y si lo delatara?*". Singularmente dispuesto hacia "la comprensión del peligro", Astier parece buscar en la absoluta fidelidad hacia la consecución de la idea, un resabio de soberanía. Pero la verdad de su oscuro aprendizaje -"una longitud de destino en el camino de la perversidad"-, depende menos de su afinidad con "el mal" que del encuentro imprevisto con algo que lo lleva al extremo mismo de lo concebible y lo obliga a sobrepasar el límite de sus posibilidades. Menos de su "buena voluntad" que de *la voluntad de poder*, que es violencia del desafío.

"Ser un bandido como Rocambole". Antes que de una imitación en la que un personaje se confunde con otro, se trata de la efectuación del ideal que él encarna: el de la *metamorfosis*. Imitar las acciones de un ser superior de un modo justo, convirtiéndolas en *gesto*, despojándolas de aquellas determinaciones que las condicionaban. Imitación creadora que inventa sus propios artilugios de creación: realización verdadera de *lo novelesco puro*. La traición de Astier es la falta de coincidencia, la no superposición de su vida con su destino -si es que llamamos destino al designio que paciente pero ineludiblemente se nos es impuesto por obra y gracia de un poder superior. Se trata, antes bien, de la estructura del *otro destino*: la vida abierta a extraños e inéditos horizontes espirituales.

Obsesionados por la pregunta acerca del sentido de la vida, Balder, Haffner o Erdosain reflexionan todo el tiempo sobre la tentativa de franquear los límites del mundo conocido, o mejor, de llevar el mundo hacia esa zona "en la que todos los actos son posibles". Para Balder será la aventura del amor o "el amor brujo", para Haffner lo que Erdosain bautizó como "el sentido religioso de la vida", para Erdosain "el demonio de la crueldad". ¿Cómo dejar de ser lo que se es para convertirse en otro? ¿cuáles son los medios para lograrlo? Se trata de dar "el gran salto", un salto en el tiempo, el pasaje a otro tiempo en el que se cumple una "extensión secreta de la existencia".

De un lado "la vida gris", "la vida triste", la "vida puerca", y del otro "la vida limpia". Y más allá -siempre más allá-, la *vida fuerte*: voluntad que se impone en los personajes sin vacilación y sin sacrificio -algo parecido a "un fervor de felicidad" dice Haffner- que les permite realizar sus "sueños de vida heroica". Pero lo desconocido no es para estos personajes lo mero incognoscible ni lo aún no conocido (Blanchot), sino *lo improbable*, lo que se realiza en el tiempo de la sorpresa, del encuentro azaroso, lo que llega fuera de toda previsión o promesa. *Lo novelesco puro* -decíamos, que para Aira es la invención que nace de un vacío de explicación, el lugar (el instante) donde una intención clara se desvanece.

IV

Hay quienes ven en la traición el acto más abyecto y execrable que pueda cometer el ser humano. De todos los actos malos posibles, la traición -la delación- es "el peor delito que la infamia soporta"; "una de esas culpas no visitadas por ninguna virtud" (Borges). En consecuencia, la figura del traidor se recorta sobre un fondo espeso de crueldad e indecencia: ni siquiera el peso de la ley o la condena moral eximen al traidor del horror de su acto (Sartre). Quien es capaz de traicionar sólo goza del oscuro prestigio propio del gran solitario, de aquel que ha sido expulsado por siempre y para siempre del mundo de los otros.

Para nosotros, en cambio, se trata de convertir a la traición en una pregunta *trágica* en el sentido que le da Nietzsche al término: -*¿quién?, ¿qué fuerzas?, ¿qué voluntad?*- para trabajar en ella las determinaciones, los presupuestos y los alcances de tal modo que "el peso milenario de los discursos acumulados sin cesar y monótonamente se aligere por el efecto de un estremecimiento, de un vértigo, de un temblor" (Ritvo). O la traición es el poder de una indeterminación que socava toda determinación para mostrar su carácter infundado o se pliega a la realidad, a los códigos que tipifican qué y cómo hay que entender la realidad .

Se dice que no hay nada que revele mejor la naturaleza de la traición que la elección del objeto. ¿Qué es lo que traiciona Astier? Es cierto que traiciona las fuerzas estables del mundo, los poderes consolidados, el orden de las significaciones dominantes, pero más que los móviles de su acto, estos parecen ser los efectos que el mismo provoca. En todo caso, la elección de Astier es una elección no concertada, que no hay que considerar simplemente como la superación de las circunstancias o la satisfacción de las necesidades. Más bien, se trata de "lo prodigioso de un encuentro" (Spinoza): menos un ejercicio consentido de libertad que la reunión de Astier con algo que aumenta su poder de obrar, menos el renunciamiento voluntario al determinismo del mundo que el descubrimiento de algo que está por fuera de lo posible mismo, un poco más allá. Es en este sentido que nosotros hablamos del *carácter gratuito del acto*[76]. Afirmar ese carácter implica, entonces, separar definitivamente a la traición, el acto insólito por excelencia y por excelencia arltiano de las figuras del *rencor* -"tú eres el culpable de mis desdichas"- y de la *mala conciencia* -"yo soy el responsable de tus sufrimientos"-. Lo irreductible de la traición se afirma como *diferencia* con lo dado -su función social, su valor moral-, y porque lo dado, para constituirse como tal, debe negar continuamente lo que lo excede[77]. No es que Astier con su acto no "denuncie" a la clase, sino que esa denuncia es insuficiente en relación a un acto cuyas implicancias la exceden. Por eso hablamos de extrañeza, de ajenidad -que no es alienación-: Astier, para nosotros los lectores, se vuelve ajeno a las "intenciones claras", a las "convicciones verdaderas".

No hay, no existe en la traición de Astier la aceptación complaciente o resignada de un designio oscuro, sea cual sea su fuente o su origen. Antes bien, el cumplimiento del ideal de "vida heroica" que le auguraba a Astier, en los años de su temprana adolescencia, un destino grandioso. "Ser un demonio como Rocambole": es ese imperativo, que Astier comparte con otros personajes de Arlt, el que rige la historia de su vida; ese imperativo, y no otro, es el que orienta su aprendizaje. Desde esta perspectiva, la traición se convierte en la *realización verdadera del ideal de vida fuerte*, efecto de una identificación a distancia con "el admirable Rocambole". Ideal de vida "que hace de pronto que una existencia se nos aparezca sin los tiempos previos de preparación..."[78].

La *voluntad de poder* es esa fuerza creadora que le imprime a la vida de Astier una transformación absoluta, abriéndola a nuevos horizontes espirituales: Astier nada conserva del pasado, nada nuevo espera del futuro, sólo el regreso insistente de la pregunta acerca de las extrañas motivaciones que lo impulsaron a cometer el acto. Y es precisamente allí, en ese ejercicio de despojamiento, donde puede afirmar "el encanto de la vida". Alegría de vivir, "alegría inverosímil", "alegría dionisíaca" que al principio nosotros adscribíamos a la *redención* en el sentido nietzscheano del término. Es la redención lo que separa definitivamente la vida de Astier del sufrimiento. Entonces, el mundo vacila y toda explicación se torna innecesaria. La existencia, la vida, ya no necesita ser justificada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

60 Nietzsche, Friedrich: "*De la redención*" en *Así habló Zaratustra*, ed. Alianza, Madrid, 1983.
61 En *Obras completas* Tomo I, Carlos Lohlé editor, Bs. As., 1981.
62 Gilles Deleuze opone a "*los plagios del tramposo*", el "*robo del traidor*". "*El traidor* -afirma- *es muy diferente del tramposo: el tramposo pretende ampararse en propiedades establecidas, conquistar un territorio, e incluso instaurar un orden nuevo.*" El tramposo es el hombre de orden que, "*tiene mucho porvenir, pero no tiene ni el más mínimo devenir*". El traidor, en cambio, es el experimentador, "*el hombre simple sin pasado ni porvenir*", "*personaje esencial de la novela*", es el Héroe. (Cfr. *Diálogos* con Claire Parnet, ed. Pre Textos, Valencia, 1980).
63 *Roberto Arlt: una crítica de la economía política*, en *Los libros* No. 29, marzo-abril de 1973.
64 "*El aprendizaje de la sociedad*" en *Roberto Arlt, el habitante solitario*, Granica editor, Bs. As. 1972.
65 "*Memoria, actuación y habla en un texto de Roberto Arlt*", en *El texto y sus voces*, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1986.
66 Esta definición es, en realidad, una apreciación hecha en nombre de una moral del deber y de la deuda. Quizá porque es éste su punto de partida, Masotta privilegia mucho más, en la consideración de la traición, la relación de Astier con el Rengo que la de Astier con su propio acto, y nos habla de una "*quiebra de complicidades*" o de "*una ruptura de pacto*".
67 Hablamos a propósito de Masotta de crítica ideológica porque en sus ensayos sobre literatura se intenta, *en última instancia*, poner de manifiesto la concepción distorsionada del mundo que nos impone la moral burguesa, concebida desde el marxismo como una formación ideológica que garantiza la consolidación del orden establecido, al que hace pasar por "natural" ocultando su carácter histórico. Cfr. en *Sexo y traición* el modo en que Masotta determina el sentido del silencio en la obra de Arlt, remitiéndolo al sistema de representaciones propias de la moral social para poner de manifiesto la naturaleza imaginaria de la relación que los hombre mantienen con sus condiciones reales de existencia.
68 "*Entre el dinero y el ser*", en *La memoria compartida*, Bs. As. CEDAL, 1987.
69 Cfr. op. cit., pág. 18.
70 Existe para Masotta una sola posibilidad de triunfo, pero que se da en el plano de lo imaginario, en el nivel del *sueño diurno* o de la *fantasía*. Únicamente allí los personajes de Arlt -"*verdaderas naturalezas muertas*", "*seres de una sola pieza*", "*absolutos sin historia*", dice Masotta- tienen la posibilidad de convertirse en otros: inventores geniales o bandidos famosos. Fuera de ese plano imaginario, que duplica el de lo real y que le sirve de consuelo, la posibilidad de cambio se encuentra para ellos frustrada en sus propios términos: cambiar pero para devenir lo que ya se era, "*exasperar la conciencia de lo que se es*".
71 En *Arlt, Paradoxa* No. 7, Rosario, 1994.
72 En su ensayo *"Sobre la novela de aprendizaje y su importancia en la historia del realismo"* Bajtin intenta una clasificación histórica de las variedades del género según "*el principio de estructuración de la imagen del héroe*" -principio de representación que se relaciona con el tipo de argumento, la concepción del mundo que propone, y las leyes de composición de que se vale-. Así, determina cuatro especies mayores: novelas de vagabundeo, novelas de puesta a prueba, novelas biográficas (autobiográficas) y novelas de educación (*bildungsroman*). Debido a la confluencia de elementos demasiado heterogéneos, tanto desde el punto de vista teórico como desde el histórico, Bajtin determina en el interior de este último tipo distintas sub-especies entre las que encontramos la *novela de desarrollo*. (En *Estética de la creación verbal*, México, editorial Siglo XXI, 1982).
73 En el artículo antes citado Enrique Pezzoni ha desmontado con rigor y minuciosidad el complejo mecanismo enunciativo sobre el que *El juguete rabioso* se estructura como una memoria.
74 En su ensayo sobre *La aventura* George Simmel concibe a la vida, o mejor, a la imagen que tenemos de la vida, como un proceso unitario, como una trama de acontecimientos que forman parte de un transcurso, "el todo de la vida". Un todo encadenado de partes diversas que adquieren un sentido más o menos preciso en el interior de ese continuo. Aunque transcurre fuera de esa continuidad, como un acontecimiento absolutamente nuevo, *extraño* a nuestra existencia, la aventura se encuentra al mismo tiempo fuera del régimen de lo causal, pero también de lo contingente. Se trata de un acontecimiento necesario pero in-determinado, y por lo mismo incoercible, que se desprende del curso total de un destino y sin embargo es su cifra. Algo exterior a la vida que le concierne en exclusividad. (En *La Gaceta* no. 236, Fondo de cultura económica, agosto de 1990).
75 Para Deleuze y Guattari hay una aventura propiamente novelesca, que se distingue de otro tipo de aventuras, dramáticas o épicas. "*La novela* -afirman- *no ha cesado de definirse por la aventura de personajes perdidos, que ya no saben su nombre, lo que buscan y lo que hacen, amnésicos, atávicos, catatónicos.*" Personajes sumidos en "estados de ausencia o de reposos", adormecidos, que emplean el Tiempo en perder el nombre. (Cfr. *Mil mesetas*, Valencia, 1988).
76 Entre todas las lecturas que se han hecho acerca de la traición en *El juguete rabioso*, al menos entre todas las que conocemos, sólo una preserva casi por completo *la gratuidad del acto*.. Nos referimos al artículo *Silvio Astier, lector de folletines* en el que su autor, Adolfo Prieto, se detiene en las referencias que en el texto de Arlt se hacen de la "literatura bandoleresca" o de folletín. Mientras que la traición de Rocambole es para Prieto "*el comentario siniestro de los valores sociales admitidos del éxito o de la confianza, que asegura el mantenimiento del orden establecido y no la negación de los valores*", la traición de Astier se constituye como acto gratuito, como "*ejercicio de una libertad absoluta que sólo se comprende y se justifica a sí misma, practicado por una voluntad disuelta en sus términos de identificación con una literatura que se percibe como absoluta*" (en *Revista de Letras*, año I nº 1, Rosario, 1987). La cita de Prieto plantea varias cuestiones sobre las que intentamos volver: el problema de la voluntad, derivado del de la libertad, y la relación de la literatura de Arlt con el folletín rocambolesco.
77 Para Barthes: "*la diferencia se conquista en el conflicto que es el estado moral de la diferencia y como tal se encuentra siempre codificado*"; de allí que para nosotros toda transgresión es convencional, y como tal es susceptible de ser prevista.
78 Cfr. Arlt, Roberto: *Los siete locos- Los lanzallamas* en *Obras completas* tomo I, edición citada; pág. 243.

FILLOY Y LOS "CARRILES" DE LA ESCRITURA

Por *Carlos G. Perna*
y *Cecilia Reyna*

La novela de Juan Filloy, rescatada de su casi olvido dentro del mercado cultural argentino por la mención que hace de ella Julio Cortázar en ***Rayuela****, fue editada en Río Cuarto en 1937 (en una edición privada que llegó a muy pocas manos), y reimpresa por la Universidad Nacional de esta ciudad en 1992. Se plantea esta situación como una "automarginación" militante ("autoexilio", lo llamó Bernardo Verbitsky), que tiene que ver con las operaciones que el mismo autor plantea para pensarse a sí mismo como intelectual, y como la construcción de un lugar desde donde plantear su poética.*

El presente artículo intenta recorrer algunas tensiones sobre las que ***Caterva*** *se apoya en su construcción textual y contextual. Distancias y acercamientos sobre una obra que trabaja en perspectivas, pero que se presenta invariablemente como un permanente "fuera de foco" en la década del '30.*

La percepción de la realidad se monta sobre el supuesto de jerarquías construidas en base a antinomias irreductibles (lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo), en la que cada una de esas posiciones requiere y necesita a la otra como un espejo invertido de sí misma. Se construye así una contienda con su doble, su par complementario, aunque no simétrico, una contienda en permanente retroalimentación, a través de las diversas formas que adquiere esta representación en la imaginación social.

En cierta forma, este es el fondo que podría extraerse de la reflexión de Ernesto Giudici en ***Imperialismo inglés y liberación nacional*** (1940), cuando consideraba que la segunda guerra mundial respondía en última instancia a un enfrentamiento por el control de los resortes económicos mundiales, redefiniendo en estos términos, la posibilidad de un antagonismo: *"una guerra así debe hacerse, 'necesariamente', con el concurso de los neutrales, que es en definitiva, una guerra contra los neutrales"*.

Los "neutrales" descubren un punto de inflexión por donde intervenir o "terciar", y dejar de ser pasivos objetos de disputa (mercados).

Interesa aquí un contexto social y cultural en Argentina y ciertas condiciones de enunciabilidad. En ese antes que abarcará las décadas del 20 y el 30, dicha "neutralidad", contradiciendo su nombre, se irá "cargando" de sentidos dentro del discurso social.

Puede parecer una obviedad, pero no está de más decir que esta "carga" de sentidos no será homogénea, sino que generará tensiones y cortocircuitos (abusando de la metáfora voltaica).

Esto como para delinear algunos posibles contornos desde donde se puede plantear una lectura de *Caterva* de Juan Filloy.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La novela, rescatada de su casi olvido dentro del mercado cultural argentino por la mención que hace de ella Julio Cortázar en ***Rayuela***, fue editada en Río Cuarto en 1937 (en una edición privada que llegó a muy pocas manos), y reimpresa por la Universidad Nacional de esta ciudad en 1992.

La historia que cuenta *Caterva*[79] es la de un grupo de linyeras, vagos o "crotos" -con las precisiones que hacemos más adelante-, que van recorriendo distintos pueblos de la provincia de Córdoba *"en viaje de turismo al ideal de los demás"*.

Una reciente película de la cineasta argentina Ana Poliak, ***Que vivan los crotos***, en cierta forma también intenta reproducir ese mismo ambiente. Ambiente de vagabundos y anarquistas (como por ejemplo, los presos de Bragado), renunciantes a las mieles del progreso y la civilización. Pero la película, a diferencia de la novela, recurre a un tono de égloga melancólico sobre las vías desiertas tras el cierre de los ferrocarriles. Un pasado idealizado definitivamente desaparecido y demasiado lejano ya de toda una simbología del progreso que acompañara a estas máquinas desde la segunda mitad del siglo XIX, y que parecía alimentar sus calderas mucho más que el carbón que les echaban sus fogoneros.

El "croto", en dicho contexto aparece como un personaje que, si bien ha sido poco frecuentado en nuestra literatura, no resulta renuente a cierta caracterización que lo construya como un "tipo" cuyo signo incontestable es la marginación social, y, aún más, en algunos casos la automarginación.

Pero esta tipología, a diferencia de otras más homogéneas, no deja de manifestar toda una serie de contradicciones que le son constitutivas. Así es como, renunciante a un ámbito urbano y sedentario, su condición no deja de ser paradójica, dado que el nuevo ambiente y la trashumancia adoptados aparecen más intensamente vinculados con la "modernidad" y el progreso a través de las máquinas -su residuo ya en la década del '30-.

Refugiándose bajo los puentes ferroviarios, viajando "colgados" de los vagones de carga, los "crotos" ponen en crisis oposiciones que parecían irreductibles.

Historias del ferrocarril

El ferrocarril se construye como un escenario sobre ruedas, una posibilidad de visibilidad, a la vez que una distancia. Pero Filloy trepará a sus personajes a este escenario, invirtiendo y desplazando la mirada.[80]

En el caso de Raúl Scalabrini Ortiz, este mapeo que se dibuja en líneas negras sobre fondo blanco continuará en su ***Historia de los ferrocarrilles argentinos***, cuya verdad construye sobre un implacable análisis numerológico de marcos jurídicos y contratos, balances e inventarios, tablas de ganancias y gastos, una recusación pasional y decepcionada a la oligarquía a partir de la crisis o fracaso del programa por ella misma formulado.[81]

Podemos plantear, entonces, al ferrocarril como un nódulo de la malla del discurso social de la década del 30. Esto se puede apreciar no sólo en textos como el citado de Ernesto Giudici, la historia de Scalabrini Ortiz y, en general, los historiadores revisionistas (entre los que se puede mencionar a Julio y Rodolfo Irazusta); podemos también remitirnos a algunos pasajes de la ***Radiografía de la Pampa*** de Ezequiel Martínez Estrada, o a varios escritos del grupo FORJA.

El ferrocarril será una opción temática del abogado y escritor Juan Filloy para una ficción que operativice una imagen del viaje y, principalmente, del viajero.

Los viajeros

Adolfo Prieto resume la imagen del viajero desde la misma emergencia de la literatura argentina con la generación del 37, en torno a una serie de rasgos generales y específicos del romanticismo literario en Argentina.

Nos interesa retomar aquí dos de los rasgos generales: la constitución del viajero como héroe de su relato y la condición privilegiada que asigna a su mirada, y, por transmisión, a lo que esta señala, selecciona y jerarquiza.[82]

Desde este punto podemos explicar la inversión y desplazamiento de la mirada -perspectivas, recorridos y territorios- en Juan Filloy, y la búsqueda de construcción de un intelectual que tantea las posibilidades del pensar fuera de los "carriles" en la década infame.

Todo punto-estación en la novela es una etapa para los vagos: el trayecto siempre está *entre* los puntos. Este "intermezzo" se constituye como dirección propia: reterritorializan el ideal desterritorializándose: siguen, siempre siguen, no se detienen nunca.

Colaboran para que una huelga obrera continúe, colaboran para que unos inmigrantes no sean deportados, y cuando llega el momento del agradecimiento, de las despedidas, ya están subidos a un tren confesando que las "direcciones" que han dado están fraguadas... y continúan la marcha.

La "milicia astuta" se operativiza en *Caterva* como *"viaje de turismo al ideal de los demás"*. El viaje turístico sólo puede realizarse en un tiempo de ocio y, en general, no es un viaje azaroso; en este sentido, los vagos no son sujetos errantes, sin rumbo fijo, no buscan experiencias nuevas, sino que hay una meta:

"No somos siete fichas arrojadas al azar. Somos siete conciencias que se juegan enteras en este viaje de turismo al ideal de los demás." (pág. 96)

Pero esto no invalida la condición nómada de la caterva: hay una meta, un ideal, pero los vagos sostienen desde su práctica un afuera aunque para viajar utilicen el tren -que supone en sí una administración centralizada de los caminos y trayectos-.

La caterva

La caterva está constituida por un grupo de extranjeros: cada uno de sus integrantes proviene de países diferentes: "Katanga" es armenio; "Viejo Amor", italiano; "Longines", suizo; "Fortunato" es de Praga; "Lon Chaney" es francés; "Aparicio", uruguayo y "Dijunto", español.

Cada personaje es un cuerpo extraído de su enclave nacional: son cuerpos arrojados fuera de toda relación con un territorio, con un espacio codificado como nación.

De ahí, el primer rasgo para construir la identidad de la caterva: sujetos que tienen en común la desterritorialización.

La caterva funciona como grupo de extranjeros que operan en territorio argentino como un grupo de desterritorializados. Lo significativo es ver a quiénes "ayudan": los argentinos, en general, pertenecen al proletariado, son argentinos "explotados".

Desde el relato previo puede reconstruirse, en general, el pasado burgués de cada integrante y cómo en cada uno se ha operado un quiebre con la pertenencia a esa clase:

-*"Katanga"*: Ab-Ul-Katan ben Hixem, un ex-ilusionista famoso (el Dr. Inhell):

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"El doctor Inhell se metió en el infierno de la filosofía. Quiso saber demasiado. Superar la gracia y el ingenio barajando conceptos. Y cayeron sus trucos, tretas, trampas y tramoyas en el formidable artilugio del sofisma. Se quemó, desde entonces, se quemó en el fuego lento de la meditación y en las brasas de la propia inquietud. Y llegó a esto, esto que ves, a ser un apodo que camina ¡Katanga!" (pág. 369)

El ilusionista famoso se vuelve comunista, portador de armas e incitador a la rebelión.

- *"Longines"*: Edmo Kumck, ex-operario de Longines. Ex-criptógrafo de la Cancillería de su país. Estafado por subalternos durante su desempeño como representante de la Unión Suiza de Relojería, en Buenos Aires.

"...de allí a la cesantía, de la cesantía a la depresión, de la depresión a la ruina, de la ruina a la vagancia." (pág. 479)
Se vuelve anarquista.

- *"Viejo Amor"*:

"A pesar de la tosquedad primitiva de sus instintos, 'Viejo Amor' era susceptible a los motivos más recoletos de la belleza. 'Katanga' conocía su monstruosidad psíquica, traducida en dos procesos por estupro y uno por incesto. (...) Desgraciadamente la moral existe. Y pagó en cárceles y prontuarios el desenfado de contradecirla." (págs. 18-19)

Experiencias de bestialismo; *"actual vocación a la sodomía"*.

- *"Fortunato"*: Jaroslav Kopecky. Fue banquero en Praga y realizó un fraude cuantioso a la entidad en que trabajaba. Obsesionado por el dinero, es parco en palabra *"por economía"*.

"Yo no comulgo con nada. Ni comunismo, ni fascismo, ni anarquismo. Prejuicios modernos." (pág. 101)

- *"Aparicio"*: es el único miembro sudamericano de la caterva. Luchó con Aparicio Saravia en Uruguay. Agitador profesional. Es comunista.

- *"Lon Chaney"*: Maurice Couscoi de Gondecourt. Fue fotógrafo en Haití; espía en Chile y Perú. Huye de la "escandalosa" vida sexual de su esposa e hijos:
"Dejó a la esposa entregada a sus amantes, sus hijas entregadas al libertinaje y al hijo entregado a su anomalía. Y se fue por el mundo como anduvo antes, soltero, de un lado a otro, a la buena de Dios."

- *"Dijunto"*: ex-peón rural y chacarero.

Estos "pasados personales" (prontuarios) permiten señalar el quiebre de cada uno con alguna norma de la sociedad. El texto va construyendo a estos sujetos desde los bordes de la sociedad burguesa.

Fama, trabajo, moral, familia. Cada integrante tiene un pasado vinculado a esta sociedad y, a su vez, en cada uno se opera una ruptura con los engranajes del aparato de Estado.

Al mismo tiempo, todos estos sujetos confluyen en "Villa Desocupación" (territorio marginal), en *"la época más lóbrega de la crisis en que Buenos Aires se crispaba de mendigos y obreros sin pan ni trabajo"* (pág. 332). La estadía en "Villa Desocupación" implica un *descenso social* puesto que estos sujetos de burgueses han devenido desocupados y de desocupados han devenido delincuentes.

El robo a Freya Bolitho, cabecilla de la "cooperativa de mendigos" en ese territorio marginal de Buenos Aires, también forma parte del relato previo. El acto delictivo realizado por la caterva, pone al descubierto una cadena de estafas: el primer estafado es el burgués que da limosna al mendigo porque *"siente arañada su conciencia"*; la cooperativa estafa así al estafador. A su vez, *"Lon Chaney"* y *"Fortunato"* dirigidos por *"Longines"* roban el dinero que Freya recolectaba mendigando: se estafa a la estafadora del estafador.

El robo operado por la caterva es una *representación de la amenaza*: el delito, según Foucault, es la frontera instaurada desde la ley para dividir a los sujetos en proletarios y no-proletarios. El sistema penal tiene como papel obligar al pueblo a aceptar su estatuto de proletario; el que mendigue y el que "no haga nada" será una amenaza para la sociedad.[83]

Pero en el texto, el hecho de que se robe desde la marginalidad a una marginal que a su vez estafa, es un rasgo en el que se *minimiza* el acto delictivo. Lo que permitirá posteriormente el "ejercicio" de la vagancia es un *delito previo*; delito que será sistemáticamente "limpiado" en el texto a través de diversos procedimientos centrados en la construcción de la caterva como un grupo de *vagos*.

"Vagos" en uno de los rasgos principales de la *identidad* que asume para sí la caterva: *"No somos linyeras. Somos vagos en el peor de los casos"*.

En el texto se identifica al *linyera-mendigo* con el delincuente y se especifica la diferencia y la distancia entre el delito y la vagancia:

"La mendicidad es una estafa colectiva." (pág. 427)

"El vago es un hombre culto; haragán que se deleita en el ocio; el linyera es un pobre diablo, activo, que no soporta el tedio; el linyera roba, asusta con el rigor y odia. El vago es turista saciado, escéptico, de vuelta de la vida. El linyera es un viajero hambriento, iluso, en marcha hacia la muerte. ¡No es lo mismo!" (pág. 526)

Asociar al linyera con el delincuente y diferenciarlo del vago es una *transgresión a la frontera jurídica*, operada por el texto: si la ley instaura una división en el cuerpo social, diferenciando proletarios de no-proletarios, y construye a los no-proletarios como amenazas sociales, el texto, al "limpiar" de delito la identidad "vagos", opera una transgresión a esta ley: el vago, sujeto marginal, es "limpiado" de amenaza porque no roba.

En el relato previo se juega algo del orden del delito, que asegura la supervivencia de los sujetos y asegurará el ocio. Este delito, entonces, operado desde la marginalidad a una marginal, se realiza en Buenos Aires. La novela empieza en el interior de Córdoba, cuando los delincuentes ya han devenido *vagos*: "limpiar" de delito la representación de la vagancia implica transgredir la frontera instaurada por la ley: si en el relato previo los sujetos quedaban atrapados por el delito, en la novela este rasgo se disuelve sistemáticamente.

El repudio a la posesión del dinero es la significación que la caterva, como grupo de vagos, asigna al delito:

"A nosotros, la plata, ya no nos sirve para nada. Tenemos el alma y la carne mordidas por la desesperanza de la vida y la desesperación de la muerte. Por lo tanto, es menester dinamizar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ese dinero junto con nuestro dolor. Galvanizar nuestra decadencia para que brille en un crepúsculo de promesas. Hacer que el dinero sirva de agente de redención.

"(...)Aunque parezca irrisorio, nosotros venceremos al dinero con la fortaleza de nuestro repudio. Y al darlo y prodigarlo, sin sacar de él ningún provecho egoísta, realizaremos el más rendidor de los sabotages." (págs. 97-98)

Este repudio implica una renuncia: los vagos dan su dinero a los "explotados", renunciando al propio provecho, al "egoísmo". Habría, podemos decir, un componente místico-religioso y ético en la renuncia: dar para redimir. La redención se articula a un *"estar de vuelta de la vida"*. La cercanía de la muerte y un modo de vencerla: la redención o perdón. La marcha de la caterva *"no procura más que vencer a la muerte en la cercana dimisión de la vida"*.

A modo de conclusiones

Este trabajo intenta pensarse como una aproximación a la novela de Juan Filloy, que lejos está de agotar las posibilidades de lectura que la misma presenta, pero puede servir para abrir algunos campos de problemas que un abordaje a esta escritura debería considerar.

Hemos intentado recorrer algunas tensiones sobre las que ***Caterva*** se apoya en su construcción textual y contextual. Distancias y acercamientos sobre una obra que trabaja en perspectivas, pero que se presenta invariablemente como un permanente "fuera de foco".

Un escritor-funcionario judicial que afirma no poder hacer una buena novela sobre "gente decente", que tantea permanentemente los límites y tensiones en la construcción de un "afuera" -que es también decir un "adentro"-, con su producción novelística frente a los cánones estéticos de la "Córdoba de las campanas", con los modos de circulación y distribución que reservó para la misma frente al mercado editorial porteño de la década del '30,.

Una "automarginación" militante ("autoexilio", lo llamó Bernardo Verbitsky) de la que puede extraerse como una primera punta para "despegarse" del texto un subrayado sobre ese "auto", que tiene que ver con las operaciones que el mismo autor propone para pensarse a sí mismo como intelectual, y como lugar desde donde plantear su poética, y que podría condensarse en los siguientes versos de ***Usaland*** (1973): *"¡Loor a ellos/hasta que alguien escriba/ 'La Gesta Heroica de los Desertores'!"*.

BIBLIOGRAFIA

AMBORT, Mónica: ***Juan Filloy. El escritor escondido***. Op Oloop Ediciones, Córdoba. 1992. Prólogo de Jorge Torres Roggero.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F.: ***Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia***. Ed. Pretextos, Valencia, 1988.

FOUCAULT, Michel: ***Un diálogo sobre el poder***. Alianza, Bs. As., 1990.

- - : ***Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión***. Siglo XXI, México, 1987.

GASPARINI, Sandra: ***Resquicios de la ley. Una lectura de Juan Filloy***. Hipótesis y discusiones/3. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., Bs. As., 1994.

LACLAU E.; MOUFFE, C.: ***Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia***. Siglo XXI, Madrid, 1987.

79 Juan Filloy: ***Caterva***. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 1992. Los números de páginas que se citan pertenecen a esta edición.

80 Ezequiel Martínez Estrada marcaría al respecto la dirección de una mirada: *"Desde el tren toda esa verdad parece un juego de palabras; hay que verla con los ojos del que se queda cuando el tren se va. Hay que mirarla desde afuera del coche, que es lo de adentro, las vísceras y órganos de un cuerpo de tres dimensiones, que parece en las cartas una red de líneas negras sobre un fondo blanco. La verdad y la vida están en ese fondo blanco que es nuestro interior, donde están las entrañas y los hijos del mañana."* ***Radiografía de la Pampa***. Col. Archivos, Bs. As., 1991, pág. 48.

81 *"...los revisionistas intentaban probar que los gobiernos anteriores no habían podido hacer de la Argentina una nación fuerte e independiente. Redactaron denuncias emocionales contra la relación económica anglo-argentina existente, a la que consideraban la causa fundamental del dilema argentino. Sus estudios reflejan el clima de opinión de un pueblo que pensaba que los extranjeros lo habían apartado con engaños de su legítimo destino."* Winthrop R. Wright: ***Los ferrocarriles ingleses en la Argentina. Su influencia en el nacionalismo económico, 1854-1948***. Emecé, Bs. As., 1980, pág. 163.

82 Adolfo Prieto: ***Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1920-1950***. Sudamericana, Bs. As., 1996.

83 En 1900, José Ingenieros escribiría: *"(...)mientras multitudes laboriosas y fecundas carecen de lo necesario, duele ver que los manicomios, las cárceles y los asilos entretienen la cómoda holgazanería de seres improductivos, cuando no perjudiciales. Es el eterno problema de la lucha contra el parasitismo social de los degenerados, frente al de la justa protección a las clases trabajadoras..."* ***La simulación en la lucha por la vida***. Losada, Bs. As., 1985, pág. 130.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dossier

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La escritura de una vida: breve (auto) biografía de Roberto Arlt

por *Sylvia Saítta*

1900. En un hogar de inmigrantes del barrio de Flores, nace Roberto Godofredo Christophersen Arlt el 26 de abril *"bajo la conjunción de los planetas Mercurio y Saturno"*. Es hijo de Karl Arlt (alemán) y Ekatherine Iobstraibitzer (austríaca).

1906. Arlt comienza la escuela primaria, que cursa hasta tercer grado: *"Yo no era burro* -le dice años más tarde a uno de sus maestros- *Me acuerdo de que cuando vos explicabas lo que era un poliedro, yo pensaba que era capitán de piratas, que tenía el pelo largo y, como estaba enamorado de una piojosita del barrio, pecosa y mala como la peste, me imaginaba que la raptaba llevándola a bordo de mi barco pirata... y la chica que tenía la cabeza llena de bichos se me figuraba espléndida como una princesa entre la exposición de un polígono o de una regla de tres ¡lo que es la imaginación! Si en la teoría me imaginaba pirata, en la práctica era inventor... Estaba ideando la forma de reencontrar la fórmula del fuego griego que se inflamaba en contacto del agua. Y trabajaba*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con pies y manos en experimentos absurdos. Una vez, así, incendié mi casa..."[1]

1908. Vende, por cinco pesos, su primer cuento a *"un distinguido vecino de Flores"*, Joaquín Costa: *"Yo soy el primer escritor argentino que a los ocho años de edad ha vendido los cuentos que escribió"*.[2]

1916. Las relaciones familiares, nunca pacíficas, se agravan en la adolescencia. Los continuos choques con su padre alejan a Arlt de su hogar: *"Entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más amargo fue encontrarme a los 16 años sin hogar. Había motivado tal aventura la influencia literaria de Baudelaire y Verlaine, Carrere y Murger. Descorazonado, hambriento y desencantado, sin saber a quién recurrir porque mi joven orgullo me lo impedía, llené la plaza de vendedor, en casa de un comerciante en libros viejos"*.[3]

1917. Cambia permanentemente de trabajo: *"Hice, sucesivamente, los trabajos de dependiente de librería, aprendiz de hojalatero, aprendiz de pintor, mecánico y vulcanizador. He dirigido una fábrica de ladrillos; después fui, cronológicamente, corredor, director de un periodicucho y trabajador en el puerto"* pero *"sobre todas las cosas deseaba ser escritor"*.[4]

Conoce a Conrado Nalé Roxlo con quien se encuentra casi diariamente: *"Arlt a los diecisiete años jugaba al cínico y al salvaje, y lo hacía muy bien, pero con el ademán, la sonrisa y el tono de la voz nos estaba diciendo que era un juego. Tenía un sentido feroz del humor, pero humor al fin. Su expresión, de una gran riqueza de matices peinaba el violento contrapelo de lo que decía"*.[5]

1918. Aparece el cuento *Jehová* en la ***Revista Popular***. Esa mañana *"va a todo escape a un quiosco y compra la revista. Efectivamente, allí está lo suyo, una columna de tipo pequeño y apretado, y arriba su nombre, su propio nombre y apellido. ¿Es posible? ¡Su propio nombre! Y en letras de imprenta y como título de honor, el 'Prosas modernas y ultramodernas'. Pero entonces... ¡puede escribir... es un talento... talento... un geniazo!..."*[6]

1919. Comienza a escribir ***El juguete rabioso***.

1920. El 28 de enero publica en ***Tribuna Libre*** *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* al que firma como Roberto Godofredo Arlt. El 10 de marzo parte para Córdoba, donde pasa algunos años.

1921. Cumple el servicio militar en el 13° de infantería en Alta Córdoba: *"Yo, en esa época, era ayudante armero, por virtud y gracia de algunas recomendaciones. Mientras los reclutas se pasaban el día al sol deslomándose en diabólicos ejercicios, tomaba mate con el sargento armero, un truhán picado de viruela e hijo de esta muy hermosa ciudad de Buenos Aires"*.[7]

Conoce a Carmen Antinucci, con quien se casa al año siguiente. Según sus propios testimonios publica en una revista cordobesa *Diario de un morfinómano*.

1923. Nace en Cosquín su hija Mirta.

1924. Termina el último capítulo de ***El juguete rabioso*** que *"fue escrita en distintas etapas. El último capítulo a mediados del año 1924, cuando una editorial organizó un concurso. El primer capítulo en el año 1919 (...) Presenté esta novela a mediados del año 1924 a una editorial cuyo director la rechazó con una serie de razonamientos más o menos ingeniosos. El autor archivó entonces el libro escrito a máquina... ah, no... mejor dicho... ese mismo año la presentó a otra editorial, cuyo editor también la rechazó, pero esta vez no en nombre de la literatura sino de las economías maltrechas"*.[8]

1925. Nuevamente en Buenos Aires, en la revista ***Proa*** publica dos capítulos de ***El juguete rabioso***: en marzo *El rengo* y en mayo *El poeta parroquial*. En diciembre publica *La tía Pepa* en ***Los pensadores***.

1926. Comienza a colaborar en ***Don Goyo*** donde escribe numerosos relatos. En octubre aparece su primera novela ***El juguete rabioso*** editada por la editorial Latina luego de ganar un concurso de novelas: *"Cuando se publicó esta novela los críticos se quedaron tan frescos como acostumbran a estarlo la mayoría de las veces que aparece un libro cuyo autor trae en sus alforjas la simiente de un fruto nuevo. Su aparición pasó sin dejar mayores rastros en los anales de la crítica, aun cuando entre la juventud* ***El juguete rabioso*** *provocara apasionados elogios"*.[9]

1927. Ingresa al diario ***Crítica*** como cronista policial: *"Yo era uno de los cuatro encargados de la nota carnicera y truculenta. Crimen, fractura, robo, asalto, violación, venganza, incendio, estafa y hurto que se cometía, y allí estaba yo. Incluso estaba obligado a hacer un drama de un simple e inocuo choque de colectivos. ¡A lo que obliga a uno la necesidad del puchero!"*.[10]

En la redacción de ***Crítica*** comparte el escritorio con Edmundo Guibourg: *"Había un escritorio desvencijado, de esos de cortina de madera, en el que trabajábamos tres personas a distintas horas. Roberto hacía las crónicas de policía; yo, cuando no escribía en mi casa, me sentaba en ese escritorio, después de jugar a las barajas, a escribir las crónicas de teatro (...) Cuando no nos encontrábamos, nos comunicábamos dejándonos notas. El me dejaba cuatro o cinco hojas manuscritas diciendo: 'Escribí este diálogo para una comedia... es un asunto un poco más o menos... va a ser una cosa así... pero quiero que vos leas el diálogo y me digas mañana qué te parece...' Al día siguiente yo le dejaba que había leído, que me parecía muy bien lo que había hecho, pero le reprochaba las faltas de ortografía 'porque las faltas de ortografía vos las ponés a propósito'. Arlt quería romper el idioma, hacía faltas exprofeso, como Cesar Bruto... Y al día siguiente, me puteaba por nota..."*[11]

El 7 de mayo es homenajeado, junto a Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón y Eduardo Mallea, con un *"banquete de desagravio"* por no habérsele otorgado el Premio Municipal. El banquete, organizado por escritores y poetas vanguardistas, se realiza en Natalín *"en torno a una mesa dispuesta en el seno de ese comedero famoso desde hoy [donde] se ha reunido un grupo de gente joven y de talento, la que sonríe al porvenir a partir del momento histórico en que han merecido el honor inusitado de no merecer premios del jurado que falló ¡ya lo creo que falló! en el concurso municipal que Dios perdone"*.[12]

1928. El 14 de mayo ingresa a trabajar al diario **El Mundo** donde publica una columna diaria hasta su muerte: *"Con el primer número de* **El Mundo** *apareció mi primer crónica. ¡Cuántas preocupaciones cruzaron por mi mente entonces! Habíame confeccionado una lista de lo que creía que serían los temas que en lo sucesivo yo desarrollaría diariamente en esta página, y logré reunir argumentos para veintidós aguafuertes. Con qué emoción me preguntaba entonces: cuando se agote esta lista de temas ¿sobre qué escribiré?"*.[13] Ese mismo día, el diario publica su cuento *Insolente jorobadito*.

1929. A mediados de setiembre abandona durante dos meses sus tareas en el diario **El Mundo** para terminar su segunda novela ***Los siete locos*** que aparece a fin de año editada por editorial Latina. Durante su ausencia es reemplazado por Raúl Scalabrini Ortiz, que escribe una columna diaria titulada *Apuntes Porteños*. Regresa al diario el 15 de noviembre: *"Y heme aquí de vuelta al pago. Entre los compañeros; en mi mesa de costumbre. Hablando con ustedes, mis colosales y anónimos amigos. ¡Nuevamente de vuelta al*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

pago! Después de haber atorranteado concienzudamente durante dos meses; dos meses en los que todos los días, a las siete de la tarde, me decía: - A esta hora el petizo Scalabrini está laburando mientras yo la vago".[14]

En noviembre comienza estudiar la fabricación de gases asfixiantes para la composición de ***Los lanzallamas***: *"Estoy estudiando, por simple curiosidad, la fabricación de gases asfixiantes en compañía de un ingeniero que, por desgracia, no puedo nombrar"*[15]; y en diciembre comienza clases de gimnasia sueca en la Y.M.C.A. (Asociación Cristiana de Jóvenes) recomendadas por su médico: *"El médico del gimnasio me ha dicho: Usted tiene que suprimir inmediatamente el café, pero en absoluto. Tiene que levantarse temprano... tiene que... He suprimido el café. Me levanto temprano. Hago 'footing' pero no como antes, sino respirando profundamente. Indudablemente, en esta vida es imposible vivir sin berretines. Y yo que me reía de los que se dosificaban los alimentos, de los que querían boxear, de los que querían ser esgrimistas... Resulta que hoy, mañana, o pasado, caemos".*[16]

1930. El 5 de febrero Arlt viaja al campamento de Sierra de la Ventana perteneciente a la Asociación Cristiana de Jóvenes en busca de *"verde, campo, prado, pasto, alfalfa, río, montaña; y esta zona de Sierra de la Ventana con sus caminos torcidos entre alamedas, sus rocas, valles, puentes de madera, responden a lo que ansía el que se ha roto el alma yugándola durante todo el año en ese Buenos Aires que ahora está a 500 kilómetros".*[17] Sin embargo, después de unos primeros días de entusiasmo ante la naturaleza, regresa a Buenos Aires: *"Me he hartado de sierra y de vida monástica. Me he hartado de tanta farra a hora fija. Me he aburrido de esta alegría artificial del campamento y escapo para Buenos Aires. (...) Hay que ser un santo para no esgunfiarse".*[18]

El 13 de marzo inicia su primer viaje como repórter a Uruguay y Brasil: *"Hace una purretada de días que ando como azonzado. No doy pie con bola. Lo único que se aparece ante mis ojos es la pasarela de un piccolo navío. ¡Yo a bordo! ¡Me caigo y me levanto! ¡Yo a bordo!".*[19] A los dos meses retorna al país en hidroavión a recibir el Tercer Premio Municipal de Literatura por ***Los siete locos***: *"Yo, que soy un filósofo cínico sobre todas las cosas, diré que el fallo del jurado me ha dejado, más que tranquilo, satisfecho. Por estas razones: 1) Porque podían no haberme dado ningún premio; 2) Porque al concurso no fui a buscar prestigio (que lo tengo de sobra) sino plata, y plata me han dado; 3) Porque así es la vida, y ningún hombre puede ser más feliz porque en vez de darle dos mil le han dado tres o cinco mil que es el máximo del premio".*[20]

El 13 de setiembre da una conferencia en el Centro de Estudiantes de Farmacia y Bioquímica titulada *La sinceridad en el amor* que también se transmite por radio; y el 25 de setiembre Córdova Iturburu le dedica una charla en la Facultad de Derecho titulada: *Un nuevo novelista argentino: Roberto Arlt.*

1931. En agosto aparece la segunda edición de ***El juguete rabioso*** por la editorial Claridad. Publica numerosos relatos en ***Mundo Argentino*** y ***El Hogar***.

Publica su tercera novela ***Los lanzallamas*** con el sello de Claridad: *"El jefe de redacción del diario ha pasado un día a las nueve de la mañana por la redacción; otra tarde a las tres; una noche a las nueve; un amanecer a las dos; y me ha encontrado siempre rodeado de papeles, hecho un forajido, con barba de siete días, tijera descomunal al costado y un frasco de goma agotándose. Entonces, se ha detenido frente a mí, diciendo: ¿Se puede saber qué diablos hacés? Escribís todo el día y no entregás una nota sino cada muerte de obispo. He tenido que contestarle: querido jefe, estoy terminando mi novela* ***Los lanzallamas*** *que sale el 30 de este mes a la calle".*[21]

El 9 de setiembre da una conferencia en la Sociedad Cultural José Ingenieros titulada *Anécdotas de la vida de un periodista.*

1932. Leónidas Barletta, director del Teatro del Pueblo, escenifica en su sala un fragmento de ***Los siete locos*** titulado *El humillado*. Aparece su novela ***El amor brujo*** por editorial Victoria.

Invitan a Arlt a participar en un programa de radio. Pese al entusiasmo del primer día, abandona rápidamente su nueva tarea porque *"ese público de radio que se ha dirigido a mí no me interesa bajo ningún concepto. Yo creía que era semejante al público del diario... pero veo que me equivoqué de medio a medio. ¿A qué perder tiempo, entonces?".*[22]

Acompaña a Elías Castelnuovo en la formación de la Unión de Escritores Proletarios que se constituye en una asamblea realizada en el Centro de Estudiantes de Medicina, el 29 de mayo: *"Junto con Arlt, que era el que me acompañaba en todo -dice Castelnuovo- publicamos una declaración de principios que firmamos los dos. La declaración era política: ya se habían formado otras instituciones de ese tipo en el extranjero y nosotros seguimos la línea de una de ellas. El grupo, en ese entonces, tenía relaciones con el Partido Comunista; éste, que controlaba todo, estuvo de acuerdo con la declaración. (...) La Unión de Escritores Proletarios funcionó poco. Habrá durado unos seis meses, no más".*[23]

El 17 de junio estrena su obra teatral ***300 millones*** en el Teatro del Pueblo, anunciada entusiastamente por el diario **El Mundo**: *"El Teatro del Pueblo, esa simpática y empeñosa agrupación al servicio del arte que dirige Leónidas Barletta, dará a conocer en la función experimental de esta noche, una obra del conocido escritor Roberto Arlt que lleva por título* ***300 millones****. Con esta pieza, dividida en 3 actos y 6 cuadros, aborda el Teatro del Pueblo una tarea superior a las realizadas hasta ahora y cuya dificultad y responsabilidad habrán de constituir la verdadera piedra de toque para la capacidad interpretativa del conjunto dirigido por Barletta. Anticipemos como detalle interesante que en la representación de* ***300 millones*** *toma parte todo el elenco de esta agrupación, habiendo sido proyectados y pintados los decorados por Aguiar e instalados los juegos de luces por Zornisky, elementos de la institución. Con el estreno de* ***300 millones*** *festeja Teatro del Pueblo la cuadragésima representación de teatro".*[24]

Del 25 al 30 de agosto realiza un breve viaje a Santiago del Estero *"en compañía de algunos colegas periodistas que asistieron a la inauguración de una línea del F.C.C.A. en Santiago del Estero".*[25]

1933. Desde el 10 de agosto al 20 de setiembre recorre el litoral argentino a bordo del barco de carga *Rodolfo Aebi*.

Aparece una selección de ***Aguafuertes Porteñas*** en editorial Victoria y en setiembre una antología de cuentos titulada ***El jorobadito*** en editorial Anaconda.

1934. Viaja a la Patagonia argentina durante enero y febrero: *"Pienso recorrer el Neuquén, la cordillera de los Andes, la zona de los lagos y no sé si descubrir un nuevo continente. Como los exploradores clásicos, me he munido de unas botas (las botas de las siete leguas), de un saco de cuero como para invernar en el polo y que es magnífico para aparecer embutido en él en una película cinematográfica pues le concede a uno prestancia de aventurero fatal, y de una pistola automática".*[26]

El 17 de octubre patenta un procedimiento de su invención para fabricar medias cuyos puntos no se corran. Con entusiasmo, le cuenta a Calki: *"Conseguí hacer la media eterna, reforzándola en la puntera y en el talón con una combinación de caucho. ¿Te das cuenta? Es como el fósforo de Kreuger. ¿Te imaginás, pibe? O la largo a la circulación con capitales que puedo conseguir fácilmente o los fabricantes de medias me compran el invento para destruirlo y no arruinarse. A ellos les interesa que las medias se gasten, sobre todo en la puntera y en el talón, y que la gente las renueve. Les doy en la cabeza con la media eterna. ¿Entendés ahora?".*[27]

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1935. En febrero inicia un viaje a Europa que se extiende hasta mayo de 1936, en el que recorre ciudades de España y Africa. El día anterior a su partida se despide de sus lectores: *"¡Y aún no puedo creerlo! Aunque a ustedes les parezca un disparate. Sí, no puedo creerlo, tan largamente, con tanto ardor de años e imposibilidades he deseado este viaje. ¡Ah! Y algo que no me avergüenzo de confesar: No me atrevo a escribir una palabra que pueda, con su referencia, dar una imagen de la arquitectura de este sueño. Aquí, sobre el escritorio, tengo dos guías de España: en una valija de mano, un montón blanco de cartas; allí doblado, al socaire, un mapa donde las líneas azules de los ferrocarriles ponen una topografía de sistema arterial junto al rojo venoso de las carreteras bifurcadas; y la forma de estos papeles, el volumen de los libros, el color de los planos danza en mis ojos, movido por la incredulidad de que ocurra un prodigio tan próximo. Y aunque les parezca pueril, a mí este viaje se me antoja extraordinario, tan riquísimo de posibilidades, que hora tras hora le tomo el pulso al tiempo decreciente que me separa del día jueves en que me embarcaré".*[28]

1936. El 4 de setiembre el Teatro del Pueblo estrena su obra ***Saverio el cruel***. La Compañía de Carlos Perelli y Milagros de la Vega pone en escena ***El fabricante de fantasmas*** el 8 de octubre en el Teatro Argentino: *"Posiblemente algún crítico excesivamente avisado sitúe mi creación dentro de la técnica pirandeliana (hoy se abusa del término): yo creo que nace de la lectura de Flaubert, en su novela* ***Las tentaciones de San Antonio*** *y en* ***Thais*** *de Anatole France. Los espantables personajes que animan el drama, el Jorobado, la Ciega, el Leproso y la Coja, aparte de que en germen se encuentran en mis novelas* ***Los siete locos*** *y* ***El jorobadito****, son una reminiscencia de mi recorrido por los museos españoles: Goya, Durero y Bruegel, el Viejo, quienes con sus farsaqs de la Locura y de la Muerte reactivaron en mi sentido teatral la afición a lo maravilloso que hoy, insisto nuevamente, se atribuye con excesiva ligereza a la influencia de Pirandello, como si no existieran los previos antecedentes de la actuación de la fantasmagoría en Calderón de la Barca, Shakespeare y Goethe. Si alguien me pregunta por qué le he dado una representación física tan espantable a los remordimientos de un criminal, debo contestar que es porque el Remordimiento fue conceptuado, antaño, por los teólogos y hoy por los psicoanalistas, como uno de los más enérgicos elementos que provocan la descomposición psíquica del sujeto arrastrándolo hasta la Locura y el Suicidio".*[29]

Aparece ***Aguafuertes Españolas*** por editorial Rosso.

1937. En diciembre realiza un breve viaje a Santiago del Estero para denunciar la caótica situación que está viviendo la provincia: *"Es necesario escribir con tal fidelidad lo que he visto, que cuando mis frases lleguen a ciertas partes, la gente se tape las narices, asqueada y avergonzada. No importa. Es la verdad. La verdad de un pueblo que se muere de hambre y de sed".*[30]

El 30 de diciembre se estrena ***La isla desierta*** en el Teatro del Pueblo.

1938. El 17 de marzo el Teatro del Pueblo estrena ***Africa***: *"Después de vivir cierto tiempo en Tetuán y Tánger, llegué a la conclusión de que las películas que trataban de Marruecos o Africa no reflejaban nunca la maravilla de su paisaje (falta de color, ligeramente alcanzado en* ***El jardín de Alá****) ni tampoco reproducían el espíritu de su gente, la dramática capacidad de sus intrigas. Un conocedor de literatura inglesa me manifestó que en los Estados Unidos e Inglaterra el público no experimentaba interés por las obras de ambiente oriental en las cuales no figuran estrechamente ligados a la trama personajes europeos. Quizá esta conducta prive a las películas de ambiente exótico de su verdadero interés psicológico y social. Por mi parte, creo haber resuelto el problema teatral sin necesidad de injertar en el argumento de* ***Africa*** *personajes europeos. En cambio, desfilan a través de sus seis actos, personajes de la más diversa calidad social, desde el 'xej-el-clam' o sea 'jefe de conversación' que en los zocos relata historias de un dramático tenor primitivista, hasta figuras de conspiradores panislamitas. En* ***Africa*** *se mueve una muchedumbre espesa y pintoresca, suelta de boca, materialista, poética, cruel y con rasgos de extraña generosidad. Podría decir que el argumento central de estos seis actos es la persecución de una venganza: el cumplimiento del clásico 'ojo por ojo, diente por diente' oriental".*[31]

1940. El 18 de julio estrena ***La fiesta del hierro*** en el Teatro del Pueblo: *"El mérito de mi nueva farsa dramática* ***La fiesta del hierro*** *consiste en que aunque estuviera mejor o peor escrita, no por ello dejaría de cumplir con la estricta obligación de la obra teatral, consistente: 1° fijar con rapidez la atención del espectador en una situación a venir, provocada por los personajes; 2° suscitar el creciente movimiento de curiosidad de su intelecto ante las posibles derivaciones de la intriga; 3° en emocionarle por el destino que acecha a los protagonistas. Estoy satisfecho de haber estructurado una acción cuya congénita dramaticidad es su más alta virtud. ¡Sorpresa curiosa para el autor! Argumentos hay que nacen completamente anémicos de sustancia dramática; otros, en cambio, aparecen pletóricos de vigor trágico. El autor no elige. La suerte le hace un regalo".*[32]

Muere su esposa Carmen Antinucci.

1941. Desde enero hasta abril realiza un viaje a Chile donde publica el libro de cuentos ***El criador de gorilas***.

Se casa con Elizabeth Shine en el Uruguay.

El 11 de julio publica *Un viaje terrible* en la revista ***Nuestra novela***.

1942. Concluye su pieza ***El desierto entra a la ciudad***, farsa dramática de cuatro actos.

Inesperadamente Roberto Arlt muere el 26 de julio de 1942: *"Lo cremaron en el cementerio del Oeste. Bajo el cielo gris, alzándose en la lluvia, una nubecita de humo blanco, anunció el fin. Cuarenta horas antes, Roberto Arlt había estado en el Círculo de la Prensa, vivo. Fue a votar en la elección interna. Viejos amigos y compañeros que no lo veían desde tiempo atrás, estrecharon su mano, cordial, efusivamente. (...) Si escribo estas líneas, si digo que Roberto Arlt fue velado en la misma casa gremial donde poco antes había estrechado manos que se le tendían, lo hago porque esa condición del duelo que hoy afecta a la literatura argentina, fue anotada allí mismo por muchos".*[33]

Al día siguiente aparece en **El Mundo** su última nota periodística titulada *El paisaje de las nubes*.

Meses después, nace su hijo Roberto Arlt.

1 Roberto Arlt: *El viejo maestro* en **El Mundo** 20 de julio de 1930. Recopilada en ***Aguafuertes Porteñas: cultura y política***, Buenos Aires, Losada, 1994.
2 *Autobiografía humorística de Roberto Arlt* en *Don Goyo* n° 63, 14 de diciembre de 1926. Recopilada en Mirta Arlt y Omar Borré ***Para leer a Roberto Arlt***, Buenos Aires, Torres Agüero editor, 1985.
3 Roberto Arlt: ***Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*** en ***Nuevas Aguafuertes Porteñas***, Buenos Aires, Losada, 1975.
4 Roberto Arlt: ***Tercer y última defensa del almacenero*** en **El Mundo** 26 de agosto de 1929.
5 Conrado Nalé Roxlo: ***Borrador de memorias***, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.
6 Roberto Arlt: ***Este es Soiza Reilly*** en **El Mundo** 31 de mayo de 1930. Recopilada en ***Nuevas Aguafuertes Porteñas***, Buenos Aires, Hachette, 1960; y en ***Cronicón de sí mismo***, Buenos Aires, Edicom 1969.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7 Roberto Arlt: *Mi traje y el teniente coronel* en *Don Goyo* 2 de marzo de 1926. Recopilado en Mirta Arlt y Omar Borré *Para leer a Roberto Arlt*, Buenos Aires, Torres Agüero editor, 1985.
8 Roberto Arlt: *Prólogo* a la segunda edición de *El juguete rabioso*, Buenos Aires, Claridad, 1931.
9 Roberto Arlt: *Prólogo* a la segunda edición de *El juguete rabioso*, Buenos Aires, Claridad, 1931.
10 Roberto Arlt: *Manía fotográfica* en **El Mundo** 25 de agosto de 1930. Recopilada en *Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Futuro, 1950; y en *Las muchachas de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edicom, 1969.
11 Conrado Nalé Roxlo: *Borrador de memorias*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.
12 *Se premia a intelectuales no premiados. La comida de esta noche en honor de los poetas G. Tuñón, Olivari, Borges, Arlt y Mallea* en *Crítica* 7 de mayo de 1927.
13 Roberto Arlt: *La crónica nº 231* en **El Mundo** 31 de diciembre de 1928. Recopilada en *Aguafuertes Porteñas: cultura y política*, Buenos Aires, Losada, 1994.
14 Roberto Arlt: *De vuelta al pago* en **El Mundo** 15 de noviembre de 1929. Recopilada en *Aguafuertes Porteñas: cultura y política*, Buenos Aires, Losada, 1994.
15 Roberto Arlt: *El dirigible del viejo* en **El Mundo** 30 de noviembre de 1929. Recopilada en *Nuevas Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Hachette, 1960.
16 Roberto Arlt: *La gimnasia sueca en la Y.M.C.A.* en **El Mundo** 14 de diciembre de 1929.
17 Roberto Arlt: *Rumbo al campamento* en **El Mundo** 5 de febrero de 1930.
18 Roberto Arlt: *Camino de Buenos Aires* en **El Mundo** 12 de febrero de 1930.
19 Roberto Arlt: *Con el pie en el estribo* en **El Mundo** 8 de marzo de 1930.
20 Roberto Arlt: *Espérenme, que llegaré en aeroplano* en **El Mundo** 21 de mayo de 1930. Recopilada en *Nuevas Aguafuertes Porteñas*, Buenos Aires, Hachette, 1960; y en *Cronicón de sí mismo*, Buenos Aires, Edicom 1969.
21 Roberto Arlt: *Cómo se escribe una novela* en **El Mundo** 14 de octubre de 1931. Recopilada en Scroggins, Daniel *Las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1981; y en Roberto Arlt *Obras Completas*, Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1981.
22 Roberto Arlt: *¿Por qué dejé de hablar por radio?* en **El Mundo** 3 de abril de 1932. Recopilada en *Aguafuertes Porteñas: cultura y política*, Buenos Aires, Losada, 1994.
23 Elías Castelnuovo: *El Contemporáneo*, nº 5, agosto de 1969.
24 **El Mundo** 17 de junio de 1932.
25 Roberto Arlt: *Ninfas en la selva santiagueña* en **El Mundo** 25 de agosto de 1932.
26 Roberto Arlt: *Nota preludio o prólogo* en **El Mundo** 11 de enero de 1934.
27 Calki: **El Mundo** *era una fiesta*, Buenos Aires, Corregidor, 1977.
28 Roberto Arlt: *Señores... me voy a España* en **El Mundo** 12 de febrero de 1935.
29 *Habla Roberto Arlt sobre la obra que estrenará mañana* en **El Mundo** 7 de octubre de 1936.
30 Roberto Arlt: *El infierno santiagueño* en **El Mundo** 7 de diciembre de 1932.
31 *Declaraciones de Arlt en vísperas del estreno de Africa* (citado en Raúl Larra: *Roberto Arlt el torturado*, Buenos Aires, Futuro, 1950.
32 *Habla Roberto Arlt sobre la obra que estrenará el jueves* en **El Mundo** 16 de julio de 1940.
33 Augusto Mario Delfino, *Conducta*, nº 21, julio-agosto 1942.

Bibliografía de Roberto Arlt

Por *Sylvia Saítta*

1. Textos de Roberto Arlt

1.1. Novelas

Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires en ***Tribuna Libre***, Buenos Aires, nº 63, 28 de enero de 1920

El juguete rabioso, Buenos Aires, Latina, 1926

Los siete locos, Buenos Aires, Latina, 1929

Los lanzallamas, Buenos Aires, Claridad, 1931

El amor brujo, Buenos Aires, Victoria, 1932

1.2. Obras de teatro

El humillado. Capítulo de ***Los siete locos***. Estrenado en el Teatro del Pueblo, 1930

300 millones, Buenos Aires, Victoria, 1932. Pieza de un prólogo y tres actos. Representada en el Teatro del Pueblo el 17 de junio de 1932

Prueba de fuego. Pieza de un acto, editada en 1932.

Saverio, el cruel. Comedia dramática. Estrenada el 4 de setiempre de 1936 en el Teatro del Pueblo.

El fabricante de fantasmas. Drama en tres actos. Representada en el Teatro Argentino por la compañía de Carlos Pereli y Milagros de la Vega, el 8 de octubre de 1936

La isla desierta, burlería en un acto. Estrenada en el Teatro del Pueblo el 5 de enero de 1938. Buenos Aires, Eudeba, 1965

Africa. Drama en un exordio al uso oriental y 5 actos. Estrenada en el Teatro del Pueblo el 17 de marzo de 1938.

La fiesta de hierro. Farsa trágica en tres actos. Estrenada en el Teatro del Pueblo el 18 de julio de 1940

El desierto entra en la ciudad. Farsa dramática en cuatro actos. Buenos Aires, Futuro, 1952. Prólogo de Mirta Arlt: *"El teatro de mi padre"*

1.3. Cuentos

El jorobadito, Buenos Aires, Anaconda, 1933

El criador de gorilas, Santiago de Chile, Zig-zag, 1941

Viaje terrible, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1968

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El traje del fantasma, Buenos Aires, Edicom, 1969

Listado de cuentos publicados por Roberto Arlt en diferentes medios periodísticos.
Se indica, entre paréntesis, la recopilación en la cual se encuentran, de acuerdo a la siguiente numeración:

1- Roberto Arlt: ***Estoy cargada de muerte y otros borradores***, Buenos Aires, Torres Agüero editor, 1984.

2- Mirta Arlt y Omar Borré: ***Para leer a Roberto Arlt***, Buenos Aires, Torres Agüero editor, 1985.

3- Roberto Arlt: ***El crimen casi perfecto***, Buenos Aires, Clarín-Aguilar, 1994.

4- Roberto Arlt: ***El resorte secreto y otras páginas***, Buenos Aires, ediciones Simurg, 1996.

1.3.1. Cuentos publicados en la revista *Don Goyo*:

Epístola de los baúles (26 de enero de 1926) (4)
Epístola a los genios porteños (23 de febrero de 1926) (4)
Mi traje y el teniente coronel (2 de marzo de 1926) (2-4)
El poeta triste (23 de marzo de 1926) (4)
El hombre feliz (30 de marzo de 1926) (4)
Espartaco Nasón (20 de abril de 1926) (4)
Guía para místicos (4 de mayo de 1926) (4)
Epístola a un provinciano (11 de mayo de 1926) (4)
A un poeta bien vestido (18 de mayo de 1926) (4)
La aventura con el cosmético (15 de junio de 1926) (4)
El gallinero matemático (29 de junio de 1926) (2-4)
Episodios tranviarios (13 de julio de 1926) (4)
Pensamientos de un propietario (20 de julio de 1926) (4)
Un fantástico compañero de viaje (31 de agosto de 1926) (4)
El dinamitero (7 de setiembre de 1926) (4)
Epístola de un L.C. erudito al jefe de policía (5 de octubre de 1926) (4)
Fantásticos proyectos para modernizar a Buenos Aires (12 de octubre de 1926) (4)
*Nuestra policía, la mejor d***El Mundo** (19 de octubre de 1926) (2-4)
Cartas de pésame (2 de noviembre de 1926) (4)
El ensanche de la calle Corrientes (16 de noviembre de 1926) (4)
Autobiografía humorística (14 de diciembre de 1926) (2-4)
El regimiento 8° "Cazadores de Queso" (1 de febrero de 1927) (4)

1.3.2. Cuentos publicados en la revista *Mundo Argentino*:

El gato cocido (27 de octubre de 1926) (1)
Un error judicial (2 de noviembre de 1927) (1)
El gran Guillermito (18 de enero de 1933) (1)
Estoy cargada de muerte (9 de agosto de 1933) (1)
La muerte del sol (5 de diciembre de 1934) (1)
Debajo del agua (19 de abril de 1936) (1)
La pista de los dientes de oro (20 de enero de 1937) (3)
La doble trampa mortal (6 de junio de 1937) (3)
El misterio de los tres sobretodos (19 de noviembre de 1937) (3)
La taberna del expoliador (23 de noviembre de 1938)
La aventura en Granada (22 de marzo de 1939)
La fuga (31 de mayo de 1939) (1)
El enigma de las tres cartas (18 de noviembre de 1939) (3)
El crimen casi perfecto (20 de mayo de 1940) (3)
Historia de Nazra, Yamil y Farid (10 de junio de 1942)
Los esbirros de Venecia (1 de julio de 1942) (4)

1.3.3. Cuentos publicados en la revista *El Hogar*:

El silencio (21 de marzo de 1930) (1)
Ruptura de compromiso (2 de mayo de 1930) (1)
La clase de gimnasia (18 de julio de 1930) (1)
En la orilla (5 de diciembre de 1930) (1)
La hostilidad (1 de mayo de 1931) (1)
La luna roja (noviembre de 1932)
La jugada (7 de julio de 1933) (1)
¡S.O.S! Longitud 145°, latitud 29° 15' (22 de enero de 1937) (4)
Un argentino entre gangsters (20 de febrero de 1937) (3)
Eugenio Delmonte y los 1300 novios (9 de abril de 1937) (4)
La venganza del mono (7 de mayo de 1937) (3)
El resorte secreto (3 de setiembre de 1937) (4)
No abandone la huella (31 de diciembre de 1937) (4)
"Cara Mordida" (21 de enero de 1938) (4)
El aprendiz de brujo (23 de junio de 1938) (1)
El Bastón de la Muerte (19 de octubre de 1939) (3)

1.3.4. Cuentos publicados en diarios:

*El monstruo (**Crítica Magazine** n° 13, 7 de febrero de 1927)
*Autobiografía (**Crítica Magazine** n° 20, 28 de febrero de 1927)
*Insolente jorabadito (***El Mundo**, 14 de mayo de 1928) (2)
*Pequeños propietarios (***El Mundo**, 23 de mayo de 1928)
*Ester Primavera (**La Nación**, 9 de setiembre de 1928)
*Beso de muerte (**Crítica**, 19 de octubre de 1929)
*La juerga de los polichinelas (**La Nación**, 25 de marzo de 1934)
*Un hombre sensible (**La Nación**, 13 de mayo de 1934)
*Escenas de un grotesco (**Gaceta de Buenos Aires**, 4 de agosto de 1934)
*Separación feroz (**El litoral**, 1 de enero de 1938)

1.3.5. En otras publicaciones:

El rengo (capítulo de ***El juguete rabioso***) ***Proa***, n° 8 (marzo de 1925)
El poeta parroquial (capítulo de ***El juguete rabioso)*** ***Proa***, n° 10 (mayo de 1925) (2)
La tía Pepa, ***Los pensadores*** (diciembre de 1925)
La sociedad secreta (fragmento de ***Los siete locos)*** *Pulso* (31 de diciembre 1928)
S.O.S. (fragmento de ***Los lanzallamas)*** *Argentina* (2 de noviembre de 1930)
Un alma al desnudo (fragmento de ***Los lanzallamas)*** *Azul* (1931)
Un viaje terrible, ***Nuestra novela*** (11 de julio de 1941)

1.4. Obras completas

Obras de Roberto Arlt, Buenos Aires, Futuro, 1950.

Novelas completas y cuentos, Buenos Aires, Fabril, 1963. Prólogo de Mirta Arlt. Tomo 1: ***El juguete rabioso. Los siete locos***. Tomo 2: ***Los lanzallamas. El criador de gorilas***. Tomo 3: El amor brujo. ***El jorobadito***.

Novelas completas y cuentos, Buenos Aires, Fabril, 1969.

Obras Completas, Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1981.

Teatro Completo, Buenos Aires, Schapire, 1968. Presentación de Mirta Arlt: *Presentación y ubicación de Roberto Arlt*. Tomo 1: ***Prueba de amor. 300 millones. El fabricante de fantasmas. Africa***. Tomo 2: ***La isla desierta. Saverio el cruel. La fiesta del hierro. El desierto entra en la ciudad.***

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1.5. Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt publicadas en el diario El Mundo (1928-1942)

La lista que se adjunta a continuación corresponde a las notas publicadas por Roberto Arlt en el diario **El Mundo** de Buenos Aires, entre el 18 de mayo de 1928 y el 27 de julio de 1942. Se indica, entre paréntesis, la recopilación en la cual figuran las notas de acuerdo a la siguiente numeración:

1- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Porteñas***. Impresiones. Selección de sus mejores aguafuertes entre las mil quinientas notas que el autor publicó en **El Mundo**, Buenos Aires, Victoria, 1933

2- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Porteñas***, Buenos Aires, Futuro, 1950.

3- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Porteñas***, Buenos Aires, Losada, 1958.

4- Roberto Arlt: ***Nuevas Aguafuertes Porteñas***. Estudio Preliminar de Pedro Orgambide, Buenos Aires, Hachette, 1960.

5- Roberto Arlt: ***Las muchachas de Buenos Aires***, Buenos Aires, Edicom, 1969.

6- Roberto Arlt: ***Cronicón de sí mismo***, Buenos Aires, Edicom, 1969.

7- Roberto Arlt: ***Entre crotos y sabihondos***, Buenos Aires, Edicom, 1969.

8- Roberto Arlt: ***Nuevas Aguafuertes Porteñas***, Buenos Aires, Losada, 1975.

9- Scroggins, Daniel: ***Las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt***, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

10- Roberto Arlt: ***Obras Completas***, Buenos Aires, Carlos Lolhé, 1981.

11- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Españolas***, Buenos Aires, Rosso, 1936.

12- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana***. Selección y prólogo de Sylvia Saítta, Buenos Aires, Alianza, 1993.

13- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Porteñas: cultura y política***. Selección y prólogo de Sylvia Saítta, Buenos Aires, Losada, 1994.

14- Roberto Arlt: ***Aguafuertes uruguayas y otras páginas***. Recopilación y prólogo de Omar Borré, Montevideo, ediciones de la Banda Oriental, 1996.

15- Roberto Arlt: ***Tratado de la delincuencia***, Buenos Aires, ***Página/12***, 1996.

16- Roberto Arlt: ***Aguafuertes Españolas***, Buenos Aires, Losada, en prensa, con prólogo de Sylvia Saítta.

Año 1928

Sin título ni firma

18 de mayo - Las señoras ancianas se asustan de los perros que procuran casa y comida
19 de mayo - Radiotelefonía pestosa
21 de mayo - Anatomía, fisiología e higiene del gracioso
25 de mayo - En todo café de barrio hay un hombre que mira con tristeza jugar al billar
28 de mayo - Las baratijas inútiles y el alma del hombre honrado
29 de mayo - El filósofo de las 10 de la mañana es el terror de las familias bien constituidas
30 de mayo - El oficio de contrabandista que ayer requería coraje se hace hoy a base de capital
31 de mayo - ¿Para fabricar bombas es necesario ser especialista o aficionado?

3 de junio - El Dr. Marston demuestra que las morochas son más sencillas a las emociones que las rubias
4 de junio - Motivo por el que los maridos abandonan transitoriamente el hogar
11 de junio - Los paraísos de opio prosperan en Buenos Aires
12 de junio - Fue trasladado al museo de ciencias naturales el pez luna
14 de junio - El hombre del quiosco es un fenómeno del mercantilismo porteño
15 de junio - Cremanessi, anarquista sentimental y enamorado
16 de junio - Buenos Aires asistirá en breve a un proceso que será célebre
17 de junio - El hombre que cena en el restaurant es un caso típico de misantropía
20 de junio - Un regocijante caso del departamento de policía
21 de junio - Cada ladrón porteño gana trimestralmente 1487 pesos con 25 centavos
22 de junio - El terror de los inquilinos es el hombre de la portería
23 de junio - El señor Wright y el diablo cojuelo
24 de junio - La mendicidad en la Avenida de Mayo
25 de junio - La influencia del bigote en la lucha por la vida
26 de junio - Junto al palacio de justicia prospera el testigo falso
27 de junio - Los peluqueros porteños efectuarán un concurso original
28 de junio - La mujer porteña parece insensible al frío
29 de junio - 3.650.000 $ malgasta anualmente en propinas la población porteña
30 de junio - ¿Cuándo se levantará una estatua a la muchacha porteña que se gana la vida?
1 de julio - ¿Quiere ganar dinero? Instale una academia para anarquistas
2 de julio - Ciertas mujeres han puesto en práctica un nuevo y sutil método de estafa
3 de julio - En Rosario las ratas se han aficionado a las encomiendas
4 de julio - Un cuidador de locos se ahorcó en el Hospicio de las Mercedes
5 de julio - Calles estrechas y gente que no sabe caminar
6 de julio - El trágico fraudulento
7 de julio - Divertido origen de la palabra squenun (2-3-6-10)
8 de julio - El facineroso gremio de los mensajeros
9 de julio - Todo jefe tiene un amigo que es empleado subalterno de su repartición
10 de julio - La presencia de la perrera altera la paz de los barrios suburbanos
11 de julio - Apuntes filosóficos acerca del hombre que se tira a muerto (2-3-6-7-10)
12 de julio - La pavorosa agencia de publicaciones
13 de julio - El elogio del empleado que hace méritos
14 de julio - Reflexiones acerca del hombre que no se quita el sombrero
15 de julio - El hombre que se avergüenza de almorzar con café con leche
16 de julio - Una hermana fea y otra linda no deben salir juntas
17 de julio - De las distintas maneras como se canta "La tosca negra"
18 de julio - El almacenero retirado es un hombre triste
19 de julio - Los choques de subterráneo fomentan las aventuras de amor
20 de julio - El juez y los usureros
21 de julio - Somos útiles a la sociedad
22 de julio - La caridad bien entendida
23 de julio - En ómnibus de extramuros
24 de julio - Del hombre al que no le cobraron boleto en el tranvía
25 de julio - El espíritu de la calle Corrientes no cambiará con el ensanche (2-3-10)
26 de julio - El origen de ciertas frases pintorescas
27 de julio - En qué quedamos ¿hace frío o calor?
28 de julio - Comerciantes de Libertad, Cerrito y Talcahuano (8-10)
29 de julio - El gremio de las curanderas y santeras (4-5)
30 de julio - Elogio del lavacopas (4-5)
31 de julio - Con autorización del superior gobierno nacional

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1 de agosto - Divertida y admirable disposición policial
2 de agosto - Entierro por mensualidades
3 de agosto - Apuntes sobre el piropo
4 de agosto - El hombre que canta gratuitamente

Aguafuertes Porteñas

5 de agosto - La tragedia del hombre que busca empleo (2-3-7-10)
6 de agosto - El autor cuyo drama no se representó
7 de agosto - ¿Soy fotogénico?
8 de agosto - Absurdo resultado de las industrias caseras
9 de agosto - Una calle de turcos, en Floresta
10 de agosto - De las distintas formas de dormir en nuestra ciudad
11 de agosto - Su majestad el quinielero
12 de agosto - La decadencia de la tarjeta postal
13 de agosto - Importancia de una gallina en la calle Cuenca

Aguarfuertes Porteñas, con firma R.A.

14 de agosto - El "affaire" de la casa de gobierno

Aguarfuertes Porteñas, con firma Roberto Arlt

15 de agosto - El hombre que ocupa la vidriera del café
16 de agosto - ¿Qué hace la policía frente al folleto inmoral?
17 de agosto - El "furbo" (2-3-6-10)
18 de agosto - La gloria de "Mateo"
19 de agosto - Se terminó la "lata" en el Congreso (4-8-10)
20 de agosto - El hombre de principios (5)
21 de agosto - Calles raras
22 de agosto - La linda agresividad porteña
23 de agosto - El hombre que va al "centro"
24 de agosto - El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular (2-3-6-10)
25 de agosto - El enfermo profesional (3-7-10)
26 de agosto - No es por hablar, pero...
27 de agosto - El hombre que hace economías
28 de agosto - El gato
29 de agosto - La psicología del hombre que deja pasar el tranvía
30 de agosto - Berta Byl
31 de agosto - El odio a los muebles viejos
1 de setiembre - Don Juan Tenorio y los 10 centavos (1-2-3-7-10)
2 de setiembre - El enterrado vivo
3 de setiembre - El hombre de la camiseta calada (1-2-3-7-10)
4 de setiembre - Filosofía del hombre que necesita ladrillos (1-2-3-7-10)
5 de setiembre - Taller de compostura de muñecas (1-2-3-7-10)
6 de setiembre - Un filósofo de la Avenida de Mayo
7 de setiembre - Pasaje Güemes (12)
8 de setiembre - Los médicos tacaños
9 de setiembre - La tristeza del sábado inglés (2-3-7-10)
10 de setiembre - Molinos de viento en Flores (1-2-3-6-10)
11 de setiembre - Los tomadores de sol en el Botánico (1-2-3-7-10)
12 de setiembre - Cuando suba don Hipólito... (13)
13 de setiembre - El relojero (1-2-3-7-10)
14 de setiembre - El vendedor de automóviles
15 de setiembre - La amarga alegría del mentiroso (2-3-7-10)
16 de setiembre - El hombre que habla y no paga
17 de setiembre - El turco que juega y sueña (1-2-3-7-10)
18 de setiembre - El arte de saber perder en la lotería
19 de setiembre - Ventanas iluminadas (1-2-3-10)
20 de setiembre - El placer de vagabundear (1-2-3-10)
21 de setiembre - El hombre corcho (1-2-3-5-10)
22 de setiembre - Casas sin terminar (1-2-3-10)
23 de setiembre - Llegó la pegajosa primavera
24 de setiembre - Vida de los vigilantes (4-5)
25 de setiembre - ¿No se lo decía yo? (1-2-5)

26 de setiembre - Engañando el aburrimiento (1-2-3-7-10)
27 de setiembre - El parásito jovial (1-2-3-5-10)
28 de setiembre - Fauna tribunalesca (1-2-3-7-10)
29 de setiembre - La pavada sentimental del suicidio
30 de setiembre - Aristocracia del barrio (1-2-3-7-10)
1 de octubre - Elogio del amor callejero
2 de octubre - Resurrección inesperada de los chauffers
3 de octubre - El hombre que estuvo bien
4 de octubre - La violinista que llega tarde a la orquesta
5 de octubre - El lugar común
6 de octubre - El hombre que ronda el teatro
7 de octubre - El doctor Berduc y los estudiantes
8 de octubre - Estafadores disfrazados de contrabandistas
9 de octubre - El hombre que pudo salvar a Roura
10 de octubre - Trifones criollos
11 de octubre - Ya no se plagian versos ¡se plagian recetas de cocina!
12 de octubre - Psicología simple del latero (3-6-10)
13 de octubre - Llegó el dulce de leche (4-7)
14 de octubre - El payador de almacén
15 de octubre - Bicicleterías y ciclistas
16 de octubre - La fruta robada no es la más barata
17 de octubre - ¿Qué van a hacer en ocho horas?
18 de octubre - Argentinos en Europa (4-6-8-10)
19 de octubre - Para conseguir empleo
20 de octubre - El hombre providencial
21 de octubre - Veleidades aristocráticas
22 de octubre - ¿Qué se han hecho los organitos?
23 de octubre - Vigilantes y ladrones (4-7)
24 de octubre - La empleada que hace guardia el domingo (4-5)
25 de octubre - El hombre que quieren que le levanten la vigilancia (4-5-8-10)
26 de octubre - El parlanchín de la confitería
27 de octubre - Apología del pescador de caña
28 de octubre - La muchacha en el balcón solitario (4-5)
29 de octubre - El parásito de los periódicos
30 de octubre - Divagaciones acerca del empleado (4-7-8-10)
31 de octubre - ¿Por qué no se vende el libro argentino? (4-6-8-10)
1 de noviembre - Colonias de desocupados
2 de noviembre - La filosofía del hombre que riega la huerta
3 de noviembre - Música y poesías populares (13)
4 de noviembre - La lectora que defiende el libro nacional (4-6-8-10)
5 de noviembre - Productivas sociedades de beneficiencia
6 de noviembre - Mangas por correspondencia
7 de noviembre - Poeta de parroquia
8 de noviembre - El libro de los pelafustanes (13)
9 de noviembre - La mujer que juega a la quiniela (2-3-5-10)
10 de noviembre - Se gana la vida a fuerza de ingenio
11 de noviembre - El partidario de la cremación
12 de noviembre - El partido de los desocupados
13 de noviembre - El que busca pensión (4-8-10)
14 de noviembre - El hombre que conversa con el vigilante
15 de noviembre - El macaneo de la oratoria perpetua
16 de noviembre - El hombre del tesoro
17 de noviembre - El hombre que va a los remates
18 de noviembre - Caballeros del plumero y de la escoba
19 de noviembre - El que vende felicidad por un peso
20 de noviembre - Los picnics
21 de noviembre - ¿Me caso con una niña bien o con una proletaria?
22 de noviembre - El hombre que todo lo toma a trágico
23 de noviembre - Congreso de charlatanería
24 de noviembre - El poeta del domingo porteño (13)
25 de noviembre - El chico de los mil oficios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

26 de noviembre - El hombre que está por hacer un raid (4-7)
27 de noviembre - El hombre que llega tarde a dormir a su casa (4-5)
28 de noviembre - El hombre que mira al interior de las casas (4-7)
29 de noviembre - Los presidentes en la vía
30 de noviembre - El hombre de la guitarra bajo la higuera
1 de diciembre - El acompañante del que maneja auto particular
2 de diciembre - El problema del veraneo
3 de diciembre - El porteño de las sierras
4 de diciembre - Jugadores tramposos (4-5)
5 de diciembre - La tragedia del super numerario
6 de diciembre - El hombre que vive de la "caza" y de la "pesca"
7 de diciembre - El lector que manda tema para crónicas
8 de noviembre - El ángulo de Lavalle y Junín
9 de diciembre - Los pícaros ancianos
10 de diciembre - El fonógrafo del domingo
11 de diciembre - Sociedad literaria, artículo de museo
12 de diciembre - Los porteños y el escarbadientes
13 de diciembre - El cuentero que no es cuentero
14 de diciembre - La tragedia del motorman
15 de diciembre - Los gordos
16 de diciembre - El hombre de los dos millones
17 de diciembre - Un poco de charla con algunos lectores
18 de diciembre - El hombre que nos habla de Dios
19 de diciembre - El estilo colonial
20 de diciembre - Quieren que hable de la traición en política
21 de diciembre - El conventillo en nuestra literatura (13)
23 de diciembre - Dos palabras nada más sobre arquitectura colonial
24 de diciembre - Soñemos, señores, con los dos millones
25 de diciembre - Tres hombres distintos
26 de diciembre - El hombre que hace trabajos de muchacho
27 de diciembre - Elogio de la ciudad de La Plata (12)
28 de diciembre - Gente de crónica social
29 de diciembre - El amor en el subterráneo
30 de diciembre - Hablemos, entonces, del secante
31 de diciembre - La crónica nº 231 (13)

Año 1929

1 de enero - Primer día del año
3 de enero - Pieza de estudiante
4 de enero - El indeciso
5 de enero - Médicos burócratas
6 de enero - El acompañante
7 de enero - La vida humilde y trágica del corredor
8 de enero - El dolor y la tragedia del que queda cesante (7)
9 de enero - La decadencia de la receta médica (1-2-3-7-10)
10 de enero - En el santo nombre de la democracia (13)
11 de enero - El hombre que da una mala noticia
12 de enero - La falsa benignidad periodística (13)
14 de enero - Un poco más sobre la Sociedad de Escritores (13)
15 de enero - El club de los "cachadores"
16 de enero - S.M. la coima (15)
17 de enero - Las cuatro recovas (12)
18 de enero - Elogio del buen cajero
19 de enero - Un hermoso libro (13)
20 de enero - El basurero
21 de enero - ¡37º a la sombra!
22 de enero - El hombre que hace antesala
23 de enero - El facineroso (15)
24 de enero - Hoy hablemos de las poetisas
25 de enero - El crimen en el barrio (15)
26 de enero - El desierto en la ciudad (12)
27 de enero - El aburrimiento del domingo (12)
28 de enero - Algo más sobre las poetisas
29 de enero - El cementerio del estómago
30 de enero - El automovilista incipiente

31 de enero - El jefe de estación
1 de febrero - El botín con la suela desprendida (9)
2 de febrero - El chico de la oficina
3 de febrero - La calle Florida (12)
4 de febrero - Miradas singulares
5 de febrero - El ajedrecista
6 de febrero - Disputas conyugales
7 de febrero - El aficionado a navegante
8 de febrero - Perros de la ciudad y del suburbio
9 de febrero - La casa tipo caverna
10 de febrero - Casas abandonadas
11 de febrero - ¡Cómo se divertimo!
12 de febrero - Cuadros de carnaval
13 de febrero - Se continúa con el carnaval
14 de febrero - Si el carnaval no aburre
15 de febrero - Singularidades de carnaval
16 de febrero - Anoche lo vi a Panete
17 de febrero - Alacraneos carnavalezcos
18 de febrero - Almas y serpentinas mustias
19 de febrero - Cartas de una empleada
20 de febrero - Carta de otra lectora
21 de febrero - El hombre de los cien amigos
22 de febrero - El hombre que espera carta
23 de febrero - Me hacen hablar de la suegra
24 de febrero - Confidencias de un estafador profesional
25 de febrero - El libro de Job
26 de febrero - Tiene mala suerte ese hombre
27 de febrero - El deporte de la delincuencia
28 de febrero - El elogio de un viejo librero
1 de marzo - El hombre que va a estrenar
2 de marzo - El yerno "esquenun"
3 de marzo - Pensamientos de un propietario
4 de marzo - Mujeres después de los veinteseis años
5 de marzo - El hombre que silba en el tranvía
6 de marzo - Yo no tengo la culpa (1-2-3-6-10)
7 de marzo - Gente de segunda en primera
8 de marzo - El que mezquina la luz
9 de marzo - El "Buscamuertos" (12)
10 de marzo - Ejemplar actitud de un jefe
11 de marzo - Martingalero y otros pilletes (15)
12 de marzo - El abogado de los entierros (15)
13 de marzo - El pintor de letras
14 de marzo - No; yo no soy así (9)
15 de marzo - El yerno que sostiene a toda la familia
16 de marzo - Tenorio de otro tiempo
17 de marzo - El del trombón
18 de marzo - Elogio de la vagancia (12)
19 de marzo - Tras el teléfono
20 de marzo - Habla un letrista
21 de marzo - Despedidas
22 de marzo - Hombre de fija
23 de marzo - El portugués
24 de marzo - La gran manga (15)
25 de marzo - El sentido femenino de la amistad
26 de marzo - Corrientes, por la noche (9-10-12)
27 de marzo - Criollaje en Mataderos (12)
28 de marzo - El secretario galante
29 de marzo - Vagabundo improvisado
30 de marzo - Un collar de ruindades (13)
31 de marzo - Pueblos de los alrededores (12)
1 de abril - Yo no quería ser ministro (13)
2 de abril - La tragedia del último fósforo
3 de abril - El arte y la industria de la adulonería
4 de abril - Ajedrecistas en decadencia
5 de abril - Noches frías
6 de abril - Hoy les presento al "abrojo"
7 de abril - Musicantes de fondas
8 de abril - Diversiones honestas y económicas
9 de abril - Cuadro quinto
10 de abril - Casas baratas
11 de abril - Evolución de la palabra "gil"
12 de abril - El inefable deporte de la manga
13 de abril - Madres que no saben criar a los hijos
14 de abril - Calle Triunvirato
15 de abril - Café de los Tribunales
16 de abril - Cuando yo fui empleado
17 de abril - Tristezas del domingo
18 de abril - Hombres de bienes de lujo
19 de abril - Sobre los que viven para comer
20 de abril - Mujeres que leen en el tranvía
21 de abril - Suena el teléfono
22 de abril - Ajedrez y ajedrecistas
23 de abril - ¿Si habláramos de los relojes?
24 de abril - El hombre que hacía la guardia
25 de abril - No se enferme, si es pobre...
26 de abril - El hombre de los lentes negros
27 de abril - Un pasito más adelante, señores
28 de abril - Mirando inflar gomas
29 de abril - ¿Quiere usted entrevistar al Presidente?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

30 de abril - La inútil oratoria
1 de mayo - El hombre tras el vidrio
2 de mayo - Las cavernas de Shylock
3 de mayo - Pichones de águila
4 de mayo - Discípulos de San Humberto
5 de mayo - Entretenimientos populares: el incendio
6 de mayo - Algo sobre los mozos de cuerda
7 de mayo - El guardaspaldas
8 de mayo - El remolino
9 de mayo - Tren de las 4 y 30
10 de mayo - La mala resignación de los pobres
11 de mayo - Tipos desaparecidos
12 de mayo - La rabona, madre de la desconfianza
13 de mayo - La apariencia
14 de mayo - ¡Con ésta van 365! (9)
15 de mayo - Un buen partido que no es tan bueno...
16 de mayo - ¿Qué hacemos del sobretodo?
17 de mayo - El patrón tramposo
18 de mayo - El alpinismo en la miseria
19 de mayo - El "manya oreja"
20 de mayo - Psicología del que compra y vende muebles
21 de mayo - Del "tongo" y sus efectos
22 de mayo - El arte de robar automóviles
23 de mayo - El matador de árboles
24 de mayo - Los que "trabajan de humedad"
25 de mayo - Efectos de escoba
27 de mayo - El hombre serio
28 de mayo - El Club de los 13
29 de mayo - Hay que tirarse a muerto
30 de mayo - Elementos constitutivos del mal genio
31 de mayo - La hermosa alma de un negro
1 de junio - El hombre que recuerda
2 de junio - Críticos teatrales (13)
3 de junio - El empleado poeta
4 de junio - El mal sujeto
5 de junio - Estéfano o el músico fracasado (13)
6 de junio - El lector que manda tema de nota
7 de junio - Plaza de Morón
8 de junio - Una cosa que falta en el Club de Ajedrez
9 de junio - Dramas en el silencio
10 de junio - Días crueles
11 de junio - Humorismo de ladrones
12 de junio - Días grises
13 de junio - Si no es para reírse
16 de junio - En las calles de la noche (12)
17 de junio - El padre de los pobres
18 de junio - La madre en la vida y en la novela (2-3-6-10)
19 de junio - Idolos populares en familia
20 de junio - El juez y el cínico
21 de junio - La carta cadena
22 de junio - Fígaros humildes y soberbios
23 de junio - Unas partículas de aserrín... (9)
24 de junio - Diario que sale cuando puede
25 de junio - Yo y las matemáticas
26 de junio - El mendigo de la fortuna
27 de junio - Lo único que faltaba
28 de junio - Apoteosis de Charlie Chaplin (13)
29 de junio - El hombre que busca conversación
30 de junio - Tragedia en el día de pago
1 de julio - Influencia de la "lorera" en la juventud
2 de julio - Andar en la mala
3 de julio - Aves negras con título
4 de julio - Hoteles trasmano
5 de julio - Cuarto amueblado con pensión
6 de julio - Usura transatlántica (9-10)
7 de julio - El botón de la camisa
8 de julio - Yo y el ojo de vidrio
9 de julio - De la dicha de ser tuerto
10 de julio - El tímido llamado (2-3-7-10)
11 de julio - Competencia de verduleros
12 de julio - Ratas de sepultura
13 de julio - La angustia de ser fea
14 de julio - Registro de chauffer
15 de julio - El vaso de vino
16 de julio - ¡Cómo se divertimo!
17 de julio - ¡Pulenta!
18 de julio - El cuello palomita
19 de julio - Ocupaciones macabras
20 de julio - Ahí viene la cana (15)
21 de julio - La casa del "peca"
22 de julio - Las artimañas de los "pequeros"
23 de julio - Otro nuevo género de estafa
24 de julio - Los "pequeros" están enojados
25 de julio - Interrogatorio curioso

26 de julio - Prodigio artístico incomprendido
27 de julio - La influencia de las tres medias lunas
28 de julio - El hombre de la calle Florida
29 de julio - Por qué triunfa la música en conserva
30 de julio - Distintas arquitecturas del "panete"
31 de julio - Veleidades literarias en el elemento femenino
1 de agosto - Hoy les toca a los farmaceúticos
2 de agosto - Grescas conyugales
3 de agosto - La gente se amostaza
4 de agosto - El hombre feo
5 de agosto - Guaranguería individual y colectiva
6 de agosto - Diez mil hombres lo buscan...
7 de agosto - Filosofía al alcance de la vagancia
8 de agosto - El hombre de los líos
9 de agosto - Gente cargosa
10 de agosto - Mujeres desaparecidas
11 de agosto - Por algo somos desconfiados (9)
12 de agosto - El hombre que vuelve de Ushuaia
13 de agosto - Tapados de pieles
14 de agosto - El delicado arte del "cambiazo"
15 de agosto - La garúa y la vagancia
16 de agosto - Hombre de progreso
17 de agosto - Lo que cuestan los amigos
18 de agosto - Elogiemos al almacenero
19 de agosto - La ley que amordaza al amor
20 de agosto - La ley que amordaza al amor
21 de agosto - Matrimonio aburrido
22 de agosto - ¿A quién le contesto?
23 de agosto - Piratería literaria
24 de agosto - La sed del jugador (4-8-10)
25 de agosto - Para una señorita filósofa
26 de agosto - Tercer y última defensa del almacenero
27 de agosto - Notas de arte
28 de agosto - La quiebra (4-7)
29 de agosto - El honor y sus complicaciones gastronómicas
30 de agosto - Trabaje, amigo, trabaje...
31 de agosto - Me acuerdo de don Esteban (4-6)
1 de setiembre - Pero ¿quién trabaja en Buenos Aires?
2 de setiembre - La "felpiada"
3 de setiembre - ¿Cómo quieren que les escriba? (13)
4 de setiembre - Parientes entrometidos
5 de setiembre - La señora d'enfrente
6 de setiembre - Una familia extraordinaria
7 de setiembre - Barras en las esquinas
8 de setiembre - Juan Pedro Calou
9 de setiembre - Nuevas actividades del feminismo práctico
10 de setiembre - Disquisiciones automovilísticas
11 de setiembre - Guerra al apéndice
15 de noviembre - De vuelta al pago (13)
16 de noviembre - Canning y Rivera (8-10)
17 de noviembre - Gloria y tristeza del hombre de confianza (4-7)
18 de noviembre - Ayer vi ganar a los argentinos (4-6)
19 de noviembre - La muchacha del atado (1-2-3-5-10)
20 de noviembre - Arte de escribir anónimos
21 de noviembre - Yo no hablo mal del matrimonio (5)
22 de noviembre - El hombre que compró un Lacroze (4-5)
23 de noviembre - ¿Para qué sirve el progreso? (8-10)
24 de noviembre - El Teniente 1° interrumpe su lectura (13)
25 de noviembre - Sensación extraña (7)
26 de noviembre - El hombre que desarrolla 100 HP diarios
27 de noviembre - Los siete locos (9-10)
28 de noviembre - Después se quejan de los hospitales...
29 de noviembre - Viendo actuar a Emil Jannings
30 de noviembre - El dirigible del viejo (4)
1 de diciembre - De los hipócritas profesionales (5)
2 de diciembre - Mientras todos duermen
3 de diciembre - La calle, el amor y otras malas yerbas
4 de diciembre - El amor visto desde una cornisa (15)
5 de diciembre - Empleado que llega tarde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

6 de diciembre - Esos tres gestos... (9)
7 de diciembre - Primeras palabras para conquistar a la dama (5-12)
8 de diciembre - A las dos de la tarde
9 de diciembre - Typist flower
10 de diciembre - El derecho de alacranear (13)
11 de diciembre - Silla en la vereda (1-2-3-10)
12 de diciembre - Asalto en banda y a mano armada (15)
13 de diciembre - El crosta que se ha hecho patrón
14 de diciembre - La gimnasia sueca en la Y.M.C.A.
15 de diciembre - El "Forum Scorpium Club"
17 de diciembre - Motivos de la gimnasia sueca (2-3-6-10)
18 de diciembre - Elogio agridulce del capuchino (4-8-10)
19 de diciembre - El que dibuja en el mármol
20 de diciembre - La terrible sinceridad (2-3-6-10)
21 de diciembre - Candidatos a millonarios (2-3-7-10)
22 de diciembre - Trabajos singularísimos
23 de diciembre - Contestando a los lectores
24 de diciembre - Restricción de crédito (15)
25 de diciembre - El pan dulce del cesante (4-8-10)
26 de diciembre - Y ahora... a yugarla
27 de diciembre - Recreo alemán (4-8-10)
28 de diciembre - Siniestros de fin de año
29 de diciembre - Música rusa (6)
30 de diciembre - Barranca abajo (15)
31 de diciembre - Para ser periodista (13)

Año 1930

1 de enero - Año nuevo (13)
3 de enero - El hombre de las ciencias ocultas
4 de enero - El Enviado (4-7)
5 de enero - ¡Si no es para matarlos!... (4-5)
6 de enero - ¡Las cosas que ocurren!
7 de enero - La vida contemplativa (2-3-7-10)
8 de enero - ¿Qué nombre le pondremos al pibe? (6)
9 de enero - Elogio del bandoneón arrabalero (9)
10 de enero - Sueño en la Comisaría (4-5)
11 de enero - Comodidades para caballeros (4-8-10)
12 de enero - El que odia Buenos Aires
13 de enero - Nada más que el 8 por ciento (6)
14 de enero - Problemas humanos (7)
15 de enero - El que transnocha (4-7)
16 de enero - Desaparición misteriosa (4)
17 de enero - El idioma de los argentinos (2-3-6-10)
18 de enero - Yo no quiero saber de líos (5)
19 de enero - Ni los perros son iguales (1-2-3-6-10)
20 de enero - Casos de conciencia
21 de enero - Conversaciones de ladrones (2-3-10)
22 de enero - Los que teníamos doce años
23 de enero - Maquinista y fogonero
24 de enero - No crea en la suerte, amigo
25 de enero - Padres negreros (1-2-3-5-10)
26 de enero - Cataplasma, abrojos y otras yerbas
27 de enero - Hoy me toca a mí (4-6)
28 de enero - El sistema de las bombitas literarias
29 de enero - Una excusa: el hombre del trombón (1-2-3-6-10)
30 de enero - El demonio del insomnio (4-6-8-10)
31 de enero - Sobre la simpatía humana (2-3-6-10)
1 de febrero - La tragedia del hombre honrado (1-2-3-7-10)
2 de febrero - Mala junta (2-3-7-10)
3 de febrero - La tragedia de un hombre que va a Mar del Plata
4 de febrero - Deje a los colonos en paz
5 de febrero - Rumbo al campamento
6 de febrero - Elogio de la montaña
7 de febrero - Campeones de café con leche (6)

Aguafuertes Silvestres

8 de febrero - Alma de "linghera"
9 de febrero - Pueblo chico...

10 de febrero - El "camp-fire" (6)
11 de febrero - Cosas del campamento (6)
12 de febrero - Camino de Buenos Aires

Aguafuertes Porteñas

13 de febrero - Rosmarín busca la verdad (4-8-10)
14 de febrero - ¿Quiere ser usted diputado? (1-3-7-10)
15 de febrero - El bizco enamorado... (1-2-3-7-10)
16 de febrero - ¿Cómo engañar al electorado? (8-10)
17 de febrero - Un fotógrafo extraordinario (4-6)
18 de febrero - El vecino enfermo
19 de febrero - El drama del cobrador (4-8-10)
20 de febrero - Divaguemos sobre la felicidad
21 de febrero - El cronista social
22 de febrero - A propósito de M.Bergeret (6)
23 de febrero - Entre comerciantes... (1-2-3-10)
24 de febrero - El arte de los peluqueros
25 de febrero - El siniestro mirón (1-2-3-7-10)
26 de febrero - La inutilidad de los libros (3-6-10)
27 de febrero - Cómo se entretienen algunos...
28 de febrero - Defensa de los animales
1 de marzo - Los políticos y sus consecuencias
2 de marzo - Cosas de la política (13)
3 de marzo - Una pobre mujer
4 de marzo - Fiestas de Carnaval (12)
5 de marzo - ¡Qué farra "hicimo" anoche! (12)
6 de marzo - Después del Carnaval
7 de marzo - Las angustias del fotógrafo (12)
8 de marzo - Con el pie en el estribo (14)
9 de marzo - Frente al viaje (14)
10 de marzo - Au revoir
11 de marzo - Y me voy en martes (14)
12 de marzo - Regalos de boda

Informaciones de viaje

13 de marzo - Ya estamos a bordo (14)
14 de marzo - Como ministros (6)
15 de marzo - Ya lejos (14)
16 de marzo - Elogio de la mujer uruguaya (14)
17 de marzo - Alpinismo rioplatense (14)
18 de marzo - La calle del pecado (14)
19 de marzo - Cartas que emocionan
20 de marzo - Van muertos los turistas (14)
21 de marzo - La calle Grecia (14)

Aguafuertes Uruguayas

22 de marzo - Hablemos con sinceridad (14)
23 de marzo - El tablado de Arlequín (14)
24 de marzo - Canciones "da terriña"
25 de marzo - No simpatiza conmigo (14)
26 de marzo - Fiaca radiotelefonía (14)
27 de marzo - Quería ser mi secretario (14)

Recuerdos Porteños

28 de marzo - Una carta olvidada (6)

Notas de a bordo

31 de marzo - Rumbo al Brasil, en 1ª clase
1 de abril - Se lo regalo al océano
2 de abril - Ya estamos en Río de Janeiro
3 de abril - Costumbres cariocas

Notas de Viaje

4 de abril - De todo un poco
5 de abril - En la caverna de un compatriota
6 de abril - Hablemos de cultura
7 de abril - Los pescadores de perlas
8 de abril - La ciudad de piedra
9 de abril - ¿Para qué? (4-6-8-10)
10 de abril - Algo sobre urbanidad popular
11 de abril - Y la vida nocturna ¿dónde está?
12 de abril - Trabajar como negro
13 de abril - Tipos raros
14 de abril - Ciudad sin flores
15 de abril - Ciudad que trabaja y se aburre
16 de abril - Porque vivo en un hotel
22 de abril - Río de Janeiro en día domingo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De Roberto Arlt

24 de abril - Divagaciones y locomotoras de fantasía
25 de abril - Castos entretenimientos
26 de abril - ¡Qué lindo país!
27 de abril - Dos obreros distintos
28 de abril - Cosas del tráfico
29 de abril - Llamémoslo Jardín Botánico
30 de abril - Sólo escribo sobre lo que veo
1 de mayo - Se lo recomiendo para combatir el calor
3 de mayo - La belleza de Río de Janeiro
4 de mayo - ¡Pobre brasilerita!
5 de mayo - Elogio de una moneda de cinco centavos
6 de mayo - No me hablen de antigüedades
7 de mayo - Amabilidad y realidad
8 de mayo - ¡Treinta y seis millones!
11 de mayo - Elogio de la triple amistad
12 de mayo - "Vento" fresco
13 de mayo - Redacción de O Jornal
14 de mayo - Fiesta de la abolición de la esclavitud
15 de mayo - El que desprecia su tierra
16 de mayo - Os mininhos
21 de mayo - Espérenme, que llegaré en aeroplano (4-6)
22 de mayo - Viaje a Petrópolis
29 de mayo - Diario del que va a viajar en aeroplano (6)
30 de mayo - Proposiciones comerciales (4-6)
31 de mayo - Este es Soiza Reilly (4-6)
1 de junio - ¡Es lindo viajar en hidroavión!
2 de junio - Se continúa con el asunto del avión
4 de junio - No des consejo, viejo... (4)
5 de junio - El vecino que se muere (4-8-10)
6 de junio - Que no se quede en aguas de borrajas
7 de junio - El viajero baúl
8 de junio - Rifa para los ciegos
10 de junio - Anda con otra (4-5)
11 de junio - Ropa para obreros (4-8-10)
12 de junio - El hombre importante (4-5)
13 de junio - Tipo contrario al de ayer
14 de junio - ¡Métase de cabeza!
15 de junio - Dos millones de pesos (8-10)
16 de junio - Asuero y la medicina
17 de junio - Como ustedes quieran
18 de junio - Saludo al piloto Guillaumet
19 de junio - El voto de la mujer (4-5)
20 de junio - La sonrisa del político (13)
21 de junio - Por fin lo encontraron...
22 de junio - El que se plancha el pantalón (4-7)
23 de junio - Situación de los políticos (4)
24 de junio - Con y sin plata (4-7)
25 de junio - Acomodando correligionarios (4-8-10)
26 de junio - La dulce paz hogareña
27 de junio - Música criolla
28 de junio - Mucho ruido y pocas nueces
29 de junio - Usted también lo conoce (7)
30 de junio - Días de neblina (4-6-8-10)
1 de julio - ¡Cinco días sin fumar!
2 de julio - Es difícil...
3 de julio - El pantalón roto
5 de julio - No le lleve el apunte
6 de julio - Un paso más adelante
7 de julio - Me parece que...
8 de julio - El libro invendible
9 de julio - Cuna de oro y pañales de seda (1-2-3-5-10)
10 de julio - La alegría del velorio (9)
11 de julio - ¿Dónde está el malandrino? (4-5)
12 de julio - Hablemos de las personas correctas (9)
13 de julio - Otra vez la cocinera (5)
14 de julio - ¡Cómo nos aburrimos!
15 de julio - El hermanito coimero (1-2-3-7-10)
16 de julio - Mamá, quiero ser artista (4-5)
18 de julio - Patrón que va a la ruina (4-7)
19 de julio - La comida del loro (4-5)
20 de julio - El viejo maestro (13)
21 de julio - Preguntas y respuestas
22 de julio - Hablemos de los hinchas (4-5)
23 de julio - La censura (4)
24 de julio - Solcito de arrabal (4-8-10)
25 de julio - Escribe un malandrino (4-5)
26 de julio - Niebla, llovizna y cama (4-6)
27 de julio - El porvenir de los mellizos
28 de julio - Misterios que no lo son (4-8-10)
29 de julio - Capacidad del automóvil familiar (7)

30 de julio - Las calles oscuras
31 de julio - Por qué perdimos...
1 de agosto - Por qué no ganamos...
2 de agosto - Vencer la timidez
4 de agosto - El zoco de la calle Canning
5 de agosto - El sospechoso del barrio (9)
6 de agosto - Transformismo matrimonial
7 de agosto - El próximo adoquinado (1-2-3-10)
8 de agosto - La nueva vitrolista (9)
9 de agosto - Sobre la chapa de autos
11 de agosto - ¡Quién nos diera un jefe así!
12 de agosto - Le dan la razón, como a los locos
13 de agosto - El pariente pobre
14 de agosto - El hombre de apuro (1-2-3-7-10)
15 de agosto - Los chicos que nacieron viejos (1-2-3-7-10)
16 de agosto - El cante jondo
18 de agosto - ¡Para reproducir dinero!
19 de agosto - De un mayoral de ómnibus
20 de agosto - Por amores contrariados...
21 de agosto - Decí, José: ¿vale la pena?
22 de agosto - Macaneo epistolar
23 de agosto - Ocaso y generación de la "cloque"
25 de agosto - Manía fotográfica (2-5)
26 de agosto - Laburo nocturno (1-2-3-7-10)
27 de agosto - Con su permiso: voy a hablarles de las negras
28 de agosto - El loco de la calle Vista
29 de agosto - ...y todo por cinco centavos
30 de agosto - La transformación de la calle Río de Janeiro
3 de setiembre - ¡Atenti nena que el tiempo pasa! (1-2-3-5-10)
4 de setiembre - Al margen de la mula
5 de setiembre - La que no se casó
7 de setiembre - Donde quemaban las papas! (9-13)
8 de setiembre - Balconeando la revolución (13)
9 de setiembre - Orejeando la revolución (13)
10 de setiembre - Prolegómenos revolucionarios (13)
11 de setiembre - Los que yugaron durante la revolución (13)
13 de setiembre - ¿Cómo podemos escribir así? (13)
15 de setiembre - Hay que reducirse (13)
16 de setiembre - Monólogo de un cesante que nunca tuvo empleo (13)
17 de setiembre - Monólogo del que espera la cesantía (13)
18 de setiembre - Monólogo del armero arruinado (13)
19 de setiembre - Monólogo del almacenero contento (13)
20 de setiembre - La "vuature" en la revolución (13)
22 de setiembre - Soliloquio de un malandrino (13)
23 de setiembre - Por devolver el fusil
27 de setiembre - El crepúsculo de la timba
29 de setiembre - Monólogo del tira desorientado (13)
30 de setiembre - Monólogo del ordenanza ministerial (9)
1 de octubre - Habla la señora de un ex (13)
2 de octubre - Del que no se casa (1-2-3-7-10)
3 de octubre - Soliloquio de un ex diputado (13)
4 de octubre - Discusión callejera sobre la democracia
6 de octubre - Macaneo del profesionalismo político
7 de octubre - Pensamientos de un comisario de la causa
8 de octubre - El que se quiere acomodar
10 de octubre - Soliloquio del usurero (9)
11 de octubre - La primavera falluta
13 de octubre - El olor del formayo
14 de octubre - Un malandrino en el destierro
15 de octubre - Pocos minutos antes del juicio final
18 de octubre - Persianas metálicas y chapas de doctor (1-2-3-7-10)
20 de octubre - La epidemia del banquete
22 de octubre - El enemigo personal del mal tiempo
24 de octubre - La empanada misteriosa
25 de octubre - Mesas en la vereda (9)
26 de octubre - Contestando a lectores
27 de octubre - Chauffer de colectivo
28 de octubre - Crepúsculo de la monedita de plomo
29 de octubre - Carne de cañón

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

31 de octubre - La vagancia y lo verde
! de noviembre - Holioterapia y yuyología
3 de noviembre - Hora azul de la calle Corrientes
6 de noviembre - Cuando esté triste
7 de noviembre - Dos amigos
10 de noviembre - Buscando un mango
11 de noviembre - Voy a contestarles...
12 de noviembre - El bosque de Palermo nocturno
13 de noviembre - ¿Teatro de cámara o taxi colectivo?
16 de noviembre - Esos muchachos de Flores
17 de noviembre - Tom Thumb Golf
18 de noviembre - Yo, cómplice de estafadores
20 de noviembre - La entregadora
21 de noviembre - Creen que me tienen adobado
22 de noviembre - El cuento de la película
25 de noviembre - Apuntes del Ring Side
26 de noviembre - Una hora menos de sueño
28 de noviembre - Consejos a un vago arrepentido
30 de noviembre - El adelanto de la hora y los enamorados
1 de diciembre - Cuidado con los banquetes
2 de diciembre - Risorgimiento de la timba localizada
4 de diciembre - La traición en el tango (13)
5 de diciembre - Ex secretario de ex interventor
7 de diciembre - Los grandes amarretes
9 de diciembre - Tipos y subtipos del mundo automovilista
11 de diciembre - Los perros de antes no usaban gomina
12 de diciembre - Aquí quedamos los patos
13 de diciembre - Se queja un mártir metropolitano
15 de diciembre - Una novelista rusa
17 de diciembre - A una muchacha que no baila (9)
23 de diciembre - Si nos sacamos la grande...
24 de diciembre - Me refería a los bailes pobres
26 de diciembre - Consejos a los que ganaron los dos millones
27 de diciembre - Gracias, míster, pero ¿qué hago con la cartera?
29 de diciembre - El hombre de la ventanilla (9)

Año 1931

3 de enero - Año nuevo... vida nueva...
4 de enero - También tienen derecho a la luz del día
5 de enero - Haga circular el dinero
6 de enero - La hora del ciento de ciruelas
8 de enero - Elogio del gato Félix (9)
10 de enero - Los dos hombres de la una de la mañana
14 de enero - Una nueva peste: el "instantaniero" (12)
15 de enero - ...con cocina independiente
19 de enero - El que pide fuego con las manos en el bolsillo
20 de enero - Almacén "La Paz del bombero"
23 de enero - La que va a buscar al marido al café (9)
24 de enero - Larrazabal y su plaza (9)
25 de enero - El arte de juntar puchos (9)
27 de enero - Lo que no se ve en Buenos Aires...
28 de enero - El paraíso de los inventores (12)
2 de febrero - He visto morir (9-10)
8 de febrero - Jugándose la vida en un viraje
9 de febrero - Cómo vi la jugada
10 de febrero - Aventuras entre Buenos Aires-Luján
11 de febrero - Más aventuras entre Buenos Aires-Luján
13 de febrero - Para usted, señor Intendente (1)
15 de febrero - Grandes broncas ajedrecistas
16 de febrero - Yo también fui al corso
17 de febrero - Baile de teatro
18 de febrero - Si yo fuera alcarán...
19 de febrero - No tires tanta sepertina, nena
20 de febrero - Lo que no explican las mujeres
21 de febrero - Como ayuda la Cuarta a los desocupados
23 de febrero - ¿Y eso es sembrar alegría?
24 de febrero - Automovilistas desconfiados
25 de febrero - Tres pesos para la Cuarta

28 de febrero - Los bares alegres del Paseo de Julio (12)
5 de marzo - Fobia musical
6 de marzo - El príncipe y el calor
9 de marzo - ¡Lindo el fresquito!
10 de marzo - Gimnasia obrera en Lanús
12 de marzo - Elogio del cadenero (9)
15 de marzo - El hombrecito de la tienda
27 de marzo - Pinchadura de cámara... con dama
29 de marzo - Bronca al casero
30 de marzo - Acordeón en Dock Sur
31 de marzo - Transportes de arrabal (9)
1 de abril - Noche de viento
3 de abril - La muerte de Jesús
5 de abril - Las vidrieras de Tántalo
7 de abril - El poder persuasivo del chamuyo
8 de abril - Geometría del mensajero metropolitano
12 de abril - Balconeando el escrutinio (13)
14 de abril - Barcas en el Riachuelo
15 de abril - Tardaba... ¡pero llegó!
17 de abril - Soliloquio del empleado nacional
20 de abril - Elogio del Huaymito
21 de abril - Elogio del sordomudo
23 de abril - Del que vota en blanco (13)
24 de abril - El serrucho del diablo
26 de abril - Tomasulo en el ring
27 de abril - Continúa lo del voto en blanco (13)
28 de abril - Viendo y admirando a Moissi
30 de abril - Cumpleaños de pobre
2 de mayo - Construcción de la pobre voluntad
9 de mayo - El dueño de sí mismo
11 de mayo - Amarretismo 40 H.P.
15 de mayo - Rozarse con gente distinguida
16 de mayo - Casarse porque sí
18 de mayo - Lo que se le olvidó al señor Lewis
21 de mayo - Lo esencial es casarse (12)
22 de mayo - Fulano es inteligente, pero...
27 de mayo - Diagonal Sáenz Peña
28 de mayo - Misterios femeninos
29 de mayo - Me ofrecen un perro
1 de junio - Amor en el Parque Rivadavia (1-2-3-7-10)
2 de junio - La comedia femenina
5 de junio - Para fabricarse la voluntad
7 de junio - Del melancólico morfón
8 de junio - 70 por ciento para el médico
10 de junio - Los porteros monárquicos
12 de junio - Coma masas, pero en las panaderías
15 de junio - Como se manga en las ruas
16 de junio - El tegobi en la Strugle for bife
17 de junio - Apología del testigo falso
20 de junio - Las mujeres y el termómetro
21 de junio - El Teatro del Pueblo (9)
22 de junio - Encantos de las calles del centro (12)
24 de junio - La perrera y los chicos
26 de junio - Hacen falta libros baratos (9)
30 de junio - Las "Academias" Cinematográficas (12)
1 de julio - Los atorrantes de Facio Hébequer (9)
2 de julio - Los que piantan sin pagar
4 de julio - La abroja
6 de julio - No era ese sitio, no... (1-2-3-10)
8 de julio - Soliloquio del solterón (1-2-3-6-10)
9 de julio - Diálogo de lechería (1-2-3-10)
15 de julio - Tongos y otras yerbas
16 de julio - Tenía un solo vestido
17 de julio - Cómo ¿usted no fumaba?
18 de julio - El que siempre da la razón (1-2-3-7-10)
20 de julio - El teléfono amoroso (9)
21 de julio - El Yetatore (9)
22 de julio - Las tinieblas son las viejas
24 de julio - Final de "Luces de la ciudad"
26 de julio - Arlt habla de los rematadores
27 de julio - ¡Para creer en las cartas de amor!
29 de julio - La señora del médico (1-2-3-10)
30 de julio - Hacelo por mamá
3 de agosto - Si me dejas... ¡me mato!
4 de agosto - Me escriben simpatizantas (12)
5 de agosto - "¡Quiero casarme!" (12)
7 de agosto - Si la gente no fuera tan falsa (12)
8 de agosto - "¡Se casa... o lo mato!" (12)
11 de agosto - Dos comedias: flirt y noviazgo (12)
12 de agosto - Pase nomás, joven... (12)
13 de agosto - La mentira del amor eterno (12)
14 de agosto - El "Calientasillas" (12)
15 de agosto - Interesantes cartas de mujeres (12)
18 de agosto - Sacame de este infierno (9)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

20 de agosto - "Quieren que me case con otro" (12)
22 de agosto - Reflexiones tranquilas (12)
24 de agosto - Un novio ideal (12)
26 de agosto - Lo que deben creer él y ella (9)
29 de agosto - Dos ancianas y el autor (12)
4 de setiembre - Soledad de las casadas
6 de setiembre - Causa y sinrazón de los celos (1-2-3-10)
9 de setiembre - Bonafide en la confiteria
12 de setiembre - Por qué se aburren algunos maridos
14 de setiembre - El que protesta de las bataclanas
16 de setiembre - Tambien ¡hay cada marido!
23 de setiembre - Diálogo de la espera
24 de setiembre - Nunca me gustó ese tipo
28 de setiembre - Bonafide El Cruel
29 de setiembre - Etapas del metejón (9)
2 de octubre - Opina una soltera
5 de octubre - Qué debe hacerse para triunfar
7 de octubre - La primera escaramuza
10 de octubre - ¡Qué curiosa es el alma humana!
14 de octubre - Cómo se escribe una novela (9-10)
20 de octubre - Un paquete de caramelos
22 de octubre - Remendones lustrabotas
26 de octubre - El noviazgo: sistema equivocado (9)
28 de octubre - Los novios no pueden conocerse (12)
29 de octubre - Los diplomas muleros
30 de octubre - Soliloquio de un enemigo del engrudo (9)
3 de noviembre - Las carreras y la burocracia
4 de noviembre - Chamuyo con Mamá Justa
7 de noviembre - Diálogo sobre el Olivo
13 de noviembre - Lavándole la cara a las casas (9)
15 de noviembre - ¿Pensás que la vida es pastafrola?
16 de noviembre - ¿Ves cómo te divertís conmigo?
19 de noviembre - La función de los padres
21 de noviembre - La broadcasting para el polo
23 de noviembre - Reíte, porque te digo la verdad
27 de noviembre - Carnada que nadie pica
28 de noviembre - Novios en amansadora (12)
30 de noviembre - Lo que vi en el Colón
4 de diciembre - Adoración de la casa propia (9-10)
9 de diciembre - Peregrinos a Luján
10 de diciembre - Hace cuarenta y siete años...
13 de diciembre - Las broadcastings y los vagos (9)
14 de diciembre - Para que le aumenten el sueldo
16 de diciembre - El cine y las costumbres (12)
18 de diciembre - Sin laburo... (9)
21 de diciembre - Aguinaldo inesperado (9)
23 de diciembre - La lluvia y los empleados
28 de diciembre - Navidad en el estuario
31 de diciembre - Fe en el año que empieza

Año 1932

1 de enero - Noche de año nuevo
5 de enero - La honorable profesión de bígamo
8 de enero - Diálogo escalofriante
11 de enero - Enemigo del matrimonio (12)
16 de enero - Guardianes de castidad
18 de enero - Diálogo de pensión
26 de enero - Responso para los pobrecitos (15)
28 de enero - Dinero... dinero... dinero...
29 de enero - Sin sombrero y sin medias
8 de febrero - Me parezco a Greta Garbo
9 de febrero - Impuesto a los solteros (9)
11 de febrero - Las hermanas de Tutankamón
22 de febrero - Mataderos nocturnos
27 de febrero - La paz de San Justo
28 de febrero - Se continúa con la paz en San Justo
1 de marzo - Lectura de upa (9)
2 de marzo - Puente Alsina
3 de marzo - El que nos encuentra flacos
4 de marzo - La tiendita de la media cuadra
6 de marzo - Consejo de guerra femenino
7 de marzo - Los estrategas de café
9 de marzo - ¿Me quiere prestar su perro?
10 de marzo - Me espera un minuto ¿quiere?
13 de marzo - Perniciosos efectos de la barra

14 de marzo - Lo que vi desde el ring side
16 de marzo - La chica que estudia derecho
18 de marzo - El hombre que los van a matar
19 de marzo - El hombre que lee su sainete
21 de marzo - Un nuevo tipo de novio mulero
24 de marzo - Elogio del laburo...
27 de marzo - Judas está en capilla
1 de abril - El latero
3 de abril - ¿Por qué dejé de hablar por radio? (13)
5 de abril - El hombre de la cabecera
8 de abril - El enfermo crónico
19 de abril - Ahora hago vida digna y honesta
25 de abril - Diccionario boxístico
27 de abril - ¿Cómo me queda el sombrero?
6 de mayo - El secretario del político (9)
10 de mayo - Los tres maridos
15 de mayo - El pesto y la cirugía estética
16 de mayo - Mi pariente, el político
20 de mayo - La sensación sepulcral
21 de mayo - Cabaret en la oscuridad
22 de mayo - La hora de las confidencias
23 de mayo - Los siete perros
24 de mayo - Desocupado ante la ventana
25 de mayo - Pibes... ¡oiganme!
27 de mayo - Lo que debe hablarse con mujeres
29 de mayo - El botones, a cero grados
30 de mayo - Ganas de no trabajar
1 de junio - El perfecto salvaje
2 de junio - El café de los rateros
3 de junio - Al dejar la parada
4 de junio - El teléfono y el chamuyo
6 de junio - Me regalaron una medalla
7 de junio - El entierro del Crostín
8 de junio - De la amistad entre el hombre y la mujer
10 de junio - Queseros y funebreros (9)
11 de junio - Mangas, afanos y otras yerbas
14 de junio - Lo mismo da, casi
16 de junio - El idóneo y la patrona
21 de junio - La huelga de los referees
23 de junio - Aunque parezca increíble
26 de junio - Noche toledana
30 de junio - Busca trabajo... a las cuatro de la mañana (9)
1 de julio - Si me convence... agarro viaje
4 de julio - Les presento a mi señora (9)
6 de julio - Cuando se jubile Juancito
11 de julio - Ni siquiera un berretín
16 de julio - Garufa celeste (9)
17 de julio - Dos amigos
18 de julio - Fermento de broncas
24 de julio - El cine y los cesantes (12)
29 de julio - Los reos y el fantasma (15)
2 de agosto - El asaltante solitario (12)
3 de agosto - El muerto, el inspector y el fiscal
5 de agosto - Se vamos a "Jolibud" (12)
6 de agosto - El bodegón misterioso
10 de agosto - 98 duelos: ningún muerto
16 de agosto - El lunes tengo franco
25 de agosto - Ninfas en la selva santiagueña

Viñetas Santiagueñas

26 de agosto - Iglesias de indios
27 de agosto - El oro de Sumampa
28 de agosto - Che, ¿te mira el ministro?
29 de agosto - ... un tal Tobías

Aguafuertes Porteñas

31 de agosto - "¿Fue feliz con el otro?" (12)
6 de setiembre - Hacia el país de los que no hacen nada
7 de setiembre - Se continúa con los desocupados
12 de setiembre - ¡Por la familia!
18 de setiembre - Toma ejemplo de Fulano
21 de setiembre - Si al menos estudiara
26 de setiembre - Escuela primaria de delincuencia - I parte (15)
27 de setiembre - Escuela primaria de delincuencia - II parte (15)
28 de setiembre - Escuela primaria de delincuencia - III parte (15)
29 de setiembre - Escuela primaria de delincuencia - fin (15)
1 de octubre - Burrolandia, capital del escolazo
3 de octubre - Llover sobre mojado
5 de octubre - Las viejas en la perrera
8 de octubre - Escenas mixtas en la perrera
10 de octubre - Dos lecheros en la perrera (9)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

13 de octubre - El alegre secuestrado
18 de octubre - Visita al Tattersal reo (1-2-3-10)
19 de octubre - Caballos foragidos
20 de octubre - La primera y auténtica martillera
21 de octubre - No me diga que me vio en la hipódromo
22 de octubre - Peñas de artistas en Boedo (13)
29 de octubre - Mi pueblo, a media noche
3 de noviembre - Las doce antes de hora
4 de noviembre - Elogio del palmbeach
7 de noviembre - "Se pusieron verdes y después amarillas
10 de noviembre - Calles de Belgrano
13 de noviembre - Problema peliagudo
14 de noviembre - Astronomía a cero veinte
18 de noviembre - Déjenme tranquilo! (13)
24 de noviembre - La mula de lo gauchesco (13)
27 de noviembre - Pornografía a toneladas
30 de noviembre - He visto robar
1 de diciembre - Refugio romántico
5 de diciembre - Algo más sobre el gaucho (13)
31 de diciembre - Carta de una aspirante a suegra

Año 1933

1 de enero - La madre en el balcón
5 de enero - Carta de otra madre
6 de enero - La economía y los reyes
8 de enero - El amor en broma
9 de enero - Contesta el del balcón

Hospitales en la miseria

12 de enero - Hospitales en la miseria (13)
13 de enero - El inútil sacrificio de los médicos
14 de enero - El desquicio hospitalario y las cuñas
15 de enero - Hablan los leprosos
16 de enero - Pabellón de tuberculosos
17 de enero - La causa del disloque
18 de enero - El Alvear desvastado
19 de enero - ¿Dónde está la higiene?
20 de enero - Terminemos con el Alvear
21 de enero - Lujo asiático en el Durand
22 de enero - Otra calamidad: el Alvarez
23 de enero - Esto le ocurrió a un alto funcionario...
24 de enero - Se continúa con el Fernández
25 de enero - Hospitales Vélez Sarsfield y Salaberry
26 de enero - Hospital Pirovano
27 de enero - Hospital Rawson
28 de enero - Por fin un hospital limpio
29 de enero - Hospital Ramos Mejía
30 de enero - Continuando con el Ramos Mejía
31 de enero - El Clínicas ¿sanatorio particular?
1 de febrero - Hospital Piñeiro
2 de febrero - Problemas de los médicos
3 de febrero - 17 años de estudio ¿para qué?
4 de febrero - El médico ante la crisis económica
5 de febrero - Los primeros responsables
6 de febrero - Es la asistencia pública
7 de febrero - 12 millones de pesos en juego
8 de febrero - Analizando 2 millones
9 de febrero - Lo que se gasta en remedios
10 de febrero - Se pueden reorganizar los hospitales
11 de febrero - Lindezas de la asistencia pública
12 de febrero - Enfermeras, masajistas, visitadoras
14 de febrero - Nos acercamos al final

Aguafuertes Teatrales

2 de abril - La compañera de Sirio
4 de abril - Las contradicciones de Otto Klein
6 de abril - Muebles buenos y obras malas
10 de abril - *18.000 serie A* en la Opera
13 de abril - *Si me das un beso te digo que sí* en el Liceo
17 de abril - *Ausencia* en el T.Corrientes
22 de abril - *La llama sagrada* en el T. Corrientes
24 de abril - *Como bolsa sin manija* en el Nacional
7 de mayo - *La República de la Boca* en el Monumental

Aguafuertes Porteñas

10 de mayo - El terreno sin dueño
23 de mayo - El pavoroso "se alquila"
29 de mayo - Muebles de ocasión desesperada
5 de junio - 20 grúas abandonas en la Isla Maciel (1-2-3-10)
7 de junio - Calles terribles (12)
12 de junio - La sordidez del suburbio
20 de junio - El cementerio de los automóviles
23 de junio - Diálogos del comienzo de invierno
5 de julio - La calle con escalera
6 de julio - La Acrópolis porteña se viene abajo
7 de julio - ¡Por fin se acuerdan de los hospitales! (13)
11 de julio - Como se vestían entonces
13 de julio - Adoquinado eterno
22 de julio - Hora de entrada a las oficinas
23 de julio - Sirio libaneses en el centro (12)
25 de julio - El cuento de la caldera
26 de julio - Viajes en "colectivo"
27 de julio - Comiendo con los ojos
28 de julio - Matices portuarios (12)
29 de julio - Cargando carbón en el puerto
30 de julio - El cementerio de las naves (12)
31 de julio - Anochecer lluvioso en el puerto (12)
2 de agosto - Calamidades del cine (12)
3 de agosto - El canal de San Fernando
4 de agosto - La manía de invitar a comer

Aguafuertes Fluviales

10 de agosto - En el "Rodolfo Aebi"
13 de agosto - Hombres de mar y hombres de tierra
14 de agosto - Horizontes ribereños
15 de agosto - Cuando no van bien las cosas
16 de agosto - Paraná, tacita de porcelana
17 de agosto - Calles de Paraná
18 de agosto - Vida suave y tranquila
19 de agosto - Charlas de sobremesa
20 de agosto - "Partir... es morir un poco"
21 de agosto - La ciudad del morir barato
22 de agosto - Panorama de la costa entrerriana
23 de agosto - Pueblo de la Paz
28 de agosto - En el canal de los peces leprosos
30 de agosto - El cine y estos pueblitos
31 de agosto - Yacarés tomando sol
1 de setiembre - Ranchería de Reconquista
2 de setiembre - Reconocimiento trágico
3 de setiembre - Llegada a puerto importante
4 de setiembre - Camino a Resistencia
5 de setiembre - Resistencia, ciudad de cine
7 de setiembre - En dirección a Corrientes
8 de setiembre - La ciudad de Corrientes
11 de setiembre - El Cristo del ataúd
12 de setiembre - "El expreso de Shanghai" correntino
13 de setiembre - El hipódromo de Corrientes
15 de setiembre - Bella Vista
18 de setiembre - Anochecer en Bella Vista
19 de setiembre - Hacia Buenos Aires
20 de setiembre - Termino del viaje

Aguafuertes Porteñas

10 de octubre - Llegó la primavera ¿y usted qué hace?
13 de octubre - Tres aspectos de una misma cuestión
18 de octubre - ¿Qué contestar a esto?
20 de octubre - Parecidos con artistas de cine (12)
25 de octubre - Los cálculos de don Juan Tenorio
29 de octubre - Las resignadas
30 de octubre - Camaradería femenina
6 de noviembre - Mis lectoras y la amistad amorosa
7 de noviembre - Algo más sobre la amistad
8 de noviembre - Peligros involucrados por la amistad (12)
23 de noviembre - Bello no tiene hijos, pero es loco por los pibes
16 de diciembre - La verja del Botánico

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Año 1934

Aguafuertes Patagónicas

11 de enero - Nota preludio o prólogo
12 de enero - El pueblo de Patagones
13 de enero - Vida portuaria en Patagones
14 de enero - Viedma
15 de enero - Hasta donde termina el riel
16 de enero - Llegamos al Neuquén
17 de enero - El país del viento
19 de enero - El valle encantado de Traful
29 de enero - Bajo curanderas en la Patagonia
30 de enero - Historias de Berta Drassler
31 de enero - Tranco lento hacia las casas
1 de febrero - Milagro del hacha y del cuero de vaca
2 de febrero - Chilenización de la Patagonia
3 de febrero - Entrada a Bariloche
4 de febrero - Alemanes de Bariloche
5 de febrero - Hombres y mujeres fuertes de Bariloche
6 de febrero - Hay hambre entre los escolares del sur
7 de febrero - Excursión a Mallín en las mulas
15 de febrero - Por los montes
16 de febrero - Cuatrerismo y hambre
17 de febrero - Cazando a dentelladas
18 de febrero - Justo Jones, el juez gracioso
19 de febrero - El Vaquero de Texas

Aguafuertes Municipales

17 de marzo - ¿Refugios o bañaderas?
18 de marzo - ¿Y dónde deja las baldosas flojas?
20 de marzo - Monte Castro olvidado por la Municipalidad

La ciudad se queja

26 de marzo - Cosas de la Avenida Coronel Roca
27 de marzo - Dos pavorosas escuelas en V.Devoto
30 de marzo - Calamidades de Villa Devoto Oeste
31 de marzo - El hospital sin enfermos de Villa Devoto
1 de abril - Escuelas invadidas por moscas
5 de abril - La avenida del Gato Muerto (12)
6 de abril - Triángulo de Chacabuco y Moreno
8 de abril - El Parque Centenario abandonado
10 de abril - Escuela costeada por vecinos
11 de abril - Fantasías municipales en Liniers
14 de abril - Pasajes donde sobra tierra...
16 de abril - 10.000 pesos diarios cuestan a la comuna las casas baratas
19 de abril - El caos de las "casas baratas"
23 de abril - "Después de pagar catorce mil pesos no soy dueño de nada"
24 de abril - La hermosa inutilidad de las leyes
25 de abril - La municipalidad da el ejemplo
28 de abril - Dos cuadras fatales

Buenos Aires se queja

2 de mayo - Reliquias históricas y pre coloniales
3 de mayo - Depósito público de basura en Once
7 de mayo - Deficiencias de los colectivos
9 de mayo - Otra escuela invadida por las moscas
13 de mayo - Disloques municipales en Rivadavia
16 de mayo - Cómo tira el dinero la Municipalidad
18 de mayo - Casas con compuertas
22 de mayo - Caballito bate el récord
23 de mayo - Tierras del olvido, en Caballito Sur
29 de mayo - Caza de patos silvestres en la capital federal (12)
3 de junio - La pesadilla de "Villa Despertar"
4 de junio - Mugre callejera en Villa Mitre
7 de junio - Barracas Norte convertido en una seudo quema
9 de junio - En Barracas lo que falta es el pastor y la gaita
12 de junio - Almagro no está mejor que otros barrios

16 de junio - Los canales de Venecia en la Paternal
19 de junio - Rellenan terrenos con desperdicios
21 de junio - Vecindario que se queja en Caballito Norte
22 de junio - La escuela nº 1 del consejo escolar 5º
23 de junio - La biblioteca de la escuela nº 5
1 de julio - Una gran construcción abandonada
2 de julio - Al Sur de Flores

Aguafuertes Porteñas

10 de julio - El hombre que silba en el tranvía
11 de julio - No te envanezcas en el presente
12 de julio - Ya entraste vos también
13 de julio - El hombre de los perros
14 de julio - El inventor del paraguas
16 de julio - Consejos de vieja
18 de julio - El hombre que no quiso pleitear
19 de julio - La librea del funebrero
23 de julio - Los "plomos" de Venecia
31 de julio - Del patín a la motocicleta
1 de agosto - El tipo que no se ríe nunca
6 de agosto - Visito a una adivina
7 de agosto - Eramos trece otarios
8 de agosto - No me dio corte...
9 de agosto - La policía de Avellaneda se apuntó un poroto
14 de agosto - Se continúa con las adivinanzas
16 de agosto - El que se "plantó"
18 de agosto - La gorda que empezó a enflaquecer
20 de agosto - El que patea la piedrita
27 de agosto - Obligándolos a estudiar francés
7 de setiembre - Lo que cuesta vestir al desnudo
11 de setiembre - En un Tattersall de Saavedra

Aguafuertes Bonaerenses

16 de setiembre - Hacia Luján, si ustedes gustan...
19 de setiembre - Día de semana en Luján
22 de setiembre - El museo colonial de Luján

Aguafuertes de cualquier parte

24 de setiembre - Nome y el perro balto

Aguafuertes Bonaerenses

25 de setiembre - El emperador en el museo de Luján

Aguafuertes Porteñas

26 de setiembre - Tipos hábiles... pero sin trabajo
30 de setiembre - Vecinos que estorban
2 de octubre - Mecanismo anecdótico del globero
5 de octubre - Anteanoche en la Gran Bretaña
8 de octubre - Los dos hombres misteriosos
9 de octubre - El asado luminoso
20 de octubre - La madriguera tranquila
30 de octubre - El hombre que nunca fue al Congreso
14 de noviembre - "No hay pruebas, ¿usted sabe?"
21 de noviembre - El nieto del constructor
23 de noviembre - El cementerio de los kioscos
2 de diciembre - Noches que se pierden
3 de diciembre - El hombre de la terraza
12 de diciembre - Ni sirvienta ni patrona
13 de diciembre - Espera... pero no a una mujer
14 de diciembre - La que no tenía novio
17 de diciembre - "Si mi vigésimo la pega..."
18 de diciembre - Soñando con la grande
21 de diciembre - "...¡Y esta noche seré rico!"
22 de diciembre - Mi amigo optimista y el millón
25 de diciembre - Maullidos en la noche
26 de diciembre - Angustias de vender al fiado
27 de diciembre - La maldición del hombre flaco
28 de diciembre - Oficinas como leoneras
29 de diciembre - El veraneante desesperado
31 de diciembre - 100 $ que no se encuentran

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Año 1935

1 de enero - Descubrimiento de fin de año
4 de enero - ¡Lindo comienzo de 1935!
6 de enero - Las amigas de nuestros amigos
8 de enero - Echándole vinagre al vino
14 de enero - El berretín de los cactus
16 de enero - Una calle del Congo

Al margen del cable

22 de enero - No más góndolas en Venecia

Aguafuertes Porteñas

23 de enero - Elogio del cactus
26 de enero - Las fuentes no son para los perros
12 de febrero - Señores... me voy a España (16)

Hasta la vista

13 de febrero - Mañana me embarco (16)

Aguafuertes de viaje

25 de febrero - Ya estamos a bordo (16)
27 de febrero - Un vizcaíno en nuestra mesa (16)

Aguafuertes Españolas

8 de abril - Las islas Canarias, puertas de España (16)
9 de abril - Llegada a Cádiz (16)
10 de abril - La gloria del sol (16)
11 de abril - La alegría de vivir (16)
12 de abril - La Catedral de Cádiz (16)
14 de abril - Carestía de la vida en España (16)
15 de abril - La institución y la universalidad del café (16)
16 de abril - A Madrid, a pedir trabajo (16)
17 de abril - De Cádiz a Barbate (16)
18 de abril - En busca de un patrón de barco (16)
19 de abril - Pesca de la sardina (16)
20 de abril - Mar afuera en una trainera (16)
21 de abril - Vida de los pescadores de Barbate (16)
22 de abril - Vida social en Barbate (16)
23 de abril - Molinos de viento de Vejer (16)
25 de abril - Vejer de la Frontera (16)
28 de abril - Semana Santa en Sevilla (Primera Parte) (16)
29 de abril - Qué son y cómo se organizan los "Pasos" en la Semana Santa de Sevilla (16)
30 de abril - El esplendor de Arabia: la opulencia del Asia; tal la Semana Santa en Sevilla (16)
1 de mayo - "Pasos" y cofradías - Rivalidades - El anecdotario de la Semana Santa (16)
2 de mayo - Pueblo y aristocracia en la Semana Santa de Sevilla (16)
4 de mayo - El día de la mujer sevillana - Claveles y mantillas lucen en el jueves santo (16)
8 de mayo - Jueves Santo, a las 10 de la noche, en la Catedral - Visiones medioevales (16)
12 de mayo - Ultimo día - El Jesús del Gran Poder - Saetas y lamentaciones (16)
13 de mayo - El caso Porrita (16)
14 de mayo - Jerez y sus bodegas (16)
15 de mayo - Jerez es una evocación de pasadas glorias (16)
16 de mayo - Las rejas y las super rejas de Jerez (16)
18 de mayo - Casas y jardines de la vieja España (16)
20 de mayo - El Décimo Congreso de Federaciones de Autores (16)
30 de mayo - La muralla en la ciudad española (16)
3 de junio - El color, consecuencia de la ciudad (16)
2 de junio - Belleza morisca en las sevillanas (16)
4 de junio - La cerámica de Triana - El Cristo llamado "El Cachorro" (16)
6 de junio - Calle de la Muerte (16)
9 de junio - Viveza criolla y sinceridad hispana (16)
10 de junio - La ofrenda de Almanzor a Alá (16)

12 de junio - La Andalucía Musulmanizante (16)
13 de junio - La mentira de la indolencia andaluza (16)
14 de junio - El jardín de Cerámica - Una fiesta permanente de color (16)
15 de junio - El Arenal es la Corte de los Milagros de Andalucía (16)
17 de junio - La cabeza del Rey Don Pedro (16)
18 de junio - La Feria de Sevilla (16)
21 de junio - Ante las ruinas de Itálica (16)
27 de junio - El problema agrario español (Primera parte) (16)
1 de julio - El problema agrario español (continuación) (16)
4 de julio - El problema agrario español - (Tercera parte) (16)
5 de julio - Los gitanos en la feria (16)
10 de julio - La individualidad española (16)
13 de julio - ¡Quítate de allí!, Valiente (16)
14 de julio - El toro y los toreros (16)
16 de julio - "El Niño de las Palmas" y las Banderillas (16)
18 de julio - Fiestas de Corpus en Granada - Desgracia con suerte - Desencajonando los toros (16)
19 de julio - Una fiesta de alegría - Evocaciones pintorescas de la antigua Granada (16)
21 de julio - Corpus Christi en Granada (16)
22 de julio - El séptimo día de fiesta en Granada - La incontenible alegría del alma española (16)
24 de julio - Con Blas Infante, líder del andalucismo - El sentido de la amistad en España - Visita de despedida - Me voy al Africa (16)
25 de julio - De Sevilla a Algeciras - Pasamos por Alcalá de los Gazules - Circo, toros y gente dominguera (16)
26 de julio - Complicaciones a causa de mi apellido - La pesadilla de espionaje - El agente nº 80 - "Puede embarcarse" (16)
27 de julio - El Peñón de Gibraltar - La ciudadela - Una ciudad sombría y limpia (16)
29 de julio - Policía política - Una cadena de agentes vigila a los viajeros - Imperialismo y comunismo (16)

Aguafuertes Africanas

30 de julio - El agente nº 80 y su substituto - Dos malandrines que se reverencian - Cada turista puede ser el mendrugo de un chivato (16)
31 de julio - El Tánger - Martirologio del turista - Plaga de guías - Persecución sistemática hasta el tercer día (16)
1 de agosto - En el Zoco grande de Tánger - Mercaderes y campesinos - Uñas pintadas y tatuajes - "Flirt" sin trascendencia (16)
2 de agosto - ¿Dónde está la poesía oriental? - Las desdichadas mujeres del Islam - Mugre y hospitalidad (16)
3 de agosto - El narrador de cuentos - Abuso de ingenuos y piadosos - Precursores del teatro (16)
5 de agosto - El trabajo de los niños y las mujeres (16)
6 de agosto - Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935 (16)
7 de agosto - Boda musulmana en Tánger - Me faltó coraje para usar el magnesio - Tambores, trompetas y la novia en la jaula - ¿Fiesta o sacrificio? (16)
8 de agosto - Esclavitud del matrimonio - Deseo y terror de la civilización europea (16)
12 de agosto - La vida campesina en la ficción y en la realidad - Las mujeres, bestias de carga - Treinta kilos por 50 kilómetros (16)
13 de agosto - Tetuán, ciudad de doble personalidad - Me interno en el Barrio Moro - Reminiscencias cinematográficas (16)
18 de agosto - El arrabal moruno - Mis amigos los tenderos - Saludos, genuflexiones y parásitos - Un refugio de paz y tranquilidad (16)
19 de agosto - Visita a la escuela musulmana - Hay que saber el Corán de memoria - El palmetazo es en la planta de los pies - Indiferencia paternal por los conocimientos paternales (16)
21 de agosto - Salida de Tetuán - Hay que irse o enredarse - Rjmo, la de los ojos de miedo - La tristeza de la partida (16)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Aguafuertes Españolas

22 de agosto - De Ceuta a Málaga - Noche de perros - No estoy para paisajes - Asalto al único turista (16)
23 de agosto - Tortones de algarrobo contra el mareo - Cuestas y zigzags - El encanto del paisaje (16)
25 de agosto - Anécdota de Almanzor - Hogares y graneros de la Vega Granadina - Se aprovechan de las bendiciones de la tierra (16)
27 de agosto - El magnetismo de España (16)
28 de agosto - Trogloditas en Granada - Reminiscencias de "El amor brujo" - Visitas de cortesía a las casas cavernas - Una silla y agua fresca (16)
1 de setiembre - Trato de visitar a Falla - Fortaleza inexpugnable - Un dragón, dos, tres dragones - "Vuelva mañana y le recibirá" (16)
2 de setiembre - Con el maestro Falla - Convalescencia - El martirio de los ruidos molestos - El terror a los receptores de radio (16)
3 de setiembre - Promesas imposibles de cumplir - María Carmen es más locuaz que el maestro - Detalles de la vida de un gran músico (16)
4 de setiembre - Turismo standard y "Pato" - Plática diaria con las bordadoras - Galanterías para Marín (16)
5 de setiembre - Gitanas del Sacro Monte - Pura escenografía para encandilar a los turistas - Lo falso y lo verdadero (16)
6 de setiembre - Lluvia de mendigos - Los hay de toda categoría - La "manga" no es palabra porteña - ¿Hay quienes comen yuyos? (16)
7 de setiembre - Psicología de la masa española (16)
8 de setiembre - El bosque de la Alhambra - Ensueños y sugerencias (16)
9 de setiembre - De cómo trabé amistad con los gitanos del Sacro Monte - Con la golondrina y un éxito fotogénico se me abren las puertas (16)
10 de setiembre - Con los gitanos del Sacro Monte (16)
11 de setiembre - Vida de los gitanos del Sacro Monte (16)
12 de setiembre - Diálogo extraordinario con Lola la Chata (16)
14 de setiembre - La cueva de la gitana rica (16)
16 de setiembre - Historia de "La Chata" - La gitana analfabeta lee y hace cuentas - Se va a casar con un noble alemán arruinado (16)
17 de setiembre - Sensibilidad gitana (16)

Aguafuertes Gallegas

19 de setiembre - Vigo, ciudad - Gente cordial, seria y reflexiva - Un contraste con Andalucía (16)
20 de setiembre - A lo largo del Miño - Recuerdo a los gallegos de Buenos Aires - Paisajes puros, suaves y plácidos (16)
23 de setiembre - El gallego como trabajador del mar - Un pueblo que vive de la pesca - Hombres de mar y tierra (16)
24 de setiembre - El encanto del paisaje gallego - Montañas azules y bosques de terciopelo - Una escenografía mágica (16)
26 de setiembre - Los fantasmas en el paisaje gallego - Supersticiones, leyendas y maleficios - El ensueño es inevitable (16)
28 de setiembre - El trabajo de la mujer en el norte - Mínimo por ciento de analfabetos - Cintas de castaño (16)
30 de setiembre - Pontevedra, la solitaria (16)
2 de octubre - Trabajador gallego en campo americano - Mar bravo y montaña empinada - Reciedumbre gallega (16)
4 de octubre - Apuntes marginales a Galicia - Finura de sensibilidad - Mujeres apasionadas y ruinosas (16)
6 de octubre - Santiago de Compostela - Ciudad triste, sin árboles, que se alegra en invierno bajo lluvia (16)
7 de octubre - El sepulcro de piedra - Hacia la sombría edad media - La fuerza oscura (16)
10 de octubre - Reminiscencias de Compostela - Ciudad de milagro y veneración (16)
11 de octubre - La campesina gallega - Rudas jornadas en el campo - La tarea bajo la lluvia (16)

13 de octubre - "El pórtico de la gloria" - Un prodigio de arte en veinte años de trabajo (16)
14 de octubre - Fortalezas de la desesperación - Una ciudad en la que impera el sentimiento de la muerte (16)
16 de octubre - La vida paralizada - Carros primitivos arrastrados por bueyes - Los españoles y España (16)
18 de octubre - La vida paralizada - Dos españoles distintos: el de América y el de España (16)
20 de octubre - La ciudad de Betanzos (16)
21 de octubre - Los benefactores de Galicia - Filántropos desconocidos - La biblioteca de América (16)
22 de octubre - El ferial de Betanzos - Hormiguea la multitud bajo el sol - Ruido y color (16)
24 de octubre - Ferial de Betanzos (segunda parte) - Bueyes inmensos y apacibles - Fiesta al concluir las ventas (16)
26 de octubre - Betanzos se divierte - Baila y frasea la multitud - Merienda bajo los árboles (16)
27 de octubre - La fiesta de los "carreiros" - Bailes en el bosque y merienda en el río - Escenas de Dore (16)
30 de octubre - La alegría de Betanzos - Mitad América, mitad España - Reminiscencias de la Argentina (16)
31 de octubre - La Coruña - Una ciudad que vive alegremente - Pasan las muchachas en dirección a la playa (16)
1 de noviembre - "La Torre de Hércules" - Una atalaya del mar - Por el camino de las legiones de Julio César (16)
3 de noviembre - Aspectos de la vida en la Coruña (16)

Aguafuertes Asturianas

5 de noviembre - Oviedo con reminiscencias de Buenos Aires - Soldados, guardias de asalto, cañones y fusiles - Las personas temen hablar (16)
7 de noviembre - Quiero visitar una mina - No hay caso sin presentación oficial - Llegada a la mina de Chascares - Bajamos a 250 metros de profundidad (16)
8 de noviembre - En el interior de la mina - La posibilidad de ser enterrado vivo - Parálisis de la vida (16)
9 de noviembre - El trabajo en la mina - Estrellas amarillas y sombras en la sombra - El venenoso aliento de la tierra (16)
10 de noviembre - Gijón, preciosidad cantábrica - El palacio de Revillagigedo - Muchachas que sonríen (16)
11 de noviembre - Remate y mercado de pescado - Un sistema rápido y equitativo - Greta Garbo entre cajones de peces (16)
12 de noviembre - La playa de Gijón - Dos kilómetros de arena flanqueados por rocas - Edificios rojos y mar azul (16)
13 de noviembre - De Gijón a Santander - Alto en el pueblo de Llanes - Ríos que serpentean entre álamos (16)

Aguafuertes Españolas

15 de noviembre - Santander, muy moderno y muy antiguo - Recuerdos de Africa (16)
18 de noviembre - De Santander a Bilbao - Luciérnagas movibles en un fondo negro - Se ha perdido una maleta (16)

Aguafuertes Vascas

19 de noviembre - La opulencia de Bilbao - Señores feudales de los altos hornos - Dos ciudades (16)
20 de noviembre - La pobreza de Bilbao - Angostas callejuelas casi desprovistas de luz - Un negocio de 1783 (16)
22 de noviembre - "La ididema" - Bueyes que arrastran más de tres mil kilos -Cantos de fiesta (16)
26 de noviembre - La naturaleza profesional (16)
1 de diciembre - Otra vez las danzas - Las muchachas acompañan con los panderos - Fortalezas humanas (16)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3 de diciembre - Los vascos, atletas de Olimpíada griega - El levantador de pesas - Un rincón de la Arcadia (16)
4 de diciembre - Las traperas de Bilbao - Negocios con pocas palabrasb ante los harapos como las burguesas de la gran vía (16)
5 de diciembre - Altos hornos de Baracaldo - Montañas sombrías tras un fondo rojo y hombres como hormigas en lo alto (16)
6 de diciembre - En los altos hornos de Baracaldo - Un espectáculo maravilloso - El naciomiento del acero (16)
8 de diciembre - Otra vez en los hornos de Baracaldo - Una sinfonía gigantesca - Rieles como boas (16)
9 de diciembre - Los "bertsolariz" - Improvisaciones a la manera de las payadas - La ironía cruel (16)
10 de diciembre - El movimiento nacionalista vasco (16)
11 de diciembre - El movimiento nacionalista vasco - segunda parte (16)
12 de diciembre - El movimiento nacionalista vasco - tercera parte (16)
13 de diciembre - Imágenes en las calles (16)
16 de diciembre - El "Txistulari" (16)
17 de diciembre - Anécdotas sobre la decencia comercial (16)
18 de diciembre - Archanda (16)
19 de diciembre - Guernica (16)
20 de diciembre - Gernikako Arbola "La Marsellesa" de los vascos (16)
24 de diciembre - Daños y brujas (16)
25 de diciembre - Casas de capitanes - Lobos de mar y trifones terrestres (16)
26 de diciembre - El caserío vasco - Viviendas en señorial aislamiento - Interiores severos y sombríos (16)
27 de diciembre - El mayorazgo (16)
28 de diciembre - Recuerdos del tiempo perdido (16)
29 de diciembre - La atmósfera mística de Elorrio (16)
31 de diciembre - Don Muiño y Doña Seguncia - Silencio de siglos en la ermita de una iglesia (16)

Año 1936

1 de enero - Cruces monumentales (16)
3 de enero - El monte de los veintitrés sepulcros (16)
4 de enero - Eibar, la ciudad armera - Bicicletas en cambio de armas - Una multitud en traje proletario (16)
7 de enero - El adamasquinado - Un arte de curiosa realización - En la cueva de don Agustín Larrañaga (16)
9 de enero - San Juan de Gastelugatx - Un rincón bravío - Cuatrocientos escalones junto al mar (16)
10 de enero - Otoño en San Sebastián (16)
11 de enero - Una taberna cada cuarenta y nueve habitantes (16)
12 de enero - El acuarium de San Sebastián (primera parte) (16)
13 de enero - El acuarium de San Sebastián (segunda parte) (16)
14 de enero - El decreto de disolución de cortes y convocatoria de elecciones (16)
16 de enero - Me marcho de las vascongadas (16)

Aguafuertes Españolas

17 de enero - Convalecencia (16)
18 de enero - Zaragoza (16)
19 de enero - Cómo le cortaron la cabeza al justicia de Zaragoza (primera parte) (16)
20 de enero - Cómo le cortaron la cabeza al justicia de Zaragoza (segunda parte) (16)
22 de enero - Asesinato del gran Inquisidor de Zaragoza (16)
24 de enero - Etapa apasionante de la política española (16)

Aguafuertes Madrileñas

26 de enero - La alegría de Madrid (primera parte) (16)

27 de enero - La alegría de Madrid (segunda parte) (16)
29 de enero - La alegría de Madrid (tercera parte) (16)
30 de enero - El color de Madrid (primera parte) (16)
31 de enero - El color de Madrid (segunda parte) (16)
1 de febrero - El color de Madrid (tercera parte) (16)
3 de febrero - El café, institución madrileña (primera parte) (16)
4 de febrero - El café, institución madrileña (segunda parte) (16)
5 de febrero - Del puente de Segovia al puente de Toledo (16)

Cartas de España

26 de febrero - El triunfo de las izquierdas (16)
27 de febrero - En Madrid se vota bajo la lluvia (16)
28 de febrero - Censura y estado de prevención (16)
29 de febrero - Los barrios solitarios y el miedo (16)
1 de marzo - Habla un político de la izquierda (16)
2 de marzo - Después de las elecciones (16)

Aguafuertes Madrileñas

7 de marzo - El palacio real de Madrid (16)
8 de marzo - Los domingos de Madrid (16)
9 de marzo - El palacio real de Madrid (segunda parte) (16)
4 de marzo - En la cocina del rey (16)
20 de marzo - La armaría del palacio real (16)
22 de marzo - La barriada de cuatro caminos (16)
23 de marzo - Un dramaturgo al desnudo (16)
28 de marzo - La obra de un gran dramaturgo (16)
29 de marzo - El parque del Retiro (16)
30 de marzo - El escorial (16)
31 de marzo - El escorial (16)
1 de abril - El barrio de los genios (16)
6 de abril - El paisaje de Toledo (16)
7 de abril - Toledo la imperial (16)
10 de abril - La catedral de Toledo (16)
11 de abril - El Greco en Toledo (16)
13 de abril - La casa del Greco en Toledo (16)

Cartas de Madrid

15 de abril - La destitución de Alcalá Zamora - Un momento dramático de la política española (16)
20 de abril - Política española: la etapa de los atentados (16)
27 de abril - Política española: más sucesos graves (16)

Aguafuertes Españolas

26 de junio - Despedida de Madrid (16)
30 de junio - De Madrid hacia Barcelona (16)
11 de julio - Barcelona la grande (16)

Sin título

20 de julio - Roberto Arlt opina sobre la actual situación española I (16)
22 de julio - Roberto Arlt opina sobre la actual situación española II (16)
23 de julio - Roberto Arlt opina sobre la actual situación española III (16)
3 de agosto - Oviedo otra vez en llamas (16)
27 de agosto - Roberto Arlt escribe sobre cine
5 de setiembre - *Acosada* con Madeleine Carrol y George Brent
7 de setiembre - *Reina por nueve días* con Neva Pilbeam y Cedric Hardwicke
13 de setiembre - *Mayerling* con Charles Boyer y Danielle Darrieux
7 de octubre - Habla Roberto Arlt sobre la obra que estrenará mañana (*El fabricante de fantasmas*)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Año 1937

Tiempos Presentes

12 de marzo - Oro negro en Río Cuarto
13 de marzo - El pesador de monedas
15 de marzo - El chantage de los restaurantes norteamericanos
18 de marzo - "Cazadores de ambulancias"
20 de marzo - Cuatro presidarios a la deriva
24 de marzo - No saben cómo resolver en Estados Unidos el problema de la neutralidad
29 de marzo - La vida extraña de Lilian Valerie Smith que simulaba ser un Coronel Británico
9 de abril - El bacilo de la neutralidad en Escandinavia
11 de abril - Pobreza del escritor europeo
13 de abril - ¿Qué harán los dependientes de almacén?
15 de abril - El subsuelo del diablo
19 de abril - Demoliciones en el centro (12)
25 de abril - El interminable problema de los hospitales municipales
28 de abril - Las madres del mundo miran y escuchan
20 de mayo - El rascacielo y la plazuela (12)
21 de mayo - El Teatro del Pueblo va al Teatro Corrientes (13)
23 de mayo - No se quede en casa, señor
29 de mayo - Roosvelt asegura la tranquilidad de 28 millones de ancianos
31 de mayo - ¿Por que la intendencia no contrata un flautista?
5 de junio - El Polo Norte no está más en el Polo Norte
9 de junio - 100 años por cabeza
11 de junio - Nada más que 970 fusilados
14 de junio - En Kansas las mujeres se ponen los pantalones
18 de junio - La ciudad sumergida en el bosque
25 de junio - Una adivina con 150.000 pesos
28 de junio - Nuevo aspecto de las demoliciones (12)
11 de julio - Los reyes y sus rencillas domésticas
12 de julio - La búsqueda de Amelia Earhart
16 de julio - Compre repuestos para su cerebro
19 de julio - Silencio sobre las aguas
23 de julio - Un protagonista de Edgar Wallace (13)
25 de julio - La muerte de Gabriel Szakath
28 de julio - Regala diez millones de dólares y oculta su nombre
3 de agosto - El rompecabezas amarillo
14 de agosto - El biombo de Coromandel
20 de agosto - La perrita madrileña
23 de agosto - ¿Existe la felicidad para la mujer que trabaja? (5)
26 de agosto - Cómo se ofende a la mujer (5)
30 de agosto - La mujer porteña, víctima de la guaranguería
2 de setiembre - ¿La guerra breve?... ¿La guerra larga?...
13 de setiembre - La hora de lo "desconocido"
21 de setiembre - Europa resucita el Merengue
24 de setiembre - Buenos Aires, paraíso de la tierra (12)
2 de octubre - El novio y los 24 ladrones
7 de octubre - Cuando un hombre de números se apasiona

Al margen del cable

8 de octubre - Un gitano ladrón y un caballo aprovechado
9 de octubre - No nos riamos de Luigi Gabbi
14 de octubre - ¿Para qué imitaste a los Dioses, Susana Duvernois?
15 de octubre - El gran olvido que cubre a D'Annunzio (13)
17 de octubre - "Espíritu guerrero en los niños pequeños"
18 de octubre - El ladrón en el Museo de Leipzig
19 de octubre - Coloquio de los tiburones en el Támesis
20 de octubre - ¡72.431 cartas de amor!
25 de octubre - Huyendo del diablo a través del infierno
26 de octubre - Máscaras en el colegio de Eton
27 de octubre - Augusto Jaeger, el Hombre de las Rosas
30 de octubre - Cascajos a su Peso en oro
3 de noviembre - Sueño de amor en Praga
5 de noviembre - Lloraron ayer todos los "gourmets" del mundo

11 de noviembre - Monsieur Deibler, el verdugo galante

Tiempos Presentes

13 de noviembre - El continente seductor

Al margen del cable

15 de noviembre - Laurence 500.000 dólares - ¿Y Rafael de Nogales?
18 de noviembre - Alfonso Bintz ¿quién te devolverá los veinte años?
20 de noviembre - Del imperio del crimen
24 de noviembre - Simbad el marino, pero al revés

El infierno santiagueño

7 de diciembre - El infierno santiagueño
8 de diciembre - ¡Agua! ¡Agua! ¡Agua!
9 de diciembre - Agonía de bestias
10 de diciembre - El hueso de caballo como alimento
11 de diciembre - "Todavía vamos a llegar al canibalismo"
12 de diciembre - Ante el avance de la sequía se ha quebrado el aguante gaucho
14 de diciembre - La angustiosa búsqueda del agua
15 de diciembre - Después de la sed vuelve ¡el hambre!
17 de diciembre - ¿Y ahora qué va a pasar?

Año 1938

Al margen del cable

4 de enero - También los periodistas... (13)
6 de enero - ¿No se imaginó usted así a Cuba?
18 de enero - Casualidades necesarias de la vida
21 de enero - La pata de palo del fondero
26 de enero - ¿Por qué en la Nueca? - Wiedmann no lo explica
28 de enero - Las cartas - Conejos de Napoleón
31 de enero - ¿Qué le traerá la cigüeña a la Princesa Juliana?
9 de febrero - La ballena prisionera
12 de febrero - ¿Está loco o se hace el loco Al Capone?
15 de febrero - Soldados de cera
16 de febrero - A la deriva - Cuatro hombres y un témpano
20 de febrero - Conversando con el tiempo
22 de febrero - El final de "Montaña de Gongonzola"
23 de febrero - Emile... ¡se te fue la mano!
1 de marzo - Una herencia y 7000 pleiteantes
4 de marzo - Cuando Pardi vivía en el fondo del mar
8 de marzo - Otra vez el gas misterioso
11 de marzo - El simpático caballero Emil Blatz
17 de marzo - Los defendidos de Míster Clarence
20 de marzo - Los persiguen... ¡pero los necesitan!
23 de marzo - Podría haber preferido un cañoncito
28 de marzo - Cavilaciones del Arzobispo de Chelmsford
30 de marzo - El bandido y la mariposa
5 de abril - Los dragones afilan sus dientes en las Usinas
19 de agosto - ¡Pobre señor Roosvelt! Lo compadezco
21 de agosto - Los vampiros humanos
24 de agosto - Madeleine Viannet y la Marcha del tiempo
26 de agosto - Ochenta años de abundancia ¿y después?
27 de agosto - ...y el miedo bajó sobre Suiza
1 de setiembre - Quieren huir de su propia sombra
4 de setiembre - ¿A que no se le escapa...?
12 de setiembre - Al borde del gran misterio
16 de setiembre - Un argentino piensa en Europa (13)
20 de setiembre - El Diablo y yo en el Parque Lezica (13)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

24 de setiembre - ¿Dónde se encuentra hoy el Barón de Von Popen?
26 de setiembre - ¿Y si así fuera?
29 de setiembre - Preludios de movilización
1 de octubre - ¿Por qué no pica el estúpido salmón? ¿No tiene interés?
9 de octubre - "Dichoso aquel que tiene su casa a flote"
15 de octubre - Contrabandistas de su propia fortuna
20 de octubre - ¿Ahora le toca a Schuschningg?
28 de octubre - "Para exorcizar a los malos espíritus..."
1 de noviembre - En el círculo de la blancura eterna
9 de noviembre - Un mundo sin soñadores
12 de noviembre - ¿Europa se confecciona un nuevo rey?
15 de noviembre - Otro Londres para el mismo Carol
20 de noviembre - Ahora le toca el turno al océano
23 de noviembre - El truco de la mujer cortada en dos pedazos
25 de noviembre - Pesca, y no de peces
27 de noviembre - El viejo tallador de diamantes
2 de diciembre - La sequía de Ceilán
5 de diciembre - Nueva edición de las pinturas de Goya
10 de diciembre - La lógica diabólica de la tempestad
13 de diciembre - "Necesitamos dos hombres dispuestos a morir"
17 de diciembre - Termina un año terrible... ¿y el que viene?
20 de diciembre - La eterna actualidad del Greco

Año 1939

1 de enero - El año 1938 a través de los astrólogos. ¿Y el 1939...?
14 de enero - Vidas novelescas de aventureros japoneses
22 de enero - ¡Feliz año nuevo!

Cosas nuestras

27 de enero - La sed de los siete puertos

Al margen del cable

1 de febrero - Montaña despierta
3 de febrero - El suave morir de Monsieur Deibler

Cosas nuestras

5 de febrero - ¿Y nuestros minerales?

Al margen del cable

12 de febrero - La personalidad del jefe del "Intelligence Service"

Cosas nuestras

15 de febrero - Allá también necesitan balnearios
18 de febrero - ¡Se lo asaron y se lo comieron!

Al margen del cable

26 de febrero - Esperamos sus memorias, señora...
28 de febrero - Ocurre en San Diego de California
15 de marzo - El mal negocio del Señor Dionne
21 de marzo - Siam ¿quién lo diría? - Preocupa a las más grandes potencias
26 de marzo - "La culpa es del tocino, amada mía"
31 de marzo - ¿Qué vas a hacer ahora, Al Capone?
7 de abril - ¿De qué lado se pondría el profeta?
12 de abril - ¿Qué le habrá contestado el tigre?
18 de abril - Dejen a Holanda en paz
21 de abril - El destructor de ciudades

23 de abril - El paraíso de los perros
30 de abril - Ocurrió en cuatro días
3 de mayo - Ibamos a vivir en un laberinto
7 de mayo - Ocurrió en Samoa, bajo la lluvia
12 de mayo - El cartero y el tigre
16 de mayo - El enemigo número uno de Chiang-Kai-Shek
20 de mayo - Ya empezó con el librero Lubomirsky
24 de mayo - El sepulcro de acero
28 de mayo - Tres meses para un trompo
3 de junio - Los alegres congresos de Estocolmo
9 de junio - El hombre de la boca sellada
18 de junio - Quién fue el delator del sindicato de la muerte
24 de junio - Probable candidato a Presidente de los Estados Unidos
1 de julio - Los diabólicos submarinos
7 de julio - 25 mil pretendientes para 20 millones de dólores
14 de julio - El astuto "Herr" Goering

Sin título

19 de julio - Cómo se lo comieron a Orlando

El problema hospitalario

9 de agosto - La cama de hospital se ha convertido hoy en un artículo precioso
12 de agosto - La medicina cara
22 de agosto - ¿Quién se ocupa de los lactantes?

Sin título

1 de setiembre - ¡Pobre San Antonio, en 1939!

Al margen del cable

7 de setiembre - Otro viaje milagroso de la Virgen Negra
10 de setiembre - Setiembre en el horóscopo de Hitler
13 de setiembre - Dos fantasmas quieren luchar por Francia
19 de setiembre - ¡Qué oportunidad "maitre" Guiafteri!
21 de setiembre - Los jóvenes de los tiempos viejos (13)
23 de setiembre - Wan-Chin-Wei se frota alegremente las manos
26 de setiembre - Imprudencia del Vizconde o quién espía a quién
28 de setiembre - Batallita naval por un cabaret flotante
4 de octubre - La gran duquesa Carlota hace preparar sus baúles
13 de octubre - ¿Dónde comprará los tomates Louis Bouchalter?
15 de octubre - Se quedarán sin olimpíadas
20 de octubre - "Los transplantados"
25 de octubre - Coloquio entre Maquiavelo y Von Ribben Trop
3 de noviembre - -Yo no ¿y usted?
-Yo tampoco lo recuerdo...
8 de noviembre - "Dígale a la princesa Stirbey"...
9 de noviembre - "Hermandad de la sangre"
13 de noviembre - También quieren matar a los tulipanes
17 de noviembre - Reunión familiar en casa de Al Capone
19 de noviembre - Y entonces ¿qué le digo a mis muchachos?...
23 de noviembre - Feliz historia de un fabricante de aplausos
28 de noviembre - Allí vive el crustáceo lunar
4 de diciembre - "Señores: soy el doble de Hitler"
6 de diciembre - Copetudos del nazismo en el destierro
9 de diciembre - Terror anzi entre los morochos de Liberia
15 de diciembre - Ciudades debajo del mar
20 de diciembre - Vida de galeotes
24 de diciembre - Eróstrato visita a un irresponsable
26 de diciembre - Dos personajes de Noel Coward

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Año 1940

3 de enero - Se necesita un par de verdugos
5 de enero - No por amor visitará Mac Donald a Mad Jadfi
7 de enero - ¿Construirán alguna vez el túnel?
17 de enero - ¿Volverá a ser reelegido el dinámico petiso?
24 de enero - Programa de Goering
2 de febrero - Sin ruido de automóviles
8 de febrero - Cuando Creso se desploma
11 de febrero - Recordando el Eclesiastés
16 de febrero - El sueño de las balas perdidas
21 de febrero - El Tibet tiene un nuevo Lama
25 de febrero - La fiebre de Rumania
29 de febrero - Hace 4000 años
6 de marzo - Puede que sí... puede que no...
10 de marzo - El monstruo dolido
18 de marzo - Hitler le dijo...
24 de marzo - Nijinsky en la montaña mágica
29 de marzo - Cien mil luces en peligro
31 de marzo - El único príncipe feliz
4 de abril - Hay que ser millonario y chiflado
10 de abril - ¿Qué hacemos con tanto poder y tanta plata?
16 de abril - Agua, viento y silencio
24 de abril - Extrañas vidas europeas
1 de mayo - Un perro en medio del Pacífico
11 de mayo - Joseph Tiso ¿Por qué desoíste la voz de la Prudencia?
20 de mayo - En vez del amor, la muerte

La guerra frente a las pizarras

21 de mayo - La guerra frente a las pizarras: Para los indiferentes (13)
22 de mayo - Weygand y la impaciencia
23 de mayo - La guerra frente a las pizarras: Sainete en tiempos de tragedia (13)

Sin título

15 de junio - La tintorería de las palabras (13)
3 de julio - Clausura del diario íntimo (13)
4 de julio - ¿Qué escribirán entonces? (13)
16 de julio - Habla Roberto Arlt sobre la obra que estrenará el jueves (*La fiesta de hierro*)
17 de julio - Muerte del pequeño burgués europeo (13)
20 de julio - Una banana y la última guerra
24 de julio - Documentadas profecías de Toch
31 de julio - Inútil sacrificio de Toller
3 de agosto - Vía Crucis de las exquisitas almas solitarias (13)
8 de agosto - El rascacielo desalquilado
20 de agosto - Vidas paralelas de Ponson du Terrail y Edgard Wallace (13)
22 de agosto - Henry Ford y el "Barco de la Paz"
30 de agosto - Destierro y muerte del caballero del Verde Gabán
3 de setiembre - El águila revolotea en torno de las tortugas
19 de setiembre - Y ahí está el rabo, con la chispa en la Punta
9 de diciembre - Nerviosidad de la Política chilena

Año 1941

Cartas del Chile

7 de enero - La necesidad del transandino
30 de enero - Déficit de salario y alimentación
18 de febrero - Panorama global de la economía chilena

Mujeres de Chile

18 de marzo - El arte crepuscular de Chela Reyes

Sin título

13 de abril - La vela encendida al sol
3 de mayo - Muñecos de aserrín
11 de mayo - El milagro exquisito
15 de mayo - El terrorista Hess aterrorizado

22 de mayo - "Escritores jóvenes de la América hispana" (8)
26 de mayo - Tierras fecundas para el ocultismo
3 de junio - Seguirán jugando al truco
25 de junio - Hombres felices en 1960
5 de julio - Estilos de morir
20 de julio - Fuerzas que definen las guerras
13 de agosto - Aventura sin novela y novela sin aventura (13)
22 de agosto - Confusiones acerca de la novela (13)
6 de setiembre - Galería de retratos (13)
15 de setiembre - Necesidad de un "Diccionario de lugares comunes" (13)
2 de octubre - Irresponsabilidad del novelista subjetivo (13)
7 de octubre - Acción, límite de lo humano y lo divino (13)
13 de octubre - Literatura sin héroes (13)
1 de noviembre - Hace falta una escuela para novelistas (8)
9 de noviembre - Jack London, los perros rusos y los tanques alemanes

Los problemas del Delta

2 de diciembre - La vivienda del isleño
4 de diciembre - La lucha del hombre
5 de diciembre - Premio al colonizador: la ley 4207
6 de diciembre - El temido proyecto de "Ley de frutas y hortalizas"
7 de diciembre - El digesto naútico y los isleños
8 de diciembre - Una pared de tablas y dos ministerios
9 de diciembre - "Los arroyos son nuestras calles"
10 de diciembre - El problema más serio

Sin título

24 de diciembre - Guerra de prehistoria y guerra científica

Año 1942

1 de enero - Anabaris o la retirada de los 10.000

Al margen del cable

9 de enero - Este es Otto Rashid
10 de enero - Europa, escuela de terrorismo
11 de enero - Goering también
14 de enero - Noche frente a Mozhaisk
20 de enero - Los buscadores de Wolfran
24 de enero - Explorarán Matto Grosso
4 de febrero - Exterminio del parásito alegre
14 de febrero - Conspiran en Afganistan
18 de febrero - Caretas en soledad
19 de febrero - El museo melancólico
25 de febrero - Desaparición del último paraíso
25 de marzo - Epoca de las horas-vuelo
25 de abril - Los desiertos se pueblan de mecánicos
29 de abril - La esperanza de Serbia
17 de junio - Los aventureros de la caña
3 de julio - El drama de los refugiados
7 de julio - Violentos personajes de hoy
12 de julio - La eterna partida
22 de julio - El doctor Pawelith émulo de Rocambole
27 de julio - El paisaje de las nubes

2. Textos sobre Roberto Arlt

2.1. Libros

Amícola, José: ***Astrología y fascismo en la obra de Roberto Arlt***, Bs. As., Weimar, 1985.

Arlt, Mirta: ***Gravitación del padre***, Bs. As., Bonum, 1975.

— y Omar Borré: ***Para leer a Roberto Arlt***, Bs. As., Torres Agüero, 1985.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Castagnino, Raúl: ***El teatro de Roberto Arlt***, La Plata, Universidad de Humanidades, 1964.

Del Corro, Gaspar Pio: ***La zona novelística de Roberto Arlt***, Universidad Nacional de Córdoba, 1971.

Etchenique, Nira: ***Roberto Arlt***, Bs. As., La Mandrágora, 1962.

Gnutzmann, Rita: ***Roberto Arlt o el arte del calidoescopio***, Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 1984.

Goldar, Ernesto: ***Proceso a Roberto Arlt***, Bs. As., Plus Ultra, 1985.

Goloboff, Gerardo: ***Genio y figura de Roberto Arlt***, Bs. As., Eudeba, 1989.

González, Horacio: ***Arlt. Política y locura***, Bs. As., Colihue, 1996.

González Lanuza, Eduardo: ***Roberto Arlt***, Bs. As., CEAL, 1971.

Guerrero, Diana: ***Roberto Arlt o el habitante solitario***, Bs. As., Catálogos, 1986.

Larra, Raúl: ***Roberto Arlt, el torturado***, Bs. As., Futuro, 1950.

Maldawsky, David: ***Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt***, Bs. As., Escuela, 1968.

Masotta, Oscar: ***Sexo y traición en Roberto Arlt***, Bs. As., CEAL, 1982.

Nuñez, Angel: ***La obra narrativa de Roberto Arlt***, Bs. As., Nova, 1968.

Rivera, Jorge: ***Los siete locos***, Bs. As., Hachette, 1986.

Vanasco, Alberto: ***Roberto Arlt o los ruidos del derrumbe***, Bs. As., Corregidor, 1972.

Zubieta, Ana María: ***El discurso narrativo arltiano***, Bs. As., Hachette, 1987.

2.2. Artículos

Aguirre, Mariano: *Vida y obra de Roberto Arlt* **Camp de l'arpa**, nº 79/80 (setiembre-octubre 1980).

Amable, Hugo: *Sobre Arturo Hafner, uno de los personajes raros de Roberto Arlt* **Megafón** a. III, nº 6 (diciembre 1977).

Andahazy-Kasnya, Bela: *Roberto Arlt: arte y contradicción* **La rosa blindada**, a. 1, nº 7 (noviembre-diciembre 1965).

Arlt, Mirta: *Recuerdos de mi padre. A propósito de algunas cartas* **Ficción**, nº 15 (setiembre-octubre 1958).

— *Mi padre: imágenes* **Revista de la Universidad de La Plata**, nº 8 (mayo-agosto 1959).

— *Roberto Arlt y la orfandad de Dios* **Estudios**, nº 585 (agosto 1967).

— *Sobre Roberto Arlt* **Propósitos** a. 1, nº 3 (marzo 1952).

— *Arlt en España* **Macedonio**, a. 3, nº 11 (setiembre 1971).

— *Arlt y nosotros* **Cuadernos de la dirección de cultura**, nº 12 (1982).

Avaro, Norma: *Los oficios del comentador* **Revista de Letras**, nº 1 (1987).

Bianco, José: *En torno a Roberto Arlt* **Casa de las Américas**, vol. 1, nº 5 (marzo-abril 1961).

Borre, Omar: *Arlt y la revista Don Goyo* **Espacios**, nº 7 (noviembre-diciembre 1987).

Caivano, Gabriela: *La imagen de España en las aguafuertes de Roberto Arlt* **Weltliteratur. Cuadernos de Literatura comparada**, a. 1, nº 1 (1994).

Castagnino, Raúl: *Un boceto olvidado de Roberto Arlt* **Talía** a. 7, nº 23 (1962).

Córdova Iturburu, Cayetano: *Resumen de un nuevo novelista argentino: Roberto Arlt* **La literatura argentina**, nº 23-24 (julio-agosto 1930).

— *Un nuevo novelista argentino: Roberto Arlt* **Revista jurídica y de Ciencias Sociales**, a. 49, nº 1 (mayo 1932).

— Prólogo en a ***300 millones***, Bs. As., Raño, 1932.

Corelli, Albino: *El pensamiento rebelde de Roberto Arlt* **Universidad de Santa Fe**, nº 70 (enero-marzo 1967).

Díaz, Roberto: *Roberto Arlt y su narrativa* **Buenos Aires, tango y lo demás** (abril-julio 1974).

Dubatti, Jorge: *Roberto Arlt y la escritura de Trescientos millones* **Espacio de Crítica e Investigación Teatral**, nº 12 (1992).

Esteban, Juan Carlos: *Roberto Arlt, una conducta* **Espiga**, nº 14-15 (1951-1952).

Fernández Leys, Alberto: *La vida, juguete rabioso de Roberto Arlt* **Tres poetas y dos narradores**, La Plata (1963).

Ferrari de Zink, Silvia: *Roberto Arlt. Novelas completas y cuentos* **Crítica 54**, nº 9-10 (junio 1954).

Flaviá de Fernández Nilda: *Roberto Arlt y las nuevas formas narrativas* **Revista Río de la Plata**, nº 2-3-4 (1987).

Flint, J.M.: *The prose style of Roberto Arlt: towards a reappraisal* **Iberoamerikanishes Archiv**, Igg 5 (1979).

— *Disintegration techniques in the prose writing of Roberto Arlt* **Iberoamerikanishes Archiv**, Igg 2 (1976).

Foster, David: *Roberto Arlt and the neurotic rationale* **Currents in the Contemporary Argentine Novel**, Columbia, Univ. of Missouri (1975).

— *La isla desierta by Roberto Arlt: a structural analysis* **Latin American Theatre Review**, nº 11, a. 1 (1977).

Lobodón Garra (seud. de Liborio Justo): *Roberto Arlt* en **Literatura argentina y expresión americana**, Bs. As., Editorial Rescate, 1976.

Ghiano, Juan Carlos: *Mito y realidad de Roberto Arlt* **Ficción** nº 17 (enero 1959).

— *Personajes de Roberto Arlt* **Reseña** nº 1 (mayo 1949).

Giordano, Jaime: *Roberto Arlt o la metafísica del siervo* **Atenea**, nº 149 (enero-marzo 1968).

— *El espacio en las novelas de Roberto Arlt* **Nueva narrativa latinoamericana**, a. 2, nº 2 (1972).

Gnutzmann, Rita: *Las Aguafuertes de Roberto Arlt y los años veinte* **Revista Río de la Plata**, nº 2-3-4 (1987).

— *Roberto Arlt: tres aspectos de su narrativa* **Ibero-romania** nº 4 (1975).

— *Roberto Arlt. El amor brujo o la destrucción de los mitos* **Anales de Literatura Hyspanoamericana**, nº 11 (1982).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Goloboff, Gerardo: *La primera novela de Roberto Arlt: el asalto a la literatura* **Revista de crítica literaria latinoamericana**, nº 2 (1975).

Gostaustas, Stasys: *La evasión de la ciudad en las novelas de Roberto Arlt* **Revista Iberoamericana**, nº 80 (julio-setiembre 1982).

— *Dostoievski en las novelas de Arlt* **Nueva narrativa latinoamericana**, nº 2 (1973).

Gregorich, Luis: *La novela moderna: Roberto Arlt* **Historia de la literatura argentina**. Capítulo, Bs. As., CEAL, 1967.

Guerrero, Diana: *La tradición de Roberto Arlt* **Nuevos Aires** nº 7 (1972).

Hernández, Domingo: *Roberto Arlt: una intuición prodigiosa* **Liminar** nº 9-10 (diciembre 1981).

Hosne, Roberto: *El sentido de una actitud* **Gaceta Literaria**, nº 9 (abril 1957).

Jarkowski, Aníbal: *El amor brujo: la novela mala de Roberto Arlt* **Yrigoyen, entre Borges y Arlt**, Bs. As., Contrapunto, 1989.

Jitrik, Noe: *Entre el dinero y el ser* en **La memoria compartida**, Bs. As., CEAL, 1987.

— *Arlt. El juguete rabioso* en **El escritor argentino. Dependencia o libertad**, Bs. As., del Candil, 1967.

— *Bipolaridad en la literatura argentina* en **Ensayos y estudios de literatura argentina**, Bs. As., Galerna, 1970.

— *La presencia y vigencia de Roberto Arlt* **Antología**, México, Siglo XXI, 1980.

Larra, Raúl: *Ubicación de Roberto Arlt* **Argumentos** nº 2 (1938).

— *Roberto Arlt, veinte años después* **Hoy en la cultura** nº 5 (setiembre 1962).

— *Roberto Arlt y el lenguaje* **Macedonio**, a. 3, nº 11 (setiembre 1971).

— *Polemica. Roberto Arlt es nuestro* **Cuadernos de cultura democrática y popular**, nº 6 (mayo 1952).

Legaz, María Elena: *Roberto Arlt o la pérdida del centro* **Megafón** nº 7 (junio 1978).

Lindstrom, Naomí: *La elaboración de un discurso contracultural en las aguafuertes porteñas de Roberto Arlt* **Revista Hispanic Journal**, nº 7 (junio 1978).

— *El discurso disparatado de Arlt: el texto del ocultamiento* **Escritura**, nº 12 (junio-diciembre 1981).

Luzurriaga, Gerardo: *Las máscaras de la cruedad en el teatro de Roberto Arlt* **Textos críticos**, nº 10 (1978).

Masiello, Francine: *Acerca de la parodia y la locura* en **Lenguaje e ideología**, Bs. As., Hachette, 1986.

Masotta, Oscar: *Roberto Arlt, la plancha de metal* **Centro** nº 13 (tercer trimestre 1959).

— *Roberto Arlt, al día* **Fichero**, nº 1 (junio 1958).

Mattalia, Sonia: *Modernización y desjerarquización cultural: el caso Arlt (de La vida puerca a El amor brujo)* **Revista Iberoamericana**, vol. LVIII, nº 159 (abril-junio 1992).

Melis, Antonio: *La deformación social y su reflejo en el cuerpo en un cuento de Roberto Arlt* **Cuadernos Hispanoamericanos** nº 390 (diciembre 1982).

Merlino, Mario: *Roberto Arlt: los escritos del buen ladrón* **Cuadernos Hispanoamericanos** nº 373 (julio 1981).

Montemayor, Carlos: *Una presentación de Roberto Arlt* **Revista de la Universidad de México** (junio 1973).

Nallim, Carlos: *Acotaciones a El Juguete rabioso* **Nueva Revista de Filología Hispánica**, nº 22 (1974).

Newman, Kathleen: **La violencia del discurso. El estado autoritario y la novela política argentina**, Bs. As., Catálogos, 1992.

Onetti, Juan Carlos: *Semblanza de un genio rioplatense* **Macedonio** nº 11 (setiembre 1971).

Ordaz, Luis: *La dramática de Roberto Arlt* **Ateneo**, nº 37 (marzo 1962).

Orgambide, Pedro: *De Rosaura a las diez a 300 millones* **Gaceta literaria**, nº 13 (abril 1958).

Pastor, Beatriz: *Dialéctica de la alienación: ruptura y límite en el discurso narrativo de Roberto Arlt* **Revista de crítica literaria latinoamericana**, Lima, Latinoamericana editores, a. 5, nº 10 (segundo semestre 1979).

Pauls, Alan: *Arlt: la máquina literaria* **Yrigoyen, entre Borges y Arlt**, Bs. As., Contrapunto, 1989.

Perera San Martín, Nicasio: *Roberto Arlt: ruptura y renovación* **Río de la Plata; culturas**, nº 2 (julio 1962).

Petit de Murat, Ulyses: *Roberto Arlt, novelista* **Síntesis**, nº 41 (octubre 1930).

Pezzoni, Enrique: *Memoria, actuación y habla en un texto de Roberto Arlt* en **El texto y sus voces**, Bs. As., Sudamericana, 1986.

Piccini, Mabel: *Los 7 locos de Roberto Arlt: un momento de la realidad argentina* **Hyspanófila** nº 1 (setiembre 1970).

Piglia, Ricardo: *Roberto Arlt, una crítica de la economía literaria* **Los libros** (marzo 1973).

— *Roberto Arlt, la ficción del dinero* **Revista Hispamérica**, nº 7 (1974).

Pineta, Roberto: *Roberto Arlt y la deshumanización de la locura* **Verde memoria**, Bs. As., Zamora, 1969.

Pinto, Juan: *Roberto Arlt y la generación de Martín Fierro* **Literatura argentina del siglo XX**, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1943.

Prieto, Adolfo: *La fantasía y lo fantástico en Roberto Arlt* en **Estudios de literatura argentina**, Bs. As., Galerna, 1969.

— *Silvio Astier, lector de folletines* **Revista Río de la Plata**, nº 4-5-6 (1987).

Quiroga, Jorge: *Roberto Arlt: vida cotidiana, cultura y política en Erdosain*. Cuadernos de **El ojo mocho** nº 1, verano 94-95.

Rest, Jaime: *Roberto Arlt y el descubrimiento de la ciudad* en **El cuarto en el recoveco**, Bs. As., CEAL, 1982.

Rivas Rooney, Octavio: *Roberto Arlt a un cuarto de siglo de su desaparición* **Argentores** nº 126 (julio-diciembre 1967).

Romano, Eduardo: *Arlt y la vanguardia argentina* **Cuadernos Hispanoamericanos**, nº 373 (julio 1981).

Ruffinelli, Jorge: *Arlt: complicidad y traición de clase* **Escritura**, nº 12 (julio-diciembre 1981).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Salama, Roberto: *El mensaje de Arlt* **Cuadernos de Cultura Democrática y popular**, nº 5 (febrero 1962).

Sarlo, Beatriz: *Guerra y conspiración de saberes* en **Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930**, Bs. As., Nueva Visión, 1988.

— *Arlt: la técnica en la ciudad* en **La imaginación técnica; sueños modernos de la cultura argentina**, Bs. As., Nueva Visión, 1992.

— *Lo maravilloso moderno: Arlt*, **Boletín de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación, Universidad de La Plata**, a. 1, nº 3 (octubre 1993).

Scari, Robert: *La novela moderna de Roberto Arlt* **Cuadernos hispanoamericanos**, nº 255 (marzo 1971).

— *Roberto Arlt, escritor madura y adolescente* **Cuadernos Americanos**, nº 2 (marzo 1973).

— *Tradición y renovación en las Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt* **Anales de literatura Hispanoamericana**, nº 5 (1976).

— *Estructura y técnica de los ensayos costumbristas de Roberto Arlt* **Revista de Literatura Hispanoamericana**, nº 10 (enero-junio 1976).

— *El arte del ensayo costumbrista en Roberto Arlt* **Revista chilena de literatura**, nº 14 (octubre 1979).

Scroggins, Daniel: *The crisis of 1930 in the Aguafuertes Porteñas of Roberto Arlt* **Kentucky Romance quarterly**, nº 4 (1979).

Sebreli, J.José: *Inocencia y culpabilidad de Roberto Arlt* **Sur**, nº 223 (julio 1953).

Simonov, Vladimir: *El individuo y* **El Mundo** *en la obra de Roberto Arlt* **America Latina**, nº 8 (1980).

Ulquiano Murga, Antonio: *Una farsa de Roberto Arlt* **Boletín del Instituto Amigos del libro argentino**, nº 1 (julio 1953).

Urondo, Francisco: *Roberto Arlt, intimidad y muerte* **Cuadernos Hispanoamericanos**, nº 231 (marzo 1969).

Vanasco, Alberto: *Roberto Arlt* **Letra y línea**, nº 1 (octubre 1953).

Verdevoye, Paul: *Aproximación al lenguaje porteño de Roberto Arlt* **Seminario sobre Roberto Arlt**, Université de Poitiers, Poitiers (1981).

Viñas, David: *Arlt: humillar y seducir* **Marcha**, Montevideo, nº 1298 (abril 1966).

— *El escritor vacilante. Arlt, Boedo y Discépolo* en **Literatura argentina y realidad política**, Bs. As., Siglo Veinte, 1971.

Yunque, Alvaro: *Crónica. Roberto Arlt* **Nosotros**, nº 76 (julio 1942).

2.3. Publicaciones especiales

Conducta, nº 21, julio-agosto 1942
Barletta, Leónidas: *Arlt y nosotros*
Delfino, Augusto: *Silencio de Arlt*
Fernández, Cesar: *Responso en no*
Guerin, B.: *Epílogo de la triste sorpresa*
Mariani, Roberto: *Roberto Arlt*
Nalé Roxlo, Conrado: *Arlt, torturado*
Rega Molina, Horacio: *Arlt*
Rivas Rooney, Octavio: *Sentido de la vida en Arlt*

Contorno, nº 2, mayo 1954
Gigli, Adelaida: *El único rostro de Jano*
Viñas, David: *Arlt y los comunistas*
Viñas, David: *Arlt, un escolio*
Viñas, Ismael: *Arlt-Buenos Aires*
Viñas, Ismael: *La mentira de Arlt*

Revista **El juguete rabioso**, a. 1, nº 1, noviembre 1990. nº dedicado a Roberto Arlt
Correas, Carlos: *Del lenguaje de Arlt*
Correas, Carlos: *Roberto Arlt, la literatura de la violencia* (reportaje)
González, Horacio: *Roberto Arlt ¿quién? ¿¡Proust!?* (reportaje)
Quiroga, Jorge: *Arlt: todos nosotros*
Rivera, Jorge: *Borradores extemporáneos sobre el universo de Roberto Arlt*
Serrani, Marcelo: *Apuntes*
Zaina, Alicia: *El proyecto teatral de Roberto Arlt*

Cuadernos Hispanoamericanos, Los complementarios nº 11, julio 1993. Nº dedicado a Robeto Arlt
Ainsa, Fernando: *La provocación como antiutopía en Roberto Arlt*
Capdevilla, Analía: *Sobre la teatralidad en la narrativa de Arlt*
Crisafio, Raúl: *Roberto Arlt: el lenguaje negado*
Gilman, Claudia: *Los 7 locos, novela sospechosa de Roberto Arlt*
Goloboff, Gerardo Mario: *Algunos antecendentes de la narrativa arltiana*
Jarkowski, Aníbal: *La colección de Arlt: modelos para cada temporada*
Matamoro, Blas: *El astrólogo y la muerte*
Ortega, José: *La visión del mundo de Arlt: Los siete locos/Los lanzallamas*
Rodríguez Persico, Adriana *Arlt: sacar las palabras de todos los ángulos*
Saítta, Sylvia: *Roberto Arlt y las nuevas formas periodísticas*

Revista **La Página**, a. 5, nº 13/14, Madrid, 1993.
Gnutzmann, Rita: *Roberto Arlt se queja*
— *Viaje real y viaje mental en la obra de Roberto Arlt*
Hernández, Domingo-Luis: *Arlt-Dostoievski*
— *19 notas para leer a Roberto Arlt*
Renaud, Maryse: *Arlt y Onetti, buceadores de la urbe y de lo imaginario*

2.4. Artículos periodísticos

Acuña, Juan Enrique: *Roberto Arlt en el limbo* **Propósitos** a. 1, nº 3 (28 de diciembre 1951).

Alpherat: *Roberto Arlt, el desbordante análisis astrológico* **Mundo Argentino** (1 de octubre 1958).

Amícola, José: *Los magos del mal* **La Razón** (1 de setiembre 1985).

Aricó, José: *La polémica Arlt-Ghioldi. Arlt y los comunistas* **La Ciudad Futura**, nº 3 (diciembre 1986).

Assef, Víctor: *El escritor y el hombre* **Democracia** (27 de enero 1957).

Aulicino, Jorge: *Roberto Arlt, el octavo loco* **Clarín** (26 de julio 1987).

Avellaneda, Andrés: *Roberto Arlt, el creador de juguetes rabiosos* **La Opinión** (26 de julio 1977).

Azcoaga, Rogelio: *Correspondencia sobre Roberto Arlt* **El Mundo** (16 de marzo 1958).

Barletta, Leónidas: *Sobre una crítica a Arlt* **Propósitos**, nº 6 (29 de marzo 1952).

Bietti, Oscar: *Nueva crítica para Roberto Arlt* **La Prensa** (24 de octubre 1965).

Breyer, Gastón: *El paisaje de Los 7 locos* **Gaceta de los Independientes**, a. 1, nº 1 (mayo-junio 1965).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Castagnino, Raúl: *Recuperación de La fiesta de hierro de Roberto Arlt* **La Prensa** (22 de julio 1962).

Castellanos, Carmelina de: *Valoraciones sobre Roberto Arlt* **El Día**, La Plata (20 de abril 1958).

Cócaro, Nicolás: *Tres libros de Arlt* **La Nación** (11 de enero 1970).

Colángelo, Juan: *Roberto Arlt, escritor de realidades* **El Día**, La Plata (19 de noviembre 1963).

Córdova Iturburu, Cayetano: *Imagen de hombre* **La Nación** (10 de octubre 1971).

Cúneo, Roberto: *El hermano Roberto* **El Mundo** (26 de julio 1956).

Díaz, Roberto: *La literatura de Roberto Arlt* **La Opinión** (15 de octubre 1971).

Fernández Leys, Alberto: *Roberto Arlt y la crítica literaria* **El Día**, La Plata (17 de febrero 1971).

Ferrari Amores, Alfonso: *Escritores descamisados* **La Prensa** (24 de mayo 1953).

Ferrer, H. y Alejandro Sáenz German: *Roberto Arlt, un argentino que usted debe conocer* **Gente** (6 de febrero 1969).

Finkelstein, Oscar: *El escritor rabioso* **Clarín Revista** 26 de julio 1992.

Flaviá de Fernández, Nilda y Flint, J.M.: *Idea e ideología de Roberto Arlt* **El Día**, La Plata (16 de setiembre 1971).

Freindemberg, Daniel: *Fantasmas de la modernidad* **Clarín** (5 de abril 1990).

García, Raúl: *Ensayos de la locura*, **Página/12** (17 de marzo 1996).

García Molt, Daniel: *Roberto Arlt, entre el folletín y la literatura* **La Razón** (21 de abril 1985).

Ghiano, Juan Carlos: *Relectura de Roberto Arlt* **La Prensa** (6 de setiembre 1981).

Goloboff, Gerardo: *Perfil de dos perseguidores* **Clarín** (14 de mayo 1987).

Grand Ruiz, Beatriz: *La cabeza separada del tronco* **Propósitos** (21 de mayo 1964).

Gregorich, Luis: *Borges y Arlt o el resplandor que anida entre las cenizas* **La Opinión** (27 de julio 1977).

Grilli, Humberto: *Recordando a Roberto Arlt* **Democracia** (9 de agosto 1951).

Gudiño Kramer, Luis: *A propósito de una crítica* **Propósitos**, nº 8 (2 de mayo 1952).

Jarkowski, Aníbal: *Arlt o de cómo la realidad produce locura* **El Porteño** nº 127 (julio 1992).

Landa, Cristina: *Las huellas de un escritor inagotable*, **Clarín** (30 de julio 1992).

Larra, Raúl: *Más sobre Roberto Arlt* **Propósitos** nº 9 (16 de mayo 1952).

Ledesma, Roberto: *Roberto Arlt persona* **La Gaceta**, Tucumán (30 de mayo 1963).

López, José: *Arlt desfigurado* **Propósitos** nº 49 (27 de agosto 1964).

Manzur, Jorge: *Reencuentro con Arlt* **La Voz** (24 de julio 1983).

Mariani, Roberto: *Roberto Arlt* **Nueva Gaceta** (setiembre 1942).

Martínez, Tomás Eloy: *Arlt, la realidad, la crisis* **La Nación** (14 de junio 1959).

Martini Real, Juan Carlos: *Ideario de Arlt* **La Razón** (29 de junio 1989).

Masotta, Oscar: *Silencio y humillación en Roberto Arlt* **El litoral**, Rosario (6 de agosto 1958).

Mastronardi, Carlos: *La angustia y el prodigio de la obra de Roberto Arlt* **El Mundo** (2 de noviembre 1958).

Menasché, Marcelo: *La fiesta del hierro* **Argentina Libre** nº 27 (5 de setiembre 1940).

— *Valoración de una obra* **Gaceta de los Independientes**, nº 1 (1955).

Moretti, Amílcar: *Roberto Arlt, el fabricante de fantasmas* **El Día**, La Plata (8 de mayo 1970).

Murena, Héctor: *Después de veinte años* **La Nación** (10 de octubre 1971).

— *Rostro de Roberto Arlt* **La Nación** (11 de marzo 1951).

Nalé Roxlo, Conrado: *Borrador de memorias... y una carta de Roberto Arlt* **El Mundo** (30 de noviembre 1958).

Neyra, Joaquín: *Veinte años después en la obra de un autor* **La Razón** (9 de enero 1955).

Ortiz, Sergio: *Mil textos sin publicar. Las páginas olvidadas de Roberto Arlt*, **Página/12** (28 de abril 1996).

Pagés Larraya, Antonio: *Viva actualidad en Arlt* **La Prensa** (23 de noviembre 1958).

Peltzer, Federico: *Arlt, Erdosain y el hombre de hoy* **La Nación** (10 de octubre 1971).

Pellettieri, Osvaldo: *La ciudad sin afeites* **La Opinión** (11 de mayo 1980).

— *Una dramática germinal y el teatro independiente* **Clarín** (5 de abril 1990).

Piglia, Ricardo: *Literatura y propiedad en la obra de Roberto Arlt* **La Opinión** (10 de abril 1974).

— *Arlt: un cadáver sobre la ciudad* **Página/12** (9 de junio 1991).

Quiroga, Oscar: *Un diálogo humano con Mira Arlt: ¿qué siente la hija de un escritor?* **El Mundo** (27 de febrero 1959).

Ríos Patrón, J. Luis: *Reencuentro con Roberto Arlt* **Clarín** (3 de junio 1956).

Rivera, Jorge: *Erdosain, la víctima complaciente* **Clarín** (13 de julio 1975).

Rossler, Osvaldo: *Arlt perteneció a la poesía* **Clarín** (8 de mayo 1969).

Saavedra, Guillermo: *Roberto Arlt: la vigencia de un provocador en sus ficciones* **La Razón** (26 de julio 1987).

Sábato, Alberto: *A quienes debemos recordar: Roberto Arlt*, **El Día**, La Plata (26 de julio 1967).

Saítta, Sylvia: *Roberto Arlt: el periodismo en la calle*, **Página/12** (14 de julio 1991)

— *Retrato de un voyeur. La eternidad en una media de mujer*, **Página/12** (28 de julio 1992).

— *Las fechas de una vida*, **Página/12** (28 de julio 1992).

Soriano, Osvaldo: *El inventor de Buenos Aires* **Página/12** (26 de julio 1992).

Soto, Luis: *Roberto Arlt* **Argentina Libre** (30 de julio 1942).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Tiempo, César: *A un cuarto de siglo de la muerte de Roberto Arlt* **El Día**, La Plata, (9 de agosto 1967).

— *Roberto Arlt* **La Prensa** (27 de julio 1952).

Trejo, Mario: *Arlt, un desconocido* **Democracia** (27 de enero 1957).

Vanasco, Alberto: *Roberto Arlt, los ruidos del derrumbe* **La Opinión** (15 de agosto 1971).

Verbisky, Bernardo: *Vigencia de Roberto Arlt* **La Nación** (10 de octubre 1971).

Viñas, David: *Arlt: juguetes y rabia*, **Sur** (26 de noviembre 1990).

— *Las relaciones difíciles entre tres grandes obras. Lugones, Borges, Arlt*, **Página/12** (12 de febrero 1995).

Zubieta, Ana María: *El lugar del cambio en la literatura argentina. Y Boedo quedó atrás*, **Página/12** (28 de julio 1992).

2.5. Reseñas

Barletta, Leónidas: *Crítica y ensayos. El amor brujo de Roberto Arlt* **El Hogar** (16 de setiembre 1932).

— *Roberto Arlt* **Nosotros** nº 211 (diciembre 1926).

Cárrega, Emilce: *Páginas con perfil exótico. Novelas completas y cuentos de Roberto Arlt* **La Prensa** (22 de noviembre 1964).

E.M.: *Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt* **Primera Plana** nº 465 (junio 1971).

Freidemberg, Daniel: *Aguafuertes de Roberto Arlt rescatadas del olvido. Las opiniones de un escritor*, **Clarín** (6 de octubre 1994). Reseña de Roberto Arlt Aguafuertes Porteñas: cultura y política. Selección y prólogo de Sylvia Saítta, Buenos Aires, Losada, 1994.

Isaacson, José: *Nuevas Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt* **Comentario**, nº 28 (1961).

Last, Reason: *Los siete locos de Roberto Arlt* **El Mundo** (16 de diciembre 1929).

Mayer, Marcos: *Aguafuertes desconocidas de Roberto Arlt. Mapa de ningún lugar*, **Página/12** (30 de julio 1993). Reseña de Roberto Arlt Aguafuertes Porteñas: Buenos Aires, vida cotidiana. Selección y prólogo de Sylvia Saítta, Buenos Aires, Alianza, 1993.

Neyra, Joaquín: *Novelas y cuentos juntos y en traje nuevo* **La Razón** (4 de abril 1964).

— *Aguafuertes Porteñas: una rica galería de retratos* **La Razón** (31 de diciembre 1960). Reseña de Roberto Arlt: Nuevas Aguafuertes Porteñas. Estudio preliminar de Pedro Orgambide. Hachette, 1960.

Olivari, Nicolás: *Los Lanzallamas* **Claridad** nº 239 (28 de noviembre de 1931).

Piglia, Ricardo: *Arlt: un cadáver sobre la ciudad*, **Página/12** (9 de junio 1991). Reseña de Roberto Arlt: Obras completas, Buenos Aires, Planeta, 1991.

Po, Raimondo: *Nuevas Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt* **Ancu** nº 2 (febrero 1962).

Rubione, Alfredo: *Cada vez más Arlt* **Espacios** nº 1 (diciembre 1984).

Vignale, Pedro: *Reseña a El amor brujo* **El Mundo** (8 de agosto 1932).

Villar, M.Angélica: *Roberto Arlt. Novelas completas y cuentos* **La Nación** (17 de mayo 1964).

3. Dos aguafuertes inéditas

Roberto Arlt: "Elogio de la montaña" (Diario El Mundo 6 de febrero de 1930)

Muchachos: ustedes saben lo que es trabajar metido todo el año en la ciudad. El tormento del ómnibus y del tranvía, las calles que refractan calor, las fachadas de las casas que parecen paredes de hornos, todo el mundo con el cogote sudado, la jeta congestionada; ustedes saben lo que es la oficina, el jefe broncoso, que viene broncoso porque se peleó con la mujer y la mujer no es su empleado. Ustedes saben lo que es el ir y venir en esta noria que llamamos trabajo y a la que todos, más o menos, estamos amarrados como esclavos a una rueda de molino.

Bueno muchachos, yo quiero llevarles a ustedes, que todas las mañanas me leen en el tren, en el tranvía o en el subte, un poquito de este olor de montaña, de esta emoción de montaña violeta y azul y rojiza en el atardecer, mientras todas las copas de los árboles se balancean suavemente con la suave brisa. (Araca, me da por la poesía).

Este campamento

Este campamento de la Yumen (se pagan setenta pesos por cada quince días de veraneo) es una papa. Y es una papa porque demuestra lo que puede la asociación de gente inteligente, de modo que creo que si todos los empleados de la ciudad resolvieran agremiarse y constituir un fondo común... pero me voy por las ramas. Yo no quiero saber ni medio de cuentas. Ni de sociología ni de nada. Quiero batir mi alegría de burro que ha rajado de la noria y que, casi en cueros, a la sombra de un sauce con la máquina instalada en un taburete, yuga alegremente frente a la montaña azul.

Esto es un bosque. Por donde se mira, no se ve nada más que verde. Ramas que cruzan para todos los costados como en la city los trolleys de los tranvías. Y por encima de las ramas más altas, el lomo de las montañas curvadas, un lomo a trechos verde, a trechos violeta; y usted, que siente que un gran descanso le va entrando en el alma, un descanso de superfiacún, un reposo de ultravago, una quietud de archiharagán.

Arriba hay nubes; el sol corta sus rayos en la espesura silvestre; pasa un auto; pasan unas muchachas; y usted, casi en traje de Adán, le sonríe al dolce far niente como el niño le sonríe a la madre.

Aquí...

Aquí no hay bares automáticos, no hay literatos, no hay cafés atorrantes, no hay malandrines, no hay rateros, no hay mujeres "malas" ni pesquisas, ni revistas, ni máquinas, ni nada. Aquí hay montañas, bultos de piedra altísimos, mucho más altos que el pasaje Barolo o Güemes, tres o cinco o veinte veces más alto, con valles donde, de un momento a otro, me parece que van a salir bailando la danza del sol o de la luna o del diablo, indígenas auténticos.

Una deliciosa limoya le entumece los miembros. Yo siento una fiaca terrible de terminar esta nota; pienso en mi público, en mis lectores; pienso que a esta hora, seis de la tarde, en las redacciones de los diarios que salen a la mañana, llegan los compañeros con los ojos hinchados de sueño diciendo palabras inconvenientes del calor y del clima; pienso que mi director recoge la nota y rezonga entre dientes: "ya se las arregló este Arlt". Y lo veo rascándose la boca o la nariz, calándose las gafas para leer las macanas que yo escribo. En tanto, yo la gozo. Pienso que estoy libre; que me he escapado de la ciudad infernal; que esta noche dormiré en una carpa como un discípulo de Robinson Crusoe; pienso que mañana andaré navegando por este río que murmura entre las piedras mojadas... Muchachos ¡quién hubiera nacido rico!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿No es una pena esto de no tener un millón de mangos? Yo me conformaba, y estoy seguro que ustedes también, con la mitad. O con la cuarta parte. O con la octava... Pero vamos muertos... tenemos que laburar.

¡Qué le vamo'aché! En tanto yo, metido bajo estos árboles que son como grandes hermanas de uno. Lo tapan con sombra y frescura; aquí, sin duda alguna, la vida es mejor, se le limpia el alma de mucha basura que le contagia la ciudad.

Cierto, yo no sé si es la contemplación de la naturaleza, el aire más puro, el agua más cristalina, el caso es que, de pronto, uno se olvida de un montón de cosas desagradables; el cuerpo se queda dulcemente abombado en una inercia colmada de bienestar.

A mi derecha, hay carpas. En un camino oblicuo cruza un hombre hacia el río. Algunas muchachas ríen más lejos. Unos chicos ponen los pies en el agua, los retiran, luego fruncen la frente y se meten hasta las rodillas en el río.

¡Cuántas cosas para describir! No he tenido tiempo todavía de adaptarme al medio. De describir la hora de la comida, nuestras diversiones, el ministerio de marina, de instrucción pública, etc. etc. que han creado los que aquí se aburren alegremente porque no hay derecho a estar triste; eso está terminantemente prohibido en esta casa de montaña fundada por gente del Norte, que quiere que la vida sea algo más linda de lo que en nuestra ciudad estilan las costumbres.

La montaña. Se acerca la noche. Oscurece. Cantan las ranas. El ruido del agua en la piedra es más nítido que el latido de nuestro corazón. Aquí crece una santa oscuridad que le llena de paz el alma. Me acuerdo de la ciudad y las sierras de Eça de Queiroz... me acuerdo de... créanlo muchachos, hay que buscar la forma de hacer un poco más linda esta vida. Y creo que se puede conseguir.

Roberto Arlt "Camino de Buenos Aires" (Diario El Mundo 12 de febrero de 1930)

Me he hartado de sierra y de vida monástica. Me he hartado de tanta farra a hora fija. Me he aburrido de esta alegría artificial del campamento y escapo para Buenos Aires. Escribo en la mesa del coche comedor. Las sierras palidecen a lo lejos. Me acuerdo del Pibe Laburo y de Rosmarín; Rosmarín, a quien le dedicaré una nota especial porque se la merece; y me acuerdo también de Costa, el que se tomaba seis tazas de café con leche ¡oh monstruo devorador! Y siento haber dejado tan queridos compañeros; pero ya estaba que no podía más... es mucha alegría a hora fija esa del campamento. Hay que ser un santo para no esgunfiarse. Los primeros días... pero no alacraneemos, no está bien eso; así que...

Camino de Buenos Aires

Yo te saludo, camino de Buenos Aires, camino de dos rieles brillantes al sol. Te saludo con emoción pura y humilde. Hay que estar fuera de tu perímetro rante para darse cuenta de lo que valés; hay que habérselas ido a tirar de veraneante rantifuso para saber lo que valen tus monótonas calles y sus arcadas de árboles, y tu centro infame.

Devotamente te saludo, camino de Buenos Aires. Estás metida en nosotros ¡oh ciudad! como un camote deliciosamente largo. Uno raja; dice: se acabó la ciudad.

¡Y qué!... al rato vuelve, rendido y gozoso a estufarse en tus calles como en otras partes, es cierto, pero el aburrimiento de tus calles ¡oh ciudad! es más triste, más lindo que en esas otras calles que no conocemos, que en esos otros pueblos donde hay gente que no conocemos, donde hay comercios grandes, con olor a brea, a goma y a nafta... Sos angustiadora, ciudad, pero más melancólico aún es el campo... la montaña, la montaña violeta y el aire diáfano.

Aquí sufrimos por tu vida rapidísima, por tus lujos inaccesibles, por tu fuerza arrolladora; aquí somos todos iguales, y el primer botón que sale al paso se cree con derecho a manosearnos como si fuéramos unos reos; aquí... pero allá... aquí... pero allá. ¿Dónde estará contenta alguna vez el alma de uno, ciudad que te has devorado la tranquilidad de nuestras noches y las rosas de nuestras mejillas?...

Y sin embargo, te quiere uno; te quiere porque sos así, esquiva, mala, linda y grande. Te quiere porque aquí uno puede ensayar su fuerza y hundir su pena en el más extraordinario anónimo; te quiere porque sos desalmada y tan desalmada que en todos tus portales se duerme alguna noche un desdichado y nadie se inclina para darle una mano.

Qué le vamos a hacer...

Sin embargo, allá lejos es más triste. Tan inmensamente triste que vos ¡oh ciudad! te aparecés a la imaginación como el paraíso perdido en el cual ya nunca más podremos entrar.

Recuerdo: nos reunimos el Pibe Laburo, Rosmarín y Poblet. Rosmarín decía: para vivir así es mejor pegarse un tiro. La lámpara de kerosén, un cono de clepsidra, temblaba bajo la tela de la carpa. El Pibe Laburo con una gorra de minero; Poblet en la orilla de la cama; Brasman estirado en su coy. Y la conversación, como siempre, terminaba así: ¡cuándo nos iremos para Buenos Aires!

Ahora el tren corre en los rieles. Nubes de polvo se alzan del camino. En el coche comedor se masca tierra. Tierra en cualquier parte donde se apoya la mano. El crac-crac en cada juntura del riel. Las sierras palidecen remotas. Son nubes leves ya. Allá quedan los cuatro: Rosmarín, Pibe Laburo, Costa y Poblet.

Pasamos ante estaciones que son un solo nombre y un solo hombre mirando desesperado de aburrimiento el convoy que desaparece. Pasamos ante cuadrillas de desgraciados que apalean tierra en los terraplenes a lo largo de la vía. Los hombres se quedan con un pie apoyado en la pala de puntear y una mano que enarbola un pañuelo para enjugar la frente. Miran el tren de los hombres felices que, apoyados de codos en las ventanillas, no apartan los ojos del paisaje desolado, llanuras de tierra, trozos cenicientos, algún verdío, y luego la distancia de cientos de kilómetros. Cientos de kilómetros. En todas direcciones. El tren corre infatigablemente, pero no a más de cincuenta kilómetros por hora. La tierra flota su neblina de polvo en el interior de los coches. En las caras de los pasajeros crecen ojeras violáceas. Los rostros se demacran de fatiga.

Hay momentos en que se cree andar en una carretera. Una nube amarilla de polvo espesa se muestra asfixiante. Los vidrios se cubren de estrías de barro. Las cabezas se doblan somnolientas. ¡Largo el camino de Buenos Aires! Largo y triste. Paso por los coches de segunda. Troncos humanos tumbados en los bancos. Mujeres con caras rojas, chicos dormidos, atmósfera espesa, olor de cuartel, de rancho, de cocina. Es el camino de Buenos Aires. Todos vamos para Buenos Aires. Pero este camino es eterno. No termina nunca.

Sierra de la Ventana a Buenos Aires. Nueve horas y media. Nueve horas y media de crac-crac, de sol, de polvo, de estepa, de distancia azul. Nueve horas y media... ¿a qué diablo se habrá movido uno de la ciudad? ¿A qué ha ido lejos? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿No es estúpido eso?

El sudor corre por todos los semblantes. Las manos parecen ennegrecidas de betún. El ritmo sincrónico nos adormece. Las estaciones pasan. Cada vez estamos más cerca de Buenos Aires.

***

Cuando bajamos en Constitución, este viaje parece un mal sueño. Un mal sueño del que despertó uno una noche.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Documentos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MANIFIESTO REVOLUCIONARIO
DEL GENERAL JOSÉ FÉLIX URIBURU (6 de setiembre de 1930)

Respondiendo al clamor del pueblo y con el patriótico apoyo del Ejército y de la Armada, hemos asumido el gobierno de la Nación.

Exponentes de orden y educados en el respeto de las leyes y de las instituciones, hemos asistido atónitos al proceso de desquiciamiento que ha sufrido el país en los últimos años.

Hemos aguardado serenamente con la esperanza de una reacción salvadora, pero ante la angustiosa realidad que presenta al país al borde del caos y de la ruina, asumimos ante él la responsabilidad de evitar su derrumbe definitivo.

La inercia y la corrupción administrativa, la ausencia de justicia, la anarquía universitaria, la improvisación y despilfarro en materia económica y financiera, el favoritismo deprimente como un sistema burocrático, la politiquería como tarea primordial de gobierno, la acción destructora y denigrante en el Ejército y en la Armada, el descrédito internacional, logrado por la jactancia en el desprecio por las leyes y por las actitudes y las expresiones reveladoras de una incultura agresiva, la exaltación de lo subalterno, el abuso, el atropello, el fraude, el latrocinio y el crimen, son apenas un pálido reflejo de lo que ha tenido que soportar el país.

Al apelar a la fuerza para libertar a la Nación de este régimen ominoso, lo hacemos inspirados en un alto y generoso ideal. Los hechos, por otra parte, demostrarán que no nos guía otro propósito que el bien de la Nación.

La participación en el gobierno de eminentes ciudadanos cuya colaboración hemos requerido atendiendo exclusivamente a sus méritos y virtudes, evidencia en primer término que las fuerzas armadas, con el apoyo moral de la masa de opinión, después de haber liberado a la Nación de la ignominia, ocupan de nuevo su lugar sin ambiciones de predominio.

Debe entenderse, sin embargo, bien claramente que, para asegurar el orden y la normalidad, el Gobierno Provisional procederá con prudencia, pero con una inquebrantable energía, porque el país ha sufrido demasiado para que el sacrificio sea estéril.

Ajeno en absoluto a todo sentimiento de encono o de venganza, tratará el Gobierno Provisional de respetar todas las libertades, pero reprimirá sin contemplación cualquier intento que tenga por fin estimular, insinuar o incitar a la regresión.

La medida de la libertad queda, pues, librada al espíritu patriótico de los ciudadanos y al buen sentido de los habitantes del país.

No nos anima ni nos mueve ningún interés político; no hemos contraído compromisos con partidos o tendencias. Estamos, por lo tanto, colocados en un plano superior y por encima de toda finalidad subalterna, y dispuestos a trabajar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

con todos los hombres de buena voluntad que aspiren al engrandecimiento de la patria. Tenemos fundadas razones para admitir que el desengaño de los que se han dejado tentar con promesas de dádivas personales (que ha sido la forma de corromper las conciencias para obtener sanciones plebiscitarias), es definitivo.

El Gobierno Provisional, inspirado en el bien público y evidenciando los patrióticos sentimientos que lo animan, proclama su respeto a la Constitución y a las leyes fundamentales vigentes y su anhelo de volver cuanto antes a la normalidad, ofreciendo a la opinión pública las garantías absolutas, a fin de que, a la brevedad posible, pueda la Nación, en comicios libres, elegir sus nuevos y legítimos representantes. Además, los miembros del Gobierno Provisional contraen ante el país el compromiso de honor de no presentar ni aceptar el auspicio de sus candidaturas a la Presidencia de la República.

Será también aspiración del Gobierno Provisional devolver la tranquilidad a la sociedad argentina, hondamente perturbada por la política de odios, favoritismos y exclusiones, fomentada tenazmente por el régimen depuesto, de modo que en las próximas contiendas electorales predomine el elevado espíritu de concordia y de respeto por las ideas del adversario, que son tradicionales a la cultura y a la hidalguía argentinas.

El Gobierno Provisional interpreta el sentimiento unánime de la masa de opinión que le acompaña, al agradecer en esta emergencia a la prensa seria del país el servicio que ha prestado a la causa de la República, al mantener latente por una propaganda patriótica y bien inspirada el espíritu cívico de la Nación y provocar la reacción popular contra los desmanes de sus gobernantes. Confía que con el mismo acierto sabrá interpretar en el futuro el papel esencial que le deparen los acontecimientos, a fin de encauzar hacia los mismos elevados objetivos los esfuerzos cívicos de la opinión nacional.

La indispensable disolución del actual parlamento obedece a razones demasiado notorias para que sea necesario explicarlas. La acción de una mayoría sumisa y servil ha esterilizado la labor del Congreso y ha rebajado la dignidad de esa elevada representación pública. Las voces de la oposición que se han alzado en defensa de los principios de orden y de altivez de una u otra Cámara, han sido impotentes para levantar a la mayoría de su postración moral y para devolver al cuerpo de que formaban parte el decoro y el respeto definitivamente perdidos ante la opinión.

Invocamos, pues, en esta hora solemne el nombre de la Patria y la memoria de los próceres que impusieron a las futuras generaciones el sagrado deber de engrandecerla, y en alto la bandera, hacemos un llamado a todos los corazones argentinos, para que nos ayuden a cumplir ese mandato con honor.

FRAGMENTO DEL DISCURSO DEL MINISTRO DEL INTERIOR, MATÍAS SÁNCHEZ SORONDO (8 de setiembre de 1930)

Ciudadanos: Henos aquí ante vosotros, en la plaza histórica y frente a la Pirámide que recuerda el nacimiento de la Nación.

Os hablo en nombre del gobierno, en esta casa, desde cuyos balcones no resonó hace larguísimos años la voz de los depositarios del poder, para dirigirse al pueblo. Y os digo: Hemos jurado observar y hacer observar fielmente la Constitución, por Dios y los Santos Evangelios. Ratificamos y explicamos ante vosotros este juramento. Empeñamos nuestra palabra y nuestras vidas para conseguir que la República vuelva a su estabilidad institucional. Ninguno de nuestros actos se apartará de este sagrado objetivo. Devolveremos al nuevo Congreso intacto el patrimonio constitucional y legal de la Nación. Y después de haber instalado el gobierno futuro que el pueblo elija en la plenitud de sus atribuciones, no habrá ni podrá haber mejor recompensa que la de observar desde nuestro retiro cómo se desenvuelve en paz y eficacia, para grandeza de la Nación.

Y ahora pedimos confianza. Volved a vuestras tareas habituales. La suerte de la República está en manos enérgicas y honestas. Y repetid conmigo para unir una vez más nuestro corazones en el mismo sentimiento el grito libertador que clamorearon nuestros mayores en este mismo sitio, hace ciento veinte años, en los albores de la nacionalidad.

* * *

CON EL PIE EN EL ESTRIBO
(8 de marzo de 1930)

Me rajo, queridos lectores. Me rajo del diario..., mejor dicho, de Buenos Aires. Me rajo para el Uruguay, para Brasil, para las Guayanas, para Colombia, me rajo...

Continuaré escribiendo notas. No lloren, por favor, ¡no! No se emocionen. Seguiré alacraneando a mis prójimos y charlando con ustedes. Iré a Uruguay, el París de Sud América; iré a Río de Janeiro, donde hay cada "menina" que da calor; iré a las Guayanas, a visitar los presidiarios franceses, la flor y crema del patíbulo de ultramar... Escribo y el "cuore" me late aceleradamente. No doy con los términos adecuados. Me rajo indefectiblemente.

¡Qué emoción!-

Hace una purretada de días que ando azonzado. No doy pie con bola. Lo único que se aparece ante mis ojos es la pasarela de un "piccolo navío". ¡Yo a bordo! ¡Me caigo y me levanto! ¡Yo a bordo! "¡Yo a bordo!" Si me acuerdo de mis tiempos turros, de las vagancias, de los días que dormí en las comisarias, de las noches, entendámonos, de los viajes de segunda, de horario de ocho horas cuando laburaba de dependiente de librería; del horario de doce y catorce horas, también, de otro boliche. Me acuerdo de cuando fui aprendiz de pintor, de cuando fui aprendiz de hojalatero, de cuando vendía papel y era corredor de artículos de almacén; me acuerdo de cuando fuí cobrador (los cobradores me

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

enviaron un día una felicitación colectiva). ¿Qué trabajo maldito no habré hecho yo? Y ahora, a los veinte y nueve años, después de seiscientos días de escribir notas, mi gran director me dice:

-Andá a vagar un poco. Entretenete, hacé notas de viaje.

Bueno. El caso es que he trabajado. Sin vuelta. La he yugado cotidianamente, sin un domingo de descanso. Cierto es que mi trabajo dura exactamente treinta minutos, y que luego me mando a mudar, a tomar fresco. Pero eso no impide que baile en cuatro pies.

¡Conocer y escribir sobre la vida y la gente rara de las repúblicas del norte de Sud América! Digan, francamente, ¿si no es una papa y una lotería?

Dos trajes, nada más

Ustedes me dirán qué programa tengo. No tengo ningún programa, no llevo ninguna guía. Lo único que llevo en mi valija, son dos trajes. Un traje para tratar con personas decentes, y otro hecho pedazos, con un par de alpargatas y una gorra desencuadernada.

Pienso mezclarme y convivir con la gente del bajo fondo que infesta los pueblos de ultramar. Conocer los rincones más sombríos y más desesperados de las ciudades que duermen bajo el sol del trópico. Pienso hablarles a ustedes de la vida en las playas cariocas; de las muchachas que hablan un español estupendo y un portugués musical. De los negros que tienen sus barrios especiales, de los argentinos fantásticos que andan huídos por el Brasil; de los revolucionarios de incógnito. ¡Qué multitud de temas para notas en ese viaje maravilloso que me hace escribir en la "Underwood" de tal manera, que hasta la mesa tiembla bajo la trepidación de las teclas!

¡Viajar... viajar!...

¿Cuál de nosotros, muchachos porteños, no tenemos ese sueño? ¡Viajar! Conocer cielos nuevos, ciudades sorprendentes, gente que nos pregunte, con una escondida admiración:

-¿Usted es argentino? ¿Argentino de Buenos Aires?...

Ustedes saben perfectamente como soy yo. No me caso con nadie. Digo la verdad. Bueno: Iré a ver esos países, sin prejuicios de patriotismo, sin necesidad de hablar bien para captarme la simpatía de la gente. Seré un desconocido, que en ciertas horas va bien vestido y en otras parece un atorrante, mezclado con los cargadores de los puertos. Trataré de internarme en la selva brasileña. Conoceré ese maravilloso bosque tropical que es todo luz, vida y color. Mandaré mis notas por correo aéreo. Digo que el corazón me late más rápido que nunca. ¡Lejos, lejos, lejos!...

Y esta ciudad

Donde vaya me llevaré la visión de esta ciudad. Donde esté siempre sabré, como lo sé ahora, que miles y miles de amigos invisibles, siguen mi trabajo con sonrisa cordial. Que en el tren, el tranvía o la oficina, entreabrirán el diario pensando:

-¿Qué noticias nuevas mandará ese vago?

Porque me honro y enorgullezco de pertenecer a la gran cofradía de los vagos, de los soñadores que trotan el mundo y que les proporcionan a sus semejantes, sin trabajo ninguno, los medios de ir de un rincón a otro, con el único pasaje de cinco o diez centavos y el boleto de un artículo, a veces bien y a veces mal escrito...

¡Saraca! ¡Victoria! ¡Abandono la noria! Van a ver ustedes qué notas les enviaré... (se me va la mano... como siga en este tren, terminaré por escribir una macana). No llevo guías ni planos con cotas de nivel, ni libros informativos, ni geografías, ni estadísticas, ni listas de personajes famosos. Unicamente llevo, como introductor, magnífico para el vivir,dos trajes, uno para codearme con la gente decente, otro roto y sucio, el mejor pasaporte para poder introducirse en el mundo subterráneo de las ciudades que tienen barrios exóticos. Felicidad, grandes amigos.

Roberto Arlt

* * *

CAMAS DESDE UN PESO

No tengo un cobre. No tengo a quien pedir un cobre. He agotado todos los recursos. Desde hace ocho días me alimento de café con leche y me voy sin pagar de las lecherías aprovechando el menor descuido del mozo. Tengo en la pituitaria ese olor de la leche recalentada.

He digerido ya mi honestidad. Pienso que después de todo soy un hombre liberado: un hombre que arrojó por la ventanilla de su desván de miseria el lastre inútil de la honestidad.

Al fin de cuentas, ¿qué es un hombre honesto? Un fabricante que explota a cientos de obreros, paga impuestos cuando no puede eludirlos con una coima, cumple con las reglamentaciones legales, engorda, cohabita con libreta de registro civil, educa a sus hijos en la misma escuela, come con voluptuosidad animal, ocupa su butaca en el teatro, se deleita con la música empalagosa, eructa y se duerme pacíficamente, es un hombre honesto.

El empleado que acepta su situación de súbdito, escala puestos, es el perfecto alcahuete del amo, vende a sus compañeros por mucho menos que treinta dineros, obedece al horario, goza su licencia, fabrica hijos y se pavonea con la mujer preñada, es un hombre honesto y además un hombre que mira al porvenir.

El funcionario que usufructúa una posición holgada conquistada horizontalmente por su cónyuge, el canalla político que alienta economiásticas aspiraciones de inmortalidad, son señores honestos.

Estoy harto de la honestidad. Harto de las personas honestas. Asqueado de la mediocridad con dos patas. El abdomen del burgués me produce asco. Me indigna la lujuria de esa bestia que se nutre junto a la vidriera del restaurante

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

abofeteando a la miseria que pasa. La imparcialidad me revienta e igual me acontece con la vida normal. ¿Qué es la vida normal? Vivir sin una aspiración, vegetar pasivamente. No tener jamás un sueño luminoso ni alumbrar la oscura existencia con un rayo de locura.

¿Para qué quiero cien años de vida normal? La rabia se transforma en lástima y compadezco a esas pobres criaturas normales que quedan bien con todo el mundo. Con la ley y con Dios. Para obtener su lugar en el Paraíso les basta con la señal de la Cruz a la hora de dormir. Y después de la señal de la Cruz, bajo las cobijas, el compadecer a los desdichados que se mueren de frío bajo los umbrales inhóspitos.

No tengo un cobre. No tengo honestidad. La he regalado al mundo. Venga en buena hora la locura, la ardiente locura de un sueño que será mi eternidad. Comprendo al individuo estrafalario que vivaba a los faroles colgado de un poste telegráfico, pues de cada árbol un día no lejano será necesario colgar un canalla.

Enrique González Tuñón (1932)

* * *

EL DERECHO DE MATAR

Junto a la escala de mármol que daba acceso a un lujoso círculo en cuyos libros figuraba mi nombre como «socio transeunte», ocupé mi sitial de mendigo.

Hacía cinco minutos que había ingresado a la turbia y doliente caravana de los que se disputan el sitio en las plazas, en los portales y en los atrios, cuando una elegante figura de hombre abandonó la casa marchando en dirección hacia mí.

Sentí la moral que se desplomaba en mis adentros, mientras él se acercaba. Junté mis manos con los dedos crispados como un agonizante... y lo era, porque mi orgullo estaba muriendo para dar vida en sus entrañas al pordiosero...

-Señor! -le dije- hay hambre y frío en mi casa... deme Vd. algo...

El hombre siguió su camino sin responder. Yo adelanté el paso y apoyando suave y temblorosamente mi mano sobre su brazo repetí mi súplica, llorando como un vencido...

-Fuera de aquí! Asqueroso!... Atreverse a tocarme!

El hombre me miró un momento y reconocí en él a uno de mis antiguos amigos de las épocas que yo frecuentaba el círculo.

Una inmensa alegría subió a mi rostro, pues comprendí que ante mí tenía a alguien que podía ayudarme, a una tabla salvadora en mi naufragio, una mano capaz de conducirme por el buen camino...

-Sergio -le dije- Dios le ha puesto en mi senda... Estoy pobre... muy pobre, más aún, la miseria me convierte en pordiosero... Ampáreme... protéjame, no permita que caiga... se lo ruego, se lo imploro afianzado en la amistad que nos ha unido... no me deje rodar al abismo... sálveme!

-Sí, lo estoy viendo -me respondió- que te hundes, que te ahogas...

Mientras decía estas palabras yo noté en sus ojos un brillo extraño, un destello raro y me pareció comprender que sus pupilas gozaban del espectáculo que mi andrajoso aspecto ofrecía.

Había en su mirada al contemplarme, una especie de sadismo...

-Sí. Lo repito, ayúdeme... tiéndame su mano fuerte... sálveme! agregué en el paroxismo miserable de mi desesperación.

-Me pides ayuda y salvación en nombre de una amistad... De una amistad que ya no existe, porque ella tuvo la vida que tú le brindaste cuando todo respiraba alegría en torno tuyo. Esa amistad ha muerto... murió al morir en ti el hombre satisfecho... Busca la amistad y ayuda en tus compañeros de desgracia, en tus hermanos los fracasados, en esos que duermen debajo de los puentes y que piden limosna en los atrios y en las plazas... No en mí, que ya no marcho por tu camino, que ya no soy tu compañero...

-Es posible, Sergio, que usted hable así... que me niegue un mendrugo cuando su mesa está repleta... que me niegue usted que tanto tiene...

-Y bien -respondióme colérico- dices que yo soy rico... Es cierto, mi fortuna es inmensa, pero el hecho de que yo posea dinero no me obliga a llenar la boca de los hambrientos, ni a vestir a los desnudos... Acaso la razón de tener impone la obligación de dar? Implora ayuda al clero, a los ensotanados... a los que piden para dar... y verás como ellos también te la niegan...

Nadie da nada por nada en la vida...

El macho que por darse placer hace un engendro en el vientre de la hembra y le da forma y existencia, lo hace pensando que ése será el báculo donde habrá de afianzarse su vejez...

El día que yo no tenga un centavo... ese día yo caeré... Tú has caído, tú has rodado y no has tenido siquiera la valentía de imponerte a tu caída... entonces tu deber como inútil átomo humano, es el de estrellarte... estréllate y muere!

-Sergio, no se lo pido únicamente por mí... Si fuese solo en el mundo, yo me eliminaría... la vida no me interesa... pero es que no vivo para mí... usted lo sabe, mi existencia tiene la razón de ser de otra existencia... usted la conoce a ella... No le pido para mí... Se lo imploraré de rodillas si es necesario... deme algo para ayudar a Cleo que agoniza enferma en una buhardilla...! ¡se lo pagaré con trabajo!

-Gracioso razonamiento el tuyo... Como se ve que tienes condiciones de mendicante y qué bien has aprendido de memoria la leyenda eterna de los mendigos, la vieja canción de esos que en los portales no piden para ellos... porque su vida no les importa... y sólo piden para el niño que llevan en los brazos... Pero quien es el que come con las monedas que caen en sus manos?... con el dinero que los imbéciles le entregan en el nombre de ese pobre ser inconsciente, de esa criatura alquilada o la mayor parte de las veces engendrada solamente para servir de motivo lastimero...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El verbo dar, no existe en la gramática de la vida y sólo lo inventaron y lo conjugan los que como tú necesitan...

-Por favor... no se ensañe conmigo... contemple mi situación... piense en esa pobre mujer que me espera hambrienta...!

-Estás pobre -me dice despectivamente- estás convertido en un miserable y tienes una mujer que acepta quedarse a tu lado... sufrir hambre... sabiendo que eres incapaz de explotarla, de lucrar con su belleza, de utilizar esa especie de fondo de reserva que la naturaleza ha depositado en ella para el caso de bancarrota en la vida... ese ser no merece llamarse hembra...

Y tú prefieres mendigar para que los dos coman y luego con el estómago satisfecho dar rienda suelta a las pasiones oficiando el rito de la carne sobre un altar que ha levantado la limosna... tú no mereces ser macho...! Sí, es como lo estás oyendo... Tú eres un producto indigno de los de tu raza, de tus mayores, de los que vivieron en las cavernas de los que para defender su vida y la de su hembra llamaban en su auxilio a la muerte y mataban... tú eres un espermatozoide inútil en la vagina de la humanidad...

Fuera de mi camino, asqueroso...!

Y su mano rubricó en mi cara la primer bofetada de mi vida de hombre...

Horrible y fulminante reacción... ¡Venas que se hinchan como si fuesen a estallar mientras el corazón apresura sus latidos como si a golpes de diástoles quisiera devolver la ofensa, y rechinan los dientes buscando a quien morder... y el cerebro donde ha repercutido el eco del bofetón, pierde su control y enloquecido ordena que el cuerpo salte y que las manos aprieten...!

...Y mis dedos modelaron en la carne de su garganta una estatua de justicia... Luego, pasada la borrachera de la ira miré sin pena su cuerpo muerto... El crimen me había armado caballero... Registré sus ropas, me apoderé de su cartera...! El hambre me daba «toison» de bandido!

Entre las sombras y satisfecho de mí mismo, abandoné el lugar de la tragedia. Penetré en un bodegón, pedí una copa de ajenjo y entre trago y trago comencé mi autodisección espiritual y me convertí en juez de mí mismo.

Raúl Barón Biza (1933)

* * *

CÓMO SE VESTÍAN ENTONCES (Martes 11 de julio de 1933)

Gath y Chaves ha habilitado sus vidrieras para una exhibición que reconstruye las modas durante el año 1900, es decir, hace treinta y tres años.

Lo lamentable es que los vidrieristas no hayan simultáneamente confeccionado panoramas edilicios de ese momento de transición para que la ilusión fuera completa. De cualquier modo, como exposición es interesante y presta material para una nota.

Los muchachos de antes

A codazos y pisotones, me abro camino entre la multitud que, estacionada frente a las vidrieras mira y señala con la punta de los dedos, las prendas con que hace treinta años se engalanaban los elegantes de entonces.

Era en los tiempos que la calle Carlos Pellegrini se llamaba Artes. Se miraba a los socialistas con horror, y don Juan Tenorio caminaba como pisando huevos, con sus zapatos puntudos de taquito militar, su cuello almidonado llamado "guardia nacional", y sus bigotazos en punta, enrigidecidos a fuerza de cosméticos, mientras la camisa de plancha con sus puños almidonados exhibía una pechera moteada de lunares rojos o azules.

Entonces, nosotros éramos chicos.

El pueblo cantaba o comenzaba a cantar "La morocha". En los relojes era una novedad el cilindro cantante, erizado de púas como un puercoespín. Llegaban los primeros gramófonos con cilindros en vez de discos; los faroles tenían pie mural, y durante los carnavales se hacía derroche de huevos podridos y cubas con aguas hediondas y fermentadas. (Vocé m'entende).

Las vidrieras de Gath y Chaves han reconstruido a medias este total espectáculo, que alcanza su significación magnífica durante las fiestas del Centenario... época en que el señor Penadés, curandero y espiritista con aviso pago, se hace una espantable reclame de mano santa, y los galpones de la Aduana (para ocultar los robos) se incendian tan extraordinariamente que en toda la ciudad es visible la formidable columna de humo que se mueve pesadamente sobre el puerto. Llegan los primeros aeroplanos. De la noche a la mañana Fels se convierte en un héroe. Involuntariamente uno recuerda el espectáculo de Cabalgata. Hay en la intención de reconstrucción del pasado, de parte de Gath y Chaves, el deseo de producir una semejante evocación.

Y en cierto modo son interesantes estas galeras cuadradas, color café con leche, chocolate, gris acero, con que se engalanaba la gente bien de la época. Son galeras que recuerdan la compra de libretas en el atrio de Balvanera, con sus cortos redingotes de doble bolsillo a los costados y los pantalones abombillados.

¿Y los cuellos?... ¡Ah! ¡Estos cuellos maravillosos! Altos de cinco dedos, para hacer correr la corbata en su interior había que realizar una previa gimnasia de estrangulador que casi siempre terminaba dejándolo al damnificado congestionado y desesperado. Lo mismo ocurría para poner los botones en esas planchas de tela-piedra, que resistían todos los esfuerzos del ciudadano apurado. De allí nacieron las corbatas con amarrador metálico, corbatas fantásticas, negras con nudo rojo o verde. La gente adquirió por los colorinches un tropical gusto de papagayo. Y ahora los transeúntes pasan y se detienen extasiados frente a este espectáculo churrigueresco, con sus camisetas y calzoncillos rayados como piel de cebra.

¿Qué diremos de la ropa de mujer? Hay allí una botas de la época, cuya caña llegaba casi hasta el nacimiento de la rodilla; cañas con una larga fila de botoncitos. Es la época de la complicación. Los vestidos están cargados de estas sartas de botoncitos. Hay allí, en la vidriera a que me refiero, un maniquí de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la época, con un coludo vestido de paño, y lo alto del escote, hasta la garganta, tapiado de puntilla. Es una señora que se pavonea con un sombrero de torta que le deja al descubierto un escudo negro de cabello, mientras que arriba repliega su abanico un pompón azabache de pluma. Esta dama lleva metidas la manos en un manguito de piel. Todo es ondulante y sinuoso como el vals "Sobre las olas". Junto a ella, una niñita con sombrero metido hasta las orejas y rulos sobre la pechera de la blusa mira a un niño con cuello también almidonado. Contrastes singulares. Es la terrible edad del almidón, de la rigidez interior y exterior, que hace que los chicos lloren cuando tienen que vestirlos para llevarlos a paseo y de los muebles con más ondulaciones que un oleaje. Aun andaban en la capital tranvías a caballo y se perdió el globo "Pampero".

Sin embargo, faltan los vestidos más característicos de entonces, aquellos de mujeres donde las hábiles costureras hacían derroches de soutache; falta un muestrario de sombreros femeninos y de uniformes infantiles que ha cambiado bastante a través de veinte años de evolución.

¿Qué se habrán hecho, por ejemplo, las solaperas de acero que servían para levantarle el torax a los elegantes de la época? ¿Qué se han hecho los corsés que prensaban el talle de una mujer reduciéndolo a diámetros inverosímiles?

Mientras contemplo las vidrieras, y trato de resistir el empuje del público que quiere ocupar mi lugar -porque me perpetúo allí tomando apuntes- se me ocurre que aún es tiempo... aún hay tiempo para preparar una exposición de la época, que no puede menos de despertar un interés extraordinario, en nosotros que la hemos conocido así... al pasar.

Roberto Arlt

* * *

TRATADO ROCA-RUNCIMAN

Convención y protocolo, firmados en Londres el 1 de mayo de 1933, entre el gobierno del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el gobierno de la República Argentina.

"El gobierno del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el gobierno de la República Argentina [...] han convenido lo siguiente:

Art. 1° 1. El gobierno del Reino Unido, reconociendo plenamente la importancia de la industria de la carne vacuna enfriada "chilled beef" en la vida económica de la República Argentina, no impondrá ninguna restricción a las importaciones de carne vacuna enfriada procedente de la Argentina, en cualquier trimestre del año, que reduzca las importaciones a una cantidad inferior a la importada en el trimestre correspondiente del año terminado el 30 de junio de 1932, a menos, y tan sólo, cuando a juicio del gobierno del Reino Unido, después de haber

consultado al gobierno Argentino e intercambiado con éste toda información pertinente, ello fuera necesario para asegurar el nivel remunerativo de precios del mercado del Reino Unido; tal restricción no será mantenida si resultara que las importaciones así excluidas fueran reemplazadas por aumentos de las importaciones en el Reino Unido de otras clases de carnes (siempre que no se trate de embarques experimentales de carne vacuna enfriada de otras partes de la Comunidad Británica de Naciones) que vinieran a neutralizar el efecto deseado sobre los precios.

2. Si debido a circunstancias imprevistas, el gobierno del Reino Unido considera necesario que las importaciones de carne vacuna enfriada de la Argentina en el Reino Unido sean reducidas en cualquier año, en un volumen mayor del 10 % por debajo de la cantidad importada en el año terminado el 30 de junio de 1932, consultará con el gobierno Argentino y con el gobierno de los otros principales países exportadores (con exclusión de los que forman parte de la Comunidad Británica de Naciones), con objeto de convenir la reducción en las importaciones de carne vacuna enfriada y congelada de todos los países productores. El gobierno del Reino Unido no reducirá las importaciones de carne vacuna enfriada de la Argentina en un monto mayor del 10 % por debajo de la cantidad importada en el año terminado el 30 de junio de 1932, a menos que las importaciones de carne vacuna enfriada (excluidos los razonables embarques de carne vacuna experimental), o de carne congelada en el Reino Unido procedentes de todos los países exportadores de carne que forman parte de la Comunidad Británica de Naciones, sean reducidas también en un porcentaje igual al porcentaje de reducción de la carne vacuna enfriada argentina por debajo del 90 % de la cantidad importada en el trimestre correspondiente al año terminado el 30 de junio de 1932. El gobierno del Reino Unido se comprometa a no imponer ninguna restricción a las importaciones en el Reino Unido de carne vacuna u ovina congelada mayor que las restricciones especificadas en la planilla H del convenio celebrado entre el gobierno del Reino Unido y el gobierno de la Confederación Argentina, el 20 de agosto de 1832, a menos que sean restringidas las importaciones de carnes procedentes de los países que forman parte de la Comunidad Británica de Naciones; y en esta eventualidad se dará a la carne argentina un tratamiento justo y equitativo y se tendrán en cuenta todas las circunstancias pertinentes.

Art. 2° 1. Siempre que en la República Argentina, funcione un sistema de las condiciones de las cuales se efectuarán en cualquier año, la disponibilidad de divisas extranjeras serán tales que para satisfacer la demanda para remesas corrientes de la Argentina al Reino Unido se destine la suma total de cambio en libras esterlinas proveniente de la ventas de productos argentinos en el Reino Unido, después de deducir una suma razonable para el pago del servicio de la deuda pública externa argentina (nacional, provincial y municipal) pagadera en países que no sean en el Reino.

2. Previa la reserva anterior para el servicio de las deudas públicas externas, el orden en que el cambio en libras esterlinas así disponible será distribuido entre las diversas categorías de solicitantes de remesas al Reino Unido, será resuelto mediante acuerdo entre el gobierno argentino y el gobierno del Reino Unido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3. Del cambio en libras esterlinas que quedase disponible de acuerdo con las disposiciones del párrafo 1) anterior para las remesas de la Argentina al Reino Unido durante el año 1933, se apartará el equivalente en libras esterlinas de $ 12.000.000 m/n, con el fin de realizar pagos en efectivo hasta un importe a fijarse entre el gobierno del Reino Unido y el gobierno argentino con respecto a cada uno de los casos de saldo en pesos que, hasta el 1° de mayo de 1933, estuvieran esperando cambio a libras esterlinas para ser remitidos al Reino Unido.

4. El gobierno argentino ofrecerá emitir bonos en libras esterlinas en cambio de los saldos en pesos que hubiesen quedado al 1° de mayo de 1933, a la espera de cambio en libras esterlinas para ser remitidas al Reino Unido después de haberse agotado las $12.000.000 m/n a que se refiere el párrafo precedente. Estos bonos serán emitidos a la par, a un plazo de 20 años, comenzando su amortización a los cinco años de su emisión y devengarán un interés anual del 4 % anual.

El tipo de conversión y demás condiciones de los bonos serán convenidos entre el gobierno argentino y una comisión de representantes de los tenedores de los saldos en cuestión.

5. El gobierno argentino se compromete a que en ningún caso las solicitudes de cambio para remesas al Reino Unido, ya sea con respecto a los saldos en pesos o a las transacciones corrientes, serán tratadas menos favorablemente que las soliciturdes similares de cambio para remitir a cualquier país.

6. El gobierno del Reino Unido cooperará en la medida que le sea posible con el gobierno argentino a fin de conseguir que la cantidad de cambio en libras esterlinas obtenido en la Argentina por la exportación de productos argentinos al Reino Unido corresponda lo más exactamente que sea posible con el valor obtenido por tales productos en el mercado del Reino Unido, teniéndose debidamente en cuenta las deducciones necesarias en concepto de flete, seguros, etc.

Art. 3° 1. Entre las partes contratantes concluirá tan pronto como sea posible un convenio suplementario que será considerado como parte integrante y esencial de esta convención, que contendrá disposiciones relativas a los derechos y otros gravámenes similares así como las regulaciones cuantitativas a ser aplicadas a las mercaderías del Reino Unido en la República Argentina o las similares a ser aplicadas a las mercaderías argentinas en el Reino Unido.

2. Si tal convenio suplementario no se hubiera realizado antes del 1° de agosto de 1933 cualquiera de las partes contratantes puede, a pesar de las disposiciones del art. 6° dar por terminada esta convención en cualquier tiempo posterior con previo aviso de un mes.

Art. 4° 1. Ninguna disposición de la presente convención afectará los derechos y obligaciones emergentes del tratado de amistad, comercio y navegación firmado en Buenos Aires el 2 de febrero de 1825.

Art. 5° 1. Las partes contratantes convienen en que cualquier divergencia que pueda surgir entre ellas relacionadas con la interpretación o aplicación de la presente convención, será sometida a pedido de una de las partes a la Corte Permanente de Justicia Internacional, a menos que en cualquier caso particular las partes contratantes convengan someter la divergencia a otro tribunal o resolverla por otro procedimiento [...]"

Protocolo

"En el acto de firmar esta convención, en el día de la fecha, relativa al intercambio comercial entre el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y la República Argentina los plenipotenciarios infrascriptos debidamente autorizados a este efecto por sus respectivos gobiernos, declaran:

1. Que el gobierno argentino, valorando los beneficios de la colaboración del capital británico en las empresas de servicios públicos y otras, ya sean nacionales, municipales o privadas, que funcionan en la República Argentina, consecuente en ello con su tradicional política de amistad se propone dispensar a tales empresas dentro de la órbita de su acción constitucional, un tratamiento benévolo que tienda a asegurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección de los intereses ligados a tales empresas.

2. Que el gobierno del Reino Unido está dispuesto a cooperar con el gobierno argentino para una conjunta investigación de la estructura económica y financiera y del funcionamiento del comercio de carnes, con especial referencia a los medios a adoptarse para asegurar un razonable beneficio de los ganaderos.

3. Que en caso de que el gobierno argentino, o los ganaderos argentinos bajo la acción de una ley especial, tuvieran la propiedad, control o administración de empresas que no persigan primordialmente fines de beneficio privado, sino una mejor regulación del comercio con el propósito de asegurar un razonable beneficio al ganadero, el gobierno del Reino Unido estará dispuesto a permitir a importadores a importar carne proveniente de tales empresas hasta el 15 % de la cantitad total importada de la Argentina al Reino Unido (tal porcentaje debe incluir las importaciones actualmente permitidas al Frigorífico Gualeguaychú y del Frigorífico Municipal de Buenos Aires) sobreentendiéndose que dichos embarques serán colocados eficientemente en el mercado por las vías normales, teniendo en cuenta la necesidad de la coordinación del comercio en el Reino Unido y toda autorización concedida por el gobierno del Reino Unido bajo las disposiciones del presente párrafo será acordada en tal inteligencia.

4. Que el gobierno del Reino Unido comunicará periódicamente al gobierno argentino el detalle de todos los permisos acordados referentes a la importación de carne de la Argentina.

5. Que el gobierno del Reino Unido se compromete a no restringir las importaciones en el Reino Unido de menudencias comestibles de la Argentina, a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no ser que el volumen de tales menudencias de esas procedencias sobrepase la relación normal con otras carnes importadas de la Argentina.

6. Que es intención del gobierno argentino:

a) Mantener libres de derechos el carbón y todas las otras mercaderías que actualmente se importan en la Argentina libres de derechos;

b) Con respecto a las mercaderías en que una proporción considerable de las importaciones en la Argentina, provenga del reino Unido y respecto de las cuales se le han sometido las proposiciones propuestas correspondientes de reducción de derechos aduaneros volver en general a las tasas y aforos de tales mercaderías en vigencia en 1930, hasta donde lo permitan las necesidades fiscales y el interés de las industrias nacionales; y además en los casos pertinentes, efectuar modificaciones en la clasificación, respecto a las cuales el gobierno del Reino Unido ha hecho proposiciones;

c) Entablar conversaciones con el gobierno del Reino Unido a objeto de considerar los medios para mantener la actual situación del carbón del Reino Unido en el mercado argentino.

7. Que el gobierno argentino se compromete en lo que respecta a las mercaderías a que se refiere el párrafo 6 anterior, a no imponer, mientras esté pendiente la conclusión del acuerdo suplementario, ningún nuevo derecho, ni aumentar los existentes, ya sea por aumentos de tasas, o por aumento de aforos, o por aumento en la sobretasa temporaria del 10 %, o por aplicación de una sobretasa a mercaderías a las cuales no se la aplica actualmente, o por cualquier otro medio.

8. Que es propósito del gobierno del Reino Unido:

a) No imponer nuevos derechos o aumentos de derechos a la carne, bacón, jamones, trigo, lino, maíz y extracto de quebracho importado de la Argentina en el Reino Unido;

b) No establecer limitaciones, cuantitativas sobre las importaciones en el Reino Unido, de trigo, maíz, lino, afrecho y afrechillo, rebacillo, lana en bruto 'premier jus', sebo sin refinar, cerda, tripas y extracto de quebracho;

c) En el caso de establecerse regulaciones cuantitativas sobre mercaderías no mencionadas en el inciso b) anterior, se dará un tratamiento equitativo a aquellas mercaderías importadas de la Argentina en el Reino Unido.

9. Que el gobierno del Reino Unido se compromete mientras esté pendiente la conclusión del acuerdo suplementario a no imponer o aplicar nuevos derechos de la clase a que se refiere el inciso a) del párrafo 8 anterior, ni aumentarlos, ni establecer limitación cuantitativa de la clase a que se refiere el inciso b) del párrafo 8 anterior.

10. Que el gobierno argentino designará una comisión especial a cuyas deliberaciones serán invitados a tomar parte representantes del gobierno del Reino Unido con el objeto de explicar y discutir el punto de vista de su gobierno. Esta comisión examinará las proposiciones hechas por el gobierno del Reino Unido a que se refiere el párrafo 6 anterior, y preparará el acuerdo suplementario a que se refiere

el art. 3° de la convención a fin de que pueda ser completada antes del 1° de agosto de 1933.

11. El conjunto de dicha convención incluyendo los párrafos precedentes de este protocolo, entrará en vigor provisionalmente desde la fecha de su firma con excepción de las disposiciones del párrafo 4 del art. 2° de la convención, relativo a la emisión de estos bonos no es necesario que se efectúe hasta que se realice el acuerdo suplementario a que se hace referencia en el art. 3°."

Dado a conocer en Londres, el 1 de mayo de 1933 en duplicado en inglés y español.

- Julio A. Roca. - W. Runciman.
Sanción: 28 de julio de 1933.
Promulgación: 31 de julio de 1933.

* * *

Agosto 19 [de 1934][1]

Querido Martínez Estrada: Recibí en momento oportuno su ***Radiografía de la Pampa***. Digo oportuno, porque es común y habitual que se nos envíe libros a los dos meses de aparecidos, no obstante la dedicatoria urgida. Tuve, con la lectura delsuyo, el placer que pregustaba alguna vez en compañía de Vd., cuando charlábamos del musicismo criollo y demás. Infinidad de motivos hay en su obra para que ella confirme la estimación, el afecto y la admiración que tengo por su autor. Cosa, por lo demás, que ambos sabíamos. El país tiene por fin quien descorrió su tabú, que persiste, según Vd. confirma, respecto de los próceres. ¿De dónde sacó Vd. el coraje para escribir su ***Radiografía***? Se lo necesita -y muy grande. Sacras felicitaciones, compañero.

Pensamos a menudo con mi mujer en el placer que tendríamos viéndolos un día por acá. El pasaje es caro, desde luego, pero allí terminan los dispendios. ¿No habría modo de que se animaran este verano? Como Vd. es de los contados amigos con quienes se entiende uno sin hablar -como buenos criollos-, no habría miedo de que chocáramos en nada. Y esto lo digo por un incidente que acabo de tener con el joven Liborio Justo, que estuvo con nosotros unos días, y que ha salido echando pestes sobre nosotros. Alguna vez le he de contar este originalísimo caso. Para pregusto, el mozo me imputa hipocresía.

Festejamos desde aquí su premio, que temo pase tiempo sin llevarse a cabo. Mas si cobra eso, razón sobrada para alcanzar hasta aquí.

Bien, compañero - Un fuerte abrazo, con saludos de los de casa para Vds. - María me observa en este instante que no olvide de solicitar de Mme. Martínez su venida - Y con el envío bien tardío del libro de Strindberg, lo abraza de nuevo.

H. Quiroga

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Abril 24-35

Querido Estrada: Tardía su carta, pero bien llegada. Llegué a temer que por unas de esas tantas cosas hubiera un malentendido entre nosotros. Pláceme extraordinariamente que así no haya sido.

Tuve, en efecto, sinsabores de orden económico que he salvado con una merma del 70% en contra. Me han vuelto a nombrar cónsul, más honorarios, a efectos de la jubilación. Esto me dejará $ 130, más o menos, más bien menos. Poca cosa, que servirá de base para el resto del capital necesario que se obtendrá con la pluma. Maldita cosa.

Con esto de la pluma anduve también con quebrantos nutridos. También en este renglón sufrí una merma semejante a la del gobierno uruguayo, pues de $ 350 bajé a 100 por relato. Más: *Crítica* se hartó de mi colaboración con la tercera enviada, que no publicó y tuve que rescatar con dificultad. Pasé a *El Hogar*, que temo se harte también a la brevedad. Es digno de notar el carácter feminista -femenino mejor- de nuestras revistas. Queda por suerte el inconmovible, tenaz y constante tonel de *La Prensa*, donde parece no se cansan jamás de uno. Entiendo que les plació *"Los hombres hambrientos"*. Y me alegra como supondrá el que muy preferentemente le haya placido a Vd. Lo que es de lamentar es que lo que Vd. ve en dicho relato: lo interior, que no está precisamente en el tema, no lo vean allí ni con candil.

Y mucho menos en *La Nación*. Conservo curiosidad de saber quién hizo la crónica de *Más allá*. ¡Habráse visto mentecato igual! Me ha fastidiado la incomprensión bestial del tipo.

Algunos amigos me dicen que *"El hijo"* es lo más acertado del libro. Tendría que ver que en una incidencia, un recuerdo, un simple error, hubiera un individuo hallado su filón más vivo de arte. Yo aprecio mucho también ese relato.

De modo que Vd. continúa machucándose los dedos, sin lugar a concluir su mesa. A todos nos pasa lo mismo. Dios nos da madera demasiado dura para trabajar, y pegamos naturalmente con el martillo fuera de sitio. ¿Mas qué diría Vd., amigo, si yo me pusiera a mi vez a cantar: "esa tormentosa vida interior de Estrada constituye su fuerza, y es bueno que no lo abandone"? Digo esto, por los plácemes de los amigos -no recuerdo si era Vd. de ellos-, cuando se supo que me vería forzado a escribir de nuevo. ¡Ah, no! compañero. El hombre es hombre y no bestia de carga.

Mucho me alegrará que rompa su pesadez para escribirme; vea que yo soy de los muy contados tipos que lo entienden. Tal creo.

Cariños igualmente de casa para Vds., y un fuerte abrazo de

H. Quiroga

Setiembre 26 [de 1935]

Querido Estrada: Acuso recibo de la suya del 10, y contesto con lápiz, más fácil que la pluma, pues la cinta de la máquina parece una arpillera.

He aquí que he escrito hoy -ahora- 4 ó 5 cartas que debía haber contestado hace tiempo, y recién me siento desahogado al escribirle a Vd.

Su carta me ha halagado mucho por lo que tiene de amistad confiada. ¡Hay tan poca, tan poca gente en el mundo (nuestro, por lo menos), para poder escribir con amplia libertad! Hoy precisamente acabo de tener disgustos con almaceneros a quienes debo tres meses de provista. He ofrecido a uno y otro pagarés para fin de año, si desconfían de mi honrado pagar. Ambos han rechazado la oferta, pero considerándose con ello protectores míos, ellos que tiempos atrás me metían por las narices sus artículos. Estas cosas me hacen un daño atroz. Si fuera yo solo, echaría todo al diablo y me iría a vivir contra un árbol con un pedazo de pan. Pero hay familia, hay un maldito deber de salvar a todos, aunque uno se hunda y trague más agua salobre de la cuenta. El caso es que durante los diez años de mi viudez huí del matrimonio por incapacidad para sostener una familia, y por mi debilidad congénita para ganarme la vida. Cuando el consulado ($ 470 m.n.) me proveyó de medios, me casé. Y ahora vuelvo a los $ 130 que ganaba en 1917, sin ganas, para desdoro, de recurrir a la pluma como antes. Y advierta que esos 130 no los percibo aún, por no haber resuelto todavía el Uruguay mi jubilación, datable desde junio de 1934. Deben enviarme pues, 15 ó 16 meses de jubilación atrasada, que llegarán a fin de año. ¿Pero llegarán en bloque? ¿Y entretanto? No puedo escribir más de un artículo por mes. Mis gastos aquí son de $ 200. Y con tres meses de provista atrasada...

Bien, amigo. La literatura no me ha dado nunca disgustos como éstos, por sentirme puro y confiado en medio de cualquier contraste o injusticia. Pero estas cuestiones económicas me ensucian, me empequeñecen a nivel de cual mal pagador. Este es mi punto flaco, y el Señor sabe lo que hace cuando condena a un hombre con familia a miseria eterna. Y basta conmigo. Ya ve que yo también necesito donde ahogar mis quebrantos.

———

Claro está que yo comprendo perfectamente lo que le pasa y no sonrío, ni mucho menos. Como Vd. anota, el mundo actual, y su vida, y la vida que nos obliga a vivir como puercos autómatas, no puede ser peor. Algo debe de haber de profundamente equivocado en el existir actual, cuando Vd. y yo, hombres de corazón y espíritu, apartamos como una pesadilla la expresión literaria. ¿Qué infiltración de afuera (totalmente de afuera, quiero creer) se opera en nuestras almas para dejarlas inundadas en tal desesperanza? ¿Qué pasa si no? Vaya en paz que yo, con muchos más años que Vd., cuelgue tranquilamente la pluma gastada y coja la flamante azada. Mas Vd. no halló la azada todavía -la hallará, estoy seguro- y estudia el piano y el violín.

Y digamé: ¿tuvo Vd. siempre el sentimiento de hoy por la música? Recuerdo vagamente que en su tiempo había estudiado el violín. Pero no le había dado importancia a su veleidad. Bien por la música, arte el más puro, fuera de toda duda. Hay, tal vez, un amor místico a su expresión musical. Las palabras, poco o mucho, ensucian. Debe de ser esto.

En cuanto a lo de quemar el ajedrez, nada le puedo decir sino que para quemar siempre hay tiempo, -y de aquí el error de Eróstrato. Tengo la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esperanza de que en el momento actual sobreviva todavía su tratado. Me alegraría de ello, no por el libro, sino por Vd.

Glusberg: por las cuestiones sociales, estuvimos en una ocasión a punto de disgustarnos. El buen amigo me pedía mucho más de lo que yo podía dar: a la cuestión y a él. Entiendo que cuando un artista lo es a tal punto que quiere suicidarse como tal, no es ello a buen seguro para afiliarse a tal cual partido político, siempre cosa más sucia que la expresión literaria. Por aquí anda un mozo comunista, recomendado por Yunque; excelente muchacho, agitador de mensús, ciego y sordo a dar lástima. Lo que le he oído sobre Rusia, etc., y la disciplina del partido, etc., me han ensombrecido el ánimo. Ya el buen Ibsen lo dijo: "El hombre aislado es el verdaderamente fuerte".

Bueno, querido Estrada: ya sé que andamos buscándonos las manos como amigos enceguecidos. Escríbame largo y tendido que me dará un vivísimo placer. Buena salud, ánimo y un abrazo nuestro para Vds.

H. Quiroga

* * *

POLEMICA LISANDRO DE LA TORRE/MONSEÑOR FRANCESCHI

El 17 de agosto de 1937 tuvo lugar, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, la disertación sobre el tema *"La cuestión social y los cristianos sociales"*, a cargo de Lisandro de la Torre. En dicha ponencia, el ex senador santafesino analiza las encíclicas papales que sirven de fundamento teórico a la acción del socialcristianismo, y las desmenuza en la severa comprobación de sus resultados.

La conferencia de de la Torre fue objeto de una respuesta de monseñor Franceschi, quien trasladó la discusión al plano teológico, al escribir, en su revista *Criterio*, el 26 de agosto de 1937 el artículo *"Ante una diatriba"*. Queda abierta así una polémica que saltará de la esfera académica al terreno público de la prensa escrita: las respuestas de Lisandro de la Torre a monseñor Franceschi son publicadas en *"El Diario"* y *"La Vanguardia"* los días 1, 2, 14, 15, 28 y 30 de setiembre, y 11 y 12 de octubre, bajo el título general de *"La cuetión social y un cura"*.

Monseñor Franceschi contesta por intermedio de *Criterio* y otros periódicos locales los días 9 y 23 de setiembre, y 7 de octubre con tres artículos: *"Hombre, no te enojes..."*, *"¿Enemigo que huye?"* y *"Los procedimientos de un polemista"*, y finalmente se calla.

[1] Las cartas de Horacio Quiroga fueron tomadas de Ezequiel Martínez Estrada: *El hermano Quiroga*, Arca, Montevideo, 1968.

LISANDRO DE LA TORRE - LA CUESTION SOCIAL Y LOS CRISTIANOS SOCIALES

I. El cristianismo social

(...) El cristianismo social no es el catolicismo; es una minoría del catolicismo que se preocupa de la cuestión social. Dentro de la vasta grey católica es activo y batallador, y hace sentir su presencia no sólo en la propaganda, sino en las organizaciones obreras y caritativas que promueve. Ataca con vigor la indiferencia de la mayoría de los católicos por la suerte de la clase proletaria y denuncia su sometimiento a los intereses y prejuicios de la burguesía capitalista. Atribuye a esa actitud, en mucha parte, el avance del comunismo y el alejamiento de las clases obreras de la Iglesia.

El social cristianismo profesa en general ideas más avanzadas que las encíclicas pontificias, pero hasta el presente sólo ha obtenido éxitos precarios, debido a que su sujeción, en último término, a los conceptos dogmáticos de la Iglesia, no le permite otros.

Contenido por esa restricción, cae fatalmente en contradicciones y se extravía en acomodaciones espirituales muy sutiles. (...)

II. La Iglesia no es reformista

(...) Pío XI y León XIII han impregnado sus encíclicas de sentimientos laudables de caridad y de amor al prójimo. Pero combaten los medios de que pueden valerse los desheredados para mejorar su condición. No reconocen, por ejemplo, la realidad y legitimidad de la lucha de clases, que es un hecho primario de una verdad abrumadora. Y si algún sacerdote sale del verbalismo hueco y propende a la obtención de reformas efectivas, cae en desgracia. La sinceridad se hace entonces sospechosa.

Santo Tomás de Aquino, teólogo ortodoxo entre todos, exponía en el siglo XIII, acerca de los abusos del derecho de propiedad, ideas que no disuenan hoy en los oídos izquierdistas. En aquel tiempo, en plena noche medioeval, la Iglesia no sacaba principalmente su fuerza, como ahora, de la adhesión de la burguesía capitalista -que aún no existía-, y el autor de la "Suma teológica" podía manifestarse acerca del derecho de propiedad con una independencia que no tienen los príncipes actuales de la Iglesia.

¿Cómo se expresa ahora Pío XI en su enciclica "Quadragésimo Anno" sobre ese punto? Pío XI se solidariza con el régimen actual. Contempla la posible modificación del derecho de propiedad en sentido socialista, y dice: "lejos de servir los intereses de la clase obrera, no haría otra cosa que comprometerlos gravemente". Y con ese argumento especioso, que hoy refutan en Rusia, elude la cuestión.

León XIII había dado el rumbo en su famosa encíclica "Rerum novarum". "Tampoco se opone a la legitimidad de la propiedad privada -dijo- el hecho de que Dios haya dado la tierra al género humano para que la utilice

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y goce de ella. Si se dice que Dios la ha dado en común a los hombres, esto significa, no que deban poseerla confusamente, sino que Dios no ha designado su parte a ningún hombre en particular. Dios ha abandonado la separación de las propiedades a la prudencia de los hombres y a las instituciones de los pueblos". (...)

III. El régimen de los salarios

(...) Los obreros mal pagados entienden que es una nueva forma de esclavitud. La Iglesia comprueba los vicios e injusticias denunciados, pero rechaza el concepto obrero; y Pío XI, si bien dice en su encíclica en términos generales que se debe pagar al obrero un salario que le permita subvenir a sus necesidades y a las de los suyos, elude pronunciarse sobre los medios de conseguirlo, y en cambio ya se sabe que en el Congreso Católico de Lieja, en 1890, los católicos de la escuela de Angers, dirigidos por Mr. Freppel, sostuvieron, de acuerdo con el relator M. Thery, que el salario, para ser justo, no debe corresponder sino al valor del trabajo proporcionado, sin tomar en cuenta las necesidades del trabajador. (...)

Las conclusiones de la encíclica "Quadragésimo Anno" se limitan a establecer: que las relaciones entre el capital y el trabajo deben ser reglamentadas según las leyes de una justicia conmutativa muy exacta, con la ayuda de la caridad cristiana.(...) En una palabra, el Papado está por la subsistencia del régimen vigente, y las críticas que le formula en sus encíclicas son prácticamente inoperantes. Si alguna duda quedaba, la ha disipado la reciente encíclica "Divini Redemptoris", en la que Pío XI exclama con arrogancia próxima a la cólera: "No es verdad que todos tienen iguales derechos en la sociedad civil y que no existe legítima jerarquía". (Parágrafo 33).

Muchos cristianos sociales no participan -como ya lo dije- del concepto intransigente que el Papa y el episcopado mantienen acerca de la lucha de clases y de los regímenes actuales de la propiedad privada y de los salarios; pero como deben sumisión a los jefes de la Iglesia, su actitud y sus expresiones se vuelven contradictorias a cada paso.

(...) A nada conduce probar que los obreros ganan salarios miserables si no se exigen salarios mínimos y relaciones jurídicas que impidan en absoluto la explotación del trabajo, y la Iglesia no está conforme en llegar hasta allí; (...) Reclaman los social cristianos la tutela del Estado sobre los intereses obreros, sin decir cuáles son los derechos que el Estado debe asegurar a los obreros dentro de la subsistencia de los regímenes vigentes. Como último argumento, se refugian en la esperanza de encontrar el remedio en la restauración del cristianismo a su primitiva forma. Pero no pueden aprobar que esa restauración sea factible. Confían en la protección divina, cuando ya se sabe que nunca han bajado del cielo soluciones sociales.

En esas condiciones, el valor de la actuación social cristiana se reduce a la emoción humanitaria o literaria que puedan producir algunas páginas bien escritas y algunos sermones elocuentes, a lo que se agregaría la meritoria

acción de las asociaciones sindicales y caritativas que fomentan, con resultados insuficientes en presencia de la magnitud del problema a resolver.

(...) Así son las cosas: el comunismo quiere cambiar el mundo, y el cristianismo social propone "cambiar el hombre". Si la concepción comunista fuera utópica, como lo pretenden los conservadores, lo sería mucho más la actitud del cristianismo social. "Cambiar el hombre", dicen unos, "restaurar espiritualmente la cristiandad", dicen otros. Palabras vanas. El Evangelio ha dado, en dos mil años de sermones perdidos, todo lo que podía dar en efectos sociales, y el número de hombres y de mujeres capaces de ajustar su vida a la pureza y a la superhumanidad de los conceptos evangélicos es tan reducido, que no hay esperanza, como ya lo dije, de que el mundo se regenere por ese medio.

(...) No es con razones sutiles como el cristianismo social logrará que los obreros que se debaten en la miseria en el siglo de los "trusts" se incorporen a sus filas. No bastará tampoco que condene espectacularmente la guerra (que la Iglesia fomenta en España), ni que reconozca el "derecho al trabajo", después que lo tienen los obreros rusos, ni que apruebe el apotegma de San Pablo incorporado a la constitución soviética: "el que no trabaja, no come". Para jugar el papel que pretende necesitaría un programa de acción más amplio que el simple ejercicio de la caridad privada, un programa que llevara a la liberación efectiva de los explotados, y ese programa no lo tiene.

IV. Cuestión moral o cuestión de estómago

Los social cristianos, adversarios irreconciliables del comunismo -ante todo porque es incrédulo-, proponen soluciones que llevan implícitos los defectos inherentes a un error natural: el problema -dicen- es de orden espiritual, y hay que darle soluciones espirituales. Ese es el motivo, precisamente, de la impotencia en que se encuentran. Un libro de esa tendencia se titula : "La cuestión social es una cuestión moral". De colocarse en los extremos, más exacto sería decir: "La cuestión social es una cuestión de estómago".(...)

Las consideraciones de "dignidad humana" que aduce el cristianismo social para sostener que una enfermedad de índole económica debe tratarse con remedios espirituales, no son en modo alguno convincentes. (...) Habría, sin duda, una elevación moral, dignificadora de la especie, en realizarlo, y una elegancia de mejor tono en no hacer cuestión de si un obrero debe comer una vez o dos veces por día. Llegaría el fin del mundo sin que hubieran cambiado las condiciones de vida que se deben modificar. No es cuestión de pegarse de frases; en nuestro propio país estamos acostumbrados a ver partidos reaccionarios que despliegan programas avanzados, con miras electorales, pero no estamos acostumbrados a ver que los cumplan.

¡No importa! -contestan los social cristianos-, llegado el fin del mundo, los que hayan sufrido injusticias sobre la tierra serán recompensados en el cielo. Así no es posible tratar la cuestión social. (...)

Los Papas se colocan en el mismo terreno, León XIII, en su encíclica "Rerum novarum" antes citada, dijo: "Cuando hayamos dejado esta vida,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entonces solamente comenzaremos a vivir. Dios no nos ha hecho para las cosas frágiles y caducas, sino para las cosas celestiales y eternas; nos ha dado esta tierra no como una morada permanente, sino como un lugar de destierro. Que abundéis en riquezas o que seais privados de ellas, eso nada importa a la eterna bienaventuranza".

17 de agosto de 1937.

MONSEÑOR GUSTAVO FRANCESCHI - ANTE UNA DIATRIBA

I.

No sé qué título podría darse, fuera del de diatriba, a la conferencia que, propiciada por el Colegio Libre de Estudios Superiores, pronunció en el local de la misma Institución el doctor Lisandro de la Torre el día 17 del corriente mes. (...)

Se hallan en su obra tantos errores de doctrina y de hechos, citas truncas y textos entendidos al revés, tantas desfiguraciones, tanto atribuir a la Iglesia precisamente lo contrario de lo que explícitamente enseña, que espontáneamente se plantea un problema: o bien el Dr. de la Torre se daba cuenta de que iba contra la verdad, y entonces dejó a cuantos sean capaces de pensar el juicio que ha de pronunciarse acerca de él; o bien desconocía el asunto, había preparado superficialmente su trabajo, y su clásico odio al catolicismo acabó de cegarlo. Hago un esfuerzo para optar por lo segundo, prefiero tratar a un hombre de ignorante a atribuirle mala fe.

(...) Admito la polémica siempre que sea alta y limpia. En mi vida he debido discutir frecuentemente con hombres que estaban en las antípodas de mis ideas, y nos hemos despedido, quedando a veces en nuestras posiciones respectivas, pero habiendo surgido estima y afecto mutuo. Lamento no ocurra otro tanto con el Dr. de la Torre: sus métodos son demasiado enconados, su visión excesivamente parcial, su erudición sobremanera falsificada para que se lo coloque dentro de los grandes enemigos de la Iglesia. Los diarios comunizantes aplauden esta conferencia que para ellos constituye un medio de propaganda entre gentes de corta instrucción.

II. Las dos confusiones fundamentales

El Dr. de la Torre incurre en dos confusiones fundamentales, (...). En primer lugar es simultáneamente comunizante y demócrata liberal; en segundo lugar confunde a los católicos con la Iglesia católica, o sea, para emplear términos que en un caso semejante usaba Berdiaeff, la dignidad del cristianismo con la indignidad de ciertos católicos. (...)

Critica a quien no admita la propiedad "en el sentido socialista", o sea la propiedad exclusivamente común con extinción de la particular; hace el

panegírico del régimen soviético.(...) Pero al mismo tiempo alaba la democracia y el liberalismo. Ignora que "liberalismo" y "comunismo" son doctrinaria e históricamente antagónicos: aquel quiere la exaltación del individuo -por esto es individualista-, y éste aspira a su absorción por la sociedad - por esto es socialista-; aquel levantó de todos los modos el capitalismo, y éste aparece como una reacción contra el capitalismo liberal. Hay más todavía. El liberalismo sostiene la libertad de pensamiento, palabra, imprenta, reunión, asociación; mientras el comunismo ha suprimido todas y cada una de esas libertades y no tolera que se discuta, no ya la doctrina comunista en sí misma sino siquiera la técnica de los procedimientos que han de usarse para implantarla. ¿No lee el Dr. de la Torre cada mañana la lista de fusilados en la URSS por ser trotskystas, es decir por no pensar como el Sr. Stalin? ¿Que diría si al general Justo se le ocurriera condenar a muerte a todos sus adversarios políticos? ¿Hablaría de régimen liberal en este caso? En el fondo el Dr. de la Torre es un comunista vergonzante, que no se atreve a proclamar su posición, y que por el momento desea la implantación de un Frente Popular como el que está liquidando a Francia y ha conducido a España a la guerra civil.

En segundo lugar el Dr. de la Torre confunde a los católicos, o mejor dicho a una parte de ellos, con la Iglesia misma, con la Institución. (...) lo extraordinario, lo inverosímil, es poner en un mismo pie a la iglesia enseñada y a la iglesia docente, a los simples fieles y a los Papas. Aquellos, aunque sean "predicadores ilustres", hablan por cuenta propia, y a lo más en representación de un grupo; León XIII y Pío XI hablan por cuenta de la Iglesia, oficialmente, como jefes de la misma. (...) la confusión y la contradicción es lo normal en el Dr. de la Torre. ¿Cómo, en efecto, calificar por ejemplo que en el texto que más arriba he citado se diga que León XIII y Pio XI "han condenado las injusticias del régimen económico y reclamado su enmienda", poco más abjo afirme que "la Iglesia no quiere que se reforme lo fundamental del régimen existente", y finalmente se proclame que "Pío XI se solidariza con el régimen actual"?

III. Las afirmaciones falsas

Digo que el Dr. de la Torre falsea la enseñanza de los Papas, y lo pruebo. Por lo que toca al hecho de la lucha de clases, he aquí lo que dice el Papa León XIII en la encíclica "Rerum Novarum": "la violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellas una distancia inmensa. Una poderosísima, porque es riquísima, que como tiene en su mano ella sola todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae a sí para su propia utilidad y provecho todos los manantiales de riqueza y tiene no escaso poder en la misma administración de las cosas públicas. La otra es una muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronto siempre a amotinarse". Por tanto León XIII reconoce el hecho de esta oposición de clases (...)

Por lo que toca a la "legitimidad" de la lucha de clases, León XIII, en la encíclica "Rerum Novarum" muestra que es contraria a la unidad del cuerpo social y a la misma naturaleza humana, indica además que es fruto de la mala

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

distribución de la riqueza y está estimulada por los propagandistas socialistas, lo que es una enorme verdad (...) Y Pío XI comentando en la encíclica "Quadragésimo" la doctrina de León XIII, dice textualmente que: "la lucha de clases, si renuncia a los actos de hostilidad y al odio mutuo, se cambia paulatinamente en una legítima discusión de intereses, fundada en la búsqueda de la justicia, y que, si no es todavía esa feliz paz social que deseamos todos, puede sin embargo y debe ser un punto de partida para llegar a una cooperación de las profesiones". Luego estos Pontífices lo que hacen es fijar en qué condiciones la lucha es legítima, y en cuales otras no lo es, y no rechazan en bloque toda controversia.(...) Y a propósito pregunto yo: el Dr. de la Torre ¿considera como un bien en sí la lucha de clases o como un hecho lamentable? ¿No quiere la concordia de las clases sino la destrucción total de una de ellas? Entonces no puede negar su comunismo.

(...) Tomo una frase cualquiera del Dr. de la Torre, por ejemplo ésta "no basta que (la Iglesia) reconozca el derecho al trabajo, después que lo tienen los obreros rusos". (...) ¿Qué dice León XIII en la "Rerum Novarum", anterior en veinte y seis años al establecimiento del comunismo en Rusia?: "Débase también con gran diligencia proveer que al obrero en ningún tiempo le falte abundancia de trabajo"; y especificando más las condiciones de este trabajo dice: "sustentar la vida es deber común a todos y a cada uno, y faltar a este deber es un crimen. De ahí nace necesariamente el derecho de procurarse aquellas cosas que son menester para sustentar la vida y no las hallan los pobres sino ganando un jornal con su trabajo... Y si acaeciere que alguna vez el obrero, obligado por la necesidad o movido del miedo de un mal mayor, aceptase una condición más dura, y aunque no lo quisiera, la tuviera que admitir por imponérsela absolutamente el contratista, sería ésa hacerle violencia, y contra ella reclama la justicia". Por lo tanto el obrero tiene derecho al trabajo, y por lo tanto veinte y seis años antes del comunismo ruso lo afirmaba la Iglesia: el Dr. de la Torre una vez más falsea los hechos.

(...) Pío XI aprueba una legislación amparadora de las condiciones del trabajo, o sea "relaciones jurídicas que impidan la explotación del trabajo", para emplear los términos mismos del Dr. de la Torre. Y allí habría encontrado éste cómo los Pontífices fijan el límite del salario mínimo, que ha de abarcar no solamente lo necesario para el obrero mismo en la totalidad de su vida física, intelectual y moral, sino también la de su familia y un "plus"que le permita ir llegando a la propiedad. Hace falta buen humor para decir que el catolicismo no se interesa por estas cuestiones en el momento mismo en que los sindicatos de católicos de obreras de la aguja en Buenos Aires están discutiendo enérgicamente con los patrones el salario mínimo de cada rama de esta profesión.

(...) El Dr. de la Torre acusa a la Iglesia de connivencia con los burgueses explotadores de los pobres y que sin embargo quieren aparecer como católicos. Ahora bien, he aquí lo que se lee en la encíclica "Quadragésimo", que el doctor tiene a la vista: el Papa "estigmatiza" allí a los "sedicentes católicos que se acuerdan apenas de esta sublime ley de justicia y caridad. Estos hombres son causa de que la Iglesia, sin haberlo merecido, haya podido parecer defendiendo

a los ricos y se haya visto acusada de ello". No se puede disfrazar el pensamiento del Jefe de la Iglesia mejor de lo que lo hace el Dr. de la Torre.(...)

26 de agosto de 1937.

LISANDRO DE LA TORRE - LA CUESTION SOCIAL Y UN CURA (RÉPLICA AL ARTÍCULO DE MONS. FRANCESCHI, TITULADO: "ANTE UNA DIATRIBA")

I.

(...) Las ideas que tiene el señor Franceschi sobre el liberalismo y comunismo, ideas nebulosas, lo llevan a pensar según parece, que el hecho de ser partidario de las libertades de pensamiento, de imprenta de palabra de reunión y de asociación, impide profesar ideas sociales favorables a las reivindicaciones obreras o la colectivización de la tierra.

No he dicho yo en mi conferencia nada que pueda interpretarse como un aplauso a las medidas contrarias a las libertades públicas que imperan en Rusia (...) He dicho lo contrario y he censurado a las dictaduras de Alemania e Italia precisamente, porque han copiado sus métodos bárbaros -con la simpatía evidente del señor Franceschi- de los procedimientos implantados en Rusia.(...)

Efectivamente, leo los diarios todas las mañanas y me horrorizo como cualquier otra persona de los fusilamientos incesantes de que es teatro la URSS, pero yo no he ido a Rusia a congratular a Stalin, mientras que el señor Franceschi ha ido a España a congratular a Franco no obstante los horrores de Galicia, donde los curas fanáticos hicieron fusilar sistemáticamente a los maestros de escuela, y a pesar de los asesinatos en masa de Badajoz y Mérida, donde fueron masacrados 2.000 prisioneros que en su inmensa mayoría eran pobres labriegos que habían tomado las armas contra los señores feudales que los explotaban inicuamente.

Es falso, asimismo, lo que dice el señor Franceschi cuando atribuye los sucesos de Rusia al delito "de no pensar como Stalin", y los equipara a lo que sucedería aquí si al señor Justo se le ocurriera condenar a muerte a sus adversarios políticos.(...) Las sentencias de muerte a que se refiere han recaído en procesos incoados en su mayor parte ante la Corte Suprema de la URSS, las audiencias han sido públicas; los reos han tenido defensores que han reconocido su culpabilidad; y pronunciada la sentencia, se han publicado íntegramente los procesos, en ruso, en inglés y en francés, y se les ha dado amplia difusión en el exterior.(...) el "trotzkysmo" no es tampoco susceptible de las comparaciones inconscientes el señor Franceschi, y no es en la actualidad en Rusia una agrupación política de oposición democrática comparable a nada que exista en la República Argentina. Los acusados fueron convictos y confesos de "traición a la patria", consistente en haber tramado una vasta organización para el asesinato de los jefes soviéticos. (...)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El antecedente que emana de estos fusilamientos no puede justificar de ningún modo que el señor Franceschi pretenda con tanta ligereza que el señor Justo estaría habilitado para fusilar a sus adversarios, los que, en vez de traicionar a la patria, defienden las libertades públicas y la legalidad. Pero es sabido que el señor Justo cuenta con la adhesión de todos los que visten sotana y de los que sin vestirla colocan el interés sectario por encima de todo. No es raro, entonces, que se le anticipe un aplauso por si se decide. (...)

En cuanto a que yo "simpatice con los comunistas", que es otro cargo que me formula el señor Franceschi, quiero decir cuál sería el sentido que, en caso de ser exacta, tendría esa simpatía.

Simpatizo con todo lo que tiende en el mundo a hacer posible la fraternidad humana y la mayor justicia social, y miro con agrado cualquier intento orgánico que se realice para lograr esos fines. (...) Soy un demócrata evolucionista que aspiro a que el mundo marche, como dije antes, al influjo de la opinión pública, y no a que se le oprima bajo la bota de los déspotas.

II. Mi pretendido odio a la Iglesia

Puedo ofrecer ampliamente al analisis de mis adversarios mi vida pública bastante larga, jamás orientada en el sentido de perseguir a la Iglesia, no obstante la opinión que tengo de ella. Trece años pasé en el Congreso sin presentar un sólo proyecto contra la Iglesia, ni plantear una sola interpelación que la tuviera en vista.(...)

Mi "odio clásico" consiste, pues, en no pensar yo como ellos, o bien en la franqueza de mis opiniones cuando muestro lo anodino e inoperante de sus soluciones en materia social.(...) El desdén a que me he referido no ha bastado para llevarme a una acción intensa anticlerical, y alguna vez me lo he reprochado al ver en que forma el clericarismo es aliado constante de todos los despotismos.(...) Los hombres de verdad y de lealtad, sean o no combatientes, no odian a nadie. Los católicos fanáticos odian a todo el mundo.(...) Yo me sentiría ruin y empequeñecido en mi manera ordinaria de considerar las cosas, los hombres y las instituciones si abrigara contra la Iglesia un sentimiento de odio en lugar del juicio desfavorable que me he formado de ella por altas y desapasionadas razones.

III. La lucha de clases

Los que lean el título de este capítulo creerán posiblemente que el señor Franceschi ha abordado a fondo el tema de la lucha de clases. Salgan de su error.(...) El señor Franceschi se escapa por la tangente y dice que yo falseo la enseñanza de los Papas en relación con la lucha de clases. Para que el cargo tuviera asidero sería necesario que los Papas legitimaran la lucha de clases, y eso es absolutamente inexacto. (...) Llama en su ayuda a la encíclica "Rerum Novarum" y cita un párrafo que dice: "que la violencia de las revoluciones ha dividido a los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellas una

distancia inmensa". El Papa descubre de este modo que en el mundo hay pobres y ricos, pero no lo atribuye a la explotación del hombre por el hombre, inherente al régimen imperante en el trabajo asalariado, sino "a la violencia de las revoluciones". (...) el Papa ha reconocido la existencia de clases antagónicas que atribuye a las revoluciones, pero no la lucha de clases provocada por el capitalismo exacerbado; y lo dicho por mí no se refiere a lo primero, sino a lo segundo... El reconocimiento a lo Perogrullo que contiene la encíclica papal no hace a la cuestión.

Jamás León XIII, ni Pío XI, ni Papa alguno, ni obispo ni canónigo, ni presbítero ortodoxo alguno han reconocido que la formación de clases emana de que unos puedan vivir a costa de los otros, a consecuencia del régimen imperante en la propiedad y en el trabajo asalariado.(...) y voy a contestar también la pregunta que el señor Franceschi me formula en estos términos: "Pregunto yo -dice-: ¿el Dr. de la Torre considera como un bien en sí la lucha de clases o como un hecho lamentable?"

Formulada la pregunta en esos términos, nadie, ni los comunistas, contestarían que la lucha de clases sea un bien en sí. Dirán, en todo caso, que es una necesidad.(...) Si hubiera querido entrar realmente al fondo de la cuestión, si fuera capaz de hacerlo, debió preguntarme si considero o no como un bien sí que el capital pueda explotar al trabajo a favor de las condiciones económicas, políticas y religiosas imperantes. Yo contestaría que no, y él contestaría que sí.

* * *

LUGONES

Decir que ha muerto el primer escritor de nuestra república, decir que ha muerto el primer escritor de nuestro idioma, es decir la verdad y es decir muy poco. Muerto Groussac, la primera de esas dos primacías le corresponde; muerto Unamuno, la segunda. Ambas proceden de una eliminación; nos dicen de Lugones y de otros hombres, no de Lugones íntimo; ambas lo dejan solo. Las dos en fin (aunque no incapaces de prueba) son vagas como todo superlativo.

Nadie habla de Lugones sin hablar de sus múltiples inconstancias. Hacia 1897 -época de ***Las montañas del oro***- era socialista; hacia 1916 -época de ***Mi beligerancia***-, demócrata; desde 1923 -época de las conferencias del Coliseo-, profeta pertinaz y dominical de la Hora de la Espada. También parece que en ***Las fuerzas extrañas*** (1906) incurrió en la culpa de no prever las dos teorías de Einstein, que sin embargo contribuyó a divulgar el año veinticuatro. Tampoco le perdonan el paso del ateísmo irreverente a la fe cristiana, como si ambas no fueran evidencia de una misma pasión. El hombre que es sincero y meditativo no puede no cambiar: sólo no cambian los políticos. Para ellos el fraude electoral y la prédica democrática no son incompatibles.

He aquí lo indudable. Esos "cambios múltiples", que son escándalo o admiración de los argentinos, son de carácter ideológico y nadie ignora que las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ideas de Lugones -mejor, las opiniones de Lugones-, son menos importantes que la convicción y que la retórica espléndida que les dedicó. Retórica espléndida he dicho, no retórica útil, ya que Lugones prefería la intimidación a la persuasión. Chesterton o Shaw enriquecieron de problemas y de razones las doctrinas que profesaban; Lugones no aportaba a sus empresas otra cosa que su adhesión, acompañada por algunas metáforas. Habitualmente, simplificaba hasta lo monstruoso las discusiones. Por ejemplo: recuerdo que postulaba una diferencia *moral* entre el recurso métrico de repetir determinadas sílabas (rimar) y el de no repetirlas.

Sus razones casi nunca tenían razón; sus epítetos, casi siempre. Conviene, pues, buscarlo en aquellos lugares de su obra no maculados de polémica: verbigracia, en las páginas descriptivas de ***El payador***: *"Era el monstruoso banquete de carne, para hombres, perros y aves de presa... Junto a los fogones inmensos, hombres sentenciosos, enguantados de sangre, comentaban las peripecias del día, dibujando marcas en el suelo, o limpiando los engrasados dedos con lentitud en el empeine de la bota..."* o en algún admirable cuento fantástico -*La lluvia de fuego*, *Los caballos de Abdera*, *Yzur*- o en aquel ***Lunario sentimental*** que es el inconfesado arquetipo de toda la poesía profesionalmente "nueva" del continente, desde ***El cencerro de cristal*** de Güiraldes hasta ***El retorno maléfico*** o ***La suave patria***, de López Velarde, acaso superiores al modelo. (¿A qué aludir a remedos incompetentes, como la ***Pipa de Kif***?)

Se deplora -no sin justicia- el mal gusto de Lugones. Yo también lo deploro, pero me incomoda menos que el de otros: digamos el de Ortega y Gasset. El uno -*"Y cumbres siempre, cumbres, en torno, cumbres en el horizonte, como si al bienvenirlo, todo aquel suelo, de un solo bloque, se erigiera en montañas"*- está mitigado por la pasión; el otro -*"Me hizo meditar mucho cierta damita en flor, toda juventud y actualidad, estrella de primera magnitud en el zodíaco de la elegancia madrileña"*- es mera y fríamente feo.

En vida, Lugones era juzgado por el último artículo ocasional que su indiferencia había consentido. Muerto, tiene el derecho póstumo de que lo juzguen por su obra más alta.

En cuanto a lo demás, a lo que sabemos... En el tercero de los cuatro ***Estudios helénicos*** están estas palabras: *"Dueño de su vida el hombre, lo es también de su muerte."* (El contexto merece recordación. Ulises rehusa la inmortalidad que Calipso le ofrece; Lugones arguye que rehusar la inmortalidad equivale a un suicidio, a plazo remoto.)

Jorge Luis Borges

* * *

JUAN DOMINGO PERON: RELATO DE SU PARTICIPACIÓN EN LA REVOLUCIÓN DE 1943

Año de realización. A mi regreso (de Europa), en una reunión secreta, informé lo que había visto. El ministro me encontró razón; pero los otros generales cavernícolas, que pretendían convertir al Ejército en una guardia

pretoriana, me acusaron de comunista. Se resolvió sacarme de circulación: fui a parar a Mendoza, como director del Centro de Instrucción de Montaña. Allí pasé ocho meses. Hasta que me nombraron en la Inspección de Tropas de Montaña. Fue entonces cuando se presentaron ante mi ocho o diez coroneles jóvenes, que habían escuchado mi conferencia secreta y me ofrecían su adhesión. "No hemos perdido el tiempo", me dijeron. "Hemos organizado en el Ejército una fuerza con la cual podemos tomar el poder en 24 horas". Era el G.O.U., Grupo de Oficiales Unidos. En aquel momento estaba por elegirse a Robustiano Patrón Costas como presidente, en uno de esos "fraudes patrióticos" que preparaban los conservadores en nuestro país.

Los coroneles me dieron un susto de la madonna: era el destino el que se me ponía por delante. Les dije: "Muchachos, esperen. Tomar el gobierno es algo demasiado serio. Con eso no se puede jugar. Denme diez días para pensarlo". Ellos querían que, luego de tomado el poder, yo me ocupara del aspecto político; lo administrativo, iba a correr por su cuenta.

Me concedieron, al fin, los diez días de plazo. Lo primero que hice fue llamar a Patrón Costas, con quien teníamos amigos comunes. Lo invité a pasar por casa: allí se quedó cinco horas hablando conmigo. Era un hombre inteligente. Comprendió mis explicaciones sobre el nuevo giro que tomaban las cosas en el mundo con gran penetración y rapidez. Le dije que no aceptara la candidatura presidencial porque no llegaría a la elección, o, en el caso de que llegara, lo iban a sacar del puesto enseguida. Tan convencido quedó el hombre luego de hablar conmigo, que hasta me dio la impresión de que quería acompañarme. Algunos de sus amigos lo hicieron: don Ramón Cárcano, por ejemplo, me mandaba en Trabajo y Previsión unos discursos más incendiarios que los míos, también nos sorprendió don Joaquín de Anchorena, que trabajó con nosotros. Casi toda el ala juvenil del Partido Conservador se puso de mi lado. Entonces me dije: si éstos, que son los duros, me comprenden, hay que intentar con los demás.

Llamé entonces a los radicales: se presentaron los miembros de la Junta Renovadora, que eran la juventud del Partido. Los viejos carcamanes no se interesaron. Tomé contacto con los socialistas; hablé con el doctor Enrique Dickmann, un hombre extraordinario; él me mandó a todos los muchachos que le respondían: al hijo de Mario Bravo, a Puiggrós, a la gente joven.

El peronismo se fue formando así, con hombres de distintas extracciones. En la fase preparatoria de la revolución contamos con conservadores como Solano Lima o Jerónimo Remorino, que había sido secretario de Julio Roca en Córdoba; otros, socialistas-marxistas como Bramuglia y Borlenghi; o anarcosindicalistas como Santín. Cuando vi que el apoyo era grande, llamé al grupo de coroneles y les dije que, en efecto, algo se podía hacer. Toda revolución implica dos hechos; el primero es la preparación humana, el segundo la preparación técnica. De la preparación humana se encargan un realizador y cien mil predicadores. Para la otra hay que formar un organismo de estudio que fijará los objetivos ideológicos y políticos de la revolución y preparará los planes para realizarla.

Luego de esta explicación, los muchachos dijeron: "Está bien. Tomaremos el gobierno". Eligieron tres generales, por una cuestión de formación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

profesional (en el Ejército siempre queremos llevar un general al frente). Los tres (Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro Farrell) eran cabestreadores, buena gente, pero a medida que fracasaban tuvieron que irlos sacando; así tuvieron que dejar finalmente al general Farrell, que era ministro de Guerra. Su ascenso dejó acéfalo el Ministerio: entonces me obligaron a aceptar el cargo, diciéndome que no podían entregárselo a cualquiera. Yo exigí que, simultáneamente, me nombraran presidente del Departamento Nacional de Trabajo, un organismo oscuro e intrascendente del que nadie se acordaba. Pero esa era la palanca que yo necesitaba para la preparación humana de la revolución.

Los fragmentos que integran esta sección de Documentos se pueden hallar en:

Raúl Barón Biza: ***El derecho de matar***, Bs. As., 1933.

Jorge Luis Borges: ***Leopoldo Lugones***, Pleamar, Bs. As., 1965.

Revista *Criterio*.

Lisandro de la Torre: ***Obras completas***.

Ezequiel Martínez Estrada: ***El hermano Quiroga***. Arca, Montevideo, 1968.

Susana Pereira: ***En tiempos de la república agropecuaria (1930-1943)***, C.E.A.L., Bs. As., 1986.

Sylvia Saítta nos facilitó las aguafuertes inéditas de Roberto Arlt que se encuentran en *El Mundo*.

Tramas Bibliográficas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AMADEO GRAVINO o LA MILONGA SUBLIME

Carnavales del sol, por Amadeo Gravino. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1995, 77 págs.

Amadeo Gravino nació en Buenos Aires en 1945, ha publicado 20 libros de poesía, estrenado varias obras de teatro, integra otras tantas antologías y colabora además con diversas publicaciones del país y el exterior.

Estos carnavales, estas máscaras quemadas por la dicha, un enternecido humor, la enumeración como recurso -no como discurso- ocultan, apenas, una sorpresa venturosa para la poesía argentina contemporánea: la libertad. ¿Cómo? ¿qué dice este lector? ¿la libertad? ¿qué libertad o, mejor aún, la libertad de qué?

Hace quinientos poemas Gravino se puso a recorrer la calle porteña, silbaba un tango, una milonga, iba anotando el carnaval, lo visto; *"Cuando llueve en la Av. Paseo Colón"*, *"Cosas imaginadas caminando por las calles de Villa Pueyrredón"*, en fin, *los días pequeñitos; dice un cartel: pasacalle jura:/ «Silvia te amo»; una santa rita está enredada/ sobre los edificios/ hay gotitas de lluvia/ colgadas en sogas para tender ropa/...* se sigue, continúa, *¿y dónde está el gigante/ que sopla y sopla/ para inflar el cielo?*

Apropiadamente una reciente antología de su obra se llamó, ***Buenos Aires, comedia*** (Plus Ultra, 1994), sería relativamente fácil hacer el inventario: Nicolás Olivari, González Tuñón, Manzi, los Fernández Moreno, Leónidas Lamborghini y siempre la geometría de Apollinaire, sí, todas esas voces y la gran boca anónima, en un propósito que elude el monólogo, corsé y hastío y sus opuestos aparentes, la declamación, la "experimentación" y la hiperinflación de tantas retóricas.

Rítmicos se mixturan múltiples tonos y estilos en esta poética, grotesca, dramática, lírica, patética, esencial video-clip, árboles, flores, el mercado; ciudad y estrellas.

El amor por fin sin cortapisas, ese amor que sólo vive en el amor. Lo paradigmático en Amadeo Gravino es la sencillez de su expresión, un desafío que invita: mirá, mirá ¿podés verlo? Y uno puede mirar, escuchar la milonga sublime de este corazón habitado por una ciudad que es la ciudad del hombre.

El libro consta de dos capítulos, el primero (que titula) y *Buenos Aires - videojuegos*. Obviamente la luz, las imágenes, atraviesan el discurso y *"la lluvia se desplaza/ como un ciempiés de agua"*.

"...He nombrado los sitios / donde se derrama la ternura / y estoy solo y conmigo..." dice Borges al comienzo de esta serpentina medular.

Hilda Mans, excelente plástica y poeta, ilustra la edición, a ella le dedica Gravino diversos poemas -y algunos libros anteriores-: *tu/ pelo/ es/ sol,/ baldes/ de/ sol/ para/ regar/ las/ plazas...*

Esta poética ha sido valorada entre otros por Leónidas Lamborghini, Alberto Vanasco, Antonio Aliberti, Hugo Acevedo, Alberto Luis Ponzo, Jorge S. Perednik. Pero, se sabe cómo son estas cosas, opinar, pensar, defender criterios; tristezas del pensamiento;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Elijo en Gravino su libertad, sus ***cartas para un amor salvaje***, su modo de fragmentar lo terrestre, la vida que nos toca.

Por eso, esta música viene desde lejos, llega y seguirá. Debemos confiar en su pasión.

Alejandro Schmidt

...EXPERIENCIA DE LA PALABRA VIVA ...ESCRITURA DEL PENSAMIENTO VIVIDO ...PENSAMIENTO DE LA ESCRITURA COMO OBJETO ...RELACION DE ORIGINARIEDAD ENTRE LA PALABRA Y EL PENSAMIENTO ...ESCRITURA DEL ORIGEN DE LA PALABRA ...LA VIDA DEL PENSAR EN LA PALABRA Y LA ESCRITURA ...EL COMIENZO IMPOSIBLE DE LA ESCRITURA QUE SE PIENSA A SÍ MISMA...

El filósofo cesante. Gracia y desdicha en Macedonio Fernández, por Horacio González, Atuel, Buenos Aires, 1995.

Remedando una forma macedoniana, dejando que el título tome su mejor posición, su re-inicio siempre parcial e insuficiente, hubieramos podido pasar por alto la mención explícita de la división *título/contenido* de este comentario, hasta hubiéramos podido mezclar a ambos en una continuidad indiferenciada, tal que *desarrollo* y *título* se iniciaran en el texto como una misma cosa, como un mismo impulso.

Escribir la pregunta que toma a la escritura como objeto que se interroga a sí mismo. O pensar el producto escrito como el objeto que se construye a partir de la experiencia misma del pensar. La claridad de esta brumosa encrucijada se busca y logra a sí misma, sólo cuando lo escrito se asienta en la franja originaria que separa y une a pensamiento y lenguaje, sólo cuando la escritura inicia la tarea preguntándose por la posibilidad misma de tal inicio.

El mérito del libro de Horacio González es doble: nos pone en extenso contacto con la propia palabra de Macedonio Fernández, con la emergente necesidad de acompañar, husmear y recorrer su pensamiento-escrito, su sagacidad luminaria, y, por otro lado, la palabra del propio H. González nos enmarca dentro de los diversos aspectos del mundo macedoniano, acercamiento que sólo puede lograr quien mantenga una pareja simpatía y profundidad con el autor al que se acerca. Tal es así, que Horacio González logra *extender* o *continuar* la preocupación macedoniana, más que dedicarse a hacer un comentario de ella. En este sentido, seguimos la iniciativa de Horacio González, de poner ante la vista a "Macedonio", como si éste hablara a través de aquél.

Macedonio experimenta diversas zonas de intensidad en el pensamiento, o bien, lo que es lo mismo, piensa las diversas zonas de la experiencia, según las siguientes posiciones: la de el *bobo* urbano (en alusión a *El bobo de Buenos Aires*), la del filósofo *cesante*, la del *metafísico*, la del *místico* y la del *trágico*.

El *bobo* es el salvador obsesivo del aura de la experiencia cotidiana-urbana; este aura oculta un mensaje inusitado, una novedad sorpresiva que tiene que ser salvada del aplastamiento

de lo "normal". Esta normalidad inunda la superficie de la vida diaria, tornándolo todo en el hábito lineal, quieto y mortecino. El *bobo* asusta a la desatención urbana de los ciudadanos valiéndose del *absurdo* que *detiene* lo cotidiano con "interrupción ingenua", dejando a lo *normal* en estado de confusión y ridículo: *"se les está quemando tabaco en la punta del cigarrillo"* o *"se les está mojando la superficie del paraguas"*. El *bobo* representa al ingenuo devergonzado, el loco, que señala la excepcionalidad de la insignificancia del mundo, encubierta en el velo de lo normal y cotidiano, según así queda determinado por los distraídos ojos de la vigilia urbana. La posición para llevar a cabo tal *bobada* es el humor crítico, la ingenuidad, *"la locura y el candor"*, la pureza del *idiota* dostoyesvskiano.

...Entonces el *bobo* se hace el filósofo del recomienzo contínuo, de la crítica al sentido de la obviedad hecha hábito normal, mezclando la mordacidad y la ironía con el humor y el absurdo, obligando al lector a *"no regalar su credulidad"*, instándolo más bien a desmantelar el sentido habitual hasta llegar a su pérdida, al ridículo gracioso.

...Entonces el filósofo se hace metafísico, practicante del *"desconocimiento de lo conocido"*, demorando el *sí* del crédulo inmediato por el *¡¿cómo?!* del sorprendido y confundido. El metafísico desconfía del sentido del mundo en tanto *familiar*, y a cada integrante de ese vínculo lo transforma en *desconocido*, en nuevo y extraño permanentemente ante sí y ante los otros. *"La posibilidad metafísica"*, dice González, sólo se origina cuando pensamos la dirección de lo familiar-desconocido en el sentido que pone a lo desconocido como acceso a lo familiar, y no a la inversa. De allí que el relato se recomience continuamente ante el espejo que lo pone siempre en cuestión con su origen, su sentido, su objeto, su por qué, etc... Cada comienzo se trunca en otro; cada intento fallido se detiene en innumerables piezas de museo unificadas por puntos suspensivos. Desconocer lo conocido, lo *"familiar desconocido"*.

...Entonces el metafísico cede al místico la experiencia del extrañamiento en lo familiar-cotidiano; el místico vive en el padecimiento de una experiencia o *estado* que se llama *autoexistente increado*. Esta experiencia se torna escrita con la urgente necesidad de *"crear un lenguaje idealista que aún no existe y que obliga a escribir en* provisorio*"*. El metafísico se sabe impotente para la tarea de escritor, pues carece de *certeza*, y de la *"caricia del decir dulce, sutil"*. En cambio todo su potencial se topa con las posibilidades del pensar y del escribir; en ese límite, pensamiento y escritura merodean las distancias y cercanías mutuas.

...Entonces el místico roza la visión del trágico en la que *muerte, belleza* y *amor* desorientan los atributos de la separación entre vigilia-sueño, para colocar a ambos en un mismo nivel de intercambio vivencial. A pesar de que la vigilia alimente a los sueños con sus particularidades, *"¿no es también impalpable en la realidad el sentido propio de lo* real*?"*. Entre el sueño y la realidad se pierde la separación de sentido, y se gana una idea expandida de lo que termina siendo lo real, según la cual *no todo es vigilia la de los ojos abiertos*, y no todo es irrealidad la del mundo de los sueños, razón por la que hay que concluir que el mundo *"es un sueño sin soñador"*.

Por último, Macedonio en su zona trágica conjuga en una misma interrelación a *amor, Tragedia, Muerte* y *Beldad*. No hay posibilidad de eximir al objeto estético de la tragedia; pero *"el sentimiento trágico de la vida no se vincula a la muerte"*, sino a la belleza. Según Macedonio sólo *"Tragedia es Beldad y sólo Muerte es Tragedia"* o bien, *"si hay amor, la muerte puede ser beldad y el amor siempre es tragedia"* (en referencia a *Elena Bellamuerte*). La muerte es sólo el ocultamiento del amor de los que aman; de la muerte, de lo *"que cesa"*,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nada se puede pensar, pues *"¿dónde ocurriría lo que cesa?... nunca podríamos notar un día que no existimos... El no existir nada sabe"*.

Para terminar, en esta confluencia de intensidades zonales entre el *bobo*, el filósofo, el metafísico, el místico y el trágico que reúne la figura del pensamiento de Macedonio, es el amante el que mejor puede expresar la gratuidad de la experiencia de la vida: *"el amor es la mirada sin nada de vuelto"*.

Emilio Garbino Guerra

HISTORIAS DE SOLEDAD

Vuelo Toronto-Amsterdam, por Alicia E. Poderti, Grafiker Editora, Salta, 1991, 66 págs.

Las historias de ***Vuelo Toronto-Amsterdam***, aunque diversas, abren un único interrogante acerca de la condición humana: el destino incierto, o la fatalidad. En *"La turbina"* el protagonista, esclavo de su trabajo, termina fagocitado por su propia invención; el de *"La fórmula"* busca denodadamente en una computadora, un secreto de familia del que preferiría no saber nada; en *"El vestido de gasa"*, la verdadera protagonista, víctima de un amor contrariado, está fuera del foco narrativo y es descubierta en la últimas líneas por el lector; en *"El container"*, el destino de Raúl Peralta es tan incierto como el de una botella arrojada al mar.

Los escenarios de los ocho cuentos de este libro cambian: una ciudad del mundo desarrollado, un avión, o algún pequeño pueblo del interior del país, son lugares adecuados para que Poderti ponga en juego sus narraciones que, leídas en conjunto, presentan un soliloquio de seres abrumados por la soledad, condición a la que parecen condenados los hombres de cualquier rincón del planeta.

El universo narrativo que Alicia Poderti despliega en esta colección de cuentos, sorprende por varias razones: la primera, es la fuerte unidad estilística que recorre cada uno de los relatos que la conforman: una escritura sobria y contenida va revelando los sucesos de las diversas historias; sin altibajos, una prosa trabajada sabiamente permite que la voz narrativa de diluya hasta pasar desapercibida; la segunda, aliada a la anterior, es el manejo de los tiempos del relato, en donde los cambios de ritmo, imprimidos sutilmente, obligan al lector a no levantar la vista hasta el final de cada cuento. El murmullo de algunas voces -Kafka, Cortázar-, no impiden reconocer en estos textos las marcas de un búsqueda verdaderamente personal.

Alicia Poderti nació en Capital Federal, en 1963, y desde 1971 reside en Salta; es poeta y ensayista, y sus trabajos fueron publicados en diversas revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Es autora de dos libros de poemas ***Huellas imposibles*** e ***Ilaciones***; en el período 1989-1990, realizó trabajos de investigación y docencia en la Universidad. Ha obtenido varias distinciones por su labor literaria.

Marcelo Casarin

MISIONEROS DE LA CIVILIZACION

Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850, por Adolfo Prieto, Edit. Sudamericana, Bs. As., 1996, 189 págs.

"Pero estoy casi segura de que el Beagle estaba presente, mientras comíamos un lenguado cocinado por la dueña de casa. Y yo, como ante un chico que sigue con los ojos un sonajero, o un trompo que gira, agitaba, para interesarla, un mundo de insectos, de pumas, de papagayos, de floripondios, de "señoritas" (mis bisabuelas) envueltas en mantillas de finísimos encajes (como las vio Darwin), de ñandúes veloces, de indios mascando coca, de gauchos tomando mate, todos deslumbrantes de color local; en fin, la rodee del torbellino humano, animal y vegetal de Hispanoamérica. Así pagaba el lenguado comido con los Woolf y entraba en su intimidad, coronada por la fauna y la flora de todo el continente." Victoria Ocampo

Puede plantearse el texto de Adolfo Prieto desde la entrada que marcan dos núcleos de interes independientes aunque interrelacionados. El primero de ellos es el viaje como operación de escritura.

Una cita de Michel Butor, sirve a Prieto para dar el marco a la vez que especificar la propuesta de lectura de ***Los viajeros ingleses...***:

"...Michel Butor había adelantado, ya en 1974, la posibilidad de admitir como coincidentes la experiencia del viaje con la de la escritura que da cuenta de esa experiencia. Butor funda esta posibilidad en su lectura de los escritores franceses del romanticismo que escribieron después de 'Atala' (1801), de Chateaubriand. Todos los viajes de estos escritores, dice Butor, fueron librescos: ellos parten siempre de Chateaubriand para corregirlo o complementarlo; leen siempre durante los viajes, llevan diarios, organizan sus observaciones con un libro en mente, viajan para escribir, escriben mientras viajan, porque para ellos 'el viaje mismo es escritura'."

Podemos marcar entonces, un doble movimiento que caracteriza el relato de viajes como género. El primer movimiento se apoya como una constante en una puesta en relieve de la figura del viajero como héroe, y, paralelamente, de su mirada, arrastrada hacia la perspectiva privilegiada del observador.

Esta perspectiva privilegiada abre la puerta al segundo movimiento, que se dirige hacia los mundos que la misma señala, selecciona y jerarquiza, a través de un entramado discursivo que se singulariza en los cánones de la sensibilidad romántica, sensibilidad que mezcla de una manera casi indiscernible, "perspectivas" estéticas y utilitarias.

Se podría precisar el trabajo del autor desde la categoría de hipertextualidad como la plantea G. Genette (***Palimpsestos***), a través de una serie de operaciones de plagio, cita, parodia y demás "prestamos" que tienen lugar entre los textos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un recorrido exhaustivo -por momentos demasiado, casi ostentoso, podría decirse- sobre un conjunto de imágenes codificadas de la pampa, la selva tucumana, la cordillera, el matadero de la ciudad de Buenos Aires, el gaucho, el indio, los cautivos blancos, etc., marca las líneas de relación que atraviesan una serie que se construye en torno a los relatos de viajes de los viajeros ingleses que llegaron a Argentina entre 1820 y 1835, asumidos ellos mismos como *"misioneros de una determinada idea de civilización"* que Hegel asignara a los ingleses en su ***Filosofía de la historia***.

Dicha serie se abre principalmente con Francis Bond Head, Joseph Andrews y Edmond Temple, quienes, a diferencia de otros viajeros anteriores como Miers, Caldcleugh o Schmidtmeyer, pueden considerarse como *"los primeros lectores que asumían, finalmente, la novedad del doble discurso* [estético y utilitario] *imbricado en los textos de Humboldt"*. La ***Personal Narrative*** de Humboldt, retomando las categorías de Genette, puede presentarse como una suerte de hipotexto al que se remitirán los viajeros.

De W.H.B. Webster, Robert Fitz-Roy y Charles Darwin son los *"escritos que clausuran la serie"*; los dos últimos principalmente, quienes marcan un desplazamiento geográfico hacia la Patagonia en su centro de interés, y, a través de un conjunto de relatos referentes a sus encuentros con los indios de estos territorios, más cercanos a una especie de novela antropológica que a las tipologías y estereotipos de los viajeros por las pampas.

En el caso de Darwin, el carácter científico de su misión es otro motivo de distanciamiento de las motivaciones comerciales, diplomáticas o militares de sus predecesores. Esta motivación marca un nuevo giro sobre el carácter utilitario del viaje, y la figura del "naturalista" nos reenvía al texto fundante de Humboldt.

La perspectiva estética, entre todo un conjunto de autores románticos (Byron, Hugo, etc.), señala especialmente el ***Atala*** de Chateaubriand, el cual, junto a ***The last of the mohicans*** de Fenimore Cooper marcarán las posibilidades de un *"tratamiento estrictamente literario del relato de viajes"*.

No es casual, pues, que la generación de 1837, nacida "con la revolución de mayo", en sus debates sobre la *"noción de país"* y sobre una *"noción de literatura nacional"*, no dejara de remitirse directa o indirectamente al arsenal retórico y las configuraciones temáticas brindadas por los textos de los viajeros.

Esto se verá en distinto grado aunque como un fondo común en los textos de Alberdi, Echeverría, Mármol y Sarmiento (autores en los que se detiene la segunda parte del trabajo de Adolfo Prieto), quienes parten del *"supuesto de que sólo la visión del extranjero, la del viajero que arriba con un caudal de percepciones decantado de otras experiencias, puede registrar la 'originalidad' del nuevo paisaje"*.

La segunda entrada al texto de Prieto se puede plantear desde una presentación que, antes de cerrarse para dar lugar al recorrido sobre los viajeros ingleses y los emergentes de la literatura argentina en esos años, busca polemizar con ciertos modos contemporáneos de entender la historiografía.

En dicha coyuntura el autor afirma la elección de presentar los textos de los viajeros y el de sus declarados lectores argentinos, como una *"réplica del orden en que aquellos fueron escritos y leídos (...) enfatizando la percepción de la continuidad sobre las instancias de ruptura, fragmentación y dispersión que, eventualmente, la contradicen"*.

La elección de orden del texto busca responder a *"las discusiones y aportes teóricos del posmodernismo sobre el uso de los modos narrativos"* en sus pretensiones de construir una historia literaria como un repertorio desarticulado de temas, *"como espacios*

desjerarquizados, descentralizados, simultáneos", en los que no sería posible ni deseable esta *"imagen de continuidad"*.

El texto sobre ***Los viajeros ingleses...*** se afirma, entonces, como un trabajo de necesaria selección y jerarquización sobre, precisamente, escrituras y lecturas que, aún respondiendo a distintos condicionantes específicos, se realizan sobre ese mismo doble trabajo; y, a la vez, como gesto de desconfianza hacia la teoría y la crítica que, oponiendo simulacros de dispersión y fragmentación a los simulacros de continuidad, afirman delegar a los *"reflejos culturales del lector"* toda tarea de reconstrucción.

Carlos Gabriel Perna

HOMOFOBIA Y CULTURA LITERARIA ARGENTINA

Médicos maleantes y maricas, por Jorge Salessi. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1995.

Nuevas economías del deseo se instalan en la crítica cultural en la Argentina; son las voces cruzadas y diferenciadas del crítico cultural y el militante sexual. Su despliegue se sostiene sobre uno de los aportes teóricos fundamentales de Michel Foucault: no hay archivo de saber sin diagrama de poder. Agrego que sin la dimensión deseante el libro de Jorge Salessi no puede entenderse.

La articulación entre homosexualidad y crítica literaria se vehicula, sin embargo, en una especificación: el crítico cultural y el militante de minorías sexuales, cuando interseccionan y construyen sus prácticas -que es entonces, no sólo el conocimiento que podemos obtener sobre una periodización histórica, cultural y literaria, sino también una dimensión deseante de las políticas por reivindicaciones civiles específicas y un modo de percibirlas- producen desclasificaciones de cánones críticos y narrativos, posiciones institucionales y de sujeto, territorios consagrados y relaciones con otras disciplinas.

Creo, sin embargo, que la condición para la emergencia de los Estudios culturales y de los estudios gays, debe hacerse partiendo del impacto de un texto sobre un campo de tensiones académicas y políticas. Por un lado, habría entonces que revisar su impacto en la academia americana, donde existe una tradición de trabajo sostenido (entre otros, los de Shoshana Feldman y Eve Kossowski Sedwick, ampliamente citadas por Salessi) y un campo político de referencias, y lo que es aún más interesante, a un mercado económico y electoral[1]. En la Argentina, sin embargo, no sólo se actualiza sobre la resistencia académica a incorporar determinados temas u objetos críticos, sino en las condiciones singulares de percepción de la visibilidad cada vez más acrecentada de una economía mortal de la enfermedad: la del SIDA. Un texto sobre la enfermedad y los dispositivos disciplinarios para su control, no puede leerse fuera de la politización del estatuto contemporáneo de la enfermedad.

El crítico cultural cuando se intercepta con el militante debe administrar esa visibilidad y darle una lengua contra-estatal y resistente. La militancia porteña -pues habría que ver, no sólo bajo qué determinaciones existe otra en la Argentina, sino las condiciones de su politicidad- construye una lengua y toda una sociabilidad como estilo de vida que intenta resistir a las definiciones "homofóbicas" de enfermedad y a las políticas represivas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Construir la minoría en el marco de la lengua mayor y darle al diagrama de poder una potencia de deseo. Describir los modos de vivir, pero también los modos de ser castigado, excluído y muerto en el interior de una lengua y una cultura "homofóbicas". En otras palabras, el texto de Salessi no es sólo una reformulación del canon crítico respecto a los modos de leer literatura, filosofía y psiquiatría en la argentina finisecular (bajo la definición de "higienismo") en el arco que va de 1870 a 1910. Es también, y quizá prioritariamente, articularla al fin de siglo como escenario de los rituales y las economías mortuarias, funerarias y al mapa político de poderes y resistencias que las inscribe en la nación.

Identidades e identificaciones.

Médicos maleantes y maricas es el texto de un proceso de investigación sobre la construcción de la identidad del homosexual en la Argentina finisecular y de sus prácticas resistentes en el interior del discurso homofóbico dominante. Se encuentra en el marco de investigaciones de Salessi sobre el fin de siglo y la "homofobia"[2].

El libro se organiza a partir de la relación entre el discurso medicalizado ddde la psiquiatría, la sociología y la policía argentinas en la descripción de patologías ligadas a las posiciones de homosexualidad o "inversión sexual" (invertido, homsoexual, travestí, pasivo, activo). Salessi demuestra cómo la construcción del cuerpo del homosexual, y del sistema de prácticas a fines de siglo en las que aparece representado, se articulan a la visibilidad de esas instituciones estatales que están operando una red de exclusiones políticas y culturales para definir identidades nacionales. La identidad del "homosexual" resulta así de las presiones internas en el discurso del higienismo que las prácticas homosexuales le imprimen, y de la puesta en funcionamiento del aparato represivo (policial, educativo, militar, etc.). En segundo lugar, no remite a un acto (la sodomía) sino a una posición ideológica y a una subjetividad ya constituída y que puede afectarse (travestirse, simular, escribir, leer) desde ese lugar.

Por un lado, nos dice Salessi, estamos en el momento en que el estado nacional se da un conjunto de leyes y de textos fundamentales para su consolidación y modernización y para darse un "sujeto nacional"; cuyos flujos era preciso controlar, asiste a la transformación del paradigma cultural que había hegemonizado todo el período rosista y la primera mitad del siglo XIX, (civilización y barbarie), por otro, salubre-insalubre, que permitía establecer aparatos de control y de disciplinamiento más eficaces.

De allí en adelante -y hasta el relato más tardío del tango y sus transformaciones- los discursos sobre lo homosexual -su señalamiento y su estigmatización- construyen el conjunto de las visibilidades acrecentadas para observar cómo se construyen y se distribuyen identidades en la Argentina.

Sin duda, el modo en que los descubrimientos científicos en las áreas señaladas (principalmente el dactiloscópico) son primero modos de reconocimiento del criminal y luego, formas de identificación generalizados a toda la población es uno de los aportes principales en el texto de Salessi. El segundo, en mi opinión, es haber relevado un vasto conjunto de textos de literatura, la sociología y la criminología donde la figura del homosexual había sido cuidadosamente borrada o, en una jugada brillante, definida como intocable y objetiva, por cuanto pertenecía a nuestra mejor tradición "científica"[3].

Las posiciones críticas alrededor de la figura del homosexual sirven, entonces, para establecer nuevos puntos de referencia en la cultura argentina en el cruce entre sujeto, nación

y sexualidad. Es, también, el modo de notar cómo la crítica cultural ha puesto a jugar posiciones de análisis ligadas a políticas específicas y a lugares donde lo micro y lo macro se interrelacionan y convergen. La incomodidad de ese lugar es institucional y social, y remite a una conformación de las diferencias culturales que pone en juego una tensión cuya máxima visibilidad histórica tiene en el cuerpo del homosexual uno de los espacios de mayor riqueza para el análisis de dispositivos contemporáneos de poder y resistencia. Habría que pensar, no obstante, cuáles son las condiciones de visibilidad de esa economía del estigma en la actualidad, a partir de cuestionar otro corpus y otras inestabilidades. Particularmente, porque éstas parecen disponerse, no ya sobre los modos de articular el deseo a la "inversión" sexual en términos de definir usos del pene, sino porque lo que parece definir nuevos lugares es el ano como lugar de producción borrado en la economía de las sexualidades. Desde allí pueden entenderse ciertas configuraciones de la homosexualidad que emergen, entonces, como contínuas resegmentaciones de espacios y de subjetividades (divisiones internas del género, relaciones con la productividad y la improductividad simbólica y económica, re-escrituras de la historia, paseos deseantes, visibilidades urbanas, etc.).

Fabricio Forastelli

Material recibido:

- *Boletín/2*. Publicación del Grupo de Estudios de Teoría Literaria. Rosario, Febrero 1992. España 1178 - 1° "B" (2000) Rosario.

- *Cuadernos Hispanoamericanos*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, nros. 551 (mayo 1996), 552 (junio 1996). Avda. de los Reyes Católicos 4, (28040) Madrid.

- *El vendedor de tierra*. Revista Trimestral de Literatura. Año I, nro. 3, invierno 1996. Callao 322 3° "D" (1022) Buenos Aires. Tel. 375-3596, Fax 805-3806.

- *ESPACIOS de crítica y producción*. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, nro. 18, Junio/Julio 1996. Secretaría de Extensión Universitaria: Puán 480 (1406) Bs. As. Te. (01) 432-3595/0465.

- *Estudios*. Publicación del Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, nro. 6, Junio 1995/Junio 1996. Av. Velez Sarsfield 153 (5000) Córdoba. Te. (051) 215750/254855, Fax (051) 239731.

- *E.T.C. ensayo-teoría-crítica*. Publicación del Club Semiótico. Alción, Año 6, nro. 7, verano 1995-otoño 1996. Adolfo Saldías 2006 (5000) Córdoba.

- *Revista de Letras*. Publicación de la Escuela de Letras. Universidad Nacional de Rosario, nro. 3, 1994. Entre Ríos 758 (2000) Rosario.

- *Paradoxa. Literatura/Filosofía*. Universidad de Rosario - Municipalidad de Pto. Gral. San Martín, Rosario, Año VI, nro. 6. Sargento Cabral 36 (2000) Rosario.

- Revista de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón. Año I, nro. 1, Agosto 1995. Cabildo 134 (1708) Morón. Te. 483 1023.

- Revista cultural *Tercer Milenio. Poscultura*. Río Grande-Tierra del Fuego. Homo Patagonicus Editor, septiembre/noviembre 1995. C.C. 9420. Río Grande.

- *Voces 95. Antología*. Publicación del Círculo Literario Bartolomé Mitre. Edit. América, Setiembre 1995. Libertad 408 (7300) Azul.

- Revista *Vox. Arte + literatura y otros simulacros*. Publicación de la Fundación Senda. Bahía Blanca. Año I, nro. 2, diciembre 1995. C.C. 895 (8000) Bahía Blanca. Te. (091) 884098.

- Revista cultural *Cuadernos para la Emancipación*. Publicación de la Fundación Emancipación. Córdoba, nro. 9, Abril/Junio 1996. 9 de Julio 1491 (5000) Cba. Te./Fax (051)895730.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALDANA, Felipe: ***Como una palabra que pudiste decir***. Ediciones Radamanto, Col. Plaquetas del Herrero, Villa María, agosto 1996.

ANDRUETTO, María Teresa: ***Ahora que salgo al aire por las tardes***. Ediciones Radamanto, Col. Plaquetas del Herrero, Villa María, setiembre 1996.

BORRÉ, Omar: ***Arlt y la crítica (1926-1990). Estudio, cronología y bibliografía***. Ediciones América Libre, Col. Armas de la Crítica, Bs. As., 1996.

EGUÍA, Bibiana: ***Index Bibliográfico de Autores de Córdoba***. 2 tomos, Argos, Córdoba, 1995.

ORGAMBIDE, Pedro: ***El escriba***. Tesis-Norma, Col. La otra orilla, Bs. As., 1996.

RIVERA, Andrés: ***El farmer***. Alfaguara, Bs. As., 1996.

SCHMIDT, Alejandro: ***El diablo entre las rosas***. Libros del Empedrado, Bs. As., Buenos Aires, 1996.

VACA NARVAJA, Hernán: ***Ave César. La caída del último caudillo radical***. CISPREN-Narvaja Editor, Córdoba, 1995.

1 Esa tensión puede ser leída en la diferencia que instala una remake cinematográfica. Si hacia comienzos de los ochenta los franceses habían imaginado con *"La cage aux follies"* un espacio donde la travestización era parte de un proceso político de diferencias que se articulaba al deseo para eximirlo de toda culpabilidad social, en los noventa la industria de Hollywood imagina un desplazamiento del estigma. Esa historia se llama entonces *"The cage of birds"*, y la palabra "loca" aparece completamente borrada y traducida. No sólo en esta segunda versión -en esta reescritura- y las referencias a las políticas singulares del período Clinton y la administración demócrata son mucho más precisas y abundantes que las que exhibía la primera, sino que la palabra "loca" es reemplazada por el pájaro, por el pene y lo fálico. En *"La jaula de los pájaros"* las economías del estigma aparecen, a la vez, borradas y politizadas por cuanto el problema del modo en que los usos del ano se conectan y hacen un rostro o una subjetividad, se desplaza sobre las líneas de lo fálico y construye entonces una forma de leer lo homosexual en su relación con el poder político.

2 Respecto de ella, citaré otros trabajos que conozco: *"Diferencias sexuales y nacionales en Buenos Aires a fines de siglo"* in: Silvia Delfino (Comp.): ***La mirada oblicua. Estudios Culturales y democracia***, Bs. As., La Marca, 1993; *"Identificaciones científicas y resistencias políticas"* in: Josefina Ludmer (Comp.): ***Las culturas de fin de siglo en América Latina***, Rosario, Beatriz Viterbo, 1994; *"The Argentina Dissemination of Homosexuality: 1890-1914"* in: Emilie L. Bergmann & Paul Julian Smith: ***¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings***, Durham, Duke University Press, 1995.

3 Para ver antecedentes de las relaciones entre tecnologías científicas y modos de ese borramiento como parte de la hipostación del discurso científico y la construcción de la ideología nacional en relación al homosexual, ver por lo menos: Oscar Terán: ***En busca de la ideología argentina***, Catálogos, Bs. As., 1986 y Hugo Vezzetti: *"La locura y el delito. Un análisis del discurso criminológico en la Argentina del novecientos"* in: P. Legendre, R. Entelman et. al.: ***El discurso jurídico. Perspectiva psicoanalítica y otros abordajes epistemológicos***, Hachette, Bs. As., 1982.

Apéndice

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Agradecimientos:

Santiago Aguirre
Rosa Bertino
Andrea Bocco
Emilce Cordeiro
Alberto Giordano
Juan Carlos González
Fernando López
Kuroki Murúa
María Paulinelli
Gustavo Pereyra
Sylvia Saítta
Silvia Scampa
Salvador Tortosa

Biblioteca Popular de San Francisco
Biblioteca Córdoba
Archivo de "La Voz del Interior"
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Univ. Nacional de Córdoba
Circulo Sindical de Prensa - Córdoba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

INDICE

PRESENTACION 5

CRONOLOGIA «Infame» 13

TEXTOS CRITICOS 31

Nace *Sur*, entre el final de *Síntesis* y las elecciones de Abril de 1930
por ***Eduardo Romano*** 33

Actualidad de Quiroga
por ***Jorge Lafforgue*** 47

Arlt y Scalabrini Ortiz: Un diálogo posible
por ***Nora Domínguez*** 57

Una historia local de la infamia
(Sobre ***Seis problemas para don Isidro Parodi*** de H. Bustos Domecq)
por ***Gonzalo Moisés Aguilar*** 69

LECTURAS 81

Las ideas en el tapiz. El debate Deodoro Roca-Leopoldo Lugones
por ***Carlos Gazzera*** 83

Manuel Galvez y la ***Vida de Hipólito Yrigoyen***:
la biografía como lectura política nacionalista
por ***Domingo Ighina*** 100

La voluntad de poder
por ***Analía Capdevila*** 111

Filloy y los "carriles" de la escritura
por ***Carlos Perna*** y ***Cecilia Reyna*** 119

DOSSIER sobre Roberto Arlt, por ***Sylvia Saítta*** 127

A. La escritura de una vida: breve (auto)biografía de Roberto Arlt 129

B. Bibliografía de Roberto Arlt 137

1. Textos de Roberto Arlt 137
2. Textos sobre Roberto Arlt 171

C. Dos aguafuertes inéditas 181

DOCUMENTOS 185

TRAMAS BIBLIOGRAFICAS 217

APENDICE 229

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se terminó de imprimir
en la ciudad de Córdoba
en el mes de noviembre de 1996
en los talleres gráficos de Narvaja Editor
Mariano Moreno 815
Córdoba - República Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar